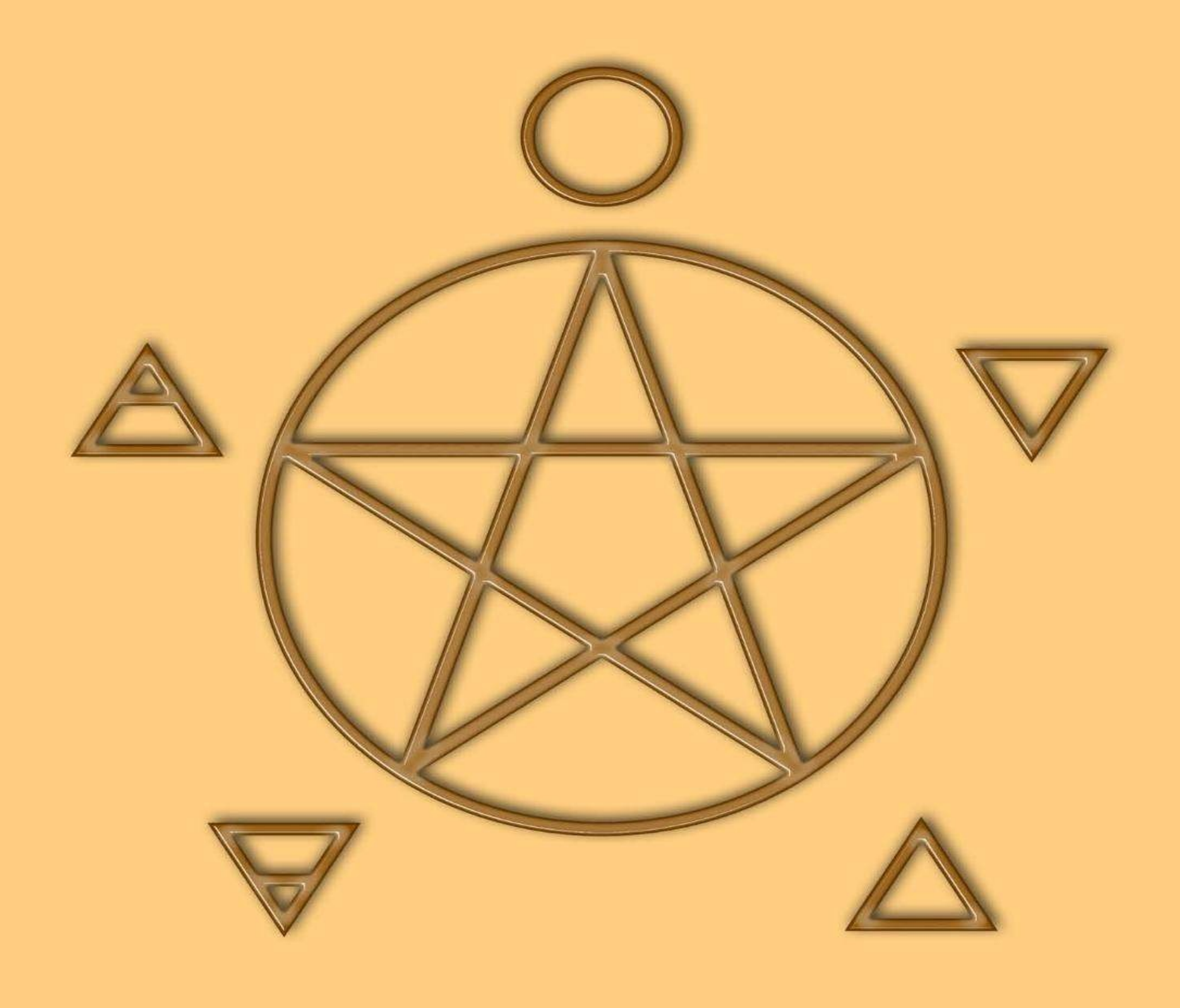
LA MAGIA DE LOS ELEMENTOS



HARWE TUILEVA

La Magia de los Elementos

HARWE TUILEVA

Ilustraciones por LON DUBH

ISBN: 152371106X
ISBN-13: 978-1523711062

A mi hija Luna

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

A Lon, por sus horas revisando, haciendo de figurado saco de boxeo, por sus ilustraciones y por su sentido del humor. Por enseñarme que se podía sacar energía eléctrica de una patata. Por animarme a terminar este libro, que llevaba literalmente desde la década pasada arrumbado en un rincón de mi pc.

A Nuhmen, por sus largas jornadas de edición, corrección y asesoramiento. Por no tener miedo a decirme lo bueno y lo malo. Por muchas mañanas de té y galletas. Por comprender y escuchar. Por la sugerencia de que trabajara algo más con la Tierra.

Al Rvdmo. Donald Lewis y a la Rvdma. Stephanie Neal, por su guía y sus consejos durante todo este tiempo. Y por la paciencia necesaria para dejarme terminar este proyecto personal, a sabiendas de que había otros asuntos pendientes que requerían atención.

A mis estudiantes del Templo de Brigit, por esperar estoicamente mientras daba los últimos retoques a esta obra.

Y a Luna, por darme el empujoncito que necesitaba.

INTRODUCCIÓN

Puede que abras este libro y digas, ¿Magia elemental? ¿Qué es eso? ¿Significa que es Magia para niños de primaria, de escuela elemental? O quizá vengas a este libro ya sabiendo lo que es. En cualquier caso, déjame que te cuente un poco lo que me gustaría explicarte en esta obra. Para que puedas decidir por ti mismo si quieres seguir leyendo o no.

Este libro trata de Magia de los elementos: Aire, Fuego, Agua y Tierra. Pero, a pesar de lo que diga el título, éste no es un tratado de Magia elemental al uso. Es un libro de Magia elemental escrito por alguien que intenta tener siempre los pies en la tierra. Una persona normal viviendo una vida extraordinaria, al igual que tú. Si lees entre líneas, verás en este libro la historia de alguien que un día decidió vivir esa vida extraordinaria que le estaba esperando y dejarse de justificaciones para contentar a los demás. Sin excusas, sin rencores, sin solemnidades ni ínfulas. Creo firmemente en la democratización de la Magia: en que todos tenemos derecho a ser felices y hemos nacido con la capacidad para serlo. Que unos hayan practicado más que otros es lo que suele marcar la diferencia, no tanto lo especial que se sea. Porque todos somos especiales, todos tenemos algo único y divino. Somos manifestaciones perfectas del poder del Universo.

El propósito que tiene este libro es hacerte sentir completo, con la ayuda de las fuerzas de la naturaleza. Porque, por supuesto, a veces necesitamos una ayuda, ya sea para conectar con la naturaleza, o bien para conectar con nosotros mismos. De hecho, la mayor parte del tiempo necesitamos conectar con nosotros mismos. ¡Nos perdemos de vista demasiadas veces!

Y, por supuesto, quisiera sacarte alguna sonrisa con este libro, incluso conseguir que te rías. Creo que el sentido del humor ha sido demasiado denostado en el pasado en este mundillo, que tenemos esa idea de que el ritual mágico ha de ser solemne, serio. Y por supuesto que puede serlo. Pero también puede ser un momento de gozo, de regocijo, de alegría. Y de risas. La Magia, los elementales, las fuerzas de la naturaleza, son temas para tomar en serio, pero sólo si tenemos sentido del humor podremos disfrutar de verdad de ellos. Mediante el humor quisiera evitar caer en el tono ominoso que es posible encontrarse en algunas obras. Riámonos, sobre todo de nosotros mismos, porque reírse de algo que hicimos significa que aprendimos de ello y lo superamos. La naturaleza inventó la risa para algo, ¿verdad?

Como último apunte, independientemente de qué haga la persona que haya escrito este libro, de sus vivencias, anécdotas y demás, el objetivo último es que

cuentes tu propia historia con ayuda de la Magia de los elementos. Por eso te animo a apuntar lo que te vaya ocurriendo, a vivir este camino intensamente, a que repares en la presencia de los elementos en toda tu vida, en todas las personas que te rodean. Incluso, aunque cueste, en ti mismo.

Como se suele cantar en Kundalini Yoga antes de practicar, “Ong namo guru dev namo”: Me inclino ante la sabiduría del Todo, me inclino ante la sabiduría de mi maestro interior. No encontrarás gurúes que valgan en este camino: tu verdadero maestro está en tu corazón. A ése es al que debes escuchar. A ése es al que debes amar. ¿Estás preparado para tomar las riendas? ¿Sí? Pues adelante.

CÓMO UTILIZAR ESTE LIBRO

Este volumen consta de dos partes diferenciadas. La primera parte trata de generalidades sobre Magia elemental: lo que hace falta para practicarla, las características sucintas de cada elemento y la estructura del ritual elemental, entre otros muchos puntos de interés. La segunda parte trata de los elementos en sí, con un primer capítulo que trata los aspectos de trabajo personal e integración del elemento en nuestras vidas, seguido de otro capítulo que trata la Magia del elemento en cuestión.

La razón detrás de esta distribución es simple: con demasiada frecuencia he visto que la gente no se acaba los libros. Van a los capítulos que más les interesan y obvian o pasan por encima otros. Es natural, cada uno tiene unos intereses diferentes. En el caso de la Magia elemental esto es todavía más personal, porque cada individuo tiene una afinidad muy diferente hacia unos elementos y hacia otros.

Recomiendo la lectura, en cualquier caso, de la primera parte. En ella se ven aspectos interesantes de la práctica del rito elemental que sirven como base para las personas que quieren practicar Magia elemental, sea cual sea su elemento preferido o afín.

La segunda parte está planteada de manera que se puede elegir qué capítulo leer, sin seguir ningún orden concreto. Y si no tenemos ni la más remota idea de qué elemento nos gusta, o queremos saber cuál es nuestro elemento afín, siempre podemos consultar el último capítulo, en el que se trata este tema.

Finalmente, quisiera comentar que, aunque he optado por el orden clásico de los elementos (Aire, Fuego, Agua y Tierra), la persona puede realizar su periplo elemental y, por tanto, su lectura de este libro, en la forma y el orden que él o ella quiera. ¡Faltaría más! Lo importante es, en realidad, sentirnos a gusto en el camino de la Magia elemental y saber que estamos compuestos de estos cuatro elementos simbólicos, más el espíritu que subyace tras todos ellos.

¡Feliz lectura!

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 1: QUIERO HACER MAGIA

Las personas que practicamos Magia o brujería solemos encontrarnos con dos afirmaciones o peticiones muy frecuentes por parte de quienes comienzan en el sendero mágico. La primera es “haz Magia para mí” y la segunda es “quiero hacer Magia”. Sobre la primera, poca gente se presta a esto, y si se prestan normalmente será a su modo y, por regla general, cobrando.

Sobre la segunda, hay muchísimos libros escritos a este respecto. Éste es uno de ellos. Hay diferentes perspectivas sobre lo que supone hacer Magia, quién puede y quién no puede hacerla. En lo que casi todo el mundo está de acuerdo es en que la Magia tiene determinados principios que son casi de sentido común, incluso algunos se pueden aplicar a nuestra vida cotidiana.

Pero antes de lanzarnos a describir qué es la Magia, o cómo se hace, estaría bien saber por qué hacer Magia.

¿Por qué hacer Magia?

Podríamos ver este tema desde un punto de vista histórico, porque hemos hecho Magia desde el amanecer de los tiempos. La Magia está en la naturaleza del ser humano y por eso está presente en la Historia. No obstante, hacer un recorrido histórico no es el propósito de esta obra: esto ya fue dicho hace mucho tiempo y es un tema que se ha tocado de forma recurrente por muchos autores.

Pero se ha visto pocas veces desde la perspectiva occidental y del S. XXI. ¿Cómo es posible que, en un mundo que se centra en lo material, todavía tengamos estas inquietudes, si se supone que el mundo mágico, irracional y supersticioso ha pasado a un segundo plano?

Se podría decir que precisamente por ese giro a lo material ha habido un repunte de las inquietudes mágicas en las personas. Hasta hace relativamente pocos siglos hemos vivido en un ambiente rural, y hemos pasado a tener una sociedad en la que el destino del individuo parece marcado desde el principio, primero por su ambiente familiar y social, y segundo por la propia inercia de la vida moderna. Día tras día, sumergidos en la rutina y en horarios que esclavizarían a cualquiera, la vida parece algo que les pasa a otras personas. No por ello dejamos de soñar en que podemos tener las riendas de nuestra propia existencia. La ficción actual, además, ha contribuido en gran medida a idealizar la Magia, y aunque se presenta como una forma de escapar de la rutina mediante las aventuras y desventuras de algún mago famoso, o de un trío de hermanas brujas que luchan por el bien, en realidad se trata de metáforas de nuestros propios anhelos. Queremos vivir una vida plena, una vida interesante, una vida

que nos apasione. Queremos ser felices.

Hacer Magia no es escapar de la realidad, sino hacernos dueños de ella y de nuestra propia existencia. Vivir en consonancia con nuestras propias decisiones, conseguir nuestros propios sueños, ver dónde se cimenta ese poder personal que todos tenemos, llevar las riendas de nuestra vida, más allá de existencias llenas de inercia en las que parece que todos los días son iguales. Puede que haciendo realidad nuestros anhelos seamos felices, puede que no, puede que surjan nuevos retos, pero lo importante es saberse dueño del destino de uno y tener el poder suficiente como para vivir sabiendo que la felicidad es un trabajo a tiempo completo, un trabajo del que sólo nosotros somos responsables.

¿Qué es la Magia?

Y ya que hablábamos de ficción y de hermanas brujas que luchan por el bien, quizá sería interesante resaltar que la Magia que se practica, en realidad, poco tiene que ver con los efectos especiales de los espectáculos de hoy. En realidad es algo mucho más íntimo pero también más poderoso.

Me enseñaron que la Magia es el arte de utilizar la Voluntad de uno para conseguir lo que se quiera, mediante el pensamiento y la emoción, de cara a cambiar nuestra vida. Aunque parece una definición sencilla, en realidad implica muchas cosas.

Lo primero es que lo que creamos con la mente y con los sentimientos tiene un impacto en la realidad. No hace falta irnos a complicados rituales para ver esto, sino que podemos fijarnos en nuestra vida cotidiana: es tan de sentido común como que cuando tenemos una expectativa negativa de algo o alguien, es más probable que nos sintamos frustrados con ese algo o alguien. Los grandes gurúes del pensamiento positivo han dicho siempre que atraemos lo que damos, pero no siempre se refieren a lo que damos a los demás, ni que tengamos que darnos a los demás por fuerza para obtener algo bueno. Significa que lo que proyectamos mediante nuestros pensamientos o sentimientos es percibido por los demás y, por tanto, tiene un efecto en nuestra realidad y en la de ellos.

Esta perspectiva que acabamos de ver es psicológica, pero también tenemos otras perspectivas sobre el funcionamiento de la Magia. Una de ellas dice que todo está compuesto de energía en constante vibración, y que al pensar o sentir estamos haciendo vibrar nuestros pensamientos y emociones, creando una reacción en cadena que modifica la realidad y el Universo, en el que todo está conectado a través de la energía. Ésta sería la visión energética de todo el asunto.

Siguiendo con la definición dada arriba sobre Magia, nos encontramos con el concepto de deseo, aquello que queremos conseguir, aquello que pensamos que nos va a cambiar la vida de alguna forma. Algunas escuelas orientales dicen que

no debemos desear, pero este libro está escrito desde la perspectiva occidental, no oriental. En el pensamiento occidental el deseo no tiene nada de malo, es una forma de hacernos avanzar y encontrar un lugar en el mundo. La nuestra es una cultura de acción, no una cultura de contemplación. Con esto no quiero decir que el pensamiento oriental esté errado, ni que un occidental no pueda dedicarse a la contemplación si es lo que desea, sino que pertenece a otro paradigma con el que los occidentales solemos chocar con fuerza. Somos hijos de nuestra cultura y tenemos nuestra propia forma de hacer las cosas, la que nos lleva funcionando desde hace milenios. Es difícil cambiar eso. Por eso hemos aceptado el deseo como modo de vida, en lugar de reprimirlo o huir de él. La clave está en que nosotros seamos dueños del deseo, no al revés.

Hay una palabra que subrayaría también de la definición de Magia que hemos dado más arriba. Esa palabra es "arte". Como todas las artes, la Magia se realiza en un estado especial, con una serie de herramientas internas y externas y, sobre todo, con mucha práctica. Los pintores, escultores, escritores y en general todos los artistas tienen talento, pero ese talento se complementa con estudio y práctica. El artista también bucea dentro de sí mismo, encuentra lo que quiere expresar y entonces lo proyecta, utilizando esa técnica que ha aprendido. El mago o brujo hace algo parecido. Ese arte mágico también tiene su propio lenguaje codificado. Se trata de un lenguaje que, como en la pintura, la escultura y las letras, se basa en el símbolo. La persona practicante de Magia lo ha aprendido, lo maneja y lo entiende, y con él es capaz de expresar sus propias necesidades. También se la suele llamar ciencia además de arte, porque en ella se siguen unos pasos definidos.

El lenguaje de la Magia es sencillo. En realidad, está conectado con símbolos que existen en nuestra cultura desde hace siglos y con los que estamos muy familiarizados. Los principios de la Magia, sus reglas del juego, son muy conocidos y están presentes en casi todos los aspectos de la vida, por ejemplo han llegado con frecuencia a nosotros mediante la expresión artística. Hay muchas personas que se sorprenden cuando empiezan en la Magia y se dan cuenta de que muchos de los símbolos que se usan se encuentran en la arquitectura, la pintura o el cine.

¿Puede todo el mundo hacer Magia?

Desde un punto de vista personal, creo que todo el mundo tiene la capacidad para practicar Magia, desde el momento mismo en el que es un ser humano con capacidad para pensar y sentir.

Sin embargo, algunas personas en el mundo de la Magia insisten en que hay que tener dones especiales o ser considerado "brujo" para practicar este arte. En

todas partes hay personas que nacen con capacidades para ciertas áreas, como el que es bueno en Matemáticas o tiene talento para la Música. La Magia no es diferente. También hay gente que ha entrenado tanto durante su vida, consciente o inconscientemente, que tiene muy naturalizada su propia capacidad para conectar con su parte más mágica, y consideran que han nacido con ella cuando la realidad es que han trabajado en ella. Hay quien cree en la reencarnación y considera que en una vida anterior trabajó sus dones, y que por eso en esta vida ha nacido con esas facilidades. Explicaciones hay para todos los gustos.

El problema es que se ha insistido tanto en esto que hay quien tiene complejos por acercarse a la Magia y no ser como los que tienen dones, los "otros", los "especiales". He oído a personas decir de sí mismas que tienen la capacidad astral de una patata, pues no ven muertos ni tienen premoniciones. Estos dones, por cierto, no se denominan Magia sino psiquismo. Teniendo en cuenta que se puede extraer energía eléctrica suficiente como para hacer funcionar una bombilla a partir de una patata, esta afirmación es injusta para las personas y para las patatas.

No hay patatas astrales en el mundo mágico. Hay personas que mueven su realidad, que saben que pueden manifestar y atraer sus deseos, y hacer de éste un mundo mejor para sí mismas y para los suyos. ¿Todo el mundo tiene el potencial para hacer Magia? Definitivamente, sí. ¿Debe todo el mundo realizar Magia? No todo el tiempo.

Cuándo hacer Magia

Cuando una persona comienza a hacer Magia puede querer utilizarla para solucionar todos los problemas de su vida. Es cierto que se puede recurrir a la Magia para muchos aspectos y que es un elemento para mejorar nuestra existencia, pero es importante tener en cuenta que no siempre será necesario invertir el tiempo en ello para asuntos que pueden resolverse por métodos más habituales.

La primera premisa sobre cuándo no utilizar Magia debe ser que nos hagamos la pregunta "¿Puedo solucionar o resolver esta situación sin recurrir a la Magia?". Si la respuesta es positiva, es mucho mejor resolverla por el método convencional en lugar de preparar un ritual.

La segunda premisa es nuestro estado anímico o físico. Cuando estamos deprimidos o enfermos nuestra energía está centrada en sanarnos o hacernos sentir mejor. Esto ya es un esfuerzo para nuestro sistema energético de por sí, y también para nuestra mente y nuestro corazón. Al forzarnos a realizar Magia corremos el riesgo de no poder controlarla adecuadamente debido a nuestra situación anímico-física. En todos los actos mágicos estamos moviendo grandes

cantidades de energía, energía que debe estar centrada en recuperar el bienestar y no en hacer Magia. Nadie puede estar concentrado en un ritual con fiebre o mientras llora un amor perdido, igual que nadie puede leer un libro o realizar operaciones aritméticas en las mismas condiciones. Esto es de sentido común.

Si nos ponemos prácticos, pongamos el ejemplo de los hechizos de curación. Muchas personas recurren a la Magia para sanarse de enfermedades, pero en primer lugar ellos mismos realizan el ritual (que cuando se está mal no es aconsejable) y en segundo lugar es posible que dejen de lado a los profesionales de la medicina, que están capacitados para este tipo de situaciones. Es muy importante que un paciente enfermo sólo se plantee usar la Magia para ayudar a un tratamiento de medicina llevado a cabo por un médico colegiado, y que si se aplica algún tipo de planta en cualquiera de sus formas (infusión, decocción, ungüento) se sepa de antemano si puede interactuar con los medicamentos prescritos y de qué forma. En cualquier caso, es necesario seguir el tratamiento indicado por el doctor y sólo utilizar las técnicas de sanación como complementos al tratamiento. Si alguien va a hacer Magia por nosotros, por ejemplo un ritual para mandarnos energía para nuestra sanación, será mucho mejor, pues el paciente no tendrá que preocuparse por montar y preparar el ritual de sanación. Pero de nuevo, si tiene que ingerir algo es importante que sepa qué es y cómo interactuaría con su tratamiento.

Esta explicación es aplicable a cualquier tipo de situación que se pueda dar en nuestra vida, aunque como se puede inferir por el ejemplo de arriba, la más común se da en el caso de las enfermedades.

Es importante no usar la Magia en ningún caso justo después de un disgusto o enfado, como cuando nos acaba de pasar algo y nos encontramos muy mal. Seguimos el ejemplo de la ruptura amorosa que se ha expuesto arriba. Cuando un amor nos abandona, las personas solemos estar tristes y desoladas, incluso enfadadas. La Magia es el arte del pensamiento y la emoción, ¿verdad? Así que las consecuencias del manejo de energías mágicas en estos casos pueden ser devastadoras, porque es tal el cúmulo de sentimientos que no podemos concentrarnos. La concentración, ese estado mental especial, es necesaria para la Magia. Es mejor estar entero y atento a lo que estamos haciendo, que dejarnos llevar por una situación que aún no sabemos manejar del todo.

De igual forma, las drogas y el alcohol merman los estados de conciencia en muchos casos, no dándonos la posibilidad de tener el control absoluto de la situación, algo muy necesario para ritualizar. Algunas personas dirán que las drogas se han utilizado en todas las culturas para conseguir llegar a estados alterados de conciencia y facilitando la Magia. Pensar esto es muy lícito, pero las culturas que utilizan drogas en sus rituales mágicos tienen todas algo en común:

ninguna usa drogas como recreo, sino que la sustancia forma parte del ritual, del lenguaje de la Magia. Éste no suele ser el caso en nuestra sociedad.

Finalmente, existe otra situación en la que debemos pensar cuando vamos a hacer Magia, y es en si hemos tomado todos los pasos necesarios antes de lanzarnos a realizar un hechizo o ritual, mediante los métodos habituales con los que solventaríamos ese problema. Supongamos que un señor quiere que le toque la lotería y realiza un ritual para que le toque. De nada sirve que realice un hechizo para que le toque el premio si no ha comprado un billete para participar en el sorteo. Lo mismo pasa con los rituales para encontrar trabajo: si no se esfuerza uno antes en darse a conocer a empresas o potenciales clientes, no se encontrará trabajo. No importa la cantidad de energía que invirtamos en el ritual mágico.

En definitiva, los hechizos son complementos, no sustitutos de cosas que haríamos en nuestra vida normal.

Las reglas del juego

Hemos apuntado un poco sobre cómo funciona la Magia, pero es interesante ver todas las partes del mismo asunto, como sucede por ejemplo al revisar los principios de la Magia. Estos principios son como las reglas del juego en la práctica mágica.

Los principios de la Magia están escritos en un libro muy interesante, considerado un clásico de la literatura centrada en estos temas. Dicho libro es *El Kybalión*. De esa obra se dice que fue confeccionada por tres iniciados en los misterios de Hermes Trismegisto, un personaje mítico que parece ser una mezcla de los dioses Hermes (griego) y Tot (egipcio). Ambos dioses compartían muchos atributos a pesar de pertenecer a culturas diferentes, así que el sincretismo entre ambos parecía inevitable con el tiempo. Ambos rigen el conocimiento y también los misterios asociados tradicionalmente a la Magia.

Estos principios herméticos (que reciben su nombre a partir del dios Hermes) siguen vigentes hoy en día y muchas personas que se acercan a la Magia los estudian para saber cuáles han sido las reglas del juego durante los milenios que la Humanidad lleva practicando este arte. Éstos son los principios, que en el libro mencionado, *El Kybalión*, no siguen este orden, si bien se ha adaptado el orden para que sea más comprensible. Procedemos también a interpretarlos para una comprensión más sencilla.

Principio de vibración: “Todo vibra”

Se ha apuntado más arriba a este punto, cuando se trató el tema de qué era la Magia y decíamos que la Magia partía de la base de que todo está compuesto de

energía. Esta energía tiene vibración: cada elemento que compone el Universo tiene una frecuencia energética diferente, pero al final todo vibra. Todo es permeable y todo está en movimiento, aunque aparentemente no lo parezca.

La vibración de la energía es la razón por la cual podemos causar un efecto en lo que tenemos alrededor, porque mediante un cambio de energía en nosotros mismos podemos llegar a causar un cambio en lo que tenemos alrededor.

Principio de correspondencia o “Como es arriba, es abajo”

Si todo vibra y todo está en movimiento, todo está conectado porque la vibración afecta a todo lo que le rodea. Microcosmos y macrocosmos, lo grande y lo pequeño, lo material y lo energético, todo forma parte de lo mismo. Así, lo que tiene lugar a un nivel, tiene lugar también en otros niveles. Esto permite que el acto mágico o ritual que realizamos en la intimidad de nuestro hogar tenga efecto en otros planos que consideramos mayores a nosotros, como puede ser la sociedad que nos rodea o nuestro planeta.

Principio de causa y efecto

Ésta es una de las leyes más conocidas de la Magia, así como lo es de la vida. Toda acción tiene su consecuencia, igual que toda consecuencia viene de una causa. Ésta es la razón por la cual la Magia suele ir acompañada de ciertas implicaciones morales y de responsabilidad. Sabiéndonos poseedores de semejante poder, hay que saber usarlo con cabeza.

Principio de ritmo

El Universo tiende a equilibrarse, por tanto busca compensarse ante cualquier cambio introducido. Esto puede considerarse un complemento a la ley de causalidad que se acaba de describir.

Principio de mentalismo o “Todo es mente”

Ya hemos visto que todo es vibración, que toda esa vibración tiene efecto en lo que tiene alrededor, que nosotros tenemos energía y por tanto afectamos a lo que tenemos alrededor, y que todas nuestras acciones tienen consecuencias. La conclusión lógica es que todo el Universo funciona conectado como uno solo, que para el Hermetismo es una única mente, como un único cerebro. En realidad no se trata sólo de mente, sino también de corazón, de sentimiento, de energía. Todo está unido, somos Uno con el Todo. Ésa es la razón por la que tenemos poder personal: recogemos dentro de nosotros el poder del Universo.

Principio de polaridad

Si todo es energía, incluso los polos opuestos pueden conciliarse, llegar a tocarse en algún momento aunque en un principio se puedan considerar opuestos. Igual que una batería, igual que la energía eléctrica, todo tiene extremos, y muchas veces están más cerca entre sí de lo que pensamos. De hecho, se necesitan mutuamente para poder existir.

Principio de género

Al igual que todo tiene una polaridad, se considera que todo tiene de ambos sexos, femenino y masculino. Este principio no se refiere al sexo biológico, sino a la capacidad de reproducirse de todo en el Universo a partir de elementos complementarios. No quiere decir que haga falta una mujer y un hombre para practicar Magia, sino que, estando presentes los dos sexos en todo, hacen posible que la realidad sea moldeable y reproducible una y otra vez, en un sinfín de actos creativos. También es un reflejo de nosotros mismos, siguiendo el principio de correspondencia que decía “Como es arriba, es abajo, como es abajo, es arriba”.

Brujería y Magia

El lector notará que en este volumen hablamos de Magia y de brujería casi indistintamente, si bien no son términos equivalentes en su totalidad.

Cuando empleamos en estas líneas la palabra “Magia” estamos refiriéndonos a esa práctica por la cual logramos un cambio en la realidad. No estamos hablando de prestidigitación, al estilo de los grandes magos que emplean trucos para hacer desaparecer a señoritas con poca ropa. No obstante, tampoco estamos tratando el tema de la compleja Magia Ceremonial, que tantos secretos encierra y que tradicionalmente ha estado reservada a unos pocos.

Por Magia en este libro nos referimos a todo acto que se emplee en las corrientes de brujería, mucho más sencilla y accesible a cualquiera, y que utiliza símbolos cercanos a las personas y que pueden encontrarse en su vida diaria. Esto implica que también tiene una conexión muy fuerte con la naturaleza, los ciclos y la vida cotidiana.

La brujería es esa parte de saber popular mágico que nos permite usar la Magia en nuestro beneficio. La brujería usa la Magia, pero no todos los magos son brujos. Hay magos que prefieren la Magia Ceremonial y los rituales muy complejos, mientras que los brujos usan lo que tienen al alcance de su mano. La figura del brujo está quizá más unida a la figura del chamán, o sería su equivalente en la cultura europea.

El mago se basa en el símbolo puro, la mente y el conocimiento, mientras que el brujo busca los símbolos en la naturaleza y en el sistema que le rodea. Este último sale al campo, o a la calle si vive en la ciudad, o encuentra lo que necesita

en su vida cotidiana. También confecciona rituales basándose en correspondencias sencillas y naturales, como veremos en los próximos capítulos de este volumen. En cambio, los Magos Ceremoniales usan ritos muy complejos que, por regla general, fueron compilados por sus predecesores en el arte mágico, y que requieren mucho más que simple instinto para su realización. Normalmente el Mago Ceremonial también necesitará pertenecer a alguna Orden que regule su conocimiento y le guíe, mientras que en el caso del brujo esto no es siempre necesario, aunque hay escuelas de brujería especializadas en diversas artes. El tipo de Magia que se practica en la brujería está casi al alcance de cualquiera a nivel simbólico, si bien esto no significa que sea fácil de realizar. Como todo, lleva práctica.

Magia negra y Magia blanca

Con frecuencia existe una confusión acerca de la naturaleza de la Magia, identificando tipos de Magia y clasificándolos conforme al color. Por ese motivo muchos dicen que hay Magia negra y Magia blanca.

Sin embargo, la Magia no tiene color. La energía es energía, sencillamente. No podemos etiquetar como blancos o negros absolutamente todos los actos mágicos. Acabamos de ver, de hecho, que los polos opuestos se tocan, como se ha comentado en el principio de polaridad.

Pongamos como ejemplo un ritual para alejar a una persona de nosotros. Este tipo de actos mágicos puede ser considerado Magia negra por algunos. Pero si esa persona ha sido un problema para nosotros, nos ha acosado, mentido, robado, o algo peor, ese trabajo mágico pasa a ser sencillamente un trabajo de protección para que nos deje en paz. Sin inflingirle daño, sólo para crear una barrera entre esa persona y nosotros mismos.

También se etiqueta con cierta frecuencia como Magia blanca a los hechizos de amor. Por ello, muchos principiantes realizan erróneamente hechizos para atraer a la persona amada, aunque sea en contra de la Voluntad de ésta. Sin embargo, puede que no haya nada más intrusivo que hacerle Magia a una persona en contra de sus deseos, con lo cual este tipo de hechizos no tienen nada de Magia blanca. ¡Son muy agresivos, de hecho!

Otra creencia errónea muy común es que no se puede hacer Magia en beneficio de uno mismo, y que siempre se debe hacer para ayudar al prójimo. En realidad, la Magia es una herramienta de la persona para ayudarse a sí misma. Por otra parte, no somos nadie para meternos en la vida de los demás, aunque nuestras intenciones sean muy nobles. Tendrán que decidir por ellos mismos qué es lo que quieren cambiar y por qué. Cambiar el destino y la realidad de otros puede llevarnos a meternos en más problemas que otra cosa.

La verdadera Magia funciona mediante la Voluntad, y no sirve de nada negarse a uno mismo su propia Voluntad y poder personal. Sólo lleva a la frustración por no poder usar un don que nos fue dado a través de nuestra mera existencia.

Por último y no menos importante, la clasificación por colores es simbólicamente poco exacta, debido a que los colores en Magia tienen un significado asociado, y no necesariamente el negro está vinculado con el mal y el blanco con el bien. Como veremos más adelante, los colores negro y blanco están vinculados a los principios femenino y masculino respectivamente.

Aspectos morales de la Magia

Un poco más arriba tratamos el hecho de que todo tiene causa y efecto en la vida. La Magia también. ¡No se libra nada ni nadie de este principio! Si pensamos por un momento en una persona que realiza actos fuera de la ley, aunque no vaya a la cárcel y las autoridades nunca lo descubran, no está exento de consecuencias por sus acciones. Quizá pierda amistades, quizá tenga que evadir impuestos a base de salir de su país, quizá tenga que ocultar información a sus seres queridos, lo cierto es que toda actitud personal tiene una consecuencia, seamos los demás conscientes de ella o no.

Un practicante de Magia tiene consecuencias también por mover toda esa energía. Algunos las asumen, otros tienen trucos para intentar controlarlas.

Esto está muy relacionado con la confusión entre Magia negra y blanca que acabamos de tratar. Normalmente se piensa que la Magia blanca no tiene consecuencias. Toda Magia tiene consecuencias, por muy nobles que sean sus motivos. A veces esas consecuencias no son las que pensamos que pueden ser. ¿A quién no le ha pasado que ha hecho algo por alguien, y se ha enfadado con nosotros por meterse en su vida? Nuestros motivos eran buenos, pero la otra persona no quería ni necesitaba lo que le ofrecíamos.

Algunas creencias religiosas que practican la Magia en sus liturgias, como la religión Wicca, tienen consejos para intentar minimizar las consecuencias de sus acciones, así como para lograr que sean siempre (o casi siempre) positivas. En el caso de la Wicca, sus creyentes seguimos el consejo "Mientras a nadie dañe, haz tu Voluntad". El daño premeditado o la interferencia en los asuntos de los demás intentan evitarse a toda costa. Ésta es la premisa moral que seguiremos de ahora en adelante en este libro.

La simbología: El lenguaje de la Magia

Hemos hablado de moral, hemos hablado de las reglas del juego e incluso hemos definido la Magia. Nos falta comentar cómo funciona la Magia para las

personas, que al fin y al cabo somos los que llevamos a cabo la acción.

Si el lector está leyendo esto, está interpretando símbolos. El símbolo está tan arraigado en nosotros como seres humanos que lo naturalizamos y no caemos en la cuenta de su existencia. Verlo e interpretarlo es casi automático. Cosas como leer, mirar una señal de tráfico o interpretar un número se nos hacen cotidianas. A veces, los símbolos llegan a nosotros tan rápidamente que calan en nuestro subconsciente sin casi advertirlo. Los publicistas saben esto muy bien: ponen anuncios en nuestras carreteras y en los edificios, en un pie de página web, donde no nos percatamos de que están, pero igualmente el mensaje llega a nosotros. De pronto se nos ocurre que podríamos bebernos una bebida refrescante. Y nos preguntamos de dónde nos habrá venido semejante antojo, sin haber sido conscientes siquiera de la forma tan inteligente en la que el símbolo había sido colocado a nuestro alcance.

El símbolo, como está tan naturalizado y automatizado, es la forma más fácil de llegar a nuestro subconsciente, donde queda guardado sin que nos percatemos de él y del mensaje que porta. Resulta que es en el subconsciente donde es más fácil llegar a nuestra parte mágica, porque es donde reside todo aquello de nosotros que normalmente no vemos, nuestro verdadero ser. Es en el subconsciente donde llegamos a esa parte oculta de nosotros mismos, que más en contacto está con nuestra verdadera vibración. Nuestro Yo es como un iceberg: lo que vemos de nosotros es sólo una pequeña parte del mismo, mientras que la mayor parte de nuestro ser está bajo la superficie del mar.

De ahí que el lenguaje de la Magia sea el lenguaje con el que el subconsciente está más acostumbrado, el que más rápidamente le cala: el simbólico. En la tradición mágica occidental se trabaja con símbolos muy sencillos que tienen un calado muy eficiente en nuestro subconsciente, tales como colores o formas geométricas sencillas. La mayor parte de las personas que conozco han tenido acceso en su infancia a juguetes con forma de estrella amarilla o de corazón rojo. Ése es el tipo de símbolo al que el subconsciente reacciona de forma rápida, porque evoca recuerdos y porque es fácil de retener.

¿Qué sucede en un ritual mágico y cuál es la relación de éste con el símbolo? Antropológicamente hablando, se suele definir un ritual como un conjunto de símbolos. En Magia, esos símbolos pueden ser figuras como las que se han mencionado, que a su vez se ponen en funcionamiento en una situación que provoca una emoción en la persona que participa del ritual. El lector avezado habrá identificado que pensamiento y sentimiento se encuentran muy presentes en el ritual mágico debido a su carácter mental y emocional a la vez. Pensamiento y sentimiento que ponen en marcha la maquinaria del subconsciente, que cambia la vibración de la persona y que hace así posible la

modificación de la realidad.

Hacia el subconsciente: el cambio de conciencia

Pero hace falta mucho más que un símbolo para llegar al subconsciente. Requiere algo de práctica, estar en un estado de conciencia especial, por algo decíamos al principio del capítulo que la Magia es un arte y que todo arte requiere estar en un estado mental especial donde toda nuestra atención esté centrada en lo que estamos haciendo.

A este estado mental lo podemos llamar concentración, trance, o como queramos, porque cada persona lo vive de un modo diferente. Hay personas que refieren que cuando hacen Magia se sienten más atentas a lo que están haciendo que nunca, hay otras personas que se sienten como embriagadas. El ser humano siempre ha buscado estos estados de conciencia alterados para hacer Magia, a veces por sí solos y a veces usando sustancias. Es totalmente posible lograrlos sin tomar ninguna sustancia, sólo mediante un gesto sencillo o un símbolo.

Estos estados especiales de conciencia nos permitirán entrar en contacto con nuestro subconsciente de forma más fácil y realizar Magia.

Ejercicio de experimentación durante tareas automatizadas

Para este ejercicio necesitaremos identificar un momento de nuestro día, algo que hagamos de forma automática a diario y más o menos a la misma hora.

Usando un cuaderno o bloc de notas, anotaremos todos los pasos que seguimos. Apuntamos también cómo nos sentimos al realizar esa acción automática, en qué estamos pensando por regla general, qué tipo de actitud adoptamos.

Ejemplos de estas tareas automatizadas pueden ser lavarse los dientes a determinada hora, recoger la casa, ir de camino al trabajo o al lugar de estudios, entre muchas otras. Nuestro día está hecho de estas pequeñas tareas automatizadas, que son como rituales diarios, así que no debería ser difícil encontrar un momento así.

Tras haber apuntado cómo nos sentimos y qué actitud adoptamos, buscamos si lo que pensamos o sentimos en ese momento ha condicionado de alguna forma el resto del día y la forma en la que hemos afrontado el resto de la jornada.

Procuraremos utilizar ese mismo bloc de notas para anotar esta experiencia durante varios días (idealmente una semana) y así poder comparar.

Ejercicio de concentración y cambio de conciencia

Para este otro ejercicio buscamos un momento del día en el que no nos vayan a interrumpir. Necesitaremos realizarlo durante tres o cuatro días en una misma

semana para notar avances en la práctica.

Nos hacemos con una vela sencilla y con algo para encenderla. No importa el color. Apagamos las luces, encendemos la vela y nos centramos en su luz, adoptando una postura cómoda. Si no podemos mirar directamente a la llama porque nos moleste, sencillamente dejamos que nuestra vista se centre en algún lugar que esté cerca de la luz. Lo importante es no forzar la vista.

Parpadeamos normalmente y respiramos con tranquilidad. Si cualquier pensamiento viene a nuestra mente, lo observamos sin más. Es un pensamiento, sagrado igual que nosotros mismos, motor de nuestros anhelos. Intentamos estar lo más relajados que nos sea posible ante estos pensamientos que nos puedan surgir.

Permanecemos así unos cinco o diez minutos, o más si podemos. Con el paso de los días nos debería resultar más fácil centrarnos en la tarea de respirar con tranquilidad mientras observamos nuestra vela. Los pensamientos deberían fluir normalmente pero no turbar nuestra concentración como las primeras veces que lo intentemos.

Con este ejercicio reforzamos nuestra capacidad para concentrarnos y entrar en un estado de conciencia alterado, como es el que se obtiene cuando se realiza una tarea que requiere nuestra atención.

Podemos apuntar los resultados de cada práctica que realicemos, cada pensamiento o sentimiento que nos venga, en un cuaderno que emplearíamos a tal efecto. Es necesario ser constante para notar mejorías, aunque en una semana o dos de prácticas podríamos empezar a notar que cada vez lo hacemos un poco mejor o que aguantamos algo más de tiempo concentrados.

Auto-evaluación

1. Reflexiona: ¿por qué te interesaría hacer Magia, qué te gustaría sacar en claro de su práctica?

2. ¿Cuál es tu concepto de la Magia? ¿Te consideras escéptico, o crees que existe?

3. ¿Qué crees que puede hacer la Magia por ti?

4. ¿Quién tiene las llaves y riendas de tu destino en tu vida actual? ¿Y en el pasado? Realiza un repaso mental por tu vida y considera cómo has estado manejando esta soberanía personal hasta el momento presente.

5. Si tuvieras todo el Poder en el Universo para realizar Magia que siempre fuera certera sin ningún tipo de ritual ni lenguaje, si fueras todopoderoso para hacer lo que quisieras, ¿qué harías? ¿En qué emplearías ese poder? Reflexiona sobre tu respuesta y considera si hay algo que como persona, aquí y ahora, puedas hacer al respecto de ese deseo.

CAPÍTULO 2: ELEMENTOS Y ESPÍRITUS DE LA NATURALEZA

En el capítulo anterior decíamos que todo estaba conectado, que todos somos parte del Universo y que además tenemos la capacidad de dar forma a nuestro mundo mediante el pensamiento y la emoción, que es en lo que consiste la Magia.

El ser humano ha reflejado esa conexión con el todo y su curiosidad por entender el mundo con categorizaciones de la naturaleza, entendida como el medio en el que vive y los fenómenos que se dan en él. En su imaginación, ha creado representaciones del mundo natural, formas en las que interactuar y conectar con él, a nivel tanto físico como espiritual. Estas formas le ayudan a establecer relaciones con el mundo que le rodea, porque a veces nos sentimos muy solos. Gracias a esas categorizaciones ha creado las Ciencias Naturales que tanto conocimiento nos dan de nuestro entorno, pero también ha creado formas simbólicas con las que conectar a nivel emocional.

Estos símbolos están con nosotros desde tiempos inmemoriales, y ahora son tan normales para la Humanidad que forman parte de nuestra identidad cultural. Incluso se estudian en las escuelas con ninguna modificación a como fueron concebidos inicialmente, hace ya milenios.

Los elementos en la Filosofía y la Cultura

Casi todas las culturas han realizado esta categorización de elementos. Por ejemplo, es muy conocida la diferenciación que realizan los chinos en cinco elementos: metal, madera, fuego, agua y tierra. Sin embargo, no es esta clasificación la que tiene importancia para la Magia actual occidental, sino la realizada por la Filosofía griega. Tiene sentido, pues somos herederos ideológicos del mundo grecorromano.

Algunos filósofos presocráticos consideraron que los elementos eran cuatro: agua, tierra, aire y fuego. Según qué filósofo hiciera la distinción el comienzo de todo, es decir, el elemento más importante, era uno de estos cuatro elementos. El célebre Aristóteles, que vivió después de Sócrates, añadió uno más: la quintaesencia o éter.

Este sistema ha llegado a las escuelas de Magia actuales casi sin modificar. Y no sólo a las escuelas de Magia, sino también a la ideología popular. Han pasado más de dos milenios de información sin que este sistema cambie, sólo ligeramente. ¿Acaso no es esto tiempo suficiente como para que algo repercuta en la memoria colectiva y cultural de las personas?

La única diferencia llamativa que existe hoy día con respecto a los elementos es que a lo que Aristóteles llamara éter o quintaesencia, ahora se le suele llamar espíritu.

¿Qué son los elementos?

La ciencia actual nos ha enseñado que los elementos están dispuestos en una tabla periódica y que componen todo lo que existe en el Universo. Esto es correctísimo y sirve para muchos avances en el ámbito del conocimiento de la naturaleza, el Universo y las leyes por las que éste se rige, pero no es a lo que nos referimos cuando hablamos a nivel místico o mágico. Tampoco es de lo que hablaban los filósofos de la antigüedad cuando se referían a los elementos tal y como ellos los concebían.

Cuando hablamos en Magia de elementos nos referimos a unas energías que interactúan unas con otras y que tienen sus propias características. Se dice de dichas energías que están presentes en toda la naturaleza, incluyéndonos a nosotros mismos. En muchas religiones paganas actuales (que son religiones que veneran a la naturaleza y sus espíritus) se ha popularizado un cántico que dice así:

"Tierra mi cuerpo, agua mi sangre, aire mi respiración y fuego mi espíritu".

El ser humano, como ser conectado con el Todo, también tiene esos elementos en sí mismo, como viene a decir el cántico de arriba. Pero, ¿qué características tienen cada uno de los elementos? ¿Qué les hace especiales o diferentes unos de otros?

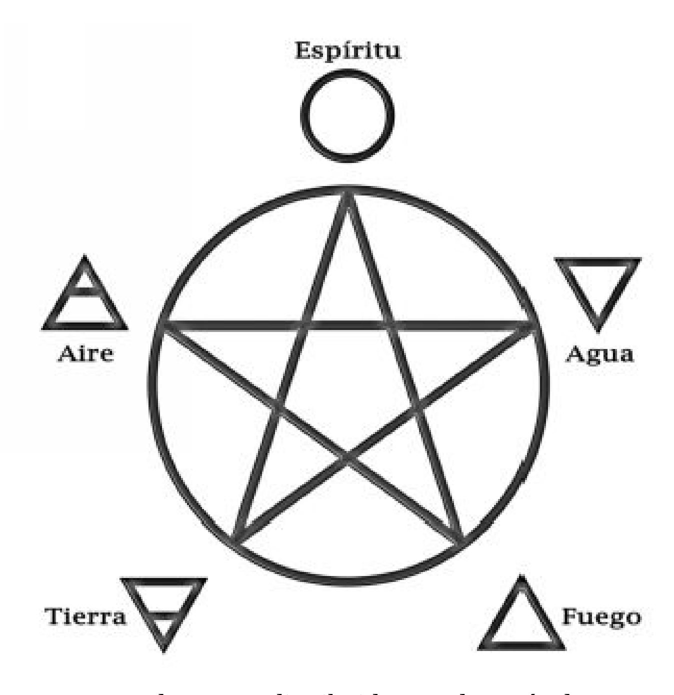
Según el sistema clásico, las características básicas de los elementos son dos: temperatura y humedad. Así pues, nos encontramos con que los elementos pueden ser cálido/frío o húmedo/seco.

De esta forma, el aire se considera cálido y húmedo, el fuego es cálido y seco, el agua fría y húmeda y la tierra fría y seca. El espíritu, debido a lo especial de su naturaleza, es la unión de todo, un elemento que está por encima de todos los demás elementos y que reúne todas sus características. El espíritu es la representación de la energía que lo mantiene a todo unido, formando un sistema completo y perfecto.

Uno de los símbolos que con mayor frecuencia representa a los elementos es el pentagrama, que también fue llamado "estrella pitagórica" en referencia a Pitágoras, un célebre matemático y filósofo, también de la Grecia clásica. Está presente en multitud de representaciones, a veces con connotaciones negativas por las personas que ignoran su significado y la perfección de su forma, pero si nos fijamos bien podremos verlo en vidrieras de edificios antiguos, así como en adornos y dibujos de todas las épocas. Se dice que lleva con nosotros desde hace

cinco milenios y que hasta los sumerios, el pueblo que inventó la escritura, ya lo conocía y lo representaba. La importancia del pentagrama en Matemáticas es, además, muy conocida, ya que se rige por el denominado número áureo. El pentagrama recibe el nombre de pentáculo cuando se encuentra circunscrito.

En Magia, utilizamos el pentagrama se utiliza para hacer referencia a los elementos y a las relaciones que establecen entre ellos. Veamos cómo se disponen en dicha figura a través del siguiente diagrama:



Elementos distribuidos en el pentáculo

Los cuatro elementos funcionan como un sistema completo gracias al quinto, el espíritu, pero también establecen relaciones entre ellos. Como podemos ver en el pentagrama, las líneas que conectan a los elementos unos con otros se basan en relaciones de afinidad entre ellos. Así, el fuego está conectado con el aire (que le da el combustible necesario para seguir ardiendo) y con el espíritu (que marca la naturaleza etérea, energética, de ese fuego). Se considera que la tierra y el fuego están abajo del todo porque son los que ponen la base de la tierra, lo material, sobre la cual desciende el espíritu que se encuentra arriba del todo. El posicionamiento clásico de los elementos en el pentagrama ha sido estudiado por multitud de autores a lo largo de la Historia de la Magia.

Hasta este momento los elementos para el lector son parte de un diagrama que explica las relaciones entre ellos. Tienen ciertas características de temperatura y humedad, pero nada más, ¿no es cierto?

En realidad los elementos lo son todo para la Magia, porque lo son todo para

nosotros, e igualmente todo para el mundo natural. Imaginemos un soleado día en la playa. Estamos sentados en la orilla junto al mar, con unas suaves olas, el sol brillando sobre nuestras cabezas, la brisa suave y fresca acariciando nuestra cara. Si metemos los pies en el mar notaremos el agua fresca. Normalmente esta imagen suele arrancar una sonrisa a las personas porque el ser humano se siente completo, pleno y feliz en ese contexto.

Ese entorno natural facilita la conexión con los elementos porque los vemos en una forma muy poco modificada de sí mismos. El sol es el fuego, el agua está en el mar, estamos sentados sobre la tierra y respiramos esa brisa fresca que es el aire, que en la naturaleza es puro y fresco. La conexión de una forma tan natural con los elementos casi tiene un carácter místico, especial.

Esto no significa que los elementos no estén presentes en un edificio de madera, cemento o ladrillo, porque sí lo están. Si pensamos en la fabricación de un listón de madera que pueda estar en una cabaña, podemos pensar que viene de un árbol que estuvo en contacto con esos cuatro elementos de la misma forma que nosotros mismos. Si pensamos en un ladrillo, no deja de ser tierra mezclada con agua y pasada por una gran fuente de calor (fuego) a la que se ha dejado enfriar al aire hasta endurecerse. En realidad, todo proviene de algo natural. Sí, incluso los hidrocarburos como el petróleo. Por eso no hay que ser demasiado radical con el tema de los elementos naturales en Magia.

Por lo tanto, resulta lógico pensar que el papel de los elementos en la Magia es el de hacernos conectar con el Todo, con el Universo, con nuestra naturaleza interior, a través de símbolos que están muy presentes en nuestra cultura, como son esos elementos clásicos que hemos tratado.

Ejercicio: fijarnos en los elementos de nuestro alrededor

Este ejercicio nos servirá para tomar conciencia de hasta qué punto los elementos están presentes en nuestro alrededor, ya sea que vivamos en la naturaleza o en la ciudad.

Necesitaremos tan sólo reparar en algo que esté a nuestro alcance. Puede ser una hoja de papel, un trozo de plástico o un bote de cristal. Pensemos por un instante en la fabricación de ese objeto, de dónde viene, cuáles son las materias primas que se han empleado para su creación y qué procedimientos se han usado.

Intentaremos identificar a los cuatro elementos en ese objeto mediante nuestra reflexión. Si no sabemos cómo se hace algo, podemos preguntar o investigar sobre el proceso que sigue hasta tomar la forma que ha tomado.

Los resultados pueden ser muy sorprendentes y nos ayudarán a darnos cuenta de hasta qué punto los cuatro elementos están presentes en nuestra vida y a

nuestro alrededor.

Ejercicio: sintonizar con los elementos en su estado más natural

Salimos a la calle a pasear. No es necesario salir al campo o al parque aunque también se puede hacer, pero bastará con un paseo por la ciudad si vivimos en una. En nuestro paseo advertiremos dónde están los elementos en su estado natural: si llueve, o si hace sol, o si hay brisa o viento. Vemos dónde queda la tierra en mitad de la ciudad o del bosque. Meditamos silenciosamente con esos elementos naturales que encontramos. Si hay árboles, pensamos sobre ellos y vemos cuál es su relación con los elementos en el contexto en el que se encuentran. ¿Reciben mucha luz solar en su ubicación, por qué sí o por qué no?

Finalmente, reparamos en nosotros mismos. ¿Estamos recibiendo poca o mucha luz solar? ¿Qué tipo de aire respiramos, varía conforme vamos caminando? ¿Oímos alguna corriente de agua? ¿Es este lugar seco o húmedo? Si nos paramos en un sitio, pensemos: ¿dónde puedo encontrar yo, como persona, a los cuatro elementos en el lugar en el que estoy?

El significado de los elementos en Magia

Hemos visto que los elementos están presentes en la naturaleza, en nosotros mismos y hasta en objetos fabricados por el ser humano. Están en todas partes pero, ¿qué significan? ¿Qué características tienen cada uno de ellos?

Podríamos decir que los cuatro elementos (no incluyendo el espíritu porque los contiene a todos) cuentan una historia. Esa historia es cíclica, nunca se acaba y cuenta, en realidad, cómo funciona la Magia. También se relaciona con las características de todo bien practicante de Magia.

Vamos a contar brevemente esta historia, que es un relato de cómo surge casi todo en esta vida.

El Aire

Antes de que exista cualquier cosa, existe la idea. La idea no se puede tocar, está en nuestra imaginación, está en nuestra cabeza. Cuando una mujer queda embarazada, su cabeza se llena de preguntas, que son ideas, sobre su hijo o hija: cómo será, a qué se dedicará, a quién se parecerá, qué tipo de educación le dará. Antes de la existencia de cualquier cosa es la idea de esa cosa lo único que existe, incluso antes de nuestra propia existencia como seres humanos.

Las ideas, la comunicación y la imaginación se relacionan con el elemento Aire. Por tanto, también es terreno suyo la innovación y lo novedoso. No es casual que el dios griego Hermes, mensajero de los dioses, patrón de la comunicación y al que hemos mencionado brevemente en el capítulo anterior,

llevara unas sandalias aladas en los pies que le permitieran volar.

Transmitimos las ideas a través del aire, a través de las ondas sonoras, cuando hablamos con otras personas. Siempre digo que las ideas son como la gripe, contagiosas. Es curioso cómo llegamos a retroalimentarnos cuando compartimos ideas con las demás personas, cómo contagiamos a los demás con nuestros pensamientos. A todos nos ha pasado alguna vez que nos hemos sentido inspirados por alguien mediante sus escritos o sus ideas, y rápidamente nos hemos puesto a trabajar en las nuestras al escuchar sus ilusiones y proyectos.

Así pues, el Aire es el comienzo de toda la historia de la manifestación de un deseo, porque en realidad es la primera idea que se nos ocurre sobre el deseo, la primera noción que tenemos de él. Además, si pensamos en la palabra inspiración nos damos cuenta de que está íntimamente ligada a una de las fases de la respiración: inspirar. Y, ¿qué respiramos, que no sea aire?

El elemento Aire suele estar asociado al comienzo y, por tanto, a la salida del Sol y de la Luna. Ambos astros salen por el Este, que es el punto cardinal que le corresponde según la tradición mágica occidental. Su color es el amarillo, el color de la comunicación, de la rapidez y de la alegría. Tan rápido y alegre como el pensamiento de un nuevo proyecto, de algo que nos hace vibrar al pensar en ello.

El Fuego

Es necesario el Aire para que exista el Fuego, y eso lo sabe cualquiera que haya hecho el experimento de tapar una vela con un vaso, en la que la llama se apaga en cuanto se queda sin oxígeno. De igual forma, el elemento Fuego no puede vivir sin ese elemento Aire, al igual que no se puede manifestar algo en lo que no se ha pensado antes.

Etéreo, caliente y un arma de doble filo, el Fuego es la manifestación por antonomasia. Puede que simbólicamente sea el elemento que más significados tiene, pero para hacerlo sencillo simplemente imaginemos lo que representaba una hoguera para nuestros antepasados. El hombre que contaba con un fuego tenía protección contra animales salvajes, podía cocinar sus alimentos y hacerlos más comestibles y fáciles de digerir. El descubrimiento y el control del fuego supusieron una verdadera revolución para el ser humano. El elemento Fuego también está en el Sol, tener una hoguera es como tener un Sol pequeño a nuestro alcance. Donde sólo existe la oscuridad y sus peligros, el Fuego representa la luz que surge de las tinieblas, como ese Sol victorioso que se alza cada mañana.

En cuanto a la historia mágica que estábamos contando, podríamos decir que la idea se encuentra en la oscuridad de nuestro cerebro. Pero de pronto decidimos manifestarla, hacer que suceda. Es entonces cuando sacamos nuestro

fuego interior para darle forma, hacer que se haga realidad. Ponemos toda nuestra Voluntad, lo mejor de nosotros mismos, para que la idea se haga realidad. Mediante el fuego disipamos la oscuridad, transformamos el pensamiento en algo tangible y asequible, igual que cocinamos los alimentos, igual que de un trozo de acero hacemos una brillante espada.

Por tanto, el fuego sirve para transmutar: transformar las ideas en realidad, transmutar aprendizajes negativos o positivos en experiencias que aviven nuestro fuego interior y nos permitan seguir adelante. Es la representación pura de la Voluntad transformadora del ser humano, del propósito en la vida que nos hace querer crear nuestra realidad.

Su color es el rojo y, tradicionalmente, se dice que rige el punto cardinal Sur en el Hemisferio Norte, y el Norte en el Hemisferio Sur. Esto es debido a que ambos puntos cardinales se consideran los más cálidos en sus respectivos hemisferios.

El Agua

Así pues, tenemos nuestra idea en marcha mediante el poder transmutador del fuego, pero necesitamos una motivación extra. No todo es pensamiento, no todo es idea: la emoción juega un papel importante en cualquier proyecto que iniciamos y la Magia no es una excepción. Es el pegamento que mantiene unidas las piezas de la motivación, lo que apela a nuestro sentir más íntimo, a nuestro deseo.

Decíamos anteriormente que la energía se mueve a través del pensamiento y la emoción. Donde el Aire es el pensamiento, la idea pura, el elemento Agua es el sentimiento y la emoción. Si algo tienen en común ambos elementos es que ambos funcionan en ondas que tienen una gran influencia a su alrededor. Para darse cuenta de esto bastará con tirar una piedra a un estanque: esta acción generará ondas que cambiarán la superficie del lago. ¿Cuántas veces no me habré sentado al lado de alguien que estaba discutiendo con otra persona, y me he encontrado de pronto malhumorada y hasta frustrada? Las emociones causan un gran impacto en las personas que tenemos a nuestro alrededor, igual que esa piedra en ese estanque genera ondas. Como las ideas, las emociones son contagiosas. La gente vive por y para las emociones, mucho más que por y para las ideas. No es de extrañar que el Agua se asocie a los sentimientos: nuestro cuerpo es, en una gran proporción, agua.

El elemento Agua juega un papel fundamental en la realización de Magia. Después del Aire y el Fuego, que son la idea y la necesidad de manifestación de esa idea, llega el momento de descubrir si lo que hemos pensado apela a alguno de nuestros sentimientos, si el proyecto nos hace sentir, vibrar, con él. Podemos

tener una buenísima idea, pero si no mueve dentro de nosotros lo necesario, no saldrá.

Ésta es una tarea difícil, porque esa agua suele ocultar mucho bajo su superficie. Hay muchos sentimientos ocultos que incluso nos pueden llevar a sabotearnos a nosotros mismos. En nuestra mano está saber si estamos preparados anímica y emocionalmente para llevar a cabo nuestra tarea mágica, si eso que hemos pensado nos hace crear ondas como una piedra a un estanque, y si no subyace algo más bajo la aparente tranquilidad del estanque. Hay personas que se dedican únicamente a realizar el camino de los elementos como camino espiritual, y encuentran que el camino del Agua es de los más difíciles, porque bucear en uno mismo y en lo que hay oculto no siempre es un camino de rosas. Hay mucho que no queremos ver y que "ahogamos" en el estanque de nuestros sentimientos. Aun así, es un camino hermoso y no exento de regalos, conchas marinas, sirenas y tesoros enterrados en nosotros mismos en los que, muchas veces, no reparamos porque no están en la superficie.

El elemento Agua está asociado al color azul, y se dice que su punto cardinal es el Oeste en la tradición mágica occidental.

La Tierra

Finalmente, de todos los elementos, nos queda la Tierra, que es el final aparente de nuestra historia. Y es un final aparente porque, como veremos, todo vuelve a empezar y es cíclico en su naturaleza.

El practicante de Magia lo tiene todo listo para manifestar su idea, le ha puesto los sentimientos que necesita y, ahora, cobra sentido material. Se manifiesta en el plano físico. Pero también su proyecto ha conllevado un aprendizaje, no sólo de lo que quería manifestar o atraer, sino también de sí mismo. Así es la Tierra: la sabiduría, la integración y, como decíamos, en cierto modo el final de nuestra historia. Y de todo final se extrae siempre una consecuencia porque, como comentábamos en el anterior capítulo, todo tiene causa y efecto. La Tierra es la encargada de recordarnos que toda manifestación tiene consecuencias, de darnos la lección pertinente para que podamos seguir avanzando.

Si pensamos por un momento en los habitantes de la tierra, como son los árboles, nos daremos cuenta de que la historia nunca termina. Esos árboles, ancianos que ven la vida humana pasar como si fuera un suspiro, son los que conectan con el Aire de nuevo, los que producen el oxígeno tan necesario para que podamos respirar. Esos aprendizajes que hemos adquirido vuelven a darnos otras ideas, otras inspiraciones, otros motivos y otros deseos. Y así, el ciclo se completa y vuelve a empezar. Aunque la Tierra tiene una connotación de muerte

y final para algunos, no es un final definitivo, es tan sólo un nuevo comienzo. Algo que vivimos en nuestra vida constantemente.

La Tierra está asociada al color verde, como es la hierba que la puebla. Su punto cardinal es el Norte en el Hemisferio Norte, y el Sur en el Hemisferio Sur. La explicación a esto es que el elemento Tierra se considera el más frío de todos (incluso más que el Agua) por su vinculación con la muerte y los finales. Así que, en cada Hemisferio, se buscará el lugar más cercano al frío que existe para cada uno de ellos, que suele ser el que está más cercano a sus correspondientes polos terrestres.

Los elementales: las representaciones espirituales de los elementos

El ser humano ha trabajado tanto con los elementos a lo largo de su Historia, que hasta ha creado relatos alrededor de ellos. La mayor parte de esos relatos trata de habitantes de la naturaleza, ligados a esos cuatro elementos, que son entendidos como reinos naturales. Tales seres han despertado un interés tan desmedido que son protagonistas de muchas leyendas. Se trata de representaciones de los elementos, que los humanos hemos utilizado desde siempre para poder conectar con ellos de una manera más fácil. Por regla general, es más sencillo para un ser humano conectar con una entidad humanizada o con forma humana, que con un concepto abstracto. Hablaremos de todos ellos en profundidad y de su significado en los capítulos dedicados a los elementos, pero vamos a verlos por encima para que nos sean familiares cuando lleguemos a ellos.

¿Quién no ha oído hablar de las hadas, por ejemplo? Se considera que éstas son parte del reino del Aire. Son traviesas o bondadosas, dependiendo de a quién le preguntemos o de qué leyenda sea la que leamos. También los silfos o sílfides se consideran espíritus del elemento Aire.

Los seres asociados al elemento Fuego son las salamandras. Su representación tradicional es similar a la de una salamandra de verdad, pero con motas de fuego o hechas de fuego mismo. Se ha llegado a decir que la existencia de las salamandras asociadas al elemento Fuego es lo que ha hecho que en muchas leyendas existan dragones, por ejemplo.

Los espíritus elementales del elemento Agua se denominan ondinas. Pero también conocemos otros seres, como las sirenas, de los que la mitología dice que viven en las saladas aguas del mar.

Finalmente, los seres elementales del elemento Tierra se suelen llamar gnomos o duendes. Con los últimos especialmente sucede lo mismo que con las hadas: algunas leyendas los ponen como seres traviesos que esconden objetos cuando entran en las casas, mientras que otros los consideran seres benévolos

que cuidan de las plantas, hacen que surjan las setas y hongos, y dan buena suerte.

Éstos son ejemplos de espíritus elementales que aparecen en muchas de las leyendas que han llegado hasta nuestros días a través de las leyendas y el saber popular. Sin embargo, no es obligatorio tratar con este tipo de seres cuando estamos conectando con los elementos.

Decíamos más arriba que era útil y fácil conectar con formas humanizadas de las energías porque la hacen más asequibles para nuestra mente. Sin embargo, hay personas que no conectan específicamente con las hadas, los gnomos o las salamandras. Hay personas que simplemente imaginan una luz del color de cada elemento y una representación con forma humana dentro. Incluso hay personas que conectan con animales que se consideran asociados a ese elemento. La visualización creativa debe ser la primera herramienta que debemos empezar a usar, pues no existe un único método, sino que cada persona encuentra le resulta más afín.

¿Se consideran Dioses los espíritus elementales?

Aunque hay personas que mantienen una relación estrecha con los espíritus elementales porque se sienten afines a ellos, en realidad no se suele considerar lo mismo un espíritu elemental que una Divinidad.

A los elementales se les ve como entidades que viven en planos paralelos a éste, en los que predomina un determinado elemento sobre otro, y que se superpone con el plano de la realidad en el que nosotros vivimos.

En cambio, la Divinidad no está asociada a ningún plano elemental en particular. Puede tener afinidad por un determinado elemento, o regir especialmente el Agua o el Fuego, pero la Divinidad siempre tiene más Espíritu (unión de elementos) que otra cosa.

En la práctica mágica actual, por tanto, los elementales no se consideran dioses, sino entes más cercanos a nosotros mismos que éstos. Son, por así decirlos, manifestaciones o representaciones de lo puramente material, que usamos como puente psico-emocional para conectar con los elementos.

Ejercicio: ritual de conexión con los elementales

Los rituales nos ayudan a conseguir objetivos y son la base sobre la cual se asienta la Magia. Este primer ritual que haremos nos ayudará a conectar con los elementales y abrirnos a sus mensajes para poder trabajar la Magia elemental con más facilidad en el futuro. Es importante adoptar una actitud tranquila ante este ritual y no esperar mucho de él. Al fin y al cabo, es el primer ritual que vamos a ver en este volumen.

Para este ejercicio necesitarás:
- Una vela encendida (Fuego).
- Un cuenco con agua (Agua).
- Una pluma de ave (Aire).
- Una piedra (Tierra).

Disponemos los cuatro elementos en sus correspondientes puntos cardinales, sobre un paño o una mesa. Como ya hemos visto, los puntos cardinales para cada elemento son Este para el Aire, Sur para el Fuego, Oeste para el Agua y Norte para la Tierra en el caso del Hemisferio Norte, y Este para el Aire, Norte para el Fuego, Oeste para el Agua y Sur para la Tierra, en caso de estar en el Hemisferio Sur.

Adoptamos una posición cómoda y una actitud meditativa. Nos concentramos, en primer lugar, en la pluma de ave.

Observamos sus patrones de color, su forma. Nos planteamos que ha estado en el aire, volando, surcando los cielos en multitud de ocasiones. Esa pluma ha estado en contacto con el Aire en tal medida que se ha convertido en el elemento en sí mismo, en una representación de él. Podemos tocar la pluma, ver cómo se siente al tacto, olerla, etc. ¿Qué evoca el elemento Aire en ti como persona?

Centramos nuestra atención, a continuación, en la vela encendida. Con cuidado de no quemarnos, hacemos un trabajo parecido. Si la vela tiene olor, probablemente ya haya llegado a nuestra nariz. ¿De qué color es esa vela, por qué crees que has escogido ese color? ¿De qué color es la llama? ¿Da mucho calor la vela? ¿Titila la llama, o se mantiene estable? ¿Está goteando la cera? ¿A qué te recuerda? ¿Qué evoca el elemento Fuego en ti?

Acto seguido pasamos al cuenco con agua. Observamos la superficie del agua, si ésta tiene motitas, se algo ha caído encima. Es como tener un estanque en miniatura, pero en este caso, ¿podemos ver lo que hay al fondo? ¿Qué nos dice eso? Podemos tocar el agua, mojarnos los dedos suavemente, jugar con ella sin derramarla. ¿Despierta en ti algún recuerdo o algún pensamiento? ¿Qué es para ti el elemento Agua?

Finalmente, centra tu atención en la piedra que has escogido para representar a la Tierra. Aunque parezca mentira, esa piedra viene de las entrañas del planeta, se formó hace muchísimos años, y todo eso le ha dejado cicatrices, señales y formas en su superficie. También le ha dado el color que tiene. ¿Qué te dice esa piedra sobre el elemento Tierra? ¿Cómo es al tacto? ¿Pesa mucho? ¿Qué pensamientos o sentimientos evoca en ti como representación de la Tierra?

Ahora que ya has conectado emocionalmente y a través del pensamiento con los elementos, realiza una afirmación como la que sigue, aunque la puedes

adaptar a tus gustos personales:

"Aire, Fuego, Agua y Tierra, elementos de la existencia. Ayudadme mediante estas representaciones a entender vuestra naturaleza. Permitid que mi ojo interior se abra a vuestras manifestaciones, para poder conectar con vosotros, que formáis parte de mí también."

Toca con el dedo índice el espacio que tienes entre las dos cejas, para poder ver lo que está oculto a los ojos de los demás. Concéntrate en ese deseo, en esa manifestación. Imagina que un rayo de luz blanca sale desde ese punto hacia tu coronilla, como si fuera un láser, manifestando tu deseo hacia el Universo.

Ya hemos terminado el ritual, pero si lo deseas puedes permanecer en estado meditativo el tiempo que desees mientras te sientas a gusto.

La razón por la cual nos hemos tocado el espacio entre las cejas es para tomar conciencia de nuestro chakra del tercer ojo, situado entre las cejas. Un chakra es un punto energético del cual hablaremos en el próximo capítulo, y cuyo desarrollo influye mucho en la práctica de la Magia. En la coronilla tenemos otro chakra o punto energético, por eso hemos dirigido la energía hacia el Universo desde ahí.

Ten paciencia si el ritual no te sale a la primera. Tómatelo con calma, pues este tipo de actividades pueden requerirte algo de práctica.

Magia asociada a los elementos

Y ahora es posible que el lector se esté preguntando qué tienen que ver los elementos con la Magia, ya que los hemos explicado todos con pelos y señales. Es una pregunta más que justa.

Aparte de para conectar con la naturaleza que está en todo y en nosotros mismos, sirve para incorporar objetos asociados a esos elementos en nuestros rituales y hechizos. Casi sin darnos cuenta, acabamos de ver un ejemplo con la pluma, la vela, el agua y la piedra. Hay muchos más, por ejemplo están las hierbas, que asociamos al elemento Tierra, así como el uso de cristales. La Magia del elemento Agua es muy variada, pues puede verse representada en fregasuelos o hielo (que no deja de ser agua congelada), entre muchas otras formas. El elemento Fuego, transmutador, puede estar representado en hogueras o Magia de las velas. Esta última modalidad puede parecer tan sencilla como encender una vela, pero en realidad tiene toda una ciencia detrás. El elemento Aire se observa con frecuencia en plumas, como hemos visto, aunque también en inciensos.

Ahondaremos en la Magia de los diferentes elementos conforme vayamos avanzando en este libro. De hecho, ése es su cometido.

Auto-evaluación

1. Si te sintieras con la necesidad de aumentar tu creatividad, ¿con qué elemento trabajarías y por qué? Razona tu respuesta.

2. ¿Por qué crees que puede ser beneficioso tratar con los elementales de cada elemento y ayudarte de ellos para hacer Magia?

3. Piensa en más objetos que utilizarías para representar al elemento Agua.

4. Medita sobre los cuatro elementos brevemente y escribe tus apreciaciones sobre ellos. ¿Encuentras, en este momento del libro, alguna afinidad por alguno?

5. ¿Qué correspondencias de puntos cardinales tiene cada elemento en tu Hemisferio? Identifícalas, pues te servirán para ejercicios posteriores.

CAPÍTULO 3: EL TRABAJO PERSONAL Y ENERGÉTICO CON LOS ELEMENTOS

Gran parte del trabajo que se realiza en Magia elemental se realiza sobre y con uno mismo. Hemos estado hablando en el capítulo anterior de cómo conectar con los elementos, que están fuera en la naturaleza y son representados por objetos de ese medio natural, pero debemos siempre recordar que el primer lugar donde están presentes es en nosotros mismos. Por esa razón, el trabajo elemental tiene una gran carga de trabajo energético personal, que nos ayuda a conectar mucho más fácilmente con ellos y también con nuestro propio Ser.

La actitud para la Magia

Hemos dicho con anterioridad que todo el mundo tiene capacidades o aptitudes para la Magia, que tan sólo es cuestión de ponerse a ello. Lo más importante es la actitud de la persona, su disposición mental y emocional para aprender y auto-motivarse, así como para centrarse en lo que quiere conseguir de verdad, en sus anhelos más profundos. Hay ciertas actitudes que son muy necesarias de cara a la práctica mágica y que, precisamente, están relacionadas con cómo los elementos se manifiestan en nuestro Yo.

Para ilustrar las actitudes de todo buen practicante de Magia y las condiciones de su trabajo personal, vamos a ver la llamada pirámide de los brujos, los cuatro puntos más importantes en el trabajo mágico, que también están relacionados con los cuatro elementos.

La pirámide de los brujos

Se suele decir que existen cuatro cualidades necesarias para la práctica exitosa de la Magia. Éstas son Saber, Querer, Osar y Callarse. También se les suele llamar por sus nombres en latín: *noscere*, *audere*, *velle* y *tacere*.

Estas cuatro cualidades son necesarias y complementarias entre sí, y a cada una se la suele relacionar con uno de los cuatro elementos.

Saber, relacionado con el elemento Aire, es el primero de estos cuatro pasos. Está relacionado con el estudio concienzudo y el conocimiento adquirido a través de éste. Es lo que todo practicante de Magia comienza a hacer: estudiar la teoría y los elementos que componen el acto mágico. No significa que estudiar sea todo lo que haya que hacer, puesto que la práctica y el trabajo personal son igual de importantes, pero sí que es el punto de partida de lo que hacemos.

¿Por qué estudiamos, por qué leemos, por qué queremos informarnos? Porque a partir de ese conocimiento podemos tener control sobre los rituales que hacemos, por ejemplo. Cuanto más sabemos, más control tenemos sobre

cualquier situación, mejores razones tenemos para hacer las cosas y más capacidad para resolver cualquier problema o reto que pueda surgir. También abre las puertas a la creatividad, pues nos permite establecer puentes de conocimiento entre situaciones análogas o similares, de cara a poder tratarlas de forma adecuada y eficiente.

Saber nos da seguridad y tranquilidad mental para poder afrontar el acto mágico. La Magia se parece al teatro en algunos aspectos, y lo que sucede cuando no sabemos es muy similar a lo que pasa cuando no nos hemos estudiado nuestro papel en una obra y llega el momento de decir nuestras frases. Aunque tengamos apuntador o el guión escrito en un papel, siempre tendremos inseguridad sobre nuestra actuación. Esa inseguridad tiene un reflejo en el estado de conciencia necesario para la Magia, pues influye en nuestras emociones. Y las emociones influyen en el flujo de energía. Así pues, cuanto más sabemos, más tranquilos estamos con lo que estamos haciendo y, si surge algo, podemos solucionarlo con más facilidad.

Querer, cualidad que se relaciona con el elemento Fuego, no se trata sólo de querer como desear tener o adquirir, sino de verdaderamente ejercer la Voluntad de uno. Se trata de un deseo activo, de una confianza plena en que se quiere cambiar la realidad. Este deseo es tan fuerte que hace vibrar todo nuestro ser. No es simplemente querer hacer algo, sino tener una certeza de que es un cambio necesario. Ese deseo hace que todo el cuerpo, la mente y el espíritu ardan con ese mismo impulso, despertando nuestro poder personal: nuestra Voluntad.

Este Querer es interno, profundo e intenso, y está relacionado con un deseo ferviente por el cual nos dejaríamos la piel. Me gusta poner como ejemplo de este tipo de sentimiento el querer adoptar una mascota, como cualquier otra decisión importante en la vida. Si una persona quiere adoptar un perro, antes incluso de ir a los refugios de animales a encontrar a su compañero canino ideal, se informará de los cuidados del can, se asegurará de que alguien puede hacerse cargo de él en caso de que se tenga que ausentar de su domicilio, y comparará las diferentes formas de alimentación por las que puede optar para darle de comer a su nuevo amigo. Esto, relacionado con Saber también, refleja que la persona tiene una Voluntad real de asumir las consecuencias de su decisión, por tanto es un ejercicio de Voluntad perfecto, es realmente Querer, puesto que todo el individuo, sus pensamientos y sentimientos, se mueven en la misma dirección: aquello que quiere conseguir.

Querer nos hace estar completamente en sintonía a nivel de cuerpo, mente y espíritu, y así es como se manifiesta nuestra Voluntad en el mundo. De otra manera, sólo tenemos un deseo a medias, o un sueño por el cual no estamos dispuestos a luchar con todas nuestras fuerzas. Querer es un fuego interior que

ha prendido y que, de alguna manera, nos está quemando, incitándonos a actuar y a transmutar, cambiar, nuestra vida.

Osar, relacionado con el elemento Agua, es otro de estos importantes puntos o pilares de la pirámide del mago. Se trata de atreverse a realizar el acto mágico. Por mucho que sepamos, no existirá el acto mágico si no nos atrevemos verdaderamente a realizarlo.

Cuando tratamos el elemento Agua en el capítulo anterior, dijimos que un estanque puede ocultar muchos misterios propios y ajenos bajo la aparente tranquilidad de sus aguas. Con Osar ocurre lo mismo, y ya hemos tocado el tema de forma tangencial con el elemento Fuego y Querer. A veces sucede que no Queremos lo suficiente, no porque el deseo no nos parezca lo suficientemente bueno, sino porque nosotros no sentimos ser lo suficientemente buenos para merecerlo. Es como tener miedo al éxito o al fracaso, miedo a no estar a la altura, miedo al cambio, y así un sinfín de situaciones. Todas ellas son normales, humanas y aceptables.

Cuando Osamos, lo que hacemos es aceptar emociones como la inseguridad, el miedo o la reticencia al cambio. Nos damos cuenta de que existen y también nos preguntamos qué nos lleva a sentirnos de esa manera. Trabajamos sobre ellas y las superamos, no ocultándolas bajo el estanque, sino aceptándolas y naturalizándolas, porque forman parte de este ejercicio a ratos tan difícil que supone ser humano. Cuando hemos llegado a este punto, normalmente realizamos nuestro trabajo mágico sin mayor esfuerzo y con la tranquilidad de que lo estamos haciendo lo mejor posible.

Por último, Callar o guardar silencio está relacionado con el elemento Tierra. Es la culminación de los otros tres puntos. Callar trata de intentar no dispersarse mediante el lenguaje, de dejar hacer al acto mágico sin vanagloriarse con los demás de lo que se ha realizado, y sin diluir nuestra intención, que debe estar enfocada hacia el resultado y hacia la meta que nos hemos propuesto conseguir, no en demostrar al mundo nuestra habilidad mágica.

La nuestra no es la única Voluntad que mueve esta realidad. En el planeta Tierra hay miles de millones de almas, personas con la capacidad para mover energías personales y hacer realidad sus deseos. Puede que algunas incluso entren en conflicto con nuestra Voluntad. Cuando callamos, lo que hacemos es mantener en el suelo las semillas de lo que hemos sembrado, como el feto se mantiene en el útero durante nueve meses antes de decidir que está listo para venir al mundo. Esto permite proteger el proyecto mágico hasta que está lo suficientemente maduro como para manifestarse en nuestro plano. Esto requiere paciencia, una cualidad que nunca está de más en una sociedad tan inmediata, rápida e impaciente como la nuestra.

Personalmente y de acuerdo con mi experiencia, encuentro que Callar también tiene la connotación de olvidarse de lo que hemos hecho, de callar nuestro discurrir interno sobre el trabajo mágico. Nosotros mismos también podemos interferir en ese trabajo mágico si lo mencionamos demasiado, tanto por la boca como mediante nuestra propia mente cuando, por ejemplo, surge esa voz interior que no deja de cuestionar lo que hemos realizado. Al dejar rienda suelta a esos discursos propios, lo que hacemos es añadirles presión y miedo. Como hemos visto en el punto anterior, esa voz ha de ser aceptada, naturalizada y vista como algo normal, y nada más. No hay que prestarle atención. Es mejor dejar estar las cosas, olvidarse de lo que se ha hecho y seguir adelante con la vida. Así, cuando la Magia se hace realidad, siempre nos da una sorpresa, como cuando encontramos un billete perdido en el fondo de una cartera vieja.

De acuerdo con Doreen Valiente en su obra "*An ABC of Witchcraft, Past and Present" (ABC de la brujería, pasado y presente)*, ninguno de estos cuatro puntos sirven por sí solos, sino que es su combinación y equilibrio perfectos lo que garantiza el éxito de la práctica mágica. Esta autora comenta que de nada sirve el conocimiento si no se llega a la práctica, así como cualquier práctica es inútil si carecemos de Voluntad para realizarla o de los conocimientos necesarios. De igual forma, todo es inútil si al final nos descentramos mediante la publicitación de los trabajos mágicos realizados y nos dispersamos. Encuentro estas afirmaciones muy ciertas de acuerdo con mi experiencia personal.

La forma más eficiente de equilibrar estos cuatro puntos es mediante la práctica de la meditación, el estudio y el diseño de los elementos mágicos, antes y durante la realización de un acto mágico. Y, por supuesto, de una reflexión sobre la actitud que uno mismo tiene cuando se aproxima al uso de la Magia como herramienta para tener las riendas de la vida. Nuestra actitud se verá reflejada en las consecuencias de nuestros actos mágicos, por eso es tan importante el trabajo personal que realicemos con nuestros conocimientos, deseos, miedos y palabras.

Meditación y trabajo personal: encontrando nuestro espíritu

Podemos utilizar multitud de técnicas para encontrarnos a nosotros mismos, para saber dónde quedan esos cuatro elementos, más el espíritu que es la unión de todos ellos, que también se encuentran en nuestro ser. El más económico y eficaz de ellos podría considerarse la meditación, que en las escuelas de Magia occidental actuales se considera la base de todo el trabajo personal.

Nuestra aproximación a la meditación como hijos de nuestro tiempo y cultura debería ser gradual y tranquila. Esto se debe a que la contemplación y la introspección no son cualidades típicamente buscadas en nuestra sociedad, en la

que lo que importa es la competición, la agresividad y la búsqueda de personalidades extrovertidas y carismáticas. Pero precisamente por eso es necesario meditar: no podemos estar constantemente centrados en el mundo exterior, de vez en cuando es necesario reparar en lo que tenemos dentro y en ese trabajo a tiempo completo que es buscar la felicidad, la cual siempre se encuentra dentro de nosotros. Hay que tener el valor de mirar hacia dentro.

Podríamos decir que para empezar a meditar necesitamos algo tan fácil como relejarnos. Por el hecho que acabamos de comentar, que vivimos en una sociedad de la inmediatez, ruidosa y a veces histriónica, simplemente relajarnos se convierte a ratos en una tarea difícil. Sin embargo, se puede conseguir con algo de paciencia y práctica.

Las bondades de la meditación son casi innumerables. La más evidente de todas es que ese estado de relajación que la precede nos ayuda a disminuir el estrés siendo, por tanto, un ejercicio mental beneficioso que tiene repercusiones físicas. La más obvia es una mejora de nuestra salud cardiovascular. También aumenta la concentración, haciéndonos más productivos y mejorando la estabilidad emocional. Ayuda a controlar los trastornos de ansiedad y depresión, siendo una magnífica herramienta complementaria a la terapia psicofarmacológica (que ha de ser realizada por un profesional de la salud cualificado para ello). En definitiva, relajarnos nos hace más felices. Y si lo combinamos con la práctica de la meditación, entonces además estamos siendo conscientes del momento, de nosotros mismos, lo cual nos ayuda a encontrar nuestro centro, nuestro espíritu, nuestro verdadero Yo.

Hemos comentado que para meditar hay que relajarse pero, ¿qué es meditar exactamente? La respuesta a esto variará de una escuela a otra. Para el propósito de este libro, podríamos decir que el ejercicio de la meditación trata de estar dentro de nosotros, en el momento presente, y de conectar plenamente con lo que tenemos dentro.

Hay escuelas de meditación, sobre todo orientales, que consideran que la meditación debe llevar a la supresión del Ego, considerándolo algo negativo al estar ligado al deseo. Como se dijo anteriormente en este volumen, la Magia occidental cree que el deseo es como cualquier otra herramienta, por tanto el Ego tiene su función y no ha de ser reprimido sino manejado con habilidad. Podríamos pensar que el Ego es como un martillo: sirve para clavar clavos o para lesionar a alguien, así que hay que ser dueños de la herramienta, no dejar que la herramienta se adueñe de nosotros. La meditación también nos va a ayudar al control del Ego. Como los niños pequeños, el Ego habla desde la necesidad de atención y aceptación. Cuando meditamos, al encontrarnos a nosotros mismos y aceptar lo que somos, el Ego encuentra también su propio

lugar.

La meditación también nos abre a los mensajes de nuestro propio subconsciente. Ya dijimos que el subconsciente es la parte más cercana de nuestra psique a lo que viene siendo nuestro Yo mágico, esa parte que está conectada con el Universo entero. Al permitirnos relajarnos y estar en nosotros mismos, nos abrimos a sus mensajes, puesto que no sólo somos nosotros los que imprimimos símbolos en él para tener un efecto, sino que también el Universo nos manda mensajes a través de nuestro subconsciente.

Finalmente, la meditación nos lleva al estado de conciencia alterado que requiere la Magia, sin necesidad alguna de sustancias. Es como un botón que activa nuestra mente mágica. Cuanta más práctica tengamos, más facilidad tendremos para entrar en ese estado alterado que tanto se busca y del que tanto hemos hablado. Como puede verse, el trance mágico no tiene un gran misterio, ¡en realidad tan sólo consiste en relajarse, estar en uno mismo y fluir!

Ejercicio: relajación previa para la meditación

Para este ejercicio necesitaremos un momento en el que no nos vayan a molestar. Apagaremos el teléfono o lo pondremos en silencio, y nos iremos a un lugar tranquilo, ya sea dentro de un recinto cerrado o en la naturaleza. Se trata de tomarnos un momento para nosotros mismos. Nos sentamos o echamos en una posición cómoda, sin doblar ni cruzar brazos ni piernas. La relajación antes de la meditación la podemos realizar mediante dos técnicas distintas. Es conveniente probar ambas y ver cuál es la que mejor nos va.

La primera técnica consiste en tomar conciencia de nuestro cuerpo, parte a parte, elemento a elemento, y relajándolo a Voluntad. Comenzamos con una respiración pausada y regular, por ejemplo en tiempos de cuatro, es decir, inspiramos mientras mentalmente contamos del uno al cuatro, y luego espiramos mientras mentalmente contamos del uno al cuatro. Repetimos varias veces hasta conseguir una respiración naturalmente pausada. A continuación, tomamos conciencia de nuestros dedos de los pies y los hacemos sentir muy pesados, mientras continuamos respirando.

Tomamos conciencia de las piernas y repetimos la operación: nos centramos en ellas y las hacemos sentir muy pesadas hasta que notemos la zona muy relajada. Una vez conseguida la relajación en las piernas, subimos hacia el resto del cuerpo, zona tras zona, centrándonos hasta en los pequeños detalles como la lengua y el cuello. La idea es llegar a la cabeza y la cara con todo el cuerpo relajado.

Hay personas a las que les puede venir bien una segunda técnica, conocida como relajación muscular progresiva de Jacobson. Parte de una premisa muy

similar, en tanto que se trata de ir relajando grupos musculares, pero con una diferencia: primero se contraen esos grupos musculares durante unos segundos para, a continuación, conseguir la sensación de relajación. Para que el lector se haga una idea del efecto que se consigue, puede perfectamente apretar un puño con fuerza durante unos segundos, para luego soltarlo. Se notará una sensación de relajación en la mano importante después de haber mantenido la tensión en ese grupo muscular durante un tiempo corto.

Para realizar esta segunda técnica tomamos conciencia igualmente de las partes de nuestro cuerpo más alejadas de nuestra cara, como son los pies. En posición cómoda, contraemos los pies durante unos segundos y luego los dejamos ir, sin dejar de respirar pausadamente. Continuamos con las piernas, el abdomen, las manos, los brazos, la espalda, el pecho, el cuello, la lengua y la cara. El resultado es una relajación muscular profunda.

A algunas personas estas técnicas pueden llevarles un tiempo o varios intentos. No pasa nada por tener que intentarlo varias veces, hay que pensar que estamos dedicándonos a nosotros mismos, a nuestro bienestar y a nuestra felicidad. En poco tiempo se pueden ver progresos, aunque hay que ser constante con la meditación y la relajación. Hay que pensar que relajarse es un trabajo duro con los tiempos que corren, ¡seamos pacientes con nosotros mismos!

Ejercicio: meditación para estar en nuestro cuerpo

Una vez realizada la técnica anterior, vamos a tomar conciencia de cómo nos sentimos. Esta meditación consiste en estar en nuestro cuerpo, lo que a priori es lo más sencillo que podemos aspirar a hacer.

Estando en relajación mediante una de las técnicas descritas anteriormente, nos paramos a pensar: ¿cómo nos sentimos? ¿Hay espacio para la relajación en nuestro cuerpo? ¿Sentimos dolor en alguna parte? ¿Qué tal nos queda esta ropa, estamos cómodos con ella? ¿Qué sentimientos son los que predominan en este momento? ¿Por qué nos sentimos así, es porque ha sucedido algo?

Ir desde lo más concreto (el estado físico) hacia lo más abstracto (cómo nos sentimos) nos ayudará a identificar nuestros sentimientos y por qué se producen. Saber cómo nos sentimos, asimismo, nos servirá para manejar nuestras emociones de forma más efectiva, cuando alcancemos un poco de práctica con este ejercicio.

Hay personas que necesitarán realizar esta meditación estando sentadas o echadas. Sin embargo, cuando se llega a tener más práctica con ella, es posible meditar incluso caminando o haciendo cualquier tarea. Lo importante es que la tarea que se esté realizando en segundo plano sea segura y repetitiva o que, de alguna forma, esté automatizada. Por ejemplo, caminar al trabajo o la escuela

por un sitio donde no haya cruces de carretera, o limpiar la casa, son ejemplos perfectos de estas situaciones seguras que podemos automatizar para realizar nuestra meditación. Si hacemos el ejercicio caminando también podemos advertir dónde se encuentran los elementos a nuestro alrededor, en caso de que ya estemos muy familiarizados con nuestras emociones.

La visualización: la técnica más poderosa para realizar Magia

Puede que la visualización sea en lo que más trabaje un practicante de Magia durante su entrenamiento, puesto que es una herramienta efectiva y útil. También denominada visualización creativa, esta técnica busca expresar claramente el deseo de lo que se quiere conseguir en la mente de uno, como una imagen mental, de tal forma que nos centramos exclusivamente en ese pensamiento y lo mantenemos, logrando centrar nuestras energías en el deseo que queremos hacer realidad. Esta visualización se realiza partiendo de un estado meditativo o de concentración.

La visualización se parece en cierto modo a soñar despierto, pero cuando soñamos despiertos nos dejamos llevar por la ensoñación, convirtiéndonos más bien en espectadores de nuestra propia fantasía. La visualización, en cambio, consiste en mantener una escena en el pensamiento de forma activa, con lo cual la mente debe hacer un esfuerzo imaginativo, no sólo para lograr mantener la imagen o la escena con claridad, sino también para centrarse en esa imagen o escena. Esta concentración hace que todo nuestro ser vibre con el mismo objetivo.

Para ilustrar esta vibración del ser que logramos cuando visualizamos, imaginemos por un momento que discutimos con alguien. La mayor parte de las personas se alteran e incluso enfadan cuando piensan en este tipo de situaciones, aunque sean imaginadas. Si, en cambio, visualizamos una escena diferente, como estar con la persona a la que amamos o hacer algo que nos gusta, nuestro pensamiento modifica el resto de las respuestas fisiológicas de nuestro cuerpo. Eso es justamente lo que ocurre cuando visualizamos: nos adecuamos físicamente al pensamiento que tenemos en mente y sentimos que estamos en sintonía con lo que estamos visualizando. Reflejamos en nuestro cuerpo lo que nuestra mente está pensando. Y ya lo dice la ley de correspondencia: “Así arriba, como abajo”: este tipo de pequeños cambios, aunque sólo sean corporales, tienen mucho impacto en el mundo que nos rodea. De alguna forma retroalimentan el pensamiento, la emoción y, con ello, la energía.

Todos somos capaces de visualizar. No importa lo que nos digan, que nunca lo hayamos hecho, que nos dé reparo o que seamos inseguros. Es cuestión de empezar a hacerlo y ser constante. La confianza es importante. Las

inseguridades se van con la práctica, y por eso el avance que hagamos en esta dirección debe ser gradual y sencillo primero, para luego ir haciéndolo más complejo conforme vayamos caminando por el sendero de los elementos que llevamos dentro. Así, lograremos ir cogiendo confianza poco a poco con nosotros mismos y nuestras capacidades. Ya no sólo en la visualización, todo en Magia debe ser así: empezamos con poco y vamos aumentando la dificultad conforme nos sentimos preparados para ello.

Para lograr entrenarnos en la visualización podemos empezar por la imagen de un objeto que nos sea muy familiar. Normalmente el ejemplo que se pone de esto es el de una fruta. Debe ser una fruta que conozcamos muy bien, de la cual sepamos todas las características: olor, forma, sabor, color, etc. La visualizamos claramente dentro de nuestra mente, primero con la vista, luego podemos ir añadiéndole detalles como el olor o el posible sabor. Finalmente podemos probar a visualizarla con los ojos abiertos. Si notamos que no podemos a la primera, no pasa nada. Volvemos a intentarlo con los ojos cerrados para ir probando poco a poco con los ojos abiertos hasta que seamos totalmente capaces de ello.

Otro ejercicio de visualización muy útil para relajarnos, aunque algo más avanzado, es imaginarnos bajo una cascada, en un bosque apacible, o en una hermosa playa. Todo esto puede ayudarnos a relajarnos cuando estemos un poco más nerviosos de la cuenta y puede ser especialmente útil antes de empezar un trabajo de Magia, pues nos ayudará a aquietar la mente y a relajarnos.

En cualquier caso, la paciencia hacia nosotros mismos es lo que debe importarnos en este momento de nuestro trabajo interno con la Magia de los elementos. Es por ello que la práctica de la visualización se ha de realizar de manera constante, por ejemplo tres veces en semana. Al principio, la duración de las sesiones de visualización serán cortas, de unos cinco o diez minutos. Luego podemos ir aumentando el tiempo hasta que consideremos que ya hemos tenido suficiente por esa sesión.

Escucharse y seguir el ritmo de uno mismo es muy importante, porque estamos trabajando con nuestros elementos internos, con nuestro elemento Espíritu. El trabajo que realicemos debería reflejar el amor que sentimos por nuestro propio ser y lo mucho que nos importa ser dueños de nuestra existencia. La paciencia es muy necesaria, así como la comprensión de nuestros posibles miedos y anhelos. Tratarnos con cariño y sin exigir demasiado, sino centrados principalmente en nuestro bienestar, es clave en el arte y la ciencia de la Magia. Sin eso, no somos nada.

Introducción a los chakras y al circuito energético humano

Algunos de los ejercicios con los que vamos a trabajar en este libro se basan

en el trabajo con los chakras, que son los centros energéticos principales del cuerpo según el Hinduísmo. Popularizados en el Ocultismo con la creación de la Teosofía, así como con la llegada a Occidente de disciplinas como el Yoga, se dice de los chakras que son ruedas que giran y que, mediante su giro, distribuyen la energía por los canales que tiene el cuerpo. El concepto es similar al de la noria, que transporta agua mediante sus giros. Estas “norias” energéticas no necesitan más que nuestra existencia para ponerse en movimiento, y afectan tanto a los planos psico-emocional y energético como al plano físico. De hecho, cuando uno de los chakras se ve afectado a nivel energético, normalmente su desequilibrio o bloqueo prolongados suelen afectar a nuestro cuerpo físico tarde o temprano.

No obstante, no hay que obsesionarse con el estado de los chakras. Nuestro cuerpo es, a todos los niveles, una máquina perfecta. Las cosas se suelen equilibrar por sí solas y la mayor parte de los problemas son solucionables como sucede con casi todo en la vida: con buenos alimentos y descanso apropiado. Si no se equilibraran por sí solas, existen ahí fuera personas con muchas capacidades para ayudarnos a solucionarlas, desde practicantes de Reiki hasta expertos en equilibrado de chakras o en diferentes técnicas de sanación. Y si el problema es del cuerpo físico hemos de recordar que lo sensato es ir al médico antes de cualquier otra técnica sanadora energética, cuya naturaleza ante lo físico debe ser siempre complementaria, no alternativa.

Siguiendo con qué son los chakras y su función en el cuerpo, tiene sentido que, al estar relacionados con el cuerpo físico, estén situados cerca de órganos con funciones muy importantes, tales como el sistema reproductor o la glándula pineal. Sin embargo, las principales escuelas difieren en la cantidad de chakras que existen, pues su distribución y localización tienen, cómo no, un componente cultural muy fuerte. Dicho de otro modo, unas culturas consideran más importantes unos órganos que otros, y eliminan o añaden órganos dependiendo de su uso dentro de la cultura y su medicina tradicional. Para el Hinduismo, existen seis. Para la Teosofía y la mayor parte de las disciplinas de la Nueva Era actuales, existen siete. Para las escuelas tibetanas, existen sólo cinco. En realidad, acotar los chakras a un número es algo reduccionista porque el sistema energético es mucho más complejo de lo que nosotros pensamos, y existen multitud de “mini chakras” distribuidos por todo el cuerpo. Así que, por motivos de practicidad, utilizaremos la distribución clásica de siete chakras que es tan popular en el mundo occidental de hoy día, a pesar de que, en la práctica, existan mini-chakras distribuidos por todo el cuerpo.

En definitiva, este sistema clásico, indiferentemente de la cantidad de chakras que se le quieran adjudicar, recibe el nombre de Kundalini. La Kundalini se

suele representar mediante una serpiente que sube por la columna vertebral, desde el primer chakra hasta el último que se encuentra en la cabeza, y que describiremos a continuación.

Los siete chakras

Muladhara, el chakra raíz, se encuentra situado cerca del ano, esto es, en el perineo. Su color es el rojo y la capacidad con la que se le relaciona es la supervivencia como instinto primario y preservador de la vida, sobre el cual todo se cimenta. Las necesidades de vivienda o lugar seguro y las funciones principales del cuerpo están reguladas por este chakra, así como nuestra reacción al peligro (luchar o correr) y el miedo como herramienta para sobrevivir.

Suadhisthana, el chakra sacro o segundo chakra, se encuentra en las gónadas: los ovarios para las mujeres y los testículos para los hombres. Su color es el naranja. Es el chakra del placer, la creatividad y la emoción primaria. Aunque su naturaleza también es primaria como el anterior, rige aspectos en los que uno se puede ocupar una vez ha conseguido alimento y un sitio seguro. Por ello rige la reproducción, la emoción primaria y la sexualidad. Tiene sentido, puesto que todas estas funciones pueden salir a la luz cuando se han solucionado todos los problemas de supervivencia urgentes.

Manipura, el chakra del plexo solar, es el chakra del poder personal y la Voluntad. El control de nuestra vida se suele encontrar en este chakra, así como gran parte de la energía que utilizamos para hacer hechizos, cuando estamos usando nuestra propia energía, también viene de ahí.

Anajata, el chakra del corazón, rige el amor, el equilibrio y la capacidad para sentir compasión y empatía. Su color es el verde, aunque algunas escuelas le asignan también el color rosa. Este chakra normalmente se utiliza para mandar energía sanadora o para conectar emocionalmente con los demás. Al estar en medio, es el mediador del sistema completo, el que pone el equilibrio entre las funciones más instintivas y animales, y las que nacen del intercambio con los demás, con la sociedad y mediante la relación con la Divinidad, esto es, el Todo.

Vishuddha, el chakra de la garganta, es el de la expresión. Su color es el azul claro y su cualidad es la comunicación, nuestra capacidad para difundir y comprender información y generar conocimiento. ¡Por algo se encuentra en nuestra garganta! Cuando este chakra está funcionando correctamente, expresamos correctamente lo que sentimos y pretendemos decir, y nos hacemos entender fácilmente.

Ajña, el chakra del tercer ojo, está relacionado con nuestra visión extrasensorial. Su color es el índigo (azul oscuro) y su principal característica no es sólo la de ver y observar, sino también la de ver "más allá". Las intuiciones,

los sueños, las corazonadas, están regidas por este chakra, así como algunas capacidades especiales como la clarividencia.

Sajasrara es el chakra corona. Se sitúa en la coronilla, justo encima de nuestra cabeza, y su color es el morado. Su cualidad es la espiritualidad. Cuando funciona correctamente, este chakra nos pone en comunicación con la Divinidad, nos permite canalizar energía proveniente de fuera y nos da una sensación de pertenencia con el Todo. Igual que Ajña es la visión extrasensorial, Sajasrara está relacionado íntimamente con nuestro oído extrasensorial o la capacidad para captar e interpretar mensajes de la Divinidad.

Después de esta introducción a los siete chakras podemos preguntarnos por qué es útil estar familiarizado o familiarizada con ellos. La respuesta es que usamos a diario nuestro sistema energético, en el que los chakras tienen una función crucial, para manifestar deseos. Y, ¿no es eso lo que queremos cuando realizamos Magia, sea cual sea el tipo de Magia que hagamos?

Ejercicio: trabajando con nuestro circuito energético para manifestar deseos

Utilizando las técnicas de relajación y meditación que hemos visto hasta ahora, o alguna que sea de nuestro agrado, vamos a continuación a realizar un ejercicio que nos ayudará a proyectar nuestra energía.

Una vez hemos conseguido el estado de tranquilidad deseado, nos centramos de nuevo en los pies y nos anclamos en la tierra, como si tuviéramos unas raíces invisibles que nos conectan con la Madre Tierra. Una vez anclados a tierra, visualizamos el flujo de energía de la Kundalini, o simplemente la sentimos (como mejor nos venga) yendo desde la base de la columna hacia la cabeza, subiendo poco a poco por nuestra espalda. Este flujo de energía puede ser energía de color blanco, o un calor agradable que va subiendo y que llena todo nuestro ser, haciéndonos vibrar.

Al llegar a la Coronilla, hacemos que ese haz de luz salga disparado hacia arriba, llenándolo todo en una lluvia de luz blanca y brillante, muy hermosa.

Ésta es una técnica de visualización que podemos emplear cada vez que queramos manifestar un deseo en nuestro trabajo mágico con los elementos.

La afirmación, base de la Magia

La palabra, como forma de comunicación del ser humano por excelencia, está íntimamente ligada a la capacidad simbólica de nuestra especie. Pero con la palabra no sólo nos comunicamos con los demás: también lo hacemos con nosotros mismos. Creamos la realidad mediante aquello que los demás dicen de nosotros, pero también y, sobre todo, mediante aquello que nosotros decimos de

nosotros mismos.

Es aquí donde las afirmaciones cobran su importancia, porque lo que decimos tiene un poder tan grande que, incluso, puede cambiar nuestra auto-percepción. Pero no se trata de hacer afirmaciones de una sola ocasión, de las que sirven para llenar *best sellers* de autoayuda y que luego olvidaremos sin más. Se trata de afirmar, bien repetidamente, bien con el suficiente convencimiento y deseo como para atraer a nuestra vida aquello que queremos atraer.

Si la palabra conforma la manera en la que nosotros nos vemos a nosotros mismos, entonces hay que afirmar como si ya tuviéramos lo que deseamos cuando practicamos Magia. Si volvemos la vista atrás, ya que hemos estado viendo la pirámide de los brujos, se trata de intentar recorrer de nuevo los cuatro pasos: saber (lo que queremos), querer (afirmamos nuestro deseo), osamos (pedir nuestro deseo) y, finalmente, nos callamos para que no haya lugar a más palabras que puedan interferir en esa afirmación de nuestro deseo que hemos realizado.

Para que una afirmación sea efectiva de cara al trabajo mágico y a conseguir lo que deseamos, debe seguir varias premisas:

- Debe estar realizada en positivo. Muchas personas dicen cosas como “no deseo estar solo” cuando desea tener pareja. Hay que pensar en positivo, pues en el momento en el que ponemos palabras negativas como “no”, “nada”, “nadie”, “ninguno”, nuestra actitud se centra en lo que queremos evitar, ¡en lugar de en lo que queremos atraer! Y recordemos que todo se basa en la atracción. Ejemplos de afirmaciones en positivo: “Tengo un trabajo que me gusta”, “Me toca algo de dinero en la lotería”, “Apruebo el examen de conducir”.
- Debe ser concreta. Cuanto más concreta, mejor. Conozco gente que pidió amor al Universo en un hechizo y acabó adoptando un adorable perrito que le dio el amor que necesitaba, al menos en teoría. El Universo puede ser muy irónico a veces, y puede buscar las soluciones más variopintas para el mismo problema o necesidad, por eso hay que ser concreto con lo que se pide.
- Debe ser realista. Por ejemplo, afirmar sirve de poco cuando no se dan los pasos necesarios para conseguir lo que se quiere. Siempre pongo a este respecto el hecho de que no se puede esperar que a uno le toque la lotería si no compra los correspondientes billetes para el sorteo. Realista también significa a nuestro alcance: pedir que nos toquen cien millones en la lotería cuando ese día hay un bote de cincuenta, obviamente es imposible. Asimismo, si aspiramos a ganar algo de dinero en ese sorteo, pongámosle las cosas fáciles al Universo. Mis mentores siempre me decían que lo sano es decir algo como “tengo dinero suficiente para x”, donde x es la razón por la

que queremos el dinero o el objeto en el que nos lo vamos a gastar. Por poner otro ejemplo, para hacer un hechizo de obtención de trabajo, hay que mandar nuestros datos antes a las empresas, si no, de poco sirve. ¡Seamos realistas!

Si seguimos esas premisas, veremos que las afirmaciones tienen la fuerza que necesitan para funcionar de manera adecuada y para apretar los gatillos necesarios en nuestra mente. De esas afirmaciones sacamos lo que se conoce como el clásico conjuro mágico, del cual algunas series y películas tienen una visión romántica y, por tanto, es de rima asonante y bastante rimbombante. La realidad es que la afirmación es práctica, sencilla y se puede repetir sin olvidarla, cosa que nos arriesgamos a hacer si escribimos un conjuro larguísimo digno de serie de televisión en la que, por cierto, no pasa nada si los actores se equivocan. Pero si nosotros nos equivocamos en mitad de un ritual, ¿qué ocurre? Pues que perdemos la concentración, por eso es mejor que lo que digamos sea fácil y vaya al grano.

Ejercicio: trabajando y visualizando nuestro deseo

Hemos aprendido a relajarnos, a meditar, a visualizar y a afirmar. Ahora vamos a ponerlo todo en marcha para aprender a manifestar. Escogemos un deseo sencillo, una cosa que podamos obtener del Universo de forma sencilla. Escribimos una afirmación siguiendo las directrices descritas anteriormente.

No necesitamos, de momento, montar ningún altar, pero si se quiere, ¿por qué no? Aprenderemos a hacer esto más adelante, pero de momento con unas velas, que simbolizan a la manifestación de la Voluntad al ser del elemento fuego, y un ambiente armonioso nos servirá.

Así pues, comenzamos por una relajación como ya hemos descrito o en la forma que el lector prefiera. Estaremos un momento en nuestro cuerpo, siendo conscientes de nosotros mismos, y echando a un lado las molestias del día. Nos tenemos que centrar en lo que vamos a manifestar.

Pensamos en un momento en nuestro deseo y en la afirmación que lo representa. Afirmamos una vez en voz alta, afirmamos una segunda y, cuando vayamos a afirmarlo una tercera, visualizamos de acuerdo con el ejercicio de práctica con chakras que hemos hecho anteriormente: nos anclamos a la tierra primero, y luego visualizamos una luz blanca que comienza en la base de la espalda y va subiendo hasta llegar a nuestra cabeza. En la cabeza, se une con nuestro deseo, que tenemos en el pensamiento y, al afirmar por tercera vez, visualizamos cómo la energía blanca sale al Universo a través de nuestra coronilla. La energía se dispersa hacia el exterior en una lluvia de energía blanca, hermosa, brillante y potente, que lleva nuestro deseo hacia donde se necesite

para que se haga realidad.

Nos tomamos el tiempo que necesitemos para relajarnos de nuevo y volver a estar dentro de nosotros, y callamos nuestro deseo.

Herramientas necesarias para el trabajo de Magia elemental

Hasta ahora hemos trabajado por nosotros mismos, y esto es totalmente posible. Sin embargo, las personas que realizan Magia se pueden valer de varias herramientas en sus rituales que tienen tanto una función práctica como simbólica. Estas herramientas se encuentran también en otras tradiciones mágicas occidentales. De estas herramientas, las más importantes tienen una relación con los cuatro elementos, como veremos a continuación. El uso de la herramienta facilita la visualización, mejora el cambio de conciencia necesario para el ritual al ser símbolos que nos recuerdan al acto mágico. Además, tienen su función dentro de la mayor parte de los ritos, como veremos en el próximo capítulo. Las herramientas más importantes o habituales son cuatro:

- El athame. El athame es un cuchillo con la hoja de doble filo y terminado en punta, usado para dirigir energía durante el ritual en determinados momentos como veremos más adelante. Está asociado al elemento Aire en la Magia Ceremonial y en muchas corrientes wiccanas, aunque existen otras tradiciones o ramas en la práctica de la Magia que lo relacionan con el elemento Fuego. De él se dice que suele tener el mango negro, si bien el mango puede ser de cualquier material y no debe tener necesariamente el mango negro. Se usa un cuchillo de doble filo porque, como veremos más adelante, durante el rito existe la necesidad de cortar metafóricamente el Aire para distinguir el espacio ritual del resto del lugar, ya que el objetivo es crear un lugar que no es un lugar, como veremos más adelante. Algunos autores sostienen que una herramienta hecha de hierro, o de un material que nace a partir del hierro como puede ser el acero, está capacitada para cortar el Aire, puesto que los elementos Aire y Tierra son considerados opuestos (al igual que el Fuego y el Agua). De ahí viene la creencia de que no se puede utilizar hierro ni sus derivados cuando se trabaja con seres feéricos.
- La varita. Se trata de una vara de madera del ancho aproximado de una rama, y de hecho realizado comúnmente a partir de una rama de árbol, tradicionalmente avellano aunque en la práctica puede ser de gran cantidad de árboles diferentes. Su tamaño está adaptado al tamaño del antebrazo y mano del practicante, pues normalmente se confecciona a partir del largo existente entre el dedo medio del practicante y la parte interna de su codo. Puede estar asociada al elemento Fuego o al elemento Aire, dependiendo de

la tradición que se siga: los que defienden la postura de su pertenencia al Fuego comentan que es así debido a que representa la Voluntad del mago y a que la varita contiene en sí misma a un Fuego potencial (ya que al frotar dos ramas podemos obtener fuego), así como al Fuego de la vida que un día recorrió esa rama, mientras que los defensores del elemento Aire relacionan esta correspondencia con que normalmente la rama se encuentra en la copa del árbol, donde sopla el viento.

- El cáliz. La herramienta que representa al elemento Agua es el cáliz. Comúnmente usado para la libación y para las ofrendas a los dioses o a las criaturas elementales. En las tradiciones mágicas en las que hay una figura femenina, se utiliza para simbolizar el vientre materno y el aparato reproductor femenino, que recibe al Athame como símbolo fálico en el rito mágico y celebratorio que recibe el nombre de Gran Rito.
- El pentáculo. Se trata de una herramienta asociada al elemento Tierra. Se trata de un pentagrama grabado o pintado sobre una superficie, y en la cual se puede poner la ofrenda que normalmente se va a consumir en el ritual. También se puede utilizar para consagrar esta ofrenda si no se desea poner todo el tiempo encima del pentáculo.

Debemos apuntar que es totalmente posible realizar rituales sin herramientas, ya que es normal que cuando alguien empieza a hacer Magia no disponga de ellas. No obstante, la utilización de las herramientas hace más fácil la dirección de la energía. Sucede con esto igual que cuando utilizamos cubiertos para comer: es más fácil y limpio utilizar cubiertos (o palillos), aunque podemos cortar los alimentos con los dientes o tomar una sopa simplemente llevándonos el tazón a la boca.

Las herramientas tienen una carga simbólico-energética muy grande. Esa herramienta que utilicemos está imbuida de un aspecto histórico que le otorga ciertos significados a nivel simbólico, significados que nos han sido enseñados culturalmente aunque no hayamos reparado en ellos. Por eso, hacen que sea más fácil llegar a nuestro nivel subconsciente que por nuestros propios medios. Sin embargo, no debemos pensar que son “muletas” que nos ayudan a andar, sino herramientas. El ritual es un proceso costoso a nivel energético, en el que todas las herramientas que podamos utilizar para ahorrar energía nos supondrán un éxito más probable que si tenemos que estar ocupados en el hecho de imaginar o dirigir la energía por nuestro propio cuerpo.

Sin embargo, si no se puede tener acceso a las herramientas, existen ciertos gestos que pueden servirle para cubrir esa ausencia momentánea, sobre todo al principio. Por ejemplo, para dirigir la energía durante la creación de un círculo o

la invocación de los cuartos, podemos cerrar la mano hábil en un puño, y extender los dedos medio e índice hacia delante. Apuntando hacia el frente, e imaginando que la energía sale desde la punta de estos dos dedos, se pueden realizar todas las tareas que sean necesarias para dirigir la energía de igual forma que si tuviera una varita o un athame, al menos durante un tiempo.

Existe cierta controversia sobre el uso de las herramientas, debido casi siempre a la gran mercantilización que existe a su alrededor. Con frecuencia se ve a personas que desdeñan su uso y afirman que no son necesarias para hacer Magia. Es cierto que se puede hacer Magia sin ellas, pero también es cierto que el símbolo hace más fáciles las cosas, como ya hemos dicho. Detrás de ese desdén suele existir una acumulación de objetos: la persona pasa a dar poco valor a las cosas porque tiene objetos en demasía, con lo cual dejan de tener valor sentimental para ella. Sin valor sentimental no existe símbolo, sin símbolo nos hemos quedado sin el tan ansiado cambio de conciencia que precede al uso de Magia.

La mejor recomendación que se puede hacer al respecto es tener una herramienta o dos de cada una, forjar una relación con esa herramienta y profundizar en ella, su simbolismo y su carácter especial. Sólo forjando una relación personal profunda con las herramientas podremos conseguir que nos digan algo y que actúen en nosotros como llaves para lograr un cambio de conciencia. La Magia no es sólo hacer rituales, también es una práctica de amor hacia nosotros. Mediante el cariño hacia nuestras herramientas podemos demostrarnos un cariño hacia nosotros mismos, demostrarnos lo mucho que nos importamos, que a veces se nos olvida.

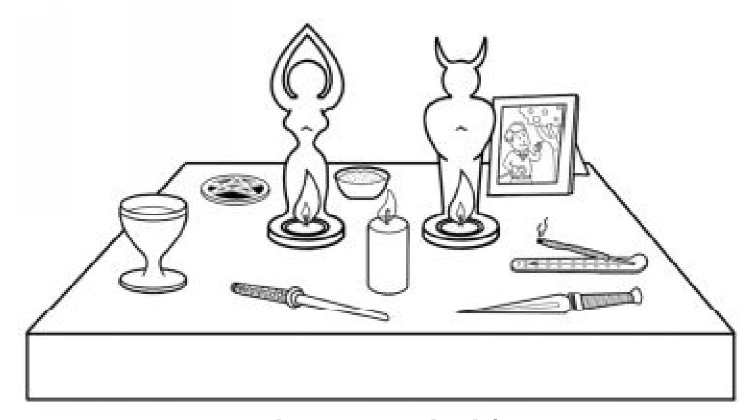
El altar como expresión del Yo Mágico o Yo Superior

Hoy día, debido a los tiempos de estrés y ajetreo que vivimos, a veces se hace necesaria la creación de un lugar de poder para el que practica Magia, para que pueda centrarse en su trabajo mágico sin distracciones, sabiendo que todo lo tiene listo y a mano para la práctica de sus rituales. No obstante, existen también altares portátiles. Muchas personas no pueden mantener un altar permanente y optan por montar y desmontar altares cada vez que van a realizar algo. Depende mucho de la vida que lleve cada uno. Ante todo hay que ser práctico y consciente de nuestra situación personal.

Pero los altares no sólo sirven para hacer hacer Magia o rendir culto a los dioses. También sirven para meditar y conectar con uno mismo, en definitiva, es un espacio de poder personal donde poder descansar de nuestro día a día. Es un lugar de reposo, de meditación y visualización. Es un lugar de repostaje energético de nosotros mismos. Muchas veces, por eso mismo, refleja cuál es el

estado de nuestro Yo Espiritual, nuestro Yo Mágico. Y cómo no, nos sirve para conectar con nuestros amados elementos.

El altar sigue también las correspondencias de las que hablábamos anteriormente. Así, la parte Este se corresponde con el Aire, la Sur se corresponde con el Fuego, la parte Oeste con el Agua y la Norte con la Tierra, estando el Espíritu en medio, y, dentro de éste, la Diosa o el arquetipo femenino en la izquierda y el Dios o arquetipo masculino en la derecha. Por regla general, el altar suele estar orientado hacia el Norte, pues ésta es la orientación que favorece la sabiduría y la integración.



Altar consagrado al fuego

Normalmente se coloca un incensario con incienso en la parte Este del altar para simbolizar el Aire. Si por alguna razón se es alérgico al incienso, se puede utilizar una vela de color amarillo y una pluma para dirigir el aire sobre ésta, haciendo que el aire caliente fluya por encima de ésta. También se puede usar un difusor de aceites aromáticos. En cualquiera de estos casos debemos tener cuidado, pues se trata de materiales que están ardiendo. Como siempre, ¡la seguridad ante todo!

En la parte Sur del Altar se suele poner una vela de color rojo para representar el Fuego.

En la parte Oeste bastará con que pongamos un recipiente con agua.

Finalmente, en el Norte tendremos un recipiente con sal para representar al elemento Tierra.

La mesa del altar suele ser de madera, aunque en estos tiempos modernos también se aceptan el plástico y la piedra. El metal es el único elemento tradicionalmente vetado, por lo que comentábamos antes sobre los seres feéricos y el athame.

Como es nuestro lugar de descanso, también nos sirve para conectar con nuestro Yo Superior, esa parte de nosotros mismos que nos sirve para hacer

Magia, que nos ayuda en nuestra vida y que se encuentra más integrada en el Universo como un todo. Por eso, si así lo necesitamos, podemos poner una fotografía o un símbolo nuestro en el altar, para que nos ayude a conectar con ese poder personal que llevamos dentro. El altar expresa mucho de nosotros y, conforme pase el tiempo, nos daremos cuenta de que dice incluso sobre nuestro estado anímico.

Por eso, aunque aquí se han dado las correspondencias clásicas o tradicionales, podemos poner el altar como nuestro Yo Superior nos diga que lo pongamos. Si no nos termina de convencer que algo esté en el lado Este, y que tiene que estar en el Norte, lo podemos hacer así en nuestra práctica y altar personal. Otra cosa es que haya personas de acuerdo con nosotros: recordemos siempre que ésas serán nuestras preferencias individuales.

Ejercicio: consagrando tus herramientas

Consagrar tus herramientas mágicas de trabajo es tan sencillo como usar la misma técnica que hemos utilizado para las afirmaciones.

Tomamos la herramienta en la mano y nos anclamos figuradamente a la tierra. Repetimos dos veces "Yo consagro esta herramienta para su uso, en nombre de mi Yo Superior", o alguna afirmación que nos resulte poderosa y esté realizada en positivo. Luego, visualizamos la energía de color blanco que recorre toda nuestra espalda, desde la base hasta la coronilla y, mientras afirmamos una tercera vez, soltamos la energía blanca por la coronilla en una lluvia de energía blanca. Esa lluvia va a parar a la herramienta, que queda consagrada.

Hay muchas otras técnicas, pero ésta es especialmente sencilla y rápida, sobre todo si queremos empezar a utilizarlas a la mayor brevedad posible.

El trance, el estado de concentración y otros estados de conciencia alterados

Estamos hablando en todas estas líneas de herramientas, elementos, Magia, y no hacemos más que repetir que todo eso hace posible un cambio de conciencia, una suerte de estado diferente del individuo que es necesaria para hacer Magia. Esto suele recibir el nombre de estado de trance.

En general, el concepto de trance es fácil de entender por todo el mundo, pero está sobrevalorado. Se cree de él que no todo el mundo puede acceder a él, y sin embargo conozco pocas personas que no sean capaces de entrar en ese estado de ensoñación al que llamamos trance o que, de hecho, no lo hayan experimentado de alguna manera en algún momento de su vida. En realidad, todos entramos en trance a diario: ¡cuando dormimos! Se ha justificado el estado de trance mediante las ondas cerebrales y, en realidad, todos experimentamos diferentes

tipos de ondas cerebrales a diario sin mayor esfuerzo. ¿Por qué tendría que ser difícil el cambio de conciencia? Hay quien también dice que para entrar en trance es necesario el uso de sustancias psicotrópicas pero no hay nada más lejos de la realidad. Sólo hay que tener un poco de paciencia y práctica.

Se suele hacer una diferenciación entre trance y estado de concentración o “estar concentrado”. También se suele decir, de forma errada, que en el trance uno no es consciente de uno mismo. La respuesta es que no siempre. Hay trances ligeros y trances profundos, los más habituales son los primeros porque nos dejan espacio para seguir siendo nosotros mismos. Y entre ellos y estar muy concentrados existe una línea muy fina que hace casi imposible diferenciar ambos estados.

Lo que necesitamos en Magia es estar muy concentrados, muy presentes y, a la vez, sentirnos elevados en nuestro ser. El estado de conciencia adecuado es el que nos permite estar en lo que se está realizando en nuestro lugar mágico, mientras que sentimos que todos los poros de nuestra piel transpiran con el deseo que queremos manifestar. Es como sentir bullir la sangre de nuestras venas con aquello que tanto anhelamos, todas las células anhelando lo mismo en unísono. No hay más misterio. Todo lo que le ponemos alrededor es para que sea todavía más fácil, porque al final los humanos tendemos a complicarlo todo.

Eres perfecto

Si en algún momento de tu vida te has planteado hacer Magia y no has podido, o no te has atrevido, o todavía te quedan dudas de si podrás entrar en ese estado tan reverenciado al que llaman trance, desengáñate: eres perfecto. Como acabamos de decir, todos los días entras en trance a la hora de dormir y ni siquiera te despeinas. Quizá sólo un poco, si tienes un sueño más movido de lo habitual.

Todos los días afirmas, todos los días consigues cosas. ¿Por qué no ibas a poder Magia? ¡Claro que puedes hacer Magia! Tan sólo tienes que afirmar, tan sólo tienes que creer: eres perfecto y tienes todo lo necesario dentro de ti para lograr lo que deseas.

Auto-evaluación

1. Haz una lista de diez deseos que te gustaría conseguir y fíjate en cuáles de ellos se pueden manifestar fácilmente mediante la Magia.

2. Manifiesta alguno de esos deseos sencillos mediante la actividad propuesta o mediante cualquier método de manifestación que tú conozcas.

3. Reflexiona: si algo no se hace realidad, ¿por qué crees que es? ¿Crees que el Universo puede decidir no darte algo, por mucho que tú lo desees? ¿Tienes experiencias con algo que hayas querido manifestar y que el Universo no te lo haya dado? ¿Crees que fue para bien, o para mal?

4. Si la vida no te da lo que quieres, ¿de quién o qué crees que es la responsabilidad?

5. Elige uno de los deseos y analízalo bajo los cuatro pilares de la pirámide de los brujos. ¿Qué necesitas saber para cumplirlo? ¿Realmente quieres conseguirlo, cómo lo harás? ¿Has analizado todos los aspectos positivos y negativos de tu deseo y osarás a alcanzarlo? ¿Sabrás guardar silencio?

CAPÍTULO 4: EL RITUAL ELEMENTAL

Decíamos que uno de los pilares de los brujos, Saber, está relacionado con el elemento Aire. Hasta el momento hemos visto lo que se ha de saber para realizar Magia con los elementos (principalmente que existen cuatro, más el Espíritu, que es el quinto), y hemos reflexionado sobre nuestra propia capacidad para realizar trabajo mágico, que es perfecta. Nos queda saber cómo hacerlo.

En mi experiencia, he visto a muchas personas con buenas intenciones y gran disposición quedarse completamente congeladas llegado este punto. Saben todo lo necesario sobre la naturaleza de los elementos, sobre dónde encontrarlos, la teoría sobre las reglas de la Magia, tienen claro el aspecto moral… pero a la hora de la verdad, no se atreven a realizar un ritual para manifestar su deseo con ayuda de las fuerzas de la naturaleza. Por regla general, suele ser porque el ritual les parece demasiado complejo, porque en Internet (el grimorio de hoy en día) hay publicados enormes y enrevesados guiones de ceremonias que liarían a cualquiera. Con ese plantel, es normal que la gente se ponga nerviosa a la hora de la verdad.

Durante mi aprendizaje en el sendero espiritual y de la Magia, me enseñaron que el ritual puede descomponerse en otras partes, de cara a poder asimilarlo con mayor facilidad. Recordando esas partes que, por cierto, reciben el nombre de los cinco elementos, podemos hacer que el rito sea fácilmente recordable en su estructura. De esta manera, podemos incluso permitirnos el aparente lujo de improvisar.

¿Qué es un ritual?

En el primer capítulo de este libro definimos el ritual como un conjunto de símbolos, pues tal es la definición desde el punto de vista de la Antropología. Sin embargo, un libro es un conjunto de símbolos, en la que esos símbolos (las palabras) tienen significado por separado y también un significado a través de los otros símbolos que lo rodean, y eso no convierte este libro en un ritual.

La finalidad es lo que caracteriza a los rituales, lo que los diferencia de otros muchos conjuntos de símbolos que podemos ver en nuestro mundo y en nuestra cultura. Realizamos rituales siempre con un objetivo. La finalidad es el deseo del que hablábamos en el capítulo anterior.

Si hemos ahondado en nosotros mismos y en nuestros anhelos, como se invitaba a hacer anteriormente, entonces tenemos clara la función de nuestro ritual. Sabemos el porqué lo hacemos. Ahora, centrémonos en el cómo.

Estructura del ritual de acuerdo con los elementos

Me enseñaron que la estructura ritual básica se corresponde con los elementos. Encuentro esta enseñanza muy acertada y sencilla, puesto que un ritual completo puede resultar bastante confuso, especialmente cuando se está empezando. Si se tiene un esquema es mucho más fácil comprender su estructura y no perderse en ella.

El esquema que aquí se presenta no es exactamente como mis maestros me lo transmitieron, puesto que con el tiempo he hecho una variación como deferencia, sobre todo, a los principiantes, que suelen olvidar la adecuada preparación como condición para que el ritual salga bien. Así pues, la estructura propuesta es la siguiente:

- Aire: Preparación y bendición del espacio sagrado y de nosotros mismos, creación del círculo mágico.
- Fuego: Invocación de las entidades que nos vayan a acompañar en el ritual.
- Espíritu: Acto mágico o acto de poder, en el que realizamos Magia.
- Agua: Agradecimiento a las entidades que nos han acompañado durante el rito, normalmente consistente en depositar una ofrenda y un brindis.
- Tierra: Desconvocación de las entidades a las que se ha llamado para el rito, apertura del círculo y despedida, integrando lo que hemos realizado en el Universo y la realidad.

Recordando estas cinco partes en pocas ocasiones necesitaremos llevar un guión del ritual, salvo cuando hay muchas personas implicadas.

Aire: Preparándonos

Supongamos que estamos en la cocina. Vamos a realizar un tiramisú, para el cual normalmente se tienen que batir unas claras a punto de nieve como si fuésemos a hacer merengue o *mousse* de chocolate. Separamos las claras de las yemas, batimos las claras, y cuando nos disponemos a integrarlas con el resto de los ingredientes de la crema nos damos cuenta de que no tenemos queso mascarpone, uno de los materiales necesarios para continuar con la receta. ¿Qué pasará entonces? Puede que las claras que tanto tiempo hemos invertido en batir a punto de nieve se nos bajen, puede que tengamos que dejar el mandil y bajar corriendo a la tienda a comprar el queso y, aunque ni siquiera se nos bajen las claras, al menos nos habremos dado un buen susto.

Con los rituales pasa más o menos lo mismo, por eso es tan importante preparase de antemano y tener a nuestra disposición todo lo que vayamos a necesitar.

Cuándo hacer el ritual

Las fases de la Luna juegan un papel muy importante en Magia. En realidad, el cielo entero juega un papel importante debido a la regla que vimos, "Así arriba, como abajo". Por ella, se considera que el firmamento es un reflejo del estado energético de la Tierra. La Luna es a lo que se le presta más atención porque es lo que más cerca tenemos. ¡De hecho, influye hasta en las mareas, y dicen que hasta hay más asesinatos coincidiendo con ciertas fases lunares!

En Luna Creciente hacemos todos aquellos trabajos mágicos que estén encaminados hacia la atracción, consecución o construcción de metas. La Luna se encuentra en fase creciente cuando va desde la Luna Nueva hasta la Luna Llena. En el Hemisferio Norte tiene forma de D, mientras que en Sur tiene forma de C.

En Luna Llena, que es cuando nuestro satélite más brilla en el cielo, es indicada para todos los trabajos de atracción, igual que la Luna Creciente, pero hay que tener en cuenta que esta fase es especialmente propicia para la consagración de objetos. Tradicionalmente se dice que no se trata sólo de la noche exacta de Luna Llena, sino también de las noches anterior y posterior.

Tras la luna llena, tenemos la Luna Menguante. En esta fase podemos realizar todo tipo de hechizos para desterrar, proteger y eliminar de nuestra vida. En el Hemisferio Norte tiene forma de C, mientras que en el Sur su forma es como una D.

Finalmente tenemos la Luna Nueva, que es cuando no hay Luna en el cielo. En estos días se dice que no se deben realizar trabajos mágicos.

Una vez considerada qué Luna es la adecuada para nuestro hechizo, podemos escribir nuestro ritual, si así lo queremos, incluyendo alguna oración, o bien podemos pensar brevemente en lo que queremos conseguir y dejarnos llevar por la improvisación del momento. Hablaremos de la improvisación más adelante.

Aquí sólo estamos tratando las Lunas porque es lo más fácilmente observable: para ver en qué fase se está, no es necesario consultar un calendario ni una aplicación informática. Basta con mirar al cielo, que eso nunca miente. Es cierto también que el resto de planetas también tienen sus significados, y que ciertas influencias benefician a determinados hechizos. No obstante, si estamos esperando a que sea el día de la semana adecuado, con la Luna en el signo adecuado, Mercurio, Venus y Marte en el sitio correcto del firmamento, y Júpiter en una posición benéfica, puedo garantizar que nunca se realizará dicho hechizo porque hay planetas que tardan un mundo en estar donde queremos que estén. Por ejemplo, Neptuno tarda más de 160 años en dar la vuelta alrededor del Sol, eso significa que se lleva cerca de 20 años en cada signo del Zodíaco, lo que es

mucho esperar para hacer un ritual. La Magia Ceremonial gusta mucho de tener en cuenta a los planetas y es muy respetable, pero a efectos del tipo de ritual que proponemos en este libro, mejor guiarse simplemente por las Lunas.

Hay personas que también utilizan las correspondencias de los días de la semana para hacer Magia. Si el día de la semana y la Luna coinciden para nuestro propósito, entonces el Universo está especialmente dispuesto durante esos momentos a cambiar a favor de lo que queremos conseguir. Observemos la siguiente tabla, que relaciona días de la semana y propósito de nuestra Magia:

Lunes (Luna): Maternidad, hijos, intuición, trabajo con sueños. Hechizos para favorecer el psiquismo y la adivinación.

Martes (Marte): Litigios, problemas legales o juicios, o cuando buscamos justicia. También indicado para la protección.

Miércoles (Mercurio): Memoria, exámenes. Muy buen día también para los medios de comunicación.

Jueves (Júpiter): Trabajo y economía. Es un día estupendo para realizar Magia que favorezca las transacciones financieras, el trabajo, la abundancia en el hogar y en los negocios.

Viernes (Venus): Amor, sensualidad, belleza. También se verán muy beneficiados los hechizos destinados a incrementar la líbido y la potencia sexual.

Sábado (Saturno): Favorece el crecimiento interior, ayuda a superar la pérdida de los seres queridos, ayuda a purificar. En este día se pueden hacer de una forma muy positiva los rituales de purificación y exorcismo que necesitemos, así como eliminar rachas de mala suerte.

Domingo (Sol): Éxito y presencia pública. Es un día de grandes estrellas, de proyectos que dan mucho dinero y de autoestima. Muy indicado para mejorarse de la depresión y de la angustia, para buscar la autorrealización, para conseguir autoafirmarse, y para mejorar el dinero y la posición social.

El día señalado

Hemos elegido el cuándo. Para empezar con los preparativos, llegado el día del ritual es aconsejable realizar una limpieza del área de trabajo y de nuestro

cuerpo, tanto física como espiritualmente. Un baño de hierbas, por ejemplo, puede resultar muy reconfortante y puede contribuir a crear una atmósfera de recogimiento y tranquilidad, pues vamos a necesitar estar concentrados durante el ritual. Un baño con agua, sal y alguna hierba purificadora puede servir totalmente para esto, y ante la posibilidad de atascar la tubería con las hierbas, se pueden meter dentro de una bolsita de tela porosa, a modo de bolsa de té gigante. Si no se tiene bañera en casa, se puede usar este mismo método de la bolsita debajo de la ducha, frotándola por nuestra piel mientras nos lavamos.

Tomar una pequeña infusión de milenrama media hora antes del ritual también puede ayudar, sobre todo si se está nervioso, y endulzada con un poco de miel, azúcar o cualquier otro edulcorante resulta muy agradable.

La vestidura debe estar también limpia y ser sólo utilizada para el acto mágico, porque nos ayudará a conectarnos con el hecho de celebrar un ritual. Por ejemplo, no deberíamos hacer un ritual yendo en camisón o pijama, ya que normalmente estas prendas se usan para dormir. Lo normal en cualquier caso suele ser una túnica, o un conjunto cómodo de pantalón y blusa, siendo muy importante que estemos cómodos y a salvo de accidentes. No es necesario que la túnica o el conjunto que utilicemos tenga ornamentos, salvo si se pertenece a alguna corriente concreta y así lo exigen, entonces será apropiado. Si usamos capa o llevamos manga larga es importante asegurarnos de que tenemos espacio suficiente como para que no eche a arder con alguna vela por accidente. Como siempre decimos, ¡seguridad ante todo!

Hay quien practica rituales completamente desnudo (también llamado vestido de cielo), y es tan válido y tan sagrado como realizar rituales con túnicas y ornamentos varios. De hecho, es más seguro que practicar con túnica, por el tema de las velas y el riesgo de incendio. Lo único que puede pasar es que en invierno habrá que hacer rituales en el interior, no en la naturaleza, para no tener riesgo de congelación.

Encender un poco de incienso en el área que vayamos a utilizar para nuestro ritual puede bastar para eliminar otros olores que nos puedan distraer y para purificar el área, aunque hay quien puede preferir barrer el suelo y limpiar el polvo antes de ponerse manos a la obra. Depende de las preferencias de cada uno y hasta del humor que tengamos ese día.

Si el ritual se oficia al aire libre, es aconsejable pedir permiso a las criaturas que pueblan el lugar en el que lo vamos a celebrar. No querremos sentirnos incómodos en medio de una meditación, por ejemplo, por oír una brisa que nos resulte perturbadora y que nos incite a marcharnos del lugar. Normalmente se comparten unas frutas del tiempo con los espíritus del bosque: damos un bocado a la fruta, y el resto se entierra para que vuelva a la tierra, lo más cerca posible

del lugar donde realizaremos nuestro acto mágico. De esta forma estaremos hermanados con el lugar.

Una vez tenido en cuenta todo esto, disponemos el altar y los diferentes elementos que lo componen, tal como hemos comentado más arriba. Debemos calcular un espacio lo suficientemente amplio como para poder trabajar con comodidad, dejando el altar en el centro si es posible (aunque en un apartamento esto puede ser difícil, siendo por tanto aconsejable poner el altar al Norte de la habitación y pegado a una pared para ahorrar espacio). Vamos a estar colocados mirando hacia el Norte, es decir, estaremos en la parte Sur del círculo.

Las herramientas mágicas suelen estar dispuestas en el altar en su elemento y punto cardinal correspondiente, de la forma más práctica posible para que no tengan pérdida.

Aparte de los representantes de los elementos (Incienso, Vela roja, Agua y Sal en cada punto cardinal), otros elementos que se tienen dentro del altar son:

- Mechero o cerillas, para encender las velas y el incienso.
- Un apagavelas, para apagar las velas con seguridad.
- Las ofrendas que vayamos a utilizar, en su plato correspondiente.
- En caso de usar incienso sobre carbón vegetal será necesario contar con un incensario apto para este, algo de arena para proteger la superficie que se vaya a utilizar, así como unas pinzas con las sujetar el carbón mientras lo ponemos al rojo vivo sin quemarnos.
- Cualquier otro elemento que vaya a hacer falta durante el ritual, por ejemplo cordones o más velas, dependiendo del hechizo elegido.

El círculo

Uno de los elementos más característicos del ritual occidental actual en el ámbito mágico es el círculo. A pesar de que sea totalmente posible realizar rituales y hacer Magia sin círculo, es muy útil crear uno porque se suele decir que nos protege, nos ayuda a centrarnos en lo que vamos a hacer, y realiza las funciones de una batería de energía para el trabajo que vamos a realizar.

La primera función, la protectora, es frecuente objeto de controversia, puesto que algunas corrientes en la espiritualidad y la Magia niegan la posibilidad de que el círculo tenga esta función. Personalmente, encuentro que la función protectora se ha dado sobre todo en Magia Ceremonial, en la que los magos han trabajado tradicionalmente con demonios y seres de dudosa naturaleza, y en esos casos se utilizaba el círculo para contener a dichos seres, no para aislarse el mago del exterior. Esto ha quedado como vestigio en la Magia popular occidental de hoy día, aunque hay personas que insisten en la necesidad de crear un círculo para protegerse.

La segunda de sus funciones se basa en el aprendizaje. Si siempre que vamos a realizar un acto mágico hacemos un círculo, el simple hecho de trazar el círculo nos preparará para centrarnos en el acto que vayamos a realizar. Como ya hemos visto, es necesario estar muy concentrado para hacer Magia, así que realizar un círculo para esto siempre es una buena idea, pues dispara la mente mágica, la disposición al trabajo ritual de la que ya hemos hablado con anterioridad.

La tercera función es la de hacer las veces de una batería de energía. Mantener la concentración para realizar un acto mágico puede llegar a cansar, pero ya no sólo cansarnos a nivel físico, sino también a nivel energético y psicológico. El círculo está pensado para tomar la energía del ambiente, retroalimentarla y dirigirla hacia quien lo ha creado, de tal forma que éste no necesite usar en demasía de su propia energía, ahorrando recursos.

A lo largo de los años he oído que el círculo tiene que estar constantemente siendo sostenido para que no se caiga o se deshaga. Por su propia naturaleza de batería energética, no puedo entender esta aseveración y considero esto una superstición, en tanto que se trata de minar la confianza de quienes practican la Magia mediante el miedo a lo que pudiera pasar. Si estamos ante una construcción que amplifica y retroalimenta nuestro trabajo mágico, tener que estar constantemente trabajando para sostenerlo no tiene ningún sentido, ya que la propia construcción se encarga de auto-mantenerse y retroalimentarse, estando hecha específicamente para eso. Además, esta creencia nos imposibilita para el resto del ritual, en tanto que tenemos la atención fija en otras cosas que no son vibrar con el trabajo mágico y su intención. Un buen amigo siempre dice que un círculo es como una casa: una vez diseñada y construida, no necesitamos estar sujetando las paredes por si se nos cayera encima. Sin embargo, cada cual es libre de creer en lo que quiera, y las personas que crean en esto son libres de sentirse atadas a esta creencia, si es lo que desean.

Una vez contempladas las características del círculo, comentemos brevemente cómo se realiza. Se traza normalmente con el Athame o daga que ya hemos visto en el capítulo anterior. Tradicionalmente se comienza su trazado por el Este, apuntando hacia dicho punto cardinal mientras el practicante se mueve describiendo con su athame un círculo en el sentido de las agujas del reloj: del Este pasaríamos al Sur, luego al Oeste, luego al Norte, y volveríamos al Este. Dicho movimiento se denomina tradicionalmente Deosil, y también se le conoce como sentido horario.

Mientras realizamos este movimiento, vamos diciendo alguna fórmula mágica a la vez que visualizamos desde la punta del athame un rayo de luz azulada o blanca que, con nuestro movimiento, formará el círculo. Un ejemplo de fórmula

puede ser:

“Así creo un círculo del Arte, un mundo dentro de este mundo, para honrar y tener el favor de los Poderosos. Porque como es arriba, es abajo. Que así sea.”

Hay personas que tienen dificultades para imaginar o visualizar, en ese caso un truco que se puede emplear es, en lugar de visualizar una luz, notar la energía desde nuestro chakra corazón, recorriendo nuestros brazos y manos hasta llegar al Athame y expandiéndose a partir de él. En este caso, no dependemos de la visualización, sino de nuestro tacto y nuestras sensaciones físicas, que para muchos resulta más fácil.

Es importante anotar que, si la persona se encuentra dentro de una tradición ocultista o espiritual dada, y practicando un rito dentro de esa tradición, deberá seguir las normas y fórmulas de dicha organización. Pero en casa cada uno puede practicar más o menos como quiera.

Dentro del círculo tiene que estar el altar con todas nuestras herramientas y lo que vayamos a necesitar para el ritual. El círculo no debe ser traspasado para no alterar su flujo de energía, por eso es importante que lo hayamos preparado todo con antelación. Asimismo, es conveniente caminar siempre en sentido horario dentro de él, para respetar la dirección de la energía que se ha levantado con el establecimiento del mismo. Es una cuestión de fluir con su corriente, evitando “nadar” contra ella, igual que haríamos en un río o en el mar.

Fuego: La invocación

Invocar es el acto de llamar a los entes correspondientes y a los elementales o representantes de la naturaleza para que hagan de testigos de lo que se va a realizar dentro del círculo. Así, la invocación siempre ocurre dentro del círculo, aunque el practicante ha de dirigirse de diferentes formas y hacer diferentes gestos según se esté dirigiendo a elementales o divinidades. Sin embargo, en este libro nos vamos a dirigir especialmente a dos tipos de entidades: los elementos y nosotros mismos, ya que lo estamos viendo es sólo Magia elemental.

Siempre se comienza con la invocación de los representantes elementales del lugar, también llamados por algunas tradiciones “guardianes de las atalayas”. Guardan las fronteras del círculo y lo protegen, además de hacer de testigos de lo que en él va a suceder. Cada uno de ellos representa a una dirección y a una fuerza de la naturaleza, como ya hemos visto: aire, fuego, agua y tierra.

Como curiosidad, los elementales, así como los dioses y otros seres espirituales, no se rigen exactamente por nuestras reglas morales. Por tanto, no podemos obligarlos a venir, debemos siempre invitarles y dejarles la libertad de venir o no, a su libre albedrío. Es como invitar a una fiesta de cumpleaños a un conocido: aparecerá según su gusto y sus compromisos. No hay que culparse ni

machacarse si resulta que los guardianes elementales parecen no haber venido, por dos razones: nos resta confianza y concentración, y puede que la presencia de la entidad sea tan sutil que no nos percatemos de la misma. Ante la duda, lo mejor es pasar página y continuar con el ritual con total normalidad. Si falta un guardián elemental (cosa rara) no pasará nada.

La invocación de los elementos casi siempre sigue la misma estructura básica:

- Saludo al elemental.
- Mención de sus cualidades.
- Invitación.
- Agradecimiento.

Vamos a mostrar unas invocaciones de ejemplo para el Este (Aire), Sur (Fuego), Oeste (Agua) y Norte (Tierra).

Digamos que ya hemos creado el círculo. En este punto, tomamos en nuestra mano la varita, nos dirigimos hacia la parte Este del círculo, y levantando la varita debe visualizamos una columna de aire que se levanta en la parte limítrofe del círculo, justo al Este, mientras se dice algo de acuerdo con el esquema anterior, por ejemplo:

“Saludos a los guardianes de las atalayas del Este, señores del Aire, de la imaginación, el intelecto y la inspiración. Os invitamos a acudir a este nuestro ritual, para guiarnos durante él. Bienvenidos seáis.”

Recorremos el círculo en Deosil hacia el punto más al Sur del círculo. Allí, de igual forma, levantamos la varita mientras visualizamos una columna en llamas, y decimos algo como:

“Saludos a los guardianes de las atalayas del Sur, señores del Fuego, de la manifestación, la acción y el movimiento. Os invitamos a acudir a este nuestro ritual, para guiarnos durante él. Bienvenidos seáis.”

Luego, nos dirigimos hacia el Oeste, donde repetimos el levantado de varita mientras visualizamos una columna de agua y decimos:

“Saludos a los guardianes de las atalayas del Oeste, señores del Agua, de la compasión, la emoción y el sentimiento. Os invitamos a acudir a este nuestro ritual, para guiarnos durante él. Bienvenidos seáis.”

Finalmente, nos dirigimos hacia el Norte y repetimos la operación, repitiendo esta última fórmula (o similar) mientras visualizamos una columna de roca o piedra:

“Saludos a los guardianes de las atalayas del Norte, señores de la Tierra, de la sabiduría, la integración y la estabilidad. Os invitamos a acudir a este nuestro ritual, para guiarnos durante él. Bienvenidos seáis.”

Como ya hemos dicho, lo importante es que las fórmulas se correspondan con

las características tradicionales de los elementos. Podemos invocar al “delfín del océano insondable” si consideramos que es un nombre correcto para el elemental de agua, pero debemos adaptar el resto de las invocaciones a nuestra fórmula personalizada, de tal forma que tratemos a todos los elementales por igual.

A continuación nos dirigimos al centro, al altar, y podemos hacer varias cosas. Podemos invocar a los señores elementales con los que vayamos a trabajar y, podemos invocar al arquetipo masculino y femenino de la Divinidad. Esto último es típico del ritual wiccano y de muchas corrientes de brujería actuales, pero como estamos en un volumen de Magia elemental, me inclino a pensar que la persona que me lee quizá quiera invocar a los elementales que le interesen para el propósito del hechizo que va a realizar.

Para este último supuesto, repasemos brevemente para qué se pueden usar los elementos en Magia:

- Aire: Comunicación, estudios, comprensión, inteligencia, negociación.
- Fuego: Pasión, sexo, protección, dinamismo, exorcismo o destierro (por ejemplo, quitar la mala suerte).
- Agua: Emociones, amor romántico, dones psíquicos, espiritualidad.
- Tierra: Dinero, trabajo, compras materiales, intercambio monetario, herencias.

Seleccionamos el elemento o los elementos que mejor nos vienen para el propósito de nuestro hechizo. Veremos más sobre esto, y con más detalle, en los capítulos dedicados a cada elemento.

Tengamos en mente que la entidad a la que llamemos para nuestro ritual ha de ser acorde a lo que queremos conseguir. Pongamos un ejemplo de la vida diaria para ilustrar esto. Yo no voy a la ferretería a comprar pan. Si voy a la ferretería y pido una barra de pan, puede que el ferretero me diga que tiene una barra que le ha sobrado a él de su compra diaria, y que si me hace mucha falta y todo está cerrado, me la da o me la vende. Pero también puede pasar (y será lo más normal) que me indique que la panadería está dos puertas más hacia la izquierda según se sale de su establecimiento.

Esto quiere decir que he visto rituales en los que se ha pedido amor al elemento Aire, pero sintiéndolo mucho, el elemento Aire poco tiene que hacer con el amor. Quizá nos traiga, eso sí, un bonito amor platónico, pero nada de relaciones sentimentales. Antes de invocar hay que pensar a quién o qué vamos a invocar y, sobre todo, por qué. No es lo mismo una entidad que tiene fama de pícara, que una entidad que se caracteriza por ser leal y por tener una escala de valores férrea e inamovible. Para diferenciar estas características lo interesante

es siempre ir a la Mitología y a las historias populares relativas a la entidad o elemental que vamos a invocar.

Como ya hemos invocado a los cuatro elementos para el círculo, vamos a invocar a una presencia en el altar (centro, el lugar donde reside el espíritu). Dicha presencia ha de estar de acuerdo con lo que queremos, cosa que se comprueba mediante la correspondencia de la entidad elemental y el asunto que queremos solucionar. Para esto, realizaremos una invocación que deberá contener:

- El nombre o la denominación de la entidad especializada en nuestro deseo
- El objeto del ritual o hechizo
- Cómo queremos que la entidad nos ayude
- Alguna característica especial que necesitemos (por ejemplo, que la realización de nuestro deseo no dañe a nadie.

Otros factores, como que la invocación rime, no son necesarios. El ripio es un recurso muy usado en las series y en las películas de Hollywood, pero no suponen una diferencia de cara a la efectividad del hechizo que realicemos. Y seamos realistas, no a todo el mundo se le da bien.

¡Eh, tú!

Una buena amiga compara trabajar en rituales mágicos con cualquier tipo de entidad, también elementales, con encontrarse con cualquier persona en la calle.

Uno simplemente no va por la calle y le dice al primero que pasa “¡Eh, tú! ¿Me ayudas con un hechizo?”. Lo mínimo para pedir ayuda a alguien, a no ser que sea una situación de vida o muerte, es conocerle un poco. Saber cómo se llama, a qué se dedica o dónde trabaja. Es parecido cuando trabajamos con entidades elementales. Hay que intentar llamarlas por su nombre, no tan sólo “¡eh, tú!”.

También es más fácil cuando se ha realizado un trabajo de conocimiento previo con el elemental. Siempre digo que yo no le pido a cualquiera que venga a pintar mi casa, normalmente se lo pido a buenos amigos, a los que luego invito a algo de comer y a un refresco en agradecimiento por su ayuda. Pero hasta que puedo pedirle a alguien ayuda para pintar las paredes de mi casa, han tenido que pasar años conociendo a esa persona. O meses, dependiendo de lo rápido que sea uno en entablar amistades.

Aunque no tienen la misma moral que nosotros, es una buena idea tratar a los elementales que nos vayan a ayudar desde el respeto y, a ser posible, después de un trabajo previo. Queremos que hagan nuestro trabajo mágico más fácil, y para

eso siempre es positivo tener un largo historial de colaboración con ellos. En los próximos capítulos daremos unas pinceladas de trabajo personal con cada tipo de elemental.

Ejercicio: crea tus propias invocaciones

Tomando los deseos que establecimos en el capítulo anterior, observemos cuál de ellos cumple los requisitos para que se manifieste mediante la Magia. Recordemos: debe ser realista, concreto y debemos pensar en ello en positivo. Asociamos nuestro deseo a uno o más elementos, dependiendo de lo que queramos conseguir.

Y luego, realizamos la invocación de acuerdo con lo que hemos visto, eligiendo uno o más elementos a los que invocar, dependiendo del tipo de deseo que tengas y de la especialización del elemento.

No voy a poner esta vez ningún ejemplo, para no condicionar vuestra experiencia. ¡A practicar! ¡Y no tengas miedo de improvisar un poco!

Invocar en voz alta, ¿sí o no?

Una vez tuve un alumno de Magia que evitaba invocar en voz alta. Lo curioso es que trabajaba con su voz, pero a la hora de realizar rituales se sentía muy incómodo diciendo su invocación. Decía que le hacía sentir ridículo.

Muchas de las personas que refieren esto piensan que, cuando invocan, están hablando solos, actividad tabú en la sociedad de hoy al estar mal asociada a trastornos de la personalidad o a estados de enajenación. En realidad, cuando invocamos, estamos hablando con alguien: con una entidad espiritual, con un elemental, con una parte de nosotros mismos…

Personalmente, encuentro que la voz añade un poder tremendo a la invocación, puesto que el sonido está compuesto por ondas que, al fin y al cabo, son energía. Es por esto que siempre trabajo ese tema con mis alumnos, e intento que logren superar este tipo de miedo escénico.

Sin embargo, entiendo que haya personas que todavía tienen que trabajar el factor de la vergüenza cuando se trata de la invocación. Si es tu caso particular, no te preocupes: intenta invocar desde el corazón, con las palabras en tu mente. Una buena alternativa es realizar la invocación mentalmente, pero acompañándola de un baile o de alguna secuencia de movimientos para darle más intensidad.

Espíritu: el acto de poder o hechizo

El acto de poder es la razón por la cual se hacen rituales. Normalmente se trata de realizar un hechizo, pero hay gente que utiliza los actos de poder para

dar gracias por un hechizo que ha salido bien, o para meditar sobre un tema. En este momento, con las entidades que hemos considerado adecuadas invocadas como testigos, procedemos a celebrar lo que teníamos pensado.

Si durante la preparación hemos realizado todos los pasos previos y tenemos claro lo que vamos a hacer, éste será el momento en el que deberemos llevar a cabo lo que nos habíamos propuesto.

En próximos capítulos veremos ejemplos de actos de poder, rituales tanto para celebrar como para atraer cambios a nuestra vida, dependiendo del elemento empleado.

Agua: dando las gracias

"Es de bien nacido ser agradecido", decía mi abuela. Encuentro este dicho acertado, también cuando se trata de hacer Magia. Volviendo al ejemplo de invitar a alguien a pintarnos la casa que hemos utilizado hace unas páginas, el agradecimiento es aplicable igualmente cuando trabajamos con entidades espirituales y cuando trabajamos con personas.

Agradecemos por amor, por cariño, por amistad, por aprecio. No por superstición o miedo. Ya hemos hablado mucho de superstición en este volumen, pero es necesario insistir en ello porque encuentro que la gente que trabaja con Magia a veces lo hace con mucho miedo, y el miedo es el caldo de cultivo de los falsos gurúes, de las inseguridades y de la manipulación. Para superar el miedo hay que viajar internamente, pasando por las cuatro etapas de la Pirámide de los Brujos que vimos en el capítulo anterior. Agradecemos porque apreciamos la ayuda, no porque temamos que un elemental nos achicharre con un rayo cósmico salido de la nada. Agradecemos porque necesitamos conectar con esos elementales con los que trabajamos, esas fuerzas de la naturaleza que se encuentran con nosotros, sí, también en nuestro cuerpo. Agradeciéndoles, estamos reverenciando lo que hay de ellos dentro de nosotros.

La gratitud se puede demostrar de muchas maneras. A algunas personas les gusta tomar un bocado de su comida favorita y compartirla con los elementales, deidades o espíritus con los que ha trabajado, ofreciéndosela o dejándola en el altar. También es tradicional realizar un brindis con alguna bebida agradable, alcohólica o no.

Para agradecer, seguiremos más o menos la fórmula empleada para invocar. Puede quedar más o menos así:

"Espíritus de la naturaleza, comparto con vosotros este alimento para mostraros mi gratitud por vuestra ayuda."

Donde hemos puesto espíritus de la naturaleza podemos decir espíritu del agua, del fuego, o espíritu del cosmos, dependiendo de la entidad a quien le

hayamos pedido ayuda para nuestro acto de poder. El nombre dependerá de a quién hayamos invocado, como ya hemos visto.

Para hacer un brindis, podemos usar nuestro cáliz con la ofrenda, pues es uno de los usos que tiene dicha herramienta. Lo alzamos mientras decimos una fórmula similar a la de arriba, bebemos un poco y dejamos el resto para los espíritus.

Mucha gente tiene dudas acerca de cómo se alimenta un ente que es puramente espiritual de unas galletas, una fruta o una copa de vino que hayamos dejado en el altar. La respuesta es que no come en el sentido literal de la palabra, sino que absorbe la parte espiritual que corresponde a ese alimento. Lógicamente, el pan no va a desaparecer por arte de Magia del altar, porque no habrá nadie que lo consuma.

Por otro lado, hay gente que prefiere dejar las ofrendas en exclusiva para las entidades con las que se ha trabajado, mientras que otros optamos por dar un bocado al alimento o comer una unidad de lo que hayamos preparado (por ejemplo, si llevamos varias frutas o varias galletas, nos comemos una y dejamos las demás). Muchas alianzas se han sellado con un banquete a lo largo de la Historia. En cualquier caso, comer en este momento del ritual es beneficioso porque la digestión de algo ligero nos ayuda a volver a nuestra conciencia habitual.

También se tienen dudas sobre cómo desechar las ofrendas. Hay personas que las tiran a la basura, sobre todo si son rituales realizados en el interior. También hay quienes se comen esos restos. Ambas opciones son válidas. He visto también cómo se dejaban restos de comida orgánica en los bosques, en lugares discretos y sin materiales contaminantes como plástico o vidrio, para ser compartida con los elementales del lugar. Veremos más sobre esto algo más adelante, en el epígrafe sobre la limpieza posterior al ritual.

Tierra: la despedida

Cuando hemos terminado todo el ritual hay que decir adiós. ¿O acaso vas con un amigo al cine y cuando acaba la película te vas a tu casa sin mediar palabra? Entiendo que para las personas que tienen más experiencia en Magia esto puede parecer muy obvio, pero recuerdo a una Yo mucho más joven y principiante acabando sus hechizos sin más, así que tengo que comentarlo por si acaso. Que me perdonen los espíritus por no despedirme adecuadamente, tenía 15 años y estaba empezando. Ahora bien, tampoco me pasó nada por no hacerlo como puede constatarse, ya que estoy escribiendo estas líneas. No llegó ningún rayo del cielo y me achicharró para siempre.

Nos despedimos, sobre todo, para nosotros mismos. No tanto para los

elementales, de los que es beneficioso y educado despedirse (como del amigo con el que vas al cine), sino para ser capaces nosotros de cerrar ese momento místico que estamos viviendo y continuar con nuestra vida.

Despedirse es fácil, sólo hay que seguir el mismo esquema que llevamos a cabo en la sección del Fuego (invocaciones), pero al revés. Es decir, primero despedimos a las fuerzas a las que invocamos para ayudarnos con el ritual en sí, luego a los cuatro elementos que han estado presentes en cada una de los cuatro puntos cardinales de nuestro espacio ritual, y finalmente abrimos el círculo.

Un ejemplo de despedida a un elemental puede ser:

“Gran Espíritu de la naturaleza, tú que moras en las cosas que viven, en el reino animal y en la maleza, gracias por acudir y servir de testigo a este ritual, gracias por brindarme tu don de la vida en este día. Quédate si quieres, parte si debes. ¡Feliz encuentro, feliz partida y feliz encuentro de nuevo!”

En “Espíritu de la naturaleza” podemos decir cualquier espíritu (elementales de agua, espíritus de la tierra, hadas del aire…) y luego, al estilo de lo de arriba, podemos decir alguna cualidad remarcable o bonita que estos elementos tengan. Lo importante es ser agradecido y educado.

Como hemos dicho, continuamos con los cuatro elementos a los que invocamos para que nos ayudaran dentro del círculo con su presencia. Comenzamos por el Norte, pues fue el último al que llamamos. Mientras recitamos la fórmula de desconvocación, visualizamos la columna de Tierra pura que habíamos levantado al principio, desvaneciéndose y volviendo hacia abajo.

“Loados seáis, guardianes de la atalayas del Norte, señores de la Tierra, de la integración y la sabiduría. Os doy las gracias por haber acudido a mi llamada, por cuidar los confines de este círculo del Arte, brindándome vuestra grata presencia y ayuda. Quedáos si lo deseáis, partid si debéis. ¡Feliz encuentro, feliz partida, y feliz encuentro de nuevo!”

Caminamos en sentido antihorario y nos paramos frente al Oeste, donde habíamos llamado al guardián del Agua. De igual forma que en el caso anterior, visualizamos que la columna de agua va bajando, volviendo hacia la tierra, mientras decimos algo como:

“Loados seáis, guardianes de la atalayas del Oeste, señores del Agua, de la compasión y la emoción. Os doy las gracias por haber acudido a mi llamada, por cuidar los confines de este círculo del Arte, brindándome vuestra grata presencia y ayuda. Quedáos si lo deseáis, partid si debéis. ¡Feliz encuentro, feliz partida, y feliz encuentro de nuevo!”

A continuación nos volvemos hacia el Sur del círculo, imaginando cómo la columna de fuego puro baja hasta la tierra hasta que queda totalmente desconvocada, mientras decimos:

“Loados seáis, guardianes de la atalayas del Sur, señores del Fuego, de la acción y la manifestación. Os doy las gracias por haber acudido a mi llamada, por cuidar los confines de este círculo del Arte, brindándome vuestra grata presencia y ayuda. Quedáos si lo deseáis, partid si debéis. ¡Feliz encuentro, feliz partida, y feliz encuentro de nuevo!”

Finalmente, despedimos al guardián del Aire, desconvocando la columna de aire puro en el Este, y diciendo algo como:

“Loados seáis, guardianes de la atalayas del Este, señores del Aire, de la inspiración y la inteligencia. Os doy las gracias por haber acudido a mi llamada, por cuidar los confines de este círculo del Arte, brindándome vuestra grata presencia y ayuda. Quedáos si lo deseáis, partid si debéis. ¡Feliz encuentro, feliz partida, y feliz encuentro de nuevo!”

Por último, ya sólo queda abrir el círculo para que toda la energía contenida vuelva a donde debe, a nuestra realidad mundana, para que se integre con ésta y genere el cambio deseado. Nos situamos en el Este, justo donde debemos estar al culminar la desconvocación del guardián del Aire, y, apuntando hacia fuera con el athame, caminamos en sentido antihorario. Igual que antes focalizamos la energía hacia fuera, ahora debemos imaginar que la energía del círculo vuelve hacia nuestro athame, recogiendo la estructura energética que habíamos construido con anterioridad. Mientras caminamos en sentido antihorario, recorriendo Este – Norte – Oeste – Sur – Este, decimos algo al efecto, como:

“Con este cuchillo abro el círculo del Arte, para que todo lo que en él se ha contenido tenga efecto en el universo. Todo lo que aquí se ha realizado ya es Uno con el Todo. Así sea.”

La limpieza posterior

En este momento debemos tener un montón de candelabros sucios, un incensario que probablemente aún esté caliente y una ofrenda que nos preguntaremos cuándo y cómo desechar.

Lo primero es lo primero, y ése es el más peligroso a priori: el elemento fuego. No debemos dejar las velas encendidas sin la atención debida. Si estamos dentro de casa y el hechizo requiere dejarlas encendidas (ya veremos en qué casos sucede esto, en el capítulo dedicado a la Magia del fuego) bastará con dejarlas bajo nuestra supervisión en un lugar libre de materiales inflamables. En el campo, nunca jamás se deben dejar velas encendidas. Si el ritual requiere que la vela se queme completamente y estamos en el campo, la apagamos con cuidado y luego, ya en casa, continuamos con su combustión en un entorno vigilado.

Todo lo que esté caliente es necesario que se enfríe primero. Tanto la cera

caliente como los incensarios, especialmente aquéllos fabricados en barro, no deben ser tocados con las manos desnudas, pues pueden ocasionar quemaduras. Si hemos hecho el ritual en un domicilio particular, será bastante fácil deshacerse de los restos, pues podremos esperar a que se enfríen para luego limpiarlos.

Si tenemos un altar en casa, podemos poner la ofrenda a los espíritus durante la noche, para que éstas dispongan de dicha ofrenda con total tranquilidad. La ofrenda podrá ser limpiada con las mismas consideraciones que cualquier otro alimento (en la basura orgánica). De cualquier forma, tendremos que ser cuidadosos en caso de tener animales domésticos o niños pequeños que puedan lesionarse con todo lo que esté caliente.

Si, por el contrario, estamos realizando el rito al aire libre, será más difícil deshacerse de los restos. Lo más útil en estos casos será traer desde casa un guante térmico para no quemarnos durante la manipulación de los enseres que se encuentran calientes, tales como candelabros e incensarios. El incienso candente puede apagarse con agua, y en caso de encontrarse en un bosque es muy importante que las ascuas queden totalmente apagadas, puesto que un carbón que no se ha apagado del todo puede ser el detonante de un incendio.

Antes de guardar candelabros y velas, puede ser aconsejable retirar el exceso de cera caliente vertiéndola sobre la tierra si estamos al aire libre. Así como dentro de un domicilio podemos esperar a que se enfríe, en el bosque no podemos hacer esto porque muy probablemente guardemos todos nuestros elementos en una bolsa, y todo puede acabar lleno de cera derretida si nos descuidamos a este respecto.

Finalmente, el agua del ritual y la ofrenda podemos verterla o enterrarla, para que sean consumidas por el lugar. No obstante, no es aconsejable verter la sal en el campo, debido a que esta sustancia puede afectar negativamente a las plantas que estén creciendo en el lugar. Mejor en la basura.

Es inaceptable dejar restos no orgánicos si realizamos nuestro hechizo en la naturaleza. Para ilustrar por qué, os contaré una anécdota. Hace unos años íbamos con mi grupo por un paraje protegido con un precioso río. Habíamos ido a celebrar un festival de verano, como es habitual en el tipo de espiritualidad que practicamos, centrada en la naturaleza y en los elementos. Cuando íbamos de vuelta, uno de los miembros del grupo avistó un resplandor, como de fuego, en la otra orilla del río. Sin pensárselo, cruzó el río a toda prisa y lo que allí se encontró nos dejó atónitos: alguien había realizado un ritual, se había dejado las velas encendidas, lo había adornado todo con un papel amarillo bastante inflamable junto a un árbol con un montón de hojas secas y, para colmo, había dejado una botella de vino espumoso abierta con dos copas de cristal completamente llenas. No nos importó que esa persona hubiera hecho Magia:

apagamos las velas para minimizar el riesgo de incendio, que era muy alto, y desechamos la botella de vidrio y las copas de cristal en un contenedor adecuado. El vidrio, junto con el líquido, podría haber hecho de lupa y haber prendido las hojas secas que estaban junto a los restos del ritual. Eso, sumado a las velas, convertía la escena en el perfecto desencadenante de una tragedia ecológica. Meses después se desencadenó un incendio en un paraje cercano, porque alguien se había dejado unas velas encendidas y unas ofrendas en mitad del bosque, producto de un ritual como aquel que nos habíamos encontrado. Se quemaron árboles centenarios que son ya irremplazables.

Por eso, siempre que vayamos a dejar ofrendas en el bosque o en un paraje natural, nunca hay que dejar recipientes de ninguna clase, ni vidrio, ni plástico, ni bolsas. Si queremos dejar líquido, como algo de vino, lo ideal es verterlo junto a un árbol, las copas y recipientes son algo secundario para los elementales del lugar. Si durante el ritual hemos usado botellas o cartones, éstos no se dejan como ofrenda: se echan en los contenedores de recogida de basuras y reciclaje destinados a tal efecto. Si hemos utilizado algo de comer, como pan, galletas o fruta, no hay problema en dejarlos en la naturaleza al ser biodegradables pero, por favor, dejémoslos en un lugar discreto y sin platos, ni cubiertos, ni bolsas, sólo la comida. Estamos dejando una ofrenda, no echando la basura en mitad del campo. Y si tenemos basura, es mejor llevarla de vuelta a casa, donde podremos disponer de ella como lo hacemos habitualmente.

Echemos un vistazo final al lugar en el que hemos realizado nuestro rito. ¿Ha quedado mejor que como nos lo encontramos, tenemos la seguridad de que no hay nada que sea susceptible de arder y no hemos dejado basura? Si es así, perfecto.

Por último a este respecto, en una ocasión escuché que los restos de los rituales se dejaban en un paquetito cerca de un parque de juegos donde hubiera niños, pues ellos reciclan la energía. Esto no es cierto, y además haciéndolo podemos darle un buen susto a los niños que jueguen por allí, por no hablar de sus padres (que pueden entender la simbología de los papeles que dejemos por allí, y asustarse todavía más). Los restos de rituales no están para que los encuentren las personas, sea cual sea su edad. El silencio, ese último paso de la pirámide de los brujos, incluye los restos físicos de lo que hemos hecho: a todos los niveles, nuestro hechizo es invisible, y así debe serlo. Nadie debe saber que se ha hecho un trabajo mágico.

¿Es necesario llevar el guión al ritual?

Hemos terminado de ver lo que supone un ritual, pero tenemos que hablar de preocupaciones que les surgen con frecuencia a las personas que realizan Magia.

Una de ellas es lo que ocurre con los guiones.

Hay dos formas de hacer un rito: con un guión elaborado y todo escrito, o simplemente sabiendo qué se ha de hacer y haciéndolo. Llevar un guión pormenorizado y por escrito tiene sus ventajas, sobre todo si se hace en grupo: todo el mundo sabe exactamente qué es lo que tiene que hacer, así como existe una gran tranquilidad porque, en caso de no recordar algo, no pasa nada porque tenemos el guión para recordárnoslo.

Sin embargo, he de decir que hay una gran desventaja y es la propia información escrita. A muchas personas les distrae el hecho de tener un guión por escrito, tener que pasar las páginas y el ruido que hace el papel les quita la concentración. Otra desventaja es dónde escribamos el guión. En el tipo de espiritualidad que practico, la Wicca, que está ligada a la Magia, es habitual que las personas escriban en los llamados Libros de las Sombras, que es el equivalente a un grimorio mágico. Muchos eligen Libros de las Sombras muy historiados y pesados, donde escriben con complicadas letras artísticas. Siendo realistas, esos libros tan grandes y con esa caligrafía tan difícil de leer son muy incómodos de manejar a la luz de las velas y mientras se hacen gestos para invocar a los elementales. Si optamos por usarlos, habrá que utilizar algo un poco más ligero si no queremos renunciar a tener nuestro guión cerca. Otra de las desventajas es que no es lo mismo decir algo que leerlo, así que, o lo ensayamos antes, o podemos sonar muy raros a la hora de leer en mitad del ritual, porque a veces se puede notar mucho que estamos leyendo y no declamando.

Por otro lado, podemos optar por tener el esquema en nuestra cabeza de lo que vamos a hacer. Saber que el rito tiene cinco partes, y que pueden relacionárselas con cada uno de los elementos (Aire, Fuego, Espíritu, Agua y Tierra) y en lo que consisten esas cinco partes. E improvisar sobre la marcha lo que vamos a decir.

La gran desventaja de esto es que es fácil hacerlo solos, pero no tan fácil cuando estamos con más gente. La improvisación además puede conllevar una gran falta de control si no se tienen muchas tablas haciendo rituales. El ensayo previo y pensar en ello antes del ritual puede ayudarnos a salvar estos pequeños obstáculos.

Sea como fuere, lo ideal es realizar lo que nosotros queramos, pero sabiendo cuáles son los puntos fuertes y débiles de cada método, de cara a que todo salga a pedir de boca y nos sintamos con la concentración necesaria para realizar nuestro rito.

Todos tienen miedo de improvisar

Personalmente, me encanta improvisar. No me refiero a que me digan "haz un ritual aquí y ahora, para mí", sino al hecho de que, sabiendo que voy a hacer un ritual, me puedo relajar con respecto a lo que voy a decir en las invocaciones y demás, y que puedo dejarme llevar por la inspiración.

Pero a la gente le da muchísimo miedo esto. Sé por qué: existe un miedo terrible, especialmente en la cultura de la que vengo, a hablar en público. E invocar es hablar en público porque estamos hablando con los espíritus de la naturaleza.

No recomiendo improvisar cuando estamos empezando, ni para nuestros primeros tres o cuatro hechizos. Pero, cuando empezamos a tener cierta soltura, puede que queramos dejarnos llevar por el momento y queramos decir algo que nos salga del corazón, en lugar de seguir en ese preciso momento lo que dice el guión.

Esto se puede empezar haciendo con una o dos invocaciones cada vez, para luego seguir el guión normalmente. Poco a poco podremos ir aumentando la improvisación que vayamos incorporando al rito.

Desde mi experiencia, las invocaciones más bonitas son las que se improvisan, aunque con cierta frecuencia uno no se acuerda de qué es lo que ha dicho, ni aunque sea justo después de haberlo dicho.

Ejercicio: dejándonos llevar por la inspiración

Pensemos en ese ritual que queremos hacer para uno de los deseos que queríamos conseguir. Pensemos en el espíritu al que queremos llamar o invocar para que nos ayude. ¿Qué características tiene? ¿Cuál es nuestra experiencia personal con él?

Cerremos los ojos. Imaginemos al espíritu frente a nosotros, como queramos imaginarlo. Hablémosle desde el corazón: digámosle lo que necesitamos, lo que queremos, como si habláramos con una persona muy querida y respetada.

Ahora, con ese sentimiento de amor y respeto, hablemos, pero ya no en nuestra cabeza, sino en voz alta. Dejémonos llevar por la inspiración, ensalzando las cualidades del espíritu y pidiéndole ayuda para lo que queremos lograr.

Podemos probar a grabarnos con un teléfono móvil, un ordenador o una grabadora cuando hagamos este ejercicio, para que veamos qué sale de nuestro corazón a través de nuestra boca. Es aconsejable hacer este ejercicio varias veces y comparar las grabaciones cada vez, porque con el tiempo se suele ganar soltura. ¡Esto te ayudará a confiar en tu propia capacidad para la improvisación! No te preocupes si no te sale a la primera, es cuestión de tiempo y práctica.

El movimiento

Durante la descripción del ritual hemos visto movimientos: nos hemos desplazado en Deosil (sentido horario) con nuestro athame y también en sentido antihorario. Hemos levantado columnas de energía con la varita, y las hemos hecho caer con la misma herramienta. Hemos alzado el cáliz para realizar un brindis.

Todo esto es movimiento que realizamos con nuestro cuerpo. Todo esto deja importantes huellas en la energía. Si pensamos que vivimos en un mar de aire, cada vez que nos movemos generamos ondas con nuestro propio cuerpo, igual que un pez cuando se desplaza por el agua o igual que cuando tiramos una piedra a un estanque.

El movimiento es una parte importante y, sobre todo, divertida, de los rituales. Pero se pasa por alto con cierta frecuencia. La gente se centra en el hechizo, y olvida que se le puede añadir energía extra a cualquier rito cuando se divierte dentro de él. Se plantean los ritos como una cosa muy rígida y estanca cuando, en realidad, se puede ser extremadamente creativo dentro de ellos.

Por diversión no queremos decir que haya que hacer el tonto durante los rituales, aunque es cierto que los espíritus tienen sentido del humor. Lo que queremos decir es que podemos bailar, hacer un corro o realizar movimientos para hacernos sentir más en sintonía con lo que queremos conseguir.

Recuerdo que una vez estaba haciéndole un ritual a un amigo que necesitaba encontrar un trabajo. Diseñé un ritual con velas bastante sencillo, que contenía un conjuro que repetía varias veces. Al cabo del rato, me encontré a mí misma dejándome llevar por el ritmo de las palabras que estaba repitiendo, no bailando, sino moviéndome adelante y atrás, dejándome llevar por la cadencia de la frase. Fue divertido experimentar con el movimiento. Disfruté mucho de aquel trabajo mágico y, además, mi amigo encontró su empleo, así que mereció la pena por partida doble.

El ritual: ¿solo o acompañado?

Hay veces en las que queremos realizar un ritual en solitario, y hay veces en las que necesitamos hacerlo con otras personas. Cómo hacerlo dependerá en gran medida de cómo nos sintamos y de la posibilidad de realizarlo con otras personas o no.

Cuando se hace un ritual solo no hay miedo escénico, nos sentimos dueños y señores del espacio mágico y podemos hacer lo que queramos. También tenemos una intimidad que no nos da el estar con otras personas, a no ser que sean de muchísima confianza.

Pero, por el contrario, hacer un ritual con otras personas nos da un plus de energía y diversión que puede verse reflejado positivamente en el hechizo que

vayamos a realizar. Tan sólo hay que organizar el ritual lo suficientemente bien de antemano como para que todos sepan lo que hay que hacer.

El hecho de cómo realicemos el ritual, con otros o en solitario, dependerá en gran medida de nuestra personalidad y nuestras necesidades. Las dos opciones tienen sus cosas buenas. Lo único que quizá haya que recordar es que no se hace Magia con todo el mundo. En ello influye mucho el grado de afinidad que tengamos con la persona o con las personas que tenemos enfrente. Si la comunicación o el entendimiento no terminan de fluir, o si conocemos poco a la persona con la que pretendemos hacer Magia, es mejor realizarlo en solitario. Entrar en un círculo con alguien implica muchísima intimidad, casi tanta como dejarla entrar en la casa de uno. Hay que estar completamente seguro de que las intenciones de la persona o personas son idénticas a las nuestras.

Ejemplo de ritual: oración por los bosques

Diseñé este ritual en un largo y calurosísimo verano, el de 2015. Debido a una ley que en mi país permitía recalificar el terreno quemado debido a incendios, hubo un incremento de la cantidad de bosque que ardió durante aquella temporada estival. Aunque los incendios forman parte del ciclo natural de los bosques, lamentablemente la mayor parte de ellos son intencionados y no responden a ese ciclo natural. Así pues, el objetivo de este ritual fue mover las conciencias ajenas, así como intentar movilizar a los espíritus del agua (la lluvia) hacia las zonas que estaban ardiendo. Este hechizo, además, fue compartido por las redes sociales y fue realizado por unas 400 personas en el mismo día.

<u>Aire: preparación y creación del círculo</u>

Para este ritual necesitaremos un recipiente con agua, que no sea de cristal ni vidrio, nuestras herramientas y un lugar con sol. También necesitaremos un alimento o una bebida para compartir con los elementales de agua.

Comenzamos por disponer nuestro altar y crear el círculo con el athame, tal y como hemos visto anteriormente, moviéndonos en Deosil (sentido horario) y apuntando hacia fuera con nuestro athame mientras visualizamos el círculo con forma de esfera y decimos algo al efecto de la creación del círculo, como: *"Creo este círculo, un lugar que no es un lugar en un tiempo que no es tiempo, un templo sagrado, para que me sirva en este ritual. Que así sea."*

<u>Fuego: invocaciones</u>

Acto seguido, invocamos a los cuatro elementos en nuestro círculo. Nos vamos a mover en Deosil y empezamos por el Este (Aire), como hemos visto, o invocamos con algo un poco más general, por ejemplo así:

“Que los elementos nos acompañen hoy, Aire y Fuego, Agua y Tierra, manifestaciones de la naturaleza, venid. Venid desde el Este y el Sur, desde el Oeste y el Norte, venid con los vientos, venid a través de desiertos y montañas, por mares y por ríos. Venid y celebrad conmigo, ayudándome en mi tarea. Que así sea.”

Podemos ir levantando las manos y visualizando las cuatro columnas de luz en cada punto cardinal, alzándose a la vez, en lugar de hacerlo una por una. Este tipo de invocaciones requiere más práctica y habilidad, pero es perfectamente posible. Y como puede verse, no existe una única forma de invocar.

Como hemos explicado, para este ritual vamos a llamar al espíritu de las aguas (elemento Agua) para que calme los fuegos. Así que, para este trabajo en particular, vamos a tratar con él. Lo podemos hacer de esta manera:

“Espíritus del Agua, venid, pues os necesito. Venid por entre fuentes y ríos, sobre las olas y la espuma. Venid desde lo más profundo, donde se oyen los cánticos de las sirenas. Venid sobre las montañas, donde derramáis la lluvia. Venid, pues os necesito en esta hora aciaga. Benditos seáis y bienvenidos.”

Espíritu: acto de poder o hechizo

Echamos agua en el bol de cerámica o madera (de todo menos vidrio) que hemos preparado.

Nos concentramos en las zonas que necesitan sanación, pues están ardiendo. Pensamos en los árboles, arbustos, corrientes de agua tales como arroyos o fuentes, en los animales que pueblan el bosque y en las aves que los sobrevuelan. Los visualizamos verdes y sanados, llenos de vida.

Ponemos las manos en el bol, proyectando nuestros buenos deseos de sanación en el agua que se encuentra dentro del recipiente. Permanecemos así hasta que consideremos o sintamos que ya es necesario. Y afirmamos algo así:

“Espíritu del agua, apaga el fuego que desola los parajes naturales. Reverdece a las plantas y sacia la sed de los animales. Ayuda a los hombres que han provocado esta devastación, para que encuentren compasión en su interior. Que así sea.”

Agua: agradecimiento y ofrenda

Para este ritual en particular yo elegí unas galletas comunes y corrientes, de las que se pueden comprar en una tienda cualquiera. Puedes ofrecer lo que quieras que esté rico y sea comestible. Puedes decir algo como:

“Gracias, espíritu del agua, por tu ayuda. Acepta que comparta contigo este alimento.”

Tomas un bocado o un sorbo de la ofrenda y dices algo como:

"Dejo aquí la parte de la ofrenda que te dedico. Dispón de ella como tú desees, pues es el símbolo de mi agradecimiento por tu ayuda."

Dejamos la ofrenda en el altar.

Tierra: despedida

Finalmente, ha llegado el momento de despedirnos de las entidades a las que hemos llamado para ayudarnos, así como de abrir el círculo y volver a nuestra vida normal. En el caso de esta oración por los bosques, el final del ritual tiene un punto extra de manifestación justo al final, que veremos en unos instantes. Primero, hemos de agradecer y despedir a nuestro amigo el espíritu del agua:

"Gracias de nuevo, espíritu del agua, por tu ayuda. Ahora puedes marcharte, si has de hacerlo, o quedarte, si así lo deseas. Que tus corrientes sean claras y que siempre estén prestas para enseñarnos compasión. Bendito seas, hoy y siempre."

Ahora despedimos a los cuatro elementos que hemos llamado para que estén presentes, visualizando que sus cuatro torres de luz van bajando mientras decimos algo como:

"Benditos seáis, elementos de la naturaleza que estáis presentes en todo: Tierra y Agua, Fuego y Aire. Gracias por acudir a presenciar mi rito. Que vuestro eterno camino esté lleno de alegrías, vida, amor y sabiduría. Benditos seáis, hoy y siempre."

Y finalmente abrimos el círculo para volver a nuestra vida diaria, caminando en sentido antihorario:

"Deshago este círculo, para que el tiempo vuelva a ser tiempo y el espacio vuelva a ser espacio. Que lo aquí hemos realizado tenga su efecto en el plano material. Así dentro, como fuera. Así arriba, como abajo. Así sea."

Ahora queda la tarea final: tomamos el bol con agua y lo ponemos al sol. La idea es que el agua bendecida se evapore y vaya en forma de lluvia donde se la necesite, en esos bosques tan heridos por la mano del hombre. Si el ritual se ha realizado al aire libre, esperemos a casa para dejarlo al sol: bajo ningún concepto dejemos ese recipiente en el campo o en la playa.

Si hemos utilizado velas, es el momento de apagarlas. Recuerda: se recoge todo de manera que quede mejor que como nos lo encontramos.

Y, por supuesto, ¡guardaremos silencio sobre lo realizado hasta que dé resultado!

El ritual en el Hemisferio Sur

Durante todo este tiempo hemos puesto unas correspondencias muy claras entre los puntos cardinales y los elementos: Aire – Este, Fuego – Sur, Oeste –

Agua y Norte – Tierra.

Sin embargo, se suele decir que las correspondencias son ligeramente diferentes en el Hemisferio Sur, y que las que hemos puesto arriba son las usadas para el Hemisferio Norte.

Esto es debido a que el calor y el frío están en diferentes lugares en los dos Hemisferios. Por eso, mucha gente en el Hemisferio Sur utiliza las correspondencias de la siguiente manera: Aire – Este, Fuego – Norte, Agua – Oeste y Tierra – Sur. Y es totalmente correcto hacerlo así.

He escuchado que esto es debido al efecto coriolis, pero en realidad no tiene nada que ver. Más bien creo que se trata a algo mucho más lógico: ¡que en el Hemisferio Sur hace más calor conforme más al Norte vayamos! Pasa lo contrario que en el Hemisferio Norte. De hecho, la temperatura suele ser la razón por la cual se crearon correspondencias de puntos cardinales.

Así pues, si estáis leyendo este libro en el Hemisferio Sur, la realización del círculo y la invocación de los elementos pueden perfectamente seguir el orden Este – Norte – Oeste – Sur, que es más acorde a vuestra geografía. Así, el círculo se realizaría en el Sur en sentido antihorario, y se desconvocaría en sentido horario. El resto de las correspondencias, como por ejemplo las cualidades de los elementos, quedan exactamente igual. Lo único que varían son las posiciones en el espacio mágico. Recordad que también tenéis que poner las herramientas en un lugar diferente, así como las representaciones de los elementos en el altar.

Hay algunas personas (pocas, todo hay que decirlo) que utilizan el círculo como se hace en el Norte, aun estando en el Sur. Esto depende únicamente del gusto de la persona. Siempre se puede probar qué es lo que da mejor resultado y, desde luego, lo que funcione para alguien puede que no funcione para otra persona.

Auto-evaluación

1. Encuentra una canción o tema musical que encuentres acorde a tu deseo, el mismo que estás trabajando a efectos de este libro. Haz que suene la canción y baila a su ritmo. ¿Qué clase de movimientos te hace realizar? ¿Serías capaz de realizar estos movimientos durante un ritual?

2. ¿Estás de acuerdo o no con que las correspondencias sean diferentes en el Hemisferio Sur? ¿Cuáles son tus impresiones sobre ello?

3. Si alguien deja un resto de un ritual en el campo y te lo encuentras, ¿qué crees que sería lo correcto? ¿Qué harías tú?

4. Piensa e investiga cómo eliminar restos de vela derretida de los candelabros y de la ropa. Esto te será muy útil en el futuro.

5. Empieza a diseñar tu propio ritual: tus propias invocaciones, tus propias fórmulas para crear y desconvocar tu círculo, tu propia manera de presentar una ofrenda… esto te servirá para cuando tengas que realizar Magia por primera vez de acuerdo con las actividades propuestas en este libro.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO 5: ENTENDIENDO EL ELEMENTO AIRE

“Si has construido un castillo en el aire no has perdido el tiempo, es allí donde debe estar. Ahora debes construir los cimientos debajo de él.”
George Bernard Shaw

Entender, ésa es la clave del elemento Aire. Él es el que rige lo que está en nuestra cabeza. También los castillos en el aire. Porque todo nace siendo una idea, una fantasía, una ilusión, y luego somos nosotros los que nos encargamos de hacerla realidad. El castillo en el aire puede transformarse, con tiempo y constancia, en un castillo de verdad. ¿Quién sabe?

En una de las clases que imparto, al explicar el camino de los cuatro elementos, siempre digo que todo nació siendo una idea. No por nada, uno de los dichos más famosos de los herméticos es “Todo es mente”, pues se tiene esa idea de que la Divinidad, el Universo, y también nosotros mismos, es lo que tenemos en la cabeza. Que no es poco.

Ejercicio: todo es idea

Sal a dar un paseo y reflexiona: de lo que ves, ¿qué crees que surgió como una idea en la mente de alguien? Mira atentamente todo lo que te rodea. Si vives en una ciudad y sales a pasear por ella, no te costará mucho. Si vives cerca del campo, al haber más entorno natural, puede que te cueste un poco más, pero siempre puedes encontrar cosas que sepas que han salido de la mente de alguien.

Ahora, ¿estás convencido de que todo empezó siendo una idea? Razona tu respuesta.

¿Para qué atraer al Aire a tu vida?

En nuestra cultura, las características del Aire suelen estar bastante denostadas. Cuando somos adolescentes, con todo nuestro potencial por delante, recibimos mil y una críticas relacionadas con las características de este elemento, como “tienes que centrarte más”, “deja de pensar en tonterías” y un largo etcétera. Lo cierto es que, aunque no es bueno estar constantemente embebido en esas historias que nos montamos dentro de la mente, la idea, como hemos visto, es el comienzo de todo. También el comienzo de cualquier proyecto. Por otro lado, cuando ya somos adultos y nos incorporamos al mundo laboral, en muchas ocasiones se requiere de nosotros que vengamos con “nuevas ideas”, o incluso se sugiere que se haga una “lluvia de ideas” entre varias personas para dar nuevos rumbos al trabajo que se quiere sacar adelante.

¿Qué tienen en común las dos situaciones, la de ser un adolescente y la de que nos pidan una lluvia de ideas? Pues que se dan en momentos en los que la persona necesita pensar qué va a hacer a continuación: en la adolescencia, por ejemplo, estamos definiendo qué vamos a hacer con nuestra vida, mientras que en la otra situación necesitamos idear la forma de crear algo nuevo y positivo para nuestro trabajo. Ambas situaciones son el punto de partida de un cambio, pero antes incluso de que se inicie. Es el proyecto del cambio.

Así pues, siempre que comenzamos algo y necesitamos pensar en ello, es bueno encomendarse al Aire. La inspiración, esa característica relacionada con el fluir de las ideas, está relacionada con el Aire en tanto que recibe el mismo nombre que la primera fase de la respiración. Esa chispa de inspiración, ese fuego que nace y que lleva a una combustión intelectual, no puede existir si no hay Aire.

Pero las ideas no se generan espontáneamente en nuestras cabezas en muchas ocasiones. También las adaptamos a partir de las ideas de otras personas que, normalmente, nos las transmiten por la palabra. La comunicación en el ser humano se da principalmente de forma oral, así que esa transmisión de ideas se da, cómo no, a través del Aire.

Correspondencias clásicas del Aire

A continuación ofrecemos una tabla con correspondencias del Aire, de cara a su manejo en Magia. Hay que decir que al final de este libro se ofrece un anexo con correspondencias clásicas que puede ser interesante de cara a realizar diseño de rituales, además de las que ya hemos ofrecido en capítulos anteriores.

Elemento: Aire
Color: Amarillo, aunque a algunas personas les resulta fácilmente asimilable al azul
Punto cardinal: Este
Momento del día: Amanecer
Estación: Primavera
Signos del Zodíaco: Géminis, Libra y Acuario
Rige: Nuevas ideas, inspiración, comunicación
Elementales: Silfos y sílfides, hadas
Arcángel: Rafael

Como el elemento Aire es el que da comienzo a las cosas nuevas, su punto cardinal es el Este, que es por donde sale el Sol, esto es, cuando da comienzo el día. Este momento es especialmente bueno para conectar con las criaturas del

plano elemental del Aire, de las que hablaremos en unos instantes.

Asimismo, el color del Aire es el amarillo, que suele simbolizar la alegría por lo nuevo. Es un color dinámico, de felicidad y de comunicación. Combinado con el rojo (el color del Fuego) da naranja, el cual se traduce en acción: la idea del Aire, combinada con la manifestación del Fuego. Sin embargo, algunas personas consideran que el color del elemento Aire es el azul porque el cielo es azul. Si es vuestro caso, es correcto en tanto que aquello en lo que uno cree marca cómo es su realidad. De todas formas, es necesario saber que el cielo no es azul porque el aire sea de color azul, porque en realidad no lo es. Además, ¡el cielo puede ser de multitud de colores, dependiendo de dónde esté el sol! Si alguien siente que el azul debería ser el color del Aire, que sea porque realmente lo siente, sin intentar dar explicaciones científicas.

La estación de los comienzos, la primavera, es la que está regida por el Aire. En primavera es cuando brotan las primeras hojas verdes en los árboles de hoja caduca, es cuando salen las semillas después del largo invierno y es cuando la vida vegetal inicia un nuevo ciclo. La primavera también suele coincidir con el estro o celo de algunas especies animales. Es un momento, en general, de comienzos en la naturaleza. Por ello, los sabios de antaño tuvieron a bien relacionar al Aire, el elemento de los comienzos, con la primavera.

En cuanto a los signos del Zodíaco, los signos de Aire son Géminis, Libra y Acuario. Cuando el Sol o la Luna están en estos signos es cuando tenemos la posición más propicia para trabajar con el elemento Aire, así como el planeta Mercurio, que está íntimamente relacionado con la comunicación. De todas maneras y como ya hemos comentado, no es necesario que los cielos estén perfectamente dispuestos para realizar Magia. Las posiciones de los astros son herramientas, pero el verdadero poder reside dentro de nosotros.

Los elementales asociados a este elemento son las sílfides y los silfos, así como las hadas. Veremos un poco más sobre estos seres unas páginas más adelante, a colación del trabajo con espíritus elementales.

En cuanto al arcángel según la Cábala asociado al Aire, en este caso se trata del arcángel Rafael.

Ejercicio: un cuaderno para el elemento Aire

Este ejercicio se plantea en esta ocasión sólo para el elemento Aire, pero veremos que es extensible también para otros elementos. Por tanto, haremos este ejercicio en otras partes de este libro, pero con otro tipo de energías y con otros fines.

Necesitarás un cuaderno sencillo y algo para escribir en él. Sigue un diario personal durante unas semanas, apunta en él lo que consideres necesario. No

pienses demasiado en lo que pones en él. Intenta que el tiempo que empleas en escribir sea un tiempo que empleas en ti mismo, para relajarte de las tensiones del día.

No mires lo que has escrito hasta dos o tres semanas después. Es como si lo que fueras escribiendo lo dejaras en un figurado congelador para usarlo más adelante.

Tras ese tiempo, hazte con un lápiz de color amarillo (el color del Aire) y subraya con él todas las palabras que tengan que ver con pensamientos.

Una vez realizado este ejercicio, valora qué tipo de pensamientos son los que tienes:

- ¿Consideras que tienes unos pensamientos mayormente beneficiosos para ti, que te hacen feliz?
- ¿Crees que los pensamientos que tienes se adecúan a los modelos sociales o crees, en cambio, que tienes una mente poco acomodaticia?
- ¿Qué palabras relativas a tus pensamientos te han llamado más la atención? ¿Crees que, si cambiaras algo de tu forma de pensar, tu forma de tomarte la vida mejoraría?
- ¿Qué clase de medidas tomarías para cambiar tu forma de pensar?

Higiene mental

Para trabajar de manera personal con el elemento Aire es necesaria cierta cantidad de higiene mental. Hemos tocado este tema de puntillas en el Capítulo 3, cuando hemos tratado el tema de la actitud para la Magia, pero aquí se hace especialmente evidente.

Una mente clara es el objetivo de cualquiera que trabaja con Magia del Aire. Esto se consigue, en cierto modo, con ejercicios como el que acabamos de ver hace tan sólo unos párrafos. Mediante estos ejercicios detectamos, a través de nuestras palabras, cuáles son los pensamientos que necesitamos mejorar.

Muchas personas dirán que no pueden controlar sus pensamientos, pues existe una gran cantidad de pensamiento automático. Hasta cierto punto, es cierto que el pensamiento automático surge sin que nosotros podamos hacer mucho por evitarlo. Pero, en ocasiones, somos capaces de darnos cuenta de que esos pensamientos han surgido y que no siempre son todo lo beneficiosos que nos gustaría que fueran. A veces, ese pensamiento automático llama nuestra atención y somos capaces de desecharlo. Pero para que llame la atención tenemos que verlo con cierta distancia primero, que es lo que hemos realizado al ir haciendo el diario y no hacerle caso durante unas semanas, para luego ir repasando las palabras relativas a nuestros pensamientos con un subrayador o lápiz amarillo.

Así, la próxima vez que uno de esos pensamientos que creemos que no

podemos controlar nos asalte, podemos pensar que eso lo escribimos en el diario y que son de ese tipo de pensamientos que no queremos tener.

Puede que también nos preguntemos por qué no queremos tener ese tipo de pensamientos. La respuesta a esa pregunta es que, la mayor parte de las veces, no se corresponden con la realidad.

Una cuestión de perspectiva

Tenemos muchos pensamientos sobre nosotros mismos. Me he encargado de intentar desechar la mayor parte de los pensamientos negativos que la gente suele tener sobre sí misma en lo que a Magia se refiere y en este mismo libro, pero es inevitable que surjan más y con respecto a otras áreas de la vida. Es normal, somos humanos. Tener otras expectativas acerca de nuestro propio pensamiento sería completamente inútil y, por ende, frustrante.

Sin embargo, el elemento Aire nos puede ayudar a tomar otra perspectiva. Porque, aunque es cierto que necesitamos cierta higiene mental para trabajar con la Magia del Aire, es una carretera de doble sentido: hacer una limpieza mental nos ayudará a trabajar con el Aire, así como el Aire nos ayudará a continuar con esa higiene de pensamientos, ayudándonos a ver desde otro punto de vista.

Para ilustrar por qué el Aire nos puede ayudar a ver las cosas desde otro punto de vista, haciendo que nos demos cuenta de que esas aseveraciones, esos pensamientos que no nos hacen felices, no se corresponden con la realidad en absoluto, pensemos por un momento en un águila.

Las águilas, como todos los moradores de los cielos, tienen la capacidad de volar lo suficientemente alto como para distanciarse de la tierra. Nosotros, los humanos, vivimos normalmente anclados a esta realidad, a esta tierra que a veces se nos hace pequeña. ¡Y más en la vida de hoy en día! Si lo pensamos por un momento, nuestra vida moderna no nos ofrece muchas posibilidades de ver las cosas con perspectiva, pese a que consideremos que las nuevas tecnologías nos abren todo un abanico de posibilidades. La mayor parte de nosotros realiza su actividad principal en edificios cerrados y, tristemente, está alejado de la naturaleza. Pero es que, además, el hombre no es naturalmente un morador de los cielos. Los pájaros, en cambio, juegan con ese cambio constante de puntos de vista.

El águila, por su capacidad para cazar pequeñas presas, es capaz de captar el detalle a pesar de estar, a veces, volando muy alto. Detecta perfectamente lo pequeño gracias a su estupenda visión, pero también cubre una extensión importante de terreno. El águila puede jugar con las perspectivas, puede caer en picado para agarrar una presa, subirse a la montaña más alta y otear el horizonte. Puede fijarse en lo pequeño y en lo grande. Y, por supuesto, es capaz de discernir

lo que es importante para ella (su presa) de lo que no es (una roca, por ejemplo), gracias a esa capacidad para cambiar su punto de vista en el aire.

¿Os dais cuenta de que, si todos fuéramos como el águila, nos definiríamos por lo que realmente somos, y no por pensamientos que no son relevantes o nos hacen infelices? Si usamos el poder del elemento Aire y de sus moradores, los pájaros, podemos adaptarnos y pensar con nuestra cabeza qué es importante y qué no lo es. De esta manera es como el elemento Aire nos ayuda. De esta manera, podemos centrarnos en hacer que la creatividad y la inspiración fluyan, porque no estamos distraídos por pensamientos inútiles.

Así pues, cuando detectemos un pensamiento automático que nos haga infelices, podemos pedir ayuda al águila mediante la meditación para cambiar de perspectiva, como la que presentamos a continuación.

Visualización: alto como el águila

Usando las técnicas de relajación y meditación que hemos compartido en capítulos anteriores, vamos a entrar en un estado meditativo y a ponernos en la piel del águila.

Cuando estés tranquilo o tranquila, visualiza el mundo desde una altísima roca, como si fueras un águila, capaz de volar a muchos metros del suelo. Déjate llevar por la visualización, no vayas con ideas preconcebidas. Siéntete lo más libre posible. ¡Es el momento de volar! Si dicen que el cielo es el límite, éste ya no lo es para nosotros.

¿Qué ves? ¿Qué sientes, como águila que surca los cielos? Disfruta un rato de la sensación de volar libre.

Una vez consideres que ya se ha volado suficiente, vuelve a tu estado normal y anota en un papel tus sensaciones, junto con las respuestas a las siguientes preguntas:

- ¿Qué crees que puedes aprender de la visualización del águila con respecto a tus sueños y anhelos?
- ¿Cómo crees que puedes aplicar el cambio de perspectiva con respecto a los pensamientos automáticos que suelen aparecer en tu vida?

Medita brevemente sobre tus respuestas y tus impresiones personales. Y, por supuesto, toma las acciones que consideres necesarias para mejorar tu bienestar mental.

El pensamiento que conforma nuestra realidad y la idea que tienes de ti mismo

La próxima vez que tengas un pensamiento automático que te haga infeliz,

sabiendo como sabes que todo se inició siendo una idea, piensa en qué te hace tener ese tipo de pensamientos. Realiza un cambio de perspectiva con la ayuda del águila o de cualquier otro pájaro que sea capaz de cambiar la forma en la que ve su realidad. Tu pensamiento está conformando tu realidad y la imagen que tienes de ti mismo. Si eres capaz de controlarlo hasta cierto punto, o de darte cuenta de cuándo estás teniendo pensamientos automáticos fatalistas o negativos, estarás empezando a dar forma a esa realidad que tienes alrededor y sobre la que tienes pleno poder. Al fin y al cabo, todo depende del cristal con el que se mire.

Sin embargo y, antes de terminar con este tema, me gustaría apuntar que no es necesario sentirse culpable si de cuando en cuando asaltan pensamientos automáticos. Somos personas, comprendámonos y aceptémonos como somos. En caso de tener alguna incidencia con la auto-aceptación, recomendamos encarecidamente no sólo el trabajo con el Aire, sino también con el Agua, que tiene su capítulo correspondiente más adelante.

Hadas, silfos y demás elementales de Aire

Además del trabajo personal a nivel psicológico con el elemento Aire, a nivel mágico acercarnos a los elementales de dicho plano nos puede ayudar mucho de cara a realizar trabajo mágico con dicho elemento. Veremos algunas formas de trabajo específicamente mágico y ritual con el elemento Aire en el próximo capítulo, pero la meditación previa y el conocimiento de los seres del plano elemental nos pueden ayudar mucho para sentirnos más cercanos a la energía del Aire.

Se atribuye al célebre alquimista y astrólogo Paracelso la asociación de los Silfos y Sílfides como elementales del Aire. La imaginería popular los suele representar con alas, como resulta lógico porque los seres asociados al Aire deben ser ligeros (como el propio elemento en el que se encuentran), ser capaces de cambiar de perspectiva igual que el águila de nuestro ejercicio, y rápidos como las ideas y el pensamiento. Tradicionalmente, se dice que el Rey de los elementales de Aire se llama Paralda.

Las clásicas hadas aladas han sido también asociadas al Aire, puesto que, al igual que los Silfos, ellas son capaces de surcar los cielos. Nótese, en cualquier caso, que lo que la gente suele llamar hadas, a pesar de que se representen con alas, en la tradición mágica occidental hace referencia a cualquier elemental de cualquier reino. Esto es, las ondinas (elementales de Agua) también se consideran un tipo de hada, pese a que no tengan específicamente alas. Los silfos también son un tipo de hada, pero no todas las hadas son silfos. Podríamos decir, por tanto, que el término “hada” es una palabra que engloba a los seres elementales de todos los reinos, si bien normalmente la gente suele representar a

las alas con la imaginería corresponde a los silfos y las sílfides: alados, esbeltos y bellos.

La diferencia entre silfo y sílfide radica en el sexo. Mientras que los silfos son los de género masculino, las sílfides son las de género femenino. Su carácter ha sido considerado, desde siempre, travieso, pero eso se debe a que no tienen el mismo tipo de moral que tenemos los seres humanos. No se guían por nuestro mismo código social, ya que no son seres en absoluto equiparables con nosotros.

El trabajo con los elementales del Aire

Y si estos seres elementales son tan alegres pero traviesos, ¿qué ventaja puede tener para nosotros relacionarnos con ellos? En realidad, muchas. Como maestros del Aire, si les tratamos con respeto y cariño pueden hacernos conectar con el elemento y atraer sus energías a nuestra vida.

También muchos de estos elementales tienen la capacidad de hacernos ver las cosas desde otra perspectiva, igual que los pájaros, los otros habitantes del Aire (si bien dentro de nuestro propio plano). Ellos poseen las características que corresponden a su elemento, así que son inteligentes y rápidos, cualidades que justo nosotros queremos atraer cuando trabajamos con el elemento Aire.

Por tanto, se pueden utilizar también las figuras de las clásicas hadas aladas en altares de trabajo con el Aire, como método de focalización de energías. Cuando ponemos una imagen o una estatua en un altar, lo que estamos haciendo es intentar centrar nuestra atención en lo que queremos a través de una representación. Esto lo podemos lograr mediante estas figuras que, además, se encuentran fácilmente en las tiendas de decoración a un precio bastante asequible.

Finalmente, es necesario comentar que muchas personas intentan no utilizar objetos de hierro cuando realizan trabajo personal con elementales del Aire. La razón, ya la apuntamos anteriormente: los elementos Tierra (de donde se extrae el hierro) y Aire están enfrentados como el Agua y el Fuego. Así pues, se dice que cuando utilizamos algo de hierro estamos, en realidad, hiriendo al elemental de Aire. Sin embargo, hay una razón que nos lleva a pensar que esta afirmación no tiene ningún sentido: que hay muchos otros minerales y metales que se extraen de la tierra, y que nadie dice nada sobre ellos.

Sea lo que sea lo que elijas, como siempre, hazlo desde el corazón y sabiendo cuál es tu elección, sin dejarte llevar por supersticiones. Recuerda que lo que crees condiciona tu realidad, así que, si consideras que el hierro expulsa el Aire, ¡así será! Y si no es lo que piensas, pues no pasará nada.

El altar de trabajo con el Aire

Ha llegado el momento de entrar en contacto profundo con el elemento Aire, tanto dentro de ti como fuera. Quizá te gustaría montar un altar al elemento Aire.

Los altares siempre son una buena idea, porque nos sirven para centrar nuestras energías en lo que queremos atraer a nuestra vida. También reflejan mucho lo que supone esa energía para nosotros, así que habrá que mantenerlo adecuadamente. En mi experiencia, siempre que he montado un altar y lo he dejado llenarse de polvo ha significado que el trabajo que estaba realizando con esa entidad o ese propósito al que lo había dedicado no era suficiente. Así pues, si vas a tomar la decisión de dedicarte a trabajar un tiempo con el Aire, asegúrate de que el altar que le dediques es lo más funcional y de fácil mantenimiento posible.

No hay una regla estricta en lo que respecta a la creación de los altares dedicados a un elemento en particular. Utiliza siempre lo que tengas a mano y creas que puede representar al Aire. Como ideas, se pueden usar:

- Plumas de cualquier pájaro.
- Inciensos.
- Libros (haciendo referencia al conocimiento).
- Aceites de olor para quemar.
- Hojas secas de los árboles.

Mucha gente se preguntará de dónde se pueden conseguir estos elementos, si hace falta encontrarlos en alguna parte, si deben tener determinadas características, si ocurre algo porque no sean de una determinada manera. Un exceso de preocupación es contraproducente: hay que hacer y hay que buscar lo que a uno le haga vibrar. Nada más. La Magia elemental es tan personal, que si empezamos a preocuparnos demasiado lo que conseguiremos será lo contrario de lo que aspiramos a lograr.

Las tablas de correspondencias y los símbolos están para ayudarnos, no para entorpecernos. Si se quiere ser mucho más cercano a lo que se consideraría tradicional, porque la persona que va a realizar su altar siente una afinidad por lo alquímico o por lo hermético, una sugerencia útil puede ser dibujar el símbolo alquímico del Aire en una plaquita de madera, en tonos de amarillo. Pero que sea porque tener esta simbología nos hace sentir más afines y centrados en la creación de nuestro altar.



Símbolo alquímico del Aire.

Si necesitas ayuda para encontrar objetos para tu altar al Aire, tan sólo sal a la calle. Da un paseo, pide esos elementos a tu entorno. De preferencia vas a trabajar con los elementales que están a tu alrededor, tiene sentido que sean ellos los que te den esos elementos. Si no llegan a la primera, no pasa nada, vuélvelo a intentar. Ten paciencia, esto de trabajar con entidades elementales va poco a poco, como quien hace buenas amistades con el tiempo. A veces, los pájaros dejan caer sus plumas, los árboles sus hojas… lo importante es comprobar si conectamos con esos regalos que el Aire nos hace.

Hemos comentado que la dirección o punto cardinal afín al Aire es el Este. Idealmente ése sería el punto hacia el que colocar un altar al Aire, pero lamentablemente en este mundo moderno muchas veces no es posible tener el altar donde queremos. Los apartamentos son pequeños, convivimos con otras personas o hay una tubería justo por donde queremos poner el altar. En fin, puede pasar cualquier cosa. Las circunstancias son tan variadas que, si no se puede hacer a la forma estricta, no pasa nada. Los altares también se pueden quitar y poner justo para el momento en el que vayamos a realizar nuestro trabajo, ya sea mágico, o meditativo y de trabajo personal.

Ejercicio: conociendo a los elementales de Aire de tu zona

Entra en un estado meditativo ligero. Enciende un poco de incienso si no eres alérgico a él. Si lo eres, agita una pluma antes de empezar el ejercicio, sin importar de qué pájaro sea. Si quieres, monta tu altar al Aire.

Visualiza el símbolo alquímico del Aire, delante de ti, en amarillo. Si tienes dificultades visualizando, puedes dibujarlo de antemano y concentrarte en él. Obsérvalo durante unos minutos, con tranquilidad.

Cerramos los ojos y respiramos calmadamente. Nos centramos en nuestra respiración, cada vez que inspiramos y espiramos estamos cambiando ese Aire con el que queremos conectar y estamos, de hecho, dejando de entre dentro de nosotros. Somos Aire. Sin Aire, nos morimos en cuestión de segundos. Este elemento nos hace un tremendo regalo permitiéndonos respirarlo.

Sentimos ese agradecimiento y, con ese sentimiento, decimos, mentalmente o

en voz alta, una sencilla plegaria para conectar con los elementales de Aire, por ejemplo:

“Moradores del Aire, vosotros que traéis la inspiración, el conocimiento, la idea. Ante vosotros se presenta (tu nombre). Vosotros que sois más ligeros que una brisa, cuya velocidad sobrepasa la de cualquier otro elemento, venid a mí, quisiera conoceros, quisiera entablar amistad.”

Espera unos instantes y observa qué señales sutiles te hacen los elementales. Puede ser sólo una sensación de paz, una brisa ligera o una idea. El silencio también es significativo. Deja que madure dentro de ti.

Apunta tus impresiones en tu cuaderno de trabajo con el Aire, si quieres. Déjalo reposar durante unas semanas, luego vuelve a lo que has escrito y valora si te sientes igual con esa nueva perspectiva ganada a través del tiempo.

¿Y ahora qué?

Ahora empieza lo bueno. Ya has entablado una relación de amistad o, al menos, has expresado firmemente que quieres tener una relación de amistad con los elementales de Aire. Recuerda que, como todas las relaciones, se forjan en la confianza mutua y el contacto frecuente. Tendrás que encontrarte periódicamente con los elementales de Aire para que te ayuden. A veces tendrás señales sutiles, otras veces, te irás con la sensación de no haber sido escuchado, para recibir respuesta a tus preguntas mediante cartas o noticias, ideas o incluso un arrebato de inspiración. Éstas son formas habituales en las que los elementales de Aire pueden presentarse en nuestra vida.

Aunque el Aire es invisible, que no podamos verlo no quiere decir que no esté constantemente con y en nosotros. Aunque rija las cosas nuevas y lo que comienza, no quiere decir que los proyectos que los elementales y el elemento Aire nos haga empezar sean cosas para empezar con muchas ganas y no terminar nunca. Lo que hace grande una idea, un conocimiento o una creación innovadora es llevarla a cabo hasta el final. El elemento Aire puede llevarnos al éxito, siempre y cuando seamos constantes, igual de constantes que él, que está siempre presente. ¡La constancia no es cosa sólo de la Tierra, recuérdalo!

Auto-evaluación

1. ¿Qué pondrías en tu altar de trabajo con el Aire? ¿Ves algo a tu alrededor, en tu casa, en tu barrio, que puedas incorporar a dicho altar?

2. Realiza un dibujo del símbolo alquímico del Aire, píntalo de amarillo y medita sobre él, observándolo. ¿Qué sensaciones te hace tener? ¿Qué

pensamientos despierta en ti?

3. ¿Qué pensamientos detectas en ti, que sean automáticos, y que consideras que no se corresponden con quien realmente eres?

4. Realiza varias afirmaciones en positivo sobre ti mismo, de acuerdo con la pregunta anterior. Di una de esas afirmaciones cada mañana o cada vez que detectes un pensamiento automático que te haga infeliz, para exorcizarlo.

5. ¿Qué te gustaría cambiar de la forma en la que percibes la realidad? ¿Cómo crees que el elemento Aire podría ayudarte? Razona tu respuesta.

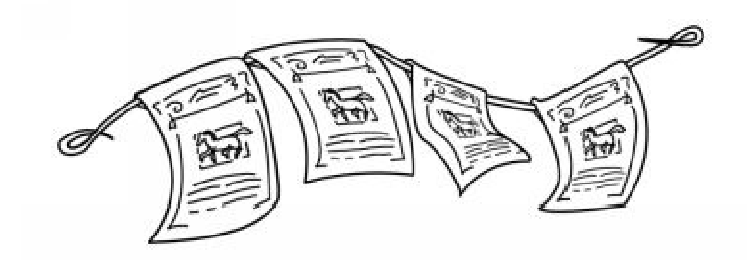
CAPÍTULO 6: MAGIA DEL AIRE

En casi todos los volúmenes que se han presentado en el mercado sobre Magia del Aire, lo único que se incluye es un largo listado de hierbas con las que realizar inciensos. Esto es muy digno y, siendo honestos, me dediqué a esta especialidad mágica durante mucho tiempo porque me encantan las plantas. Sin embargo, creo que hay que abrir la mente a otro tipo de trabajos con Magia del Aire, además del uso de inciensos, porque existen y apenas se ven. Algunos de estos tipos de Magia son incluso más sencillos de realizar que los inciensos, más inmediatos y, curiosamente, infinitamente más decorativos.

En cualquier caso, al final de este capítulo veremos también los inciensos. Creo que no sería justo para mis lectores si este tipo de Magia no se pusiera, porque es útil y porque puede acompañar fácilmente cualquier tipo de trabajo mágico elemental. No obstante y, como viene siendo habitual en estas páginas, le intentaremos dar una vuelta de tuerca para que resulte original y especialmente teatral.

Magia con banderas de plegaria

Cuando di a luz a mi hija, un compañero de la clase de artes marciales de mi marido le regaló unas banderas de plegaria tibetanas para desearnos abundancia y felicidad. Jamás habíamos oído hablar de ellas. Este muchacho nos dijo que debíamos colocarlas en un lugar donde les diera el viento a diario. Vimos que estas banderas estaban cosidas a un cordel, de tal que manera que, al colocar la cuerda en horizontal, los trozos de tela se iban desenrollando y desplegando todo su color. Decidimos ponerlas en la terraza de nuestra casa para que los buenos deseos de este chico se hicieran realidad. Al ver las banderas de plegaria se me ocurrió pensar en que eran un tipo de Magia con el Aire muy útil para fomentar ciertas cualidades durante largo tiempo.



Banderas de plegaria tibetanas

Investigando sobre el tema, averigüé que estas banderas son originarias de

Tíbet y se las conoce como “caballo de viento” (*lung ta*) cuando son horizontales. Cuando son verticales se las llama *darchor*, que viene a significar algo como “aumentar la fortuna para todos los seres vivientes” en tibetano. Las horizontales constan tan sólo de una soga con unas banderas cosidas a ella, que se van desplegando conforme les da el aire. Las verticales, en cambio, constan de un mástil que se coloca sobre la tierra, en el cual se pueden poner directamente las banderas de tela o, si se prefiere, otras sogas con más banderines, al estilo de los caballos de viento.

Curiosamente, las banderas de plegaria tienen en sí mismas las características de los elementos según la sabiduría del Tíbet. Cada uno de los banderines que se cosen a las sogas o al mástil son de diferentes colores, simbolizando a los diferentes elementos en esta cultura. Dichos elementos son cinco y sus colores correspondientes, que no tienen nada que ver con los elementos en la Magia tradicional occidental y sus correspondencias por colores, son los siguientes: azul, blanco, rojo, verde y amarillo (elementos cielo, aire, fuego, agua y tierra respectivamente).

En caso de que nuestro deseo sea tener una bandera de plegaria auténtica del Tíbet, sale más a cuenta pedirla por internet a hacerla uno. Pero si se quiere realizar una versión occidentalizada de esta forma de trabajo con el elemento Aire, entonces puede ser muy interesante fabricar las banderas de plegaria nosotros mismos.

¿Para qué pueden servir las banderas de plegaria? La idea es tenerlas en el exterior mucho tiempo, por tanto son perfectas para deseos que nos lleven también un periodo largo. Como el Aire rige el conocimiento y el aprendizaje, pueden ser ideales para apoyarnos durante el estudio de una carrera universitaria o un posgrado. La adquisición de nuevos saberes, tales como el estudio de la Magia, pueden también beneficiarse mucho de las banderas de plegaria.

Los símbolos que podemos insertar y los colores con los que podemos trabajar para realizar nuestras banderas de plegaria son casi infinitos. Al final de este libro se ofrece un anexo con correspondencias de colores y números, para que ayuden en caso de que se quiera confeccionar una bandera de plegaria. No importa el número de trozos de tela que pongamos, siempre y cuando sea de nuestro agrado aunque, por supuesto, podemos utilizar las correspondencias de números si así lo queremos.

En los trozos de tela podemos escribir palabras o símbolos. Si optamos por palabras, como siempre decimos, deben ser lo más claras posible y estar relacionadas con lo que queremos conseguir.

Hechizo: trabajando los chakras con banderas de plegaria

Supongamos que nos ha encantado encontrarnos con ejercicios para mejorar nuestros circuitos energéticos después de haberlos visto en este libro. Decidimos que queremos aprender a manejar mejor nuestros chakras y a tener una relación más intensa con ellos, de cara a conocernos mejor a nosotros mismos.

Éste es un aprendizaje que lleva años y paciencia. Pues bien, ¡éste es el ejemplo perfecto de uso de banderas de plegaria! En este caso, serán el símbolo de un deseo que continuará durante mucho tiempo. Nos ayudarán a conseguir lo que nos hemos propuesto.

Para este hechizo necesitaremos:

- Telas de colores del arco iris: rojo, naranja, amarillo, verde, azul, añil y morado.
- Un rotulador para pintar en tela.
- Una cuerda o un mástil. Vale una cuerda de tender la ropa o un palo de escoba.
- Material para coser las telas a la soga.

Cortamos siete trozos de tela más o menos iguales, de cada una de las telas de color. Vamos a pintar con los rotuladores para ropa los símbolos de los distintos chakras en cada una de ellas. Para que se vean cómo son dichos símbolos, los dejamos aquí por si se quieren calcar en la tela.



Distribución de los chakras en el cuerpo



Primer chakra, Muladhara o chakra raíz. (Rojo)



Segundo chakra, Suadhisthana o chakra sacro. (Naranja)



Tercer chakra, Manipura o chakra del plexo solar. (Amarillo)



Cuarto chakra, Anajata o chakra corazón. (Verde)



Quinto chakra, Vishuddha o chakra de la garganta. (Azul)

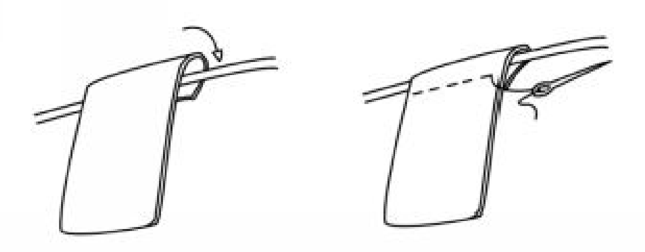


Sexto chakra, Ajña o chakra del tercer ojo. (Añil)



Séptimo chakra, Sajasrara o chakra corona. (Morado)

Una vez pintados los símbolos de los chakras en cada una de las banderas, las cosemos en el orden de los mismos, de izquierda a derecha: rojo, naranja, amarillo, verde, azul, añil y morado. Para coserlas, colocamos el extremo superior de la banderita sobre la soga, hacemos un doblez en el extremo superior de la tela y cosemos para que quede con la soga en medio.



Si se quiere hacer una bandera de plegaria vertical, entonces las pegaríamos al mástil o al palo de escoba que hemos preparado. Cualquier pegamento fuerte que haya en el mercado y no deje demasiado residuo valdrá para pegar los banderines. El orden es el mismo que hemos dicho en el caso de usar una cuerda, pero de abajo hacia arriba, estando el rojo en el extremo inferior y el morado arriba del todo.

Una vez preparadas nuestras banderas de plegaria, las llevamos a nuestro altar elemental del Aire, que se puede crear usando las indicaciones del capítulo anterior.

Podemos realizar un ritual elemental para que el Aire bendiga nuestra bandera de plegaria, programándola para el efecto que queremos conseguir. Nos centramos fuertemente en nuestro propósito y le pedimos ayuda al elemento Aire para que nos asista, centrando nuestra energía en la bandera de plegaria. Podemos visualizar una luz amarilla rodeando la bandera mientras hacemos esto.

Una vez terminado el ritual, bien colgamos nuestra bandera de plegaria horizontal, bien la clavamos al suelo si es vertical. ¡Y ya está lista para hacer efecto! Ya podemos trabajar nuestros chakras sabiendo que el elemento Aire nos estará ayudando a desarrollar nuestro circuito energético y nuestra capacidad para visualizarlos.

Como cabe imaginar, podemos utilizar este método para otros muchos deseos y muchas otras situaciones. Esto sólo es un ejemplo. Deja volar tu imaginación que, al fin y al cabo, está muy relacionada con el elemento Aire.

Magia con cintas

La Magia con cintas se basa en la misma premisa que el caso anterior y para fines muy parecidos. En todo caso, es para deseos que llevan un esfuerzo continuado en el tiempo, igual que las banderas de plegaria. Eso sí, es mucho más sencillo que el caso anterior porque lo único que necesitamos es una cinta y un árbol.

Elegimos una cinta del color que creamos que va con nuestro deseo. En ella, podemos escribir una palabra o símbolo que represente lo que queremos conseguir. Realizamos un acto de poder sencillo si queremos, como hemos visto

en el caso de las banderas de plegaria, en nuestro altar elemental del Aire.

Finalizado el ritual de consagración de la cinta, elegimos un árbol al que sea cómodo y seguro subirse, o al que podamos llegar fácilmente, y atamos la cinta a una de las ramas. La dejamos ahí para que haga efecto.

Una nota importante a este respecto es que debemos estar seguros de que el árbol puede usarse para colgar cintas. No siempre está permitido hacer esto, así que es mejor consultar antes si las autoridades locales admiten este tipo de prácticas en los árboles, porque a veces se consideran mobiliario urbano o están situados en parajes protegidos.

Si no podemos usar árboles, cualquier palo de escoba que pueda quedarse a la intemperie valdrá, especialmente si lo ponemos en una terraza en nuestra propia casa, donde no moleste a nadie. ¡Pero no te olvides de explicar a las personas con las que vives de qué se trata!

Magia con plumas

Cuando alguien dice que va a hacer Magia con plumas, las preguntas siempre son las mismas: ¿De qué pájaro? ¿Cuántas plumas? ¿De qué tamaño deben ser las plumas? Y un largo etcétera.

Por tanto, antes de empezar voy a decir algo al respecto: nada de esto importa.

Y no importa en tanto que lo ideal es encontrar las plumas en la calle, en un parque o, en definitiva, cerca de casa. Ya que no siempre se pueden encontrar plumas de colores en nuestro entorno, es muy difícil pretender que alguien tenga que encontrar plumas de todos los colores posibles para trabajar con plumas en Magia del Aire. Por poneros un ejemplo, vivo en una zona en la que es difícil encontrar plumas de colores vivos, como amarillos, verdes o rojos. Los pájaros de mi entorno van en tonos de grises o marrones, con lo cual tengo que ser realista y trabajar con lo que tengo. Al final es lo mejor, porque lo ideal es trabajar con lo que uno tiene cerca. Es más económico y además se adapta al entorno, que es lo que nos interesa en el trabajo con fuerzas de la naturaleza.

Muchos consideraréis la posibilidad de comprar plumas de animales exóticos, en lugar de buscarlas en la zona en la que os encontráis. Es una elección muy personal. Lo interesante de la Magia con plumas es básicamente lo mismo que hemos visto hasta ahora: tiene que decirnos algo, tiene que apelar a nuestro ser más intuitivo. Recojamos unas cuantas plumas, o comprémoslas. Lo importante es tener algo con lo que empezar a trabajar y a crear.

Las plumas se pueden usar tal cual, por ejemplo en altares. Un buen ejemplo de esto es usarla como representación del elemento Aire en altares de Magia elemental cuando se es alérgico al humo del incienso. También se pueden utilizar

tal cual, sin modificaciones, en altares dedicados al Aire como vimos en el capítulo anterior.

A veces, no obstante, queremos meterlas en herramientas que nos hagan más fáciles su manejo o que funcionen como objetos con finalidad mágica.

Atrapasueños

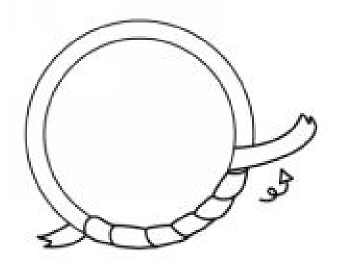
Los atrapasueños son típicos de la cultura nativa americana. Fueron inventados por los Ojibwa, de hecho. Se utilizan para filtrar los sueños de las personas, dejando pasar los buenos y atrapando los malos, que se desvanecían al salir el sol. El elemento Aire está muy vinculado a la capacidad para soñar y a los mensajes del espíritu que vienen como inspiraciones. Tiene sentido que el atrapasueños sea un elemento típico de Magia del Aire.

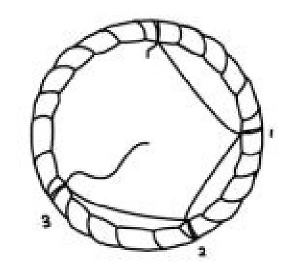
Los atrapasueños se pueden comprar en tiendas especializadas. Hay veces en las que se pueden encontrar en tiendas de souvenirs o museos, especialmente cuando se viaja a lugares vinculados a las culturas nativas americanas. Sin embargo, se pueden realizar en casa cómoda y fácilmente. Como manualidad es muy interesante para realizarla con niños pequeños, porque es seguro y divertido.

Para hacer un atrapasueños casero necesitarás:

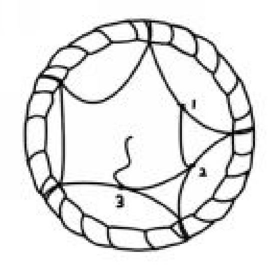
- Un aro de madera o de metal.
- Cinta para envolver el aro.
- Cuerda delgada, aproximadamente 10 veces la circunferencia del aro.
- Plumas del color o los colores que quieras.
- Decoración adicional, si lo prefieres.

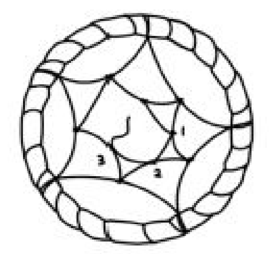
Se comienza envolviendo el aro con la cinta hasta dejarlo completamente cubierto con la misma. Hacemos un nudo con la parte de cinta que sobre y, después de esto, cortamos el sobrante. A continuación, toma tu aro y la cuerda delgada. Haz un nudo con la cuerda en un lado del aro y, moviéndolo en sentido horario, realiza un segundo nudo a cierta distancia del primero. Ve atando nudos a más o menos la misma distancia unos de otros, hasta que hayas rodeado el aro. Recuerda que el primer y el último nudo deben tener más o menos la misma distancia que el primero y el segundo que hiciste.





Acto seguido, partiendo desde el nudo en el que te has quedado, extiende la cuerda hasta el espacio entre el primer y el segundo nudo que hiciste. Haz un nudo en la cuerda, entre el primer y el segundo nudo. Repite la operación con el resto del aro. Ya tienes la segunda hilera de la red. Repite de nuevo, pero por dentro, hasta que la red tenga sólo un agujero en el centro que sea demasiado pequeño para maniobrar. Se supone que ese agujerito es el que dejará pasar los sueños buenos, mientras que los malos quedarán atrapados en la red que les has preparado. Realiza un último nudo, como un remate cuando coses, y corta la cuerda sobrante.





A continuación, coge algo de cuerda y átala a una pluma. El otro extremo, átalo al atrapasueños. Esta operación hazla tantas veces como quieras. Suele quedar bonito que el atrapasueños tenga de 3 a 5 plumas, dependiendo de lo grande que sea tu aro. Cuanto más grande, más plumas podrás colgar.

El toque final es añadirle un trozo de cuerda en la parte opuesta a las plumas, para que haga como gancho para colgar. Ya tienes listo tu atrapasueños.



Lo puedes consagrar con tu energía, con un ritual elemental al Aire tal y como hemos visto en el caso de las banderas de plegaria, o dejarlo tal y como está. Colócalo cerca de tu ventana, en tu dormitorio, o encima de tu cama.

Avivadores de plumas

Otra excelente forma de aprovechar plumas que puedas recoger o comprar es realizar un avivador de plumas. Hay personas que se preguntarán para qué sirve o que incluso considerarán que es otro cachivache más. Admitámoslo: quienes practicamos Magia somos muy dados a acumular cosas.

Pero también hay que admitir que en ciertos casos es especialmente útil. Por ejemplo, es útil tener un avivador cuando, como ya hemos dicho, la persona es alérgica al humo del incienso. Usar una sola pluma puede estar bien, pero un avivador da una sensación mucho más fuerte que agitar una triste plumita cuando se está invocando al Aire. Especialmente si queremos levantar un poco de brisa en la habitación.

Para quienes no son alérgicos tener un avivador también tiene su función. Sirve, como su propio nombre indica, para avivar. ¿Avivar qué?, puede que os preguntéis. Avivar el incienso la mayor parte del tiempo, especialmente el incienso que se utiliza sobre carbón. También sirve para hacer que las velas se muevan, sobre todo cuando se quiere tener una alternativa al incienso o no se tiene incienso. No será la primera vez que el incienso se olvida en casa.

Hacer un avivador de plumas es aún más fácil que un atrapasueños. Necesitas:

- Plumas.

- Pegamento.
- Una rama.
- Cinta para cubrir la rama.

El procedimiento no puede ser más sencillo: fijas las plumas a la rama con un poco de pegamento. Cubres la rama con la cinta, haces un nudo o fijas el sobrante con más pegamento y cortas lo que te sobre de la cinta. Al mío, le até al sobrante el cascabel de un viejo collar de mi gata, por aquello de que la música viaja a través del aire y, por tanto, se puede considerar algo vinculado a este elemento. No obstante, se puede utilizar cualquier otro elemento decorativo que nos guste.

Los he visto muy elaborados, de colores, hechos en casa o comprados en una tienda. Los he visto del mismo color o como arcoíris. Lo que utilices, como decía antes, no importa. Importa cómo te haga sentir porque la Magia elemental es extremadamente personal.

Inciensos

Ésta es la parte de Magia elemental que tiene todos los libros de Magia que tratan sobre estos temas. Se ha escrito tanto y con tanto detalle, que lo que más puedo aportar aquí es mi experiencia personal como practicante.

El uso de inciensos depende en gran medida de los gustos de la persona. Hubo un tiempo en el que me aficioné a la fabricación de inciensos y gracias a ello me ahorré mucho en varillas. Sin embargo, con el tiempo, he visto aumentadas mis responsabilidades y con ello ha caído en picado la cantidad de horas que puedo dedicarles a la fabricación de mezclas de hierbas para realizar inciensos. De vez en cuando me sigue gustando hacerlo, pero tengo que admitir que a veces realizar un incienso que se salga de la clásica mezcla de hierbas molida es más engorroso que comprarlo hecho.

Afortunadamente, como hay tanto escrito sobre esto y hay tanta gente que ha puesto en los últimos tiempos tiendas esotéricas con material artesanal, es bastante fácil encontrar incienso realizado con fines mágicos, de buena calidad y realizado con cariño. Aunque pueda parecer trivial, el cariño es de lo más importante a la hora de fabricar incienso, porque determina el nivel de implicación y detalle que se le ha puesto a la receta.

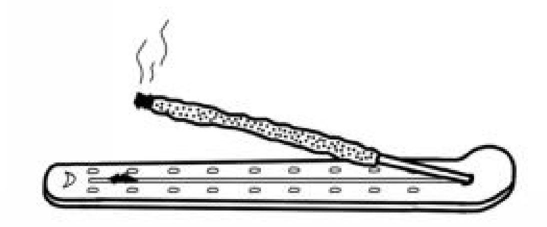
Hay muchos tipos de incienso, pero los más habituales son en varillas, en conos y en polvo.

Las varillas son bastante prácticas, pero complicadas a la hora de realizarlas en casa, así que merece la pena hacerlas en grandes cantidades en lugar de realizar dos o tres varillas cada vez. La fabricación de las mismas requiere

prácticamente micronizar las hierbas, a ser posible con un molinillo que nos lo permita. La varilla también necesita una madera seca que no eche mucho humo y, por supuesto, carbón que habremos de añadir a todo esto. Un ejemplo de mezcla para incienso en varilla puede ser:

- 1 parte de goma arábiga.
- 4 partes de carbón de madera.
- 2 partes de hierbas.
- Un líquido que haga de aglutinante (vino, por ejemplo).

Hay que ser bastante exacto con las proporciones porque, de lo contrario, puede que la mezcla no se quede pegada a la madera, que quede demasiado ligera y acabe siendo todo madera quemada, o bien que quede demasiado firme. Lo ideal es ir probando consistencias y recetas hasta que quede como queremos. Con las varillas hay que tener paciencia, tanto con su fabricación como con su secado. Lo bueno que tienen es que sólo hay que encenderlas por el lado superior y, como ya tienen el carbón incorporado, se van quemando lentamente y liberando todo el aroma de forma uniforme y constante. Es una forma de quemar incienso muy práctica porque se puede guardar fácilmente y encender casi en cualquier situación, requiriendo tan sólo un pequeño recipiente donde clavar la varilla que recoja la ceniza.



Tablilla para quemar incienso en varilla

La receta del cono de incienso es similar. Este tipo de incienso tampoco necesita carbón porque ya lo lleva incorporado, por tanto es autocombustible. Y tampoco necesita madera. Suele echar bastante más humo que la varilla y ser también bastante más denso, pero su fabricación y receta es prácticamente la misma. Presenta las mismas ventajas que la varilla: se guarda fácilmente, no necesita más que un recipiente donde pueda arder y que recoja su ceniza, y echa un humo uniforme durante el tiempo en el que está ardiendo.

Sin embargo, como podemos observar por las recetas y como ya hemos apuntado, este tipo de inciensos requieren mucho trabajo, más el tiempo que tarden en secarse. Eso hace que no sean una elección muy práctica en momentos de extrema necesidad o en caso de que no tengamos mucha experiencia

fabricándolos. Es entonces cuando se indica el uso de inciensos en polvo para quemar sobre carbón.

Fabricando inciensos en polvo

El incienso en polvo necesita sólo las hierbas que se vayan a usar. Y resina, que si no la madre de uno puede pensar que está fumando cosas raras. Hay personas que gustan de usar miel, leche o vino como aglutinante, y que hacen pastillas con el polvo aunque sin añadirle el carbón (por tanto no son pastillas autocombustibles), pero en esta ocasión vamos a tratar la fabricación más sencilla, que consiste tan sólo en moler hierbas en un mortero o un molinillo y echarlo encima de un trozo de carbón vegetal encendido.

Lo primero que hay que saber es qué plantas vamos a necesitar. Al final de la presente obra, en el anexo, encontrarás una lista de hierbas comunes que se usan en inciensos. Lo mejor para realizar estas mezclas es tomarse un tiempo para conocer las hierbas que hay por la zona, ver si son tóxicas o no, o si resultan molestas para las mucosas cuando se queman. Ambos detalles son importantes, el primero por razones obvias y el segundo porque os podéis imaginar lo molesto que es estar en un ritual y que a uno le empiecen a llorar los ojos y a moquear la nariz. La gente suele olvidar con cierta frecuencia especialmente este último factor.

Las plantas que se usan para incienso han de estar completamente secas. En la naturaleza, las flores están frescas, por tanto no se molerán y no valdrán para incienso si no pasan por un proceso de secado. A veces, puede ser útil ir a un herbolario y comprarlas, si la realización de la mezcla es tan urgente que no podemos esperar a que se sequen. Para secar una planta, bastará con recoger sus hojas, tallos o flores, y colgarlos boca abajo en un sitio seco y aireado. Este proceso puede durar varios días o incluso semanas, de ahí que comprar las hierbas en un herbolario no sea algo descabellado.

Hay personas que argumentan que no se pueden comprar plantas en un herbolario si es para uso mágico. Personalmente disiento de esta opinión. Una planta es una planta, tiene sus mismos componentes, sus mismos principios activos y sus mismas características, en el herbolario o en cualquier otro sitio. Sé de parajes donde crecen plantas silvestres que también son vendidas en herbolarios, pero jamás cogería las silvestres porque se encuentran en lugares protegidos de la naturaleza, o junto a carreteras muy transitadas y, por tanto, se encuentran contaminadas. Como siempre, hay que empezar a aplicar el sentido común, también en lo que a Magia se refiere.

Una vez elegida la mezcla de hierbas y, habiéndose secado, las molemos en un molinillo o en un mortero. La mezcla y el molido que sea siempre con cariño.

No hay nada menos mágico que estar maldiciendo a la canela porque la rama es tan dura que no termina de molerse. Personalmente, compro la canela molida porque con ella acabo perdiendo la paciencia. Y no, comprarla molida no afecta a la Magia de mi incienso casero.

Ya tenemos todo molido y mezclado, y ya se ha acabado el proceso. Podemos guardar el resultado en un bote de especias, con un etiquetado adecuado. Es interesante también apuntar lo que se ha utilizado y en qué proporción, porque así podemos repetir la receta en caso de que nos guste.

Cuando estemos mezclando hierbas para hacer un incienso, puede ser útil tener un incensario con un poco de carbón encendido al lado. La razón es que queremos probar cómo huele el incienso mientras se está quemando, y eso no lo podemos saber hasta que vertemos el polvo sobre el carbón encendido. Me he sorprendido a veces por lo bien que olían mezclas que, aparentemente, eran bastante mediocres cuando las hierbas no se estaban quemando. Por supuesto, también me llegó a sorprender lo mal que olían otras al quemarlas. Es mejor hacer estas pruebas antes de un ritual que encontrarse con la sorpresa, porque algunos inciensos caseros huelen tanto que impregnan de olor hasta los textiles del hogar. Y si las cortinas se tienen que impregnar de algo, al menos que sea agradable.

Al terminar de realizar el incienso, hemos de cargarlo para su fin. Para ello, tomamos el polvo, la varilla, el cono o cualquier otra forma de incienso que hayamos creado, nos concentramos en lo que queremos conseguir y, visualizando la energía saliendo de nuestras manos y penetrando en el incienso, cargamos el polvo con la intención.

El toque teatral

El incienso en polvo no quema como las varillas o los conos, sino que lo hace de forma muy espectacular cuando echas el polvo sobre el carbón encendido. Cuando se hace resulta muy teatral. Pero hay formas de hacerlo aún más impactante.

Determinadas sustancias inocuas, añadidas a los inciensos durante la mezcla, pueden modificar el humo que resulta de la combustión. Por ejemplo, la cáscara de huevo seca, añadida a una mezcla de incienso, puede hacer saltar chispas pequeñas que le darán un toque mágico al humo. El efecto es más impactante si se utiliza nitrato de potasio, aunque las chispas son mucho mayores con este elemento y habrá que tener cuidado de que no haya nada inflamable cerca.

Algunas personas han usado polvo de yodo para producir humo de color rojo y verde, polvo de magnesio para humo de color amarillo, o incluso un colorante de color azul intenso (índigo) que le dará al humo un color azul. Como con todo,

hay que tener cuidado con estas sustancias porque a veces se usan en pirotecnia y, cómo no, la cantidad a emplear variará dependiendo de la cantidad de incienso que se haga y cuánta cantidad de la sustancia se ponga en la receta. Ante la duda, es mejor no emplear nada químico y, por supuesto, ensayar bien antes de la ceremonia o el ritual y siempre con las ventanas abiertas de par en par.

Trabajos mágicos con incienso

Los trabajos mágicos puramente con incienso pueden hacerse, aunque normalmente el incienso se utiliza como apoyo en rituales de diversa índole e incluso con otros elementos, como hemos visto en la primera parte de este libro.

Sin embargo, se pueden hacer trabajos mágicos únicamente con incienso, aunque no es lo habitual. La mayor parte de la gente dirá que el incienso es un acompañamiento, pero no un vehículo mediante el cual hacer Magia.

La primera cosa obvia, pero que nunca se dice, es que se puede hacer adivinación mediante el humo del incienso. La Magia y la adivinación son las dos caras de la misma moneda: una es la forma activa causar impacto en la realidad, consciente o inconscientemente, mientras que la otra es el arte de recibir mensajes del Universo. Como todo está conectado, podemos conseguir que el Todo nos indique cuáles son las tendencias generales de nuestras cuestiones de muchas formas, también mediante el incienso.

Para conseguir esto, realizamos un incienso de adivinación (ver el anexo para las hierbas que podrían utilizarse con estos fines), lo encendemos y nos concentramos en el humo mientras formulamos nuestra pregunta. Entramos en estado meditativo y nos preparamos para recibir el mensaje. A veces, recibiremos un mensaje claro, otras veces no, en cualquier caso habrá que tener listo el “oído mágico” para los mensajes que los espíritus del Aire nos puedan traer.

Esta misma operación se puede repetir para tener sueños certeros o premonitorios. Especialmente en este caso el incienso deberá ser lo suficientemente suave y agradable como para que luego podamos dormir sin tener las mucosas irritadas. También podemos encenderlo en otra habitación, meditar con él y, cuando se gaste y se apague completamente, irnos a dormir. La respuesta normalmente llega la misma noche o en noches posteriores. Como el elemento Aire rige la fantasía, la imaginación y la creatividad, también rige los sueños y el mundo onírico.

Finalmente, tenemos la posibilidad de utilizar el incienso como herramienta para hacer Magia, sin utilizar nada más. Un ejemplo de esto es confeccionar un incienso para determinado fin (por ejemplo, conseguir inspiración) y quemarlo mientras meditamos y recitamos mantras y afirmaciones con ese fin. Veamos un

ejemplo.

Ejemplo de ritual con el Aire para conseguir inspiración

Hacemos un incienso para conseguir inspiración, relacionado con el Aire. Las hierbas que proponemos aquí son verbena, mejorana y salvia a partes iguales, pero se pueden utilizar otras muchas recetas de inciensos del Aire que haya disponibles, o incluso crear la nuestra propia.

Iniciamos el ritual elemental al estilo de cómo fue explicado en la primera parte de este libro. Cuando llegue el momento del acto de poder, justo en medio del rito, invocamos al Aire y le pedimos inspiración.

Si no lo hemos hecho en este momento, encendemos el carbón y añadimos un puñadito de incienso. Inspiramos suavemente, no demasiado cerca del humo, pero lo suficiente como para poder disfrutar del ambiente. Nos concentramos en el incienso. Visualizamos cómo ese humo interactúa con los espíritus del Aire, cómo se comunica, cómo los parecidos se atraen. Afirmamos algo así:

"Llamo a los elementales del Aire, señores de la inspiración. Elevo mi humo en vuestro honor, oh sabios señores. Os ruego que me deis vuestro don de la inspiración, un don para crear belleza, felicidad y alegría. Así sea."

Meditamos un poco más y luego dejamos el incienso para que termine de quemarse, siempre con supervisión. Terminamos nuestro ritual cuando consideremos que ya es suficiente.

Puede que este ritual haga falta realizarlo más de una vez para que sus efectos sean más duraderos, o practicarlo con cierta regularidad en el caso de que seamos artistas o necesitemos inspiración de forma habitual. Por ejemplo, para los estudiantes o estudiosos que necesiten escribir sus conclusiones e investigaciones cada cierto tiempo puede venir muy bien.

Como conclusión

A pesar de lo que siempre se ha dicho en los libros de Magia elemental, la Magia del Aire es mucho más que realizar inciensos. Como hemos visto, existen multitud de formas de utilizar los poderes del Aire. De hecho, lo que hemos expuesto aquí son sólo ejemplos de formas en las que utilizar sus poderes. ¡Hay muchas más! Si algo caracteriza al Aire es la creatividad y, por tanto, es de los elementos que más se prestan a la fusión, la creación y la mezcla.

De hecho, la creación de inciensos es, en sí misma, una mezcla entre los elementos Tierra y Aire, perfecto para tener lo mejor de dos elementos que, en principio, parecen antagónicos por su naturaleza muy diferente.

Siempre que necesites inspiración, creatividad, alegría, ayuda para estudiar o nuevos impulsos, no lo dudes, llama al Aire. Los elementales, a pesar de lo que

se ha dicho de ellos, a pesar de que tengan una moral diferente y hayan de ser tratados con respeto, no tienen problemas en ayudar. Concretamente los elementales de Aire son seres especialmente traviesos aunque muy activos y entusiastas cuando el trabajo que se va a realizar es interesante. Así pues, tienes en el Aire al elemento y a los elementales perfectos para ese nuevo proyecto para el que necesitas más ideas, o para ese negocio que necesita nuevos rumbos.

Sobre todo, como llevamos diciendo en este volumen, confía en ti mismo. Tienes también el Aire dentro de ti, aparte de estar en esos elementales de los que tanto hemos hablado. Tus células necesitan el aire que les aportas con cada respiración para vivir, por tanto forma parte de ti. Corre por tus arterias y por tus venas. Forma parte de tu ciclo vital.

Así que, recuerda: puedes hacer rituales para acercarte más al elemento Aire, pero un buen comienzo para ello es, siempre, respirar.

Auto-evaluación

1. ¿Qué otras formas de Magia del Aire se te ocurren? Pide ayuda a los elementales del Aire para que te den más ideas si lo necesitas.

2. Haz tu propia bandera de plegaria, ya sea en horizontal o en vertical.

3. Recoge plumas por tu zona. Medita con ellas sobre cada pájaro al que pertenece. ¿Esos pájaros fueron libres o estuvieron en cautividad? ¿Qué diferencias ves de una pluma a otra?

4. Medita sobre la siguiente frase: *“Nadie es libre, hasta los pájaros están encadenados al cielo”* (Bob Dylan). ¿Crees que el autor tiene razón? Razona tu respuesta.

5. Con las plumas del ejercicio 3, realiza tu propio atrapasueños. Déjate llevar por tu intuición y tu creatividad.

CAPÍTULO 7: LA ACCIÓN DEL FUEGO

"Toma este anillo, pues trabajos y fatigas te esperan. Este es el Anillo de Fuego, y con él tal vez puedas reanimar los corazones y procurarles el valor de antaño en un mundo que se enfría".
Los Istari, Cuentos inconclusos de Númenor y la Tierra Media
J.R.R. Tolkien

En una ocasión tuve que hacer un camino vital, un ejercicio que consiste en dibujar la vida de uno como si fuera un camino sin utilizar palabras, sólo mediante símbolos y dibujos. Llegando a un momento de cambio fuerte, dibujé una explosión para simbolizar lo que había pasado en mi vida en aquellos meses. Sentí mi vida cambiar como una gran explosión de acontecimientos. Fue un momento traumático pero también muy transformador, así que podríamos decir que salí de aquello muy cambiada pero muy sanada también.

El elemento Fuego tiene ese poder rompedor y transformador. A veces lo hace a largo plazo, como cuando el sol calienta el agua del mar y la evapora, haciendo que se formen las nubes. Otras veces lo hace de forma más rápida o evidente, como cuando derrite los metales. Antes de crear una espada, hay que derretir el metal para poder darle una primera forma. Una vez dejada enfriar y sumergida en agua, se vuelve a poner al rojo vivo para hacerla más y más dura, así como para darle forma. El fuego hace posible la maleabilidad del metal, lo hace resistente, lo hace fuerte, pero también flexible. El fuego le da una forma diferente, a veces muy diferente, a las cosas que toca. Por eso es el elemento de la acción y el elemento más transformador.

Si te has parado a leer este capítulo porque te llama la atención el elemento Fuego, y no porque te estés leyendo este libro entero, puede ser porque necesites un cambio en tu vida. También porque tú, en ti mismo, seas un agente de cambio. Las personas que he encontrado en mi camino que han sido agentes de cambio, casi siempre han tenido un componente de Fuego bastante grande, pero no siempre saben cómo encauzarlo. Es un elemento difícil de controlar cuando se lleva muy dentro.

En este capítulo vamos a intentar vislumbrar cómo es el trabajo personal con el elemento Fuego, de cara a sentirnos más cerca de él y de poder manejarlo cómodamente sin quemarnos.

Visualización: el renacimiento del fénix

El mito del ave fénix está muy extendido por diversas partes del planeta. Se

decía de él que se trataba de un ave de plumaje amarillo y rojo, del tamaño de un águila, cuyas características eran una gran fuerza y resistencia, así como se le atribuían poderes curativos. Es tan popular, que se han hecho referencias a esta ave en multitud de novelas e historias fantásticas.

El mito cuenta que, cada 500 años, el fénix moría para volver a resurgir de sus cenizas. El paralelismo con el sol es claro: el fénix moría y resurgía cíclicamente, igual que el Astro Rey lo hace a diario en el cielo. El sol es incandescente, por tanto para los antiguos ya era muy evidente que se trata de algo más que una luminaria: sabían perfectamente que estaba hecho de fuego.

Podemos usar la figura del fénix cuando sintamos que necesitamos una reinvención de nosotros mismos, un punto de inflexión o de cambio, o profundamente transformador. Si ése es el motivo que nos ha llevado a tratar con el elemento Fuego, podemos realizar esta visualización para asumir los profundos cambios que provoca en nosotros de una manera más llevadera, igual que lo haría un fénix.

Adoptamos una posición cómoda y una actitud meditativa. Reflexionamos sobre nuestra vida: ¿qué necesitamos cambiar? ¿Estamos pasando por un periodo de cambios fuerte que requiere una reinvención de nosotros mismos? ¿Qué está sucediendo exactamente, que requiere una transformación de nuestro propio Yo? ¿Qué aspiramos a ser?

Una vez pensadas estas cosas y lo que nos venga a la cabeza, nos vamos a ver con la forma de lo que sería un ave fénix. Para empezar, podemos visualizar nuestros pies como garras de águila. Luego podemos subir por nuestro cuerpo e visualizarlo lleno de plumas amarillas y rojas.

Una vez afianzada la parte inferior del cuerpo del pájaro, subimos a los brazos y visualizamos que se convierten en alas con plumas incandescentes, amarillas y rojas, hermosas y ardientes. En nuestra cara sale un pico de los mismos colores.

Si te cuesta visualizar todo esto, simplemente siente: eres un enorme pájaro de fuego, con mucha fuerza, muy resistente. No se ha de forzar la visualización si no termina de salir, tan sólo nos dejamos llevar por la sensación. Con eso será suficiente.

A continuación, nos centramos en todo lo que queremos cambiar, en nuestro deseo de transformación. Desde nuestro plexo solar (un poco por encima de nuestro ombligo) visualizamos una explosión que se expande despacio, como con una onda expansiva a cámara lenta. La explosión consume lo que sería el pájaro, ya sólo quedamos nosotros, en un vacío deseable porque nos va a permitir renacer.

Centrémonos en el tipo de cambio que queremos. Centrémonos en el tipo de

vida que deseamos. Con nuestro anhelo en mente, visualicemos otra explosión dentro de nosotros mismos, a nivel del plexo solar, y volvamos a sentir al ave fénix dentro de nosotros: más fuerte, más poderoso, renovado. Transformado.

Respiramos y volvemos a nuestra conciencia habitual.

Podemos repetir esta visualización cada vez que necesitemos un cambio radical, tantas veces como queramos.

El Fuego como energía

De los cuatro elementos, el Fuego es el más imprevisible y el más energético. No vemos al Aire, pero está presente: vivimos en un mar de Aire, lo respiramos y, por tanto, es materia. El Agua es mucho más tangible que el Aire, puede adoptar mil formas, pero también se puede tocar y saborear, por tanto es materia. La Tierra es materia pura, porque por ella podemos pasar, sin duda alguna, nuestros dedos. Pero, ¿qué pasa con el Fuego?

El Fuego es lo más parecido a energía pura que existe. Surge de una combustión de la materia y tiene la capacidad de consumirla, reduciéndola a cenizas. Encuentro que el Fuego es quizá lo más parecido a espíritu que existe y, de hecho, hay un cántico muy utilizado en rituales que dice “Tierra mi cuerpo, Agua mi sangre, Aire mi respiración y Fuego mi Espíritu”. Quizá no sea por casualidad que es ampliamente utilizado en Magia elemental en su vertiente doble: transformador y destructor. Hablaremos de ésta y de su naturaleza dual un poco más adelante.

Correspondencias clásicas del Fuego

A continuación vamos a explicar las correspondencias clásicas del elemento Fuego, como ya hicimos con el Aire, y que vimos brevemente en la primera parte del presente volumen.

Elemento: Fuego
Color: Rojo
Punto cardinal: Sur (Hemisferio Norte) y Norte (Hemisferio Sur)
Momento del día: Mediodía
Estación: Verano
Signos del Zodíaco: Aries, Leo y Sagitario
Rige: Transformación, Protección, Destrucción, Manifestación
Elementales: Salamandras, dragones
Arcángel: Miguel

El Fuego ocupa el segundo lugar, tras el Aire, porque hace falta Aire para que

el Fuego arda. Así, como el Aire es la idea y la inspiración, el Fuego es la chispa que surge de él y que propicia la manifestación.

El color rojo, asociado al calor, y el punto cardinal más caliente que haya en el lugar donde nos encontremos es el que normalmente se le asocia. Dicho punto cardinal es el Sur en el Hemisferio Norte, así como es al contrario en el Hemisferio Sur. Esto sucede porque el calor y el frío tienen un lugar diferente dependiendo de dónde nos encontremos: cuanto más cerca del respectivo Polo, más frío hace. Así pues, tiene sentido que el calor, asociado al Fuego, tenga un lugar diferente dependiendo de dónde esté el Polo terrestre más cercano.

Como los momentos más cálidos del día y el año son el mediodía y el verano respectivamente, tales son los momentos de influencia del elemento Fuego, acorde con el calor que este elemento aporta. En la Astrología, los signos asociados al Fuego son Aries, Leo y Sagitario. Se caracterizan por su gran iniciativa, su empuje y su entusiasmo.

El Fuego es uno de los elementos más volátiles y complejos. Es débil porque se puede acabar con él fácilmente mientras está encendiéndose, pero una vez desbocado puede ser devastador. Lo encendemos para protegernos y para cocinar, transformando la materia prima que exponemos ante él. Por eso, rige la destrucción pero también rige la transformación, la protección y la manifestación. Siempre que necesitemos estas cualidades en nuestra vida es una buena idea utilizar el Fuego.

Se considera que las salamandras y los dragones son los elementales asociados al Fuego. En la antigüedad se decía que las salamandras eran resistentes al fuego y que, de hecho, lo apagaban. Sin embargo, estos anfibios, como cualquier otro animal, no resisten las llamas. Existen leyendas que dicen que se podían ver las salamandras entre las brasas, culebreando entre los restos de las hogueras. Recordemos que las salamandras suelen ser oscuras con manchas amarillas y/o rojas, de ahí que es posible que a algunas personas les resultaran parecidas a brasas escondidas en la tierra. De tal manera que tenemos que diferenciar entre el animal real, no resistente al fuego, y los elementales que se asemejan a salamandras y que culebrean en el fuego. Podríamos decir que hemos llamado salamandras a dichos elementales porque, para el ojo o la concepción de los seres humanos, se parecen a dichos anfibios. Pero hay que recordar que son dos seres distintos: uno es el anfibio, negro con manchas amarillas y, el otro, un ser elemental que habita un plano asociado al elemento Fuego.

Sobre los dragones se ha escrito muchísimo y muy extensamente. El vocablo dragón viene del latín *draco* y significa serpiente. En cierto modo, son como grandes serpientes con alas y pequeñas patas, de ahí que el vocablo latino no

vaya muy desencaminado. Estos animales son mitológicos, es decir, no pertenecen a nuestro plano, por eso escupen fuego y se les atribuye toda una serie de poderes mágicos que los han convertido en el tema central de muchas meditaciones y tipos de Magia. Existen hasta escuelas ocultistas basadas en la Magia con dragones. Se dice que el ser humano inventó los dragones al encontrarse restos de dinosaurios, que posteriormente asumieron la forma que se le da actualmente en la imaginería popular y que, finalmente, pasaron a ser parte de las leyendas. Los humanos interactuamos con estos seres del plano elemental que, al igual que ocurre con las salamandras, no tienen por qué ser exactamente como la forma que normalmente les otorgamos (grandes lagartos alados), pero usamos el símbolo del dragón para representar a unos elementales asociados al Fuego que tienen una gran fuerza, un poder irrepetible e inimaginable. Aunque en muchas leyendas a esos dragones se les retrata de una forma cruel y sanguinaria, la Magia con dragones se basa en la relación respetuosa con dichos seres de cara a mejorar nuestra vida, demostrando que las historias de dragones temibles vienen a representar la doble cara de cualquier fuego: la cara protectora y la cara que quema.

Finalmente, el arcángel Miguel representa, dentro de la Cábala, al elemento Fuego. Hay que recordar que este arcángel normalmente porta una espada en llamas y es el arcángel que lleva la justicia y la ira de Dios a los hombres. Asimismo, es el protector de los justos. Por tanto, volvemos a tener el carácter dual del elemento en esta figura. Hablaremos de la dualidad del Fuego más adelante.

Ejercicio: enciende un fuego

Para realizar este ejercicio vamos a necesitar asegurarnos de antemano de que se puede encender un fuego en el lugar donde queramos realizarlo. Hay que decir esto porque, con cierta frecuencia, las autoridades prohíben encender candelas en lugares protegidos, debido al carácter volátil y peligroso del fuego, que puede dañar el medio ambiente. De ninguna manera aconsejamos encender un fuego dentro de casa y, si se hace, que sea en un lugar al aire libre y sin que toque materiales inflamables o susceptibles de sufrir daños. Los niños pequeños y las mascotas no deben estar presentes durante la realización de este ejercicio y, por supuesto, si consideras que no se te daría bien realizarlo, te aconsejamos que no lo hagas. Hazlo sólo si te sientes lo suficientemente preparado o con el control necesario de la situación.

No necesitaremos que el fuego sea muy grande. Bastará con quemar un par de papeles en un recipiente a prueba de fuego, como por ejemplo un bol o quemador de cerámica. Un quemador de incienso con forma de cuenco puede ser

lo que necesites.

Corta varios papeles pequeños, que quepan dentro del bol, y préndeles fuego por una esquina. Observa cómo arde. Observa si te resulta fácil o difícil manejar el fuego. ¿Qué conclusiones sacas? ¿Cómo se queman los papeles? Alimenta el fuego con más papel conforme se vaya a apagando. ¿Qué ocurre si echas mucho de golpe? ¿Llega a apagarse el fuego si lo alimentas demasiado?

Valora todas tus conclusiones. Aunque te parezca poco relevante, con este elemento en realidad nada, por pequeño que sea, es pequeño.

Naturaleza dual

Ya hemos apuntado un poco acerca de la naturaleza dual del Fuego, pero como es una de sus características más importantes consideramos que es necesario explicarla en profundidad.

La humanidad descubrió el fuego, casi con toda probabilidad, por casualidad. Quizás un rayo cayó sobre un árbol y dejó sólo cenizas y brasas a su paso y algún hombre o mujer, en la innata curiosidad de la que hacemos gala los humanos, se acercara a ver qué era ese nuevo animal caído del cielo. La primera reacción nos la podemos imaginar: asombro, sorpresa y calor. El fuego está caliente, es brillante y llama la atención debido a sus características. Se convierte en algo agradable con lo que contar durante las largas y oscuras noches, especialmente en invierno. El hombre, vestido sólo con las pieles de los animales con los que cazaba, desprovisto de pelo como sus otros primos, los simios, de seguro pasaría frío en su búsqueda de nuevos territorios que explorar, especialmente si tenía que pasar la noche al raso. Así, el fuego se convierte en el mejor amigo de los pueblos nómadas, inseparable compañero y elemento necesario para la supervivencia. El fuego aleja a los animales salvajes y garantiza sueños reparadores a las tribus que acampan en los bosques, al no tener que dejar a tantas personas montando guardia. Y una tribu descansada es una tribu que avanza a buena marcha que, como permanece caliente y resguardada por la noche, enferma menos. Esto la hace una tribu más fuerte y con mejor acceso a los alimentos.

Pero existe también un problema a la hora de manejar el fuego: que quema. El hombre aprende rápidamente que la mordedura del fuego es dolorosa, así como que ese amigo tan caliente y agradable pide alimento más rápidamente de lo que uno pueda llegar a pensar. Surge la necesidad de buscar leña, hojarasca y pequeños palitos, el alimento más habitual del que probablemente sea uno de los descubrimientos más importantes del ser humano. El fuego viaja con los pueblos nómadas igual que viajan ellos, manteniéndolo vivo como mejor pueden y saben. Con el tiempo, los humanos aprenden a crear fuego: primero frotando

palitos y luego usando yesca y pedernal, entre otros muchos métodos. Gracias a él inventan la cocina, descubriendo que el fuego es capaz de transmutar la materia y convertir lo que no resultaba para nada apetecible en algo adaptado para paladares más exigentes. Y así, hasta hoy. El fuego se ha convertido en nuestro mejor amigo y aliado, transforma nuestra materia prima y da forma a los ladrillos, a la cerámica y los metales que usamos en la construcción de nuestros hogares, pero también arrasa hectáreas de bosque. Con el fuego, el ser humano ha cometido crímenes de lesa humanidad y ha arrasado ciudades enteras hasta los cimientos.

Como hemos visto en este recorrido histórico por el uso (y el abuso) del Fuego, éste tiene dos facetas bien diferenciadas: la amable, protectora, definitoria de límites y cuidadora del hogar; y la destructora, limpiadora e implacable. Cuando trabajamos con Fuego debemos tener en cuenta ambas caras de la moneda. Es un elemento transformador, positivo, energético y, no vamos a negarlo, poderoso. Todo a lo que se le añada algo de Fuego ve aumentado su poder y energía. Pero también hay que manejarlo con cuidado. Personalmente, debido a que trabajo principalmente con Fuego, sólo daría un consejo al trabajar con este elemento: Cuidado con lo que deseas, puede hacerse realidad.

La destrucción

Pero, cuando se trata de destruir y quemar, también hay situaciones en las que esto puede ser positivo. Por ejemplo, el Fuego es de esos elementos a los que recurrir cuando necesitamos destruir o romper con situaciones que nos hacen daño. Es bueno para establecer límites y para diferenciarnos de los demás. Es habitual que se compare el alma, la esencia de la persona, con el Fuego interior que tiene. Pero muchas veces, para conservar la esencia de uno, es necesario quemar todas esas interferencias ajenas.

Este hecho no siempre es amable, todo hay que decirlo. Como persona que está muy en contacto con su Fuego interior, he tenido que vivir situaciones muy dolorosas, nacidas de esa necesidad de conservar mi propia esencia. Esto les sucede a las personas que trabajan con Fuego con cierta frecuencia. Algunos autores interpretan este hecho como que los brujos y brujas de Fuego son personas tercas y cabezotas. Personalmente, creo que esta percepción es errónea: los brujos y brujas que se acercan al trabajo mágico o personal con el Fuego, simplemente, saben establecer los límites y saben demasiado bien lo que quieren. Es uno de los “efectos secundarios” de saberse dueño de uno, que es una de las características más remarcables de este elemento a nivel de trabajo personal.

El arte de poner límites: fuego protector

Un ejemplo de lo que estoy hablando un poco más arriba lo tengo en determinados hechos que sucedieron cuando establecí mi Templo como entidad dentro de mi tradición. En la corriente espiritual que practico, la Wicca Correlliana, es habitual que los grupos de trabajo se hagan llamar Templos o Santuarios y, muchas veces, realizan trabajo de cara al público o por la comunidad de forma puntual. No obstante, un Templo o Santuario correlliano es un grupo de Magia y transformación personal como otro cualquiera, en el que las normas se ponen desde dentro. Tiene lógica, ya que la actividad se realiza por y para los miembros, no de cara a la galería, y las normas (como en todos los grupos) las ponen las personas que emplean su tiempo en liderar el grupo. Sin embargo, siempre hay quien, desde fuera, hace comentarios desagradables, nacidos de su propia inseguridad y de su propia ignorancia. ¿A quién no le ha pasado esto alguna vez en su vida? Alguna de esas personas tenía una relación de amistad conmigo muy estrecha, lo cual fue el punto, quizá, más difícil de manejar a este respecto.

Como bruja, tengo muy claro que soy dueña de mis actitudes, de lo que digo, lo que hago, lo que pienso y lo que siento. Pero no soy responsable de las actitudes, lo que dicen, lo que hacen, lo que piensan y lo que sienten los demás. Así que, por mucho que me doliera, les puse límites a esas personas. Actué desde un fuego controlado: sin estallar en cólera, tan sólo poniendo límites a quienes habían demostrado que no me querían lo suficiente como para preguntar si esto o aquello que habían supuesto era verdad.

Como decía más arriba, es un ejercicio doloroso, pero a veces hay que poner límites a la gente. Si no, uno se diluye en presencias más carismáticas, manipulaciones sutiles (o no tan sutiles) o en el “qué dirán”. El Fuego es un elemento muy individualista, porque no hay dos llamas iguales, y nos hace ir a la esencia, protegernos como personas y establecer límites.

Verdaderamente, el arte del Fuego es el arte de poner límites. Saber hasta dónde llegamos nosotros y hasta dónde los demás. Es averiguar hasta dónde estamos dispuestos a transigir o a llegar a acuerdos. Y es un arte porque resulta tremendamente difícil para algunas personalidades, más dadas a buscar consenso o a evitar conflictos, cuando se encuentran con personas de ésas a las que les das la mano y te agarran el brazo.

Ejercicio: el poder del No

Vivimos en una sociedad de síes, porque a todo hay que contestar que sí. “Di sí a la vida”, “di sí a comprar esta pasta de dientes”, “di sí a ser de esta o de aquella manera”. Empecé mi carrera profesional vendiendo servicios de banda

ancha por teléfono, y mi jefa insistía en que cerrara la venta con un “¿sí?” o con un “¿de acuerdo?”, para que lo siguiente fuera directamente pedir los datos del cliente y que no se pudiera negar, al tener la sensación de haber ya acordado conmigo la compra del producto. Recuerdo tener cinco o seis años, estar en un colegio religioso y que las maestras me dijeran que había que decir que sí porque la Madre de su Dios había dicho que sí a quedar encinta del Mesías. Recuerdo preguntarle a la maestra si había que decir que sí a todo, en casa, en el colegio, en la calle, y ella contestarme que así era. Mi respuesta fue: “y si mi compañera me dice que me tengo que dejar hacer daño, ¿también tengo que decir que sí?”. No me supo contestar, sencillamente cambió de tema.

En los entornos relacionados con la espiritualidad, también oigo mucho ese dicho que reza “La mente no entiende el No”. Esto es aplicable a las afirmaciones, en tanto que siempre es mejor realizarlas en positivo para atraer lo que queremos, pero en realidad la mente entiende perfectamente el No. Lo entiende tan bien, que mucha gente se ofende cuando se lo dices. Como se ofendió la niña que pretendía meterme un dedo en el ojo cuando se lo dije, en aquella clase en la que la profesora no me supo contestar, cuando tenía cinco años.

El No está en desuso en las afirmaciones porque las invalida. De la misma manera, está en desuso en la sociedad porque con él invalidamos, ponemos límites, a las decisiones y deseos de los demás. ¿Cuántas veces nos hemos visto en el brete de no querer hacer algo, pero que otra persona casi nos empuje a ello? Decir que No está mal visto. Así que, dejemos de renegar del No, vamos a usarlo, para poder utilizarlo con libertad. Con cabeza, eso sí, pero usemos el No para establecer límites, porque para eso está.

Para este ejercicio, vamos a pensar en una situación actual en la que sentimos que debemos decir que No. Pensemos profundamente en ello, con conciencia. Por favor, que no sean circunstancias del pasado, porque en ese caso lo que nos interesa es sanar y recuperar el presente, mientras que con el pasado tampoco se puede hacer mucho.

Encendamos una vela de cualquier color, el que más nos guste o el que tengamos más a mano. Observemos la llama: somos como esa llama, tenemos el derecho a ser nosotros mismos. Tenemos derecho a decir No. Afirmemos: “Tengo derecho a negarme, me concedo el derecho al No”. Después de un rato de meditación, el tiempo que nos sintamos cómodos, podemos apagar la vela, pues la podemos guardar para varios días.

Al día siguiente, usamos otro rato la vela y meditamos con nuestra afirmación otro tanto. Y al día siguiente, y el otro, y el otro. Tantas repeticiones como sean necesarias. Nos han metido el Sí tan profundamente que ya hemos desaprendido

cómo utilizar el No de forma eficiente. Y luego, atrevámonos a decir No, con gentileza pero firmemente, en nuestra vida diaria. Cuando flaqueemos, pensemos en el ejercicio que estamos realizando con nuestra vela.

Encuentro que este ejercicio es útil especialmente para las mujeres. A nosotras se nos ha enseñado que hay que decir que Sí a todo, porque el ideal femenino sigue siendo de pasividad y dulzura. Se puede ser dulce, gentil, amable, amigable, atenta y maravillosa, y decir que No de esa misma manera. Gritar, enfadarse, ponerse a la defensiva o ser desagradable, muchas veces, son consecuencia de haberse olvidado de decir No mucho antes. Es como dejarse encendida y sin vigilar una hoguera, provocando un incendio, en lugar de encenderla como método de disuasión de los depredadores. Ojo, que esto también le puede pasar a cualquier hombre. A veces es una cuestión de carácter y, sobre todo, de personalidades con tendencia a la armonía y a evitar el conflicto. Evitemos el conflicto diciendo No a tiempo, en ocasiones es la mejor manera.

La creación y la transmutación

Posiblemente alguno de esos primeros humanos que descubrieron el fuego se dejó una costilla de animal, una hierba o un objeto al Fuego. Primero se le quemaría por fuera, pero en el interior quedara sabroso y comestible. Posiblemente fuera así como se inventó la cocina. Ahora tenemos hornos, vitrocerámicas, placas de inducción, sartenes y programas de telerrealidad donde buscan al mejor chef del país de turno. Me encantan esos programas. La comida se ha convertido en un arte, en una experiencia multisensorial. Ya no sólo alimentamos nuestro cuerpo, sino que hemos hecho de la cocina arte y espectáculo.

Todo eso es, en gran parte, gracias al Fuego. Por eso el elemento Fuego sirve para transmutar y para crear. De una masa informe podemos hacer un rico bizcocho. Podemos tostar la coliflor para que quede más sabrosa. Pero es que no sólo sirve para cocinar: el Fuego hace posible el trabajo con los metales y endurece el barro hasta convertirlo en ladrillo. Gracias al fuego tenemos edificios. Su capacidad transmutadora es tan grande que es capaz de convertir el agua líquida en vapor.

¿Quieres cambiar tu vida? ¿Necesitas un giro radical en todos tus asuntos? ¿Quieres que todo se haga de forma rápida? Usa el Fuego. Hazte uno con él: medita con él, obsérvalo, sintoniza con tu Fuego interior.

Trabajando con los elementales de Fuego

Trabajar con los elementales del Fuego, a través de la sincronización con

éstos mediante la meditación, la introspección y el ritual, puede ser muy útil para solucionar temas como los que hemos expuesto más arriba.

El comportamiento de los elementales de Fuego puede variar de persona a persona, pero normalmente casi todo el mundo suele coincidir en que son rápidos y enérgicos. No obstante, es un elemento tremendamente volátil y hemos de advertir que, en ocasiones, las personas que empiezan a trabajar con Fuego pueden notar que, tras un tiempo, tienden más a la ira o al enfado. En esos casos, es mejor ser consciente de las emociones y, si esto sucede, retirarse del trabajo elemental durante unos cuantos días, para descansar.

¿Salamandras, dragones, o espíritus de fuego con forma etérea? ¿Y si se elige una Divinidad asociada al Fuego? ¿Cuál elegir? Es una pregunta habitual entre muchas personas que comienzan en el camino del Fuego. La respuesta es extremadamente personal y variará mucho de un individuo a otro. Si nos tomamos un rato para meditar o visualizar y nos centramos en los elementales de Fuego, puede que encontremos que nos viene más un tipo de elemental que otro. Esto incluso puede cambiar de una ocasión a otra: no hay dos llamas iguales, como venimos diciendo en este volumen. Tampoco es raro que la misma entidad se presente con formas diferentes. Más adelante encontraremos un ejercicio para conectar con los elementales de Fuego de la zona que puede ser interesante para quienes quieran conectar, en general, con cualquier otro tipo de criatura asociada a este elemento.

Teniendo esto en mente, habrá que establecer un altar de trabajo con el Fuego antes de ponernos a trabajar.

El altar de trabajo con el elemento Fuego

Los altares dedicados al Fuego pueden ser historiados si la tendencia de la persona es a tener altares muy decorados, pero es común que se acaben simplificando o que sean muy minimalistas. Esto suele deberse a dos razones principales: la primera es práctica, y es que el Fuego es un elemento muy volátil e inflamable, y normalmente se llenan de velas, aceites calientes y lamparillas los altares en honor del Fuego, con lo cual acaba siendo engorroso adornar de más; la segunda es puramente espiritual, y se trata de que el Fuego es un elemento que va al grano, directo, rápido. Por eso, los altares suelen ser sencillos e incluso minimalistas.



Altar consagrado a Brigit, diosa irlandesa del fuego

¿Cómo es un altar al Fuego? Pues éste podría ser el único elemento que, quizá, podría aceptar una superficie metálica, aunque es cierto que suele ser bastante raro que se hagan altares de estos materiales, porque suelen tener bastante mala fama para con el trabajo elemental (véase el capítulo dedicado al trabajo con el Aire para saber más sobre este tema). El Fuego ha de someter el metal para darle determinada forma aunque, como hemos dicho en otros capítulos, esto no es una característica que ligue definitivamente el Fuego con el metal. Por regla general y siendo realistas, la superficie del altar de Fuego suele ser de madera, pero no sólo por su conexión con la naturaleza, sino también porque este elemento se asocia a la vida y la madera viene de un árbol que es un ser vivo, así como es un material que hace de combustible fácilmente para el fuego.

¿Qué podemos encontrar en un altar de Fuego? Pues, obviamente, velas, tantas, de los colores y tamaños que se quieran. También podemos poner quemadores de esencias y lamparillas de aceite.

Algunas personas se quejan de la cantidad de dinero que se va en velas cuando se tienen altares. Es cierto: las velas se gastan rápido y son caras, aunque resulten muy agradables y decorativas. Sin embargo, hay una alternativa muy barata y cómoda a las velas, y son las lamparillas de aceite hechas de corcho y una mecha, conocidas comúnmente en España como mariposas o palomillas. Esta alternativa es igualmente decorativa, y resulta igual de evocadora que las velas, si se sabe realizar con un poco de imaginación.



Una palomilla flotando en un recipiente de aceite

Las palomillas se construyen con un trozo circular de corcho al que se le realiza un agujero en el medio en el que se pone una mecha. Este conjunto se deposita sobre un recipiente cerámico o de porcelana lleno de aceite, con la mecha hacia arriba. El fuego irá consumiendo el aceite, que, si es abundante, puede durar hasta una noche entera. Si se utilizan aceites vegetales que no huelan mucho (por ejemplo de girasol) resultarán muy baratas. Además, en los recipientes se pueden poner más de una mariposa, aunque habrá que tener en cuenta que, a más cantidad de éstas, más rápido se consumirá el aceite.

El altar al Fuego puede estar orientado al Sur, porque tal es el punto cardinal que se asocia a dicho elemento. Los tonos anaranjados y rojos le van bien a la decoración, aunque hay que tener cuidado si se utilizan textiles cerca, ¡pueden arder con tantas llamas encendidas! Los trabajos artesanales en hierro o acero también pueden ser una bonita decoración para este tipo de altares, y a veces se encuentran con facilidad en mercadillos marcos de fotografías de estos materiales.

En cuanto a imágenes que podemos poner en estos altares, perfectamente podemos usar la figura de un dragón, un ave fénix o incluso alguna imagen de fantasía. Todo lo que nos resulte evocador y fogoso, como imágenes de hogueras, estrellas o constelaciones, también son adecuadas para la decoración de un altar dedicado al Fuego. Por último pero no menos importante, podemos poner el símbolo alquímico del Fuego, que normalmente nos ayudará a conectar mucho mejor con dicho elemento.



Símbolo alquímico del Fuego

Ejercicio: conectado con los elementales de Fuego de tu zona

Este ejercicio puede ser interesante de cara a decidir con qué tipo de elemental queremos trabajar, porque hay que hacerlo sin preconcepciones que puedan nublar nuestra primera intuición. Así, es aconsejable no esperar que vayamos a contactar con un ave fénix, con una salamandra, con un dragón o una bola de energía: dejemos que la imagen (o la sensación) venga a nosotros.

Montamos nuestro altar elemental de la manera que más adecuada nos parezca. Dejémonos llevar por la intuición y la imaginación, porque todo es posible. Podemos mezclar velas y palomillas, imágenes y luces, sin ningún pudor, siempre dentro de las medidas de seguridad lógicas que requieren el trabajo con objetos candentes e inflamables.

Nos orientamos hacia el Sur. Entramos en un estado meditativo. Respiramos y nos relajamos. Visualizamos el color rojo dentro de nuestra mente y nos imaginamos cómo debe ser el contacto con ese color rojo. ¿Cómo es nuestra sangre? Es caliente. Podemos probar a encontrarnos el pulso en una muñeca, para conectar con esa sangre que es roja como el Fuego. La sangre, el Fuego de la vida, recorre todo nuestro ser. Nos llena de calor.

Centrémonos en la sensación de calor que despide nuestro cuerpo, mientras seguimos visualizando el color rojo. Afirmamos algo como:

“Yo soy Fuego. Soy la llama de la vida, la que recorre mis venas. Llamo a las llamas que me rodean, llamo al Fuego de la vida. Venid, vosotros que sois como yo, venid. Acercáos, parlamentemos, oh elementales de Fuego”.

En medio del rojo que estamos visualizando nos deberá aparecer una entidad. También puede suceder que nos invada una súbita sensación de calidez, que incluso nos haga querer quitarnos algo de ropa. Dependerá de cómo seamos: hay personas que no ven nada pero sienten, u oyen, mientras que hay otras más dadas a visualizar. Cualquier sensación es válida.

Presentémonos ante el elemental y pidámosle amablemente que haga lo mismo. Digámosle qué es lo que queremos, pero para una primera sesión no es aconsejable empezar a pedir favores: le hemos llamado para trabajar con él en meditaciones, para conocernos, no para empezar, casi sin saber nada el uno del otro, a hacer peticiones de ayuda. Eso es mejor hacerlo más adelante, cuando haya confianza.

Nos despedimos cortésmente del elemental, no sin antes decirle que hemos preparado una ofrenda de Fuego para él en nuestro altar y que coja de éste lo que considere oportuno.

Este tipo de ejercicios de conexión es interesante hacerlo a menudo porque pueden surgir nuevas entidades o estableciéndose relaciones muy intensas con las entidades que ya conocíamos. Con el tiempo es como los buenos amigos,

¡pueden venir tras una corta llamada a pasar un rato con nosotros y darnos su ayuda!

Auto-evaluación

1. Realiza un dibujo del símbolo alquímico del Fuego y medita sobre él. Coloréalo si lo deseas. ¿Qué imágenes te trae a la mente? ¿Por qué crees que el símbolo alquímico del Fuego es como es, y no de otra manera?

2. Medita sobre el ciclo del ave fénix. ¿En qué momento de tu vida te has convertido en ave fénix, reinventándote a ti mismo aunque sin perder tu esencia?

3. Realiza un mapa de tu vida con dibujos y palabras. ¿Dónde crees que ha estado presente el elemento Fuego en ella, de acuerdo con lo expuesto en este capítulo, en cuanto a actitudes vitales?

4. ¿Dónde crees que te haría falta más Fuego, en qué área de tu vida?

5. Realiza el ejercicio de conexión con los elementos de Fuego y anota:
a) El nombre de la entidad que viene a saludarte.
b) La actitud de la entidad que se presenta.
c) Sensaciones o emociones que te produce, tanto físicas como mentales y espirituales.
d) La actitud de ti mismo ante esa entidad: ¿crees que has sido cortés, cortante, tímido?

CAPÍTULO 8: MAGIA DEL FUEGO

Cuando se piensa en Magia con Fuego, automáticamente hay quien dice "¡velas!". Y sí, claro que las velas se usan con este elemento pero me gustaría que se reivindicara otro tipo de Magia con Fuego que no consista en un trozo de cera con un pábilo. Con el debido respeto a los amantes de las velas, entre los cuales me encuentro. Porque, de hecho, son un invento relativamente reciente.

Esto sucede porque hemos olvidado dónde está el Fuego en su forma natural, y no es en mitad de un incendio (que también, aunque nos pese), sino en algo que ha hecho posible la vida y el mundo: las estrellas.

La Magia del Sol y las Estrellas

La primera vez que oí hablar de los espíritus de las estrellas fue gracias a uno de mis maestros de Wicca. Él cuenta que en su corriente se habla mucho de "evolucionar" espiritualmente hasta que, a través de diversas reencarnaciones, se consigue un estado superior de conciencia que también se manifiesta a nivel físico. Como le interesaba (y le sigue interesando) el tema, una vez fue a una conferencia sobre cuál se podría creer que es la evolución a nivel espiritual, en la que el ponente expuso que las formas más evolucionadas del Universo eran las estrellas, ya que se trata de manifestaciones hechas de Fuego, esto es, energía pura.

Durante muchos años me interesé por la Magia de las Estrellas y su relación con el Fuego sin poder ir más allá de lo clásico, hasta que vino a mi mente un dibujo de cuando era pequeña y que hice en el colegio: el del ciclo del agua. Gracias a la acción del Sol, el agua se evaporaba y conseguía llegar a lugares muy lejanos. El Sol, su calor, su Fuego, transformaba las cosas. Fue así como diseñé el ritual que aparece en el capítulo 4 de este libro, dedicado a la confección de rituales elementales.

Sin embargo, hay muchas otras formas de recoger ese poder, esa energía, que emanan las luminarias de nuestro cielo. Se puede alcanzar un trocito de ese Fuego, que llega a nosotros en forma de luz.

El uso del Fuego ha sido, desde siempre, la forma más fácil de conseguir luz con la que ver, especialmente por las noches. Esto ahora nos parece raro, porque utilizamos bombillas y éstas no arden, pero si vemos películas y series ambientadas en otras épocas nos daremos cuenta de que el uso de candiles y velas era la manera principal de ver en la oscuridad hasta hace relativamente poco. En la antigüedad, por ejemplo, se utilizaban antorchas para iluminar estancias. De hecho, hace unos años hubo que restaurar la famosa Capilla Sixtina

porque debido a las antorchas se habían ahumado los frescos del ilustre artista Miguel Ángel.

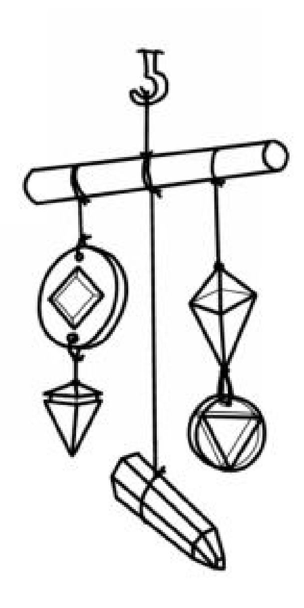
Sin duda alguna, la luz más natural e inmediata que tenemos es la del día, la del Sol. No sólo nos da calor, también nos da luz. Una luz que podemos tamizar mediante cortinas o amplificar mediante cristales.

Cazadores de Sol

Cuando era pequeña, me llevaban todos los años de visita a la catedral de la ciudad donde nací con el colegio. Es una catedral gótica, con unas hermosas columnas polilobuladas por dentro, cuya estructura se sostiene sobre grandes arcos y contrafuertes que quedan por fuera, como una gigantesca araña alzándose sobre unas largas y elegantes patas. Recuerdo el escalofrío que me produjo la primera vez que la visité, con su hermoso suelo de mármol, y la luz, que entraba tamizada por unas ventanas profusamente decoradas con vidrieras de colores. Recordaré toda mi vida la sensación de pequeñez que me produjo estar frente a una de esas vidrieras, con el Sol filtrado por el cristal, descomponiéndose en una escena coloreada que se reflejaba en el suelo, como si quien creara aquellos motivos quisiera plasmar en el mundo terrenal la Voluntad del cielo, encarnado en el Sol.

Años después, vi un elemento decorativo llamado cazador de sol (es habitual encontrarlo por su denominación en inglés, *suncatcher*), que se basa justamente en lo mismo que quiso reflejar el artesano de la vidriera de la catedral, aunque a nivel doméstico.

Los cazadores de sol se parecen a los móviles musicales para puertas o ventanas, si bien, por regla general, no hacen ruido. Normalmente constan de un cordel que se engancha al techo, del cual cuelga una estructura más o menos fija que se adorna con cristales, naturales o de color. El cazador de sol se cuelga cerca de las ventanas para que refleje la luz del Sol y la distribuya por la estancia. Si el vidrio está coloreado, entonces la luz reflejada estará tintada de ese color. Si el cristal es un prisma o similar, entonces la descompondrá en preciosos arco iris.



Cazador de Sol construido con prismas y cristales

Podemos usar un cazador de Sol para decorar porque son bonitos. Pero también lo podemos utilizar para realizar Magia. Por ejemplo, podemos colocarlo en una estancia que normalmente parezca oscura, para que refleje toda la luz que pueda entrar. Los sitios oscuros y poco aireados tienden a acumular energía de vibración baja, causándolos malestar.

La forma más eficaz de utilizar un cazador de Sol es usándolo en sitios estratégicos con respecto a la salida y la puesta del Astro Rey para conseguir unos efectos determinados, según el color del cristal que contenga. Si no tenemos la suerte de contar con una ventana por la que pasen los rayos del Sol, podemos poner este elemento cerca de una de las lámparas que usemos para iluminar la estancia que nos interese. Al final de este libro se ofrece un anexo con colores y sus efectos en la Magia, pero vamos a poner un ejemplo: si necesitamos pasión, empuje y arrojo en nuestra vida, podemos colocar un precioso cazador de Sol hecho con cristales rojos o anaranjados, de manera que refleje la luz del Sol tamizada en nuestro hogar.

Si deseamos un hogar tranquilo, como un remanso de paz, donde fluyan los sentimientos maternales, un cazador de Sol con forma de luna que pueda tener colgando un sencillo cristal transparente puede ser muy útil. La luna es el símbolo más maternal que existe y el cristal transparente denota tranquilidad e inocencia. Además, el cristal transparente descompone la luz solar y permite que todo lo bueno, esto es, todos los colores, sean reflejados en nuestro hogar.

La luz es energía. Esa luz que estamos tamizando y coloreando está entrando en nuestra casa, que es una representación de nosotros mismos y nuestra familia,

modificando la energía de la misma. De esta manera, estamos atrayendo lo bueno hacia un área en general, no con un propósito dado como cuando somos muy específicos en los rituales. Más adelante veremos otras formas de ser específicos con la Magia del Fuego, pero siempre es interesante ver cómo conseguir objetivos más generales o de mejora global de ciertas áreas.

Agua de Sol y de Estrellas

Aunque hablaremos en el capítulo siguiente del elemento Agua, es muy obvio que es un elemento adaptable y que, aunque parezca mentira, puede perfectamente combinarse con el Fuego si sabemos cómo. Una de las formas más habituales de hacer esto es exponiendo al Agua a la luz de las luminarias. Aquí nos centraremos en el Sol y en las Estrellas, pues la Luna es, como veremos más adelante, un cuerpo celeste mucho más ligado al Agua que al Fuego por sus características propias.

El Agua de Sol se utiliza normalmente para atraer éxito a nuestra vida. El Sol se asocia al éxito, a la fortuna y la prosperidad, de ahí que esta receta esté indicada para cuando queremos iniciar un negocio, montar una empresa o comenzar un proyecto.

Lo único que necesitamos para realizar Agua de Sol es un recipiente, agua corriente (no hace falta que sea de manantial, pero si tenemos una fuente de agua fresca que asociemos a algo agradable, adelante) y un paño blanco. Sirven tanto los días nublados como los días soleados, porque el sol está presente siempre, aunque es preferible un cielo sin nubes. Lo que sí necesitamos es que sea de día durante tres días consecutivos, así que, si vivimos en el Polo y es invierno lo tendríamos sólo un poco más difícil para hacer esta elaboración. Por cierto, se realiza de forma más sencilla en los días más cercanos al Solsticio de Verano, ya que suelen ser los días menos nublados.

Su elaboración consiste en exponer el agua a los rayos solares en su recipiente durante tres días consecutivos. Debe darle la mayor cantidad de rayos solares posible. Por la noche, para que no se imbuya de otras energías, habría que taparla con el paño blanco.

Pasados estos tres días, podemos pasar a embotellarla y guardarla en su paño blanco. Es una buena elaboración para añadir al agua de fregar de los negocios, para ungir velas (veremos cómo se hace esto un poco más adelante) o añadiendo unas gotitas al agua del baño para tener éxito y prosperidad.

El agua de Estrellas se realiza igual pero por la noche. Debe hacerse, además, en noches sin Luna (Luna Nueva). El paño, en lugar de blanco, ha de ser negro.

Utilizaríamos el agua de Estrellas de la misma manera que el agua de Sol, pero para otros propósitos. Suele estar indicada en caso de necesitar

comunicación con otras personas, para llevarnos a nuestras metas más elevadas, y en asuntos relacionados con la solidaridad y los objetivos grupales. Las Estrellas son iguales que el Sol, sólo que se refieren a una colectividad, a un grupo. De ahí que el éxito que ellas traen sea en trabajo en equipo, en colaboración con otros y en proyectos que impulsan la colaboración con personas y países muy distantes, o que en apariencia son distantes.

Apuntes de Magia con velas

Llegamos a lo que todo el mundo considera Magia del Fuego: las velas. Hace unos años se popularizó en España la figura de una bruja televisiva que decía que le iba a poner velas negras a todo el que la molestara. Por tanto, esta práctica de encender velas y realizar Magia no es sólo que sea el paradigma del trabajo con Fuego, es que es el ejemplo que se da de casi toda la Magia.

¿Cómo funciona la Magia con velas? Pues es muy fácil: encendemos una vela, nos concentramos en la llama y pedimos nuestro deseo, normalmente afirmando algo acorde a éste.

Muchas personas me preguntan, cuando empiezan, si las velas deben ser de determinado material para que sean efectivas en el trabajo ritual. He visto algunos manuales, sobre todo de Magia Ceremonial, que exigen que las velas estén confeccionadas en cera de abejas pero, personalmente, en la brujería moderna no he visto que el material de la vela (estearina, parafina, cera natural, aceite de soja, entre otros) sea muy influyente en el resultado final. Compro habitualmente las velas en bazares y jamás he encontrado diferencias en cuanto al hechizo con las velas que yo misma he hecho.

Hay quien también me pregunta si se debe siempre encender con mechero o con una cerilla. Personalmente, creo que da igual. Muchos dicen que hay que encender las velas con una cerilla porque es más natural, a lo que yo siempre respondo que no entiendo qué hay de natural en un trozo de madera tratado químicamente con un poco de fósforo en la punta. Eso no lo puedes encontrar en la naturaleza de ninguna de las maneras, a no ser que la Humanidad entre en acción y manufacture las cerillas uniendo las materias primas necesarias. Por otro lado, el gas del encendedor se saca de yacimientos de gas natural, que es un hidrocarburo como cualquier otro, y la forma en la que crea la chispa es bastante similar a las que tenían los primeros humanos cuando frotaban una piedra contra otra. Con esto quiero decir que son los dos igual de naturales, y que los dos han pasado por la mano del hombre de la misma forma. La mala fama del gas viene de la contaminación que su combustión lanza a la atmósfera, aunque hay que tener en cuenta que la combustión de la madera también lanza residuos a la atmósfera. Para darse cuenta de ello sólo hay que ir a un pueblo con muchas

chimeneas en pleno invierno, pues no se puede ni respirar. Por tanto, no se trata del hecho de que sea más o menos natural, es cómo usamos los consumibles lo que marca la diferencia.

Por otro lado, hay quien me pregunta también cómo se deben apagar las velas. Hay gente que dice que no se pueden apagar las velas con el aliento, porque es un insulto al elemental de Fuego, y por eso argumentan que hay que apagarlas con un apagavelas. Ya lo hemos dicho en este libro repetidas veces: si crees en algo, es verdad para ti. Si crees que así es, será cierto para ti.

Al final de este libro, como ya hemos comentado, se ofrece un anexo con significado de colores y números, para saber cuántas velas y de qué color se pueden usar para determinados fines. No obstante, ofreceremos ejemplos prácticos de hechizos en este capítulo como para hacernos una idea de cómo se pueden utilizar.

La fábrica de velas en casa: primeros pasos

Adoro hacer velas. Fue una de las primeras cosas que comencé a hacer cuando empecé a hacer Magia, pues me daba la sensación de que las velas le daban un valor añadido a mis hechizos. Con el tiempo, como he dicho anteriormente, me di cuenta de que no había diferencia en el resultado final, pero he de reconocer que me resulta relajante, y hasta reconfortante en un frío día de invierno. Así que, voy a compartir con el mundo cómo hago las velas, porque puede haber por ahí fuera mucha gente a la que le interese hacer sus propias creaciones y luego encenderlas en ocasiones (o hechizos) especiales. La ventaja principal de hacer una vela para un ritual en particular es que no se necesita tanto esfuerzo a la hora de concentrarse en el objetivo, porque ya sale programada y lista para usarse. Y, claro que sí, es reconfortante saber que se hace algo más que comprar los materiales en una tienda especializada.

La receta que vamos a presentar aquí es para una vela básica de parafina. La parafina es un subproducto que se obtiene, normalmente, del petróleo, que es menos denso y más maleable que la cera de abejas, y que es de color blanco. A veces se mezcla con un poco de estearina, lo que la hace todavía más maleable. La parafina se funde a una temperatura relativamente baja, alrededor de los 50ºC (122ºF), mientras que la cera se funde a partir de los 60ºC (140ºF).

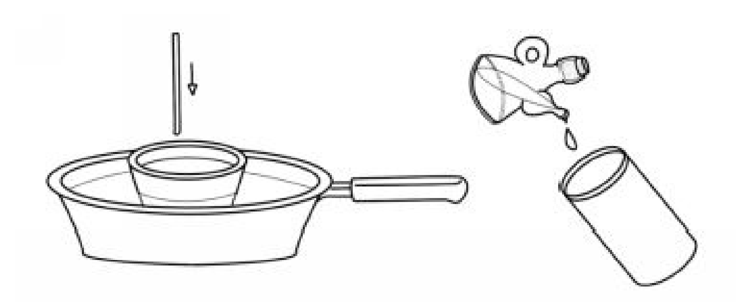
De todas formas, se puede seguir la receta con cera de abejas de igual manera, tan sólo habrá que tener en cuenta que nos quedará una vela más densa, más duradera y menos brillante que la que obtendríamos con parafina.

Para hacer una vela básica tipo “pilar” (las más fáciles de hacer), necesitas:

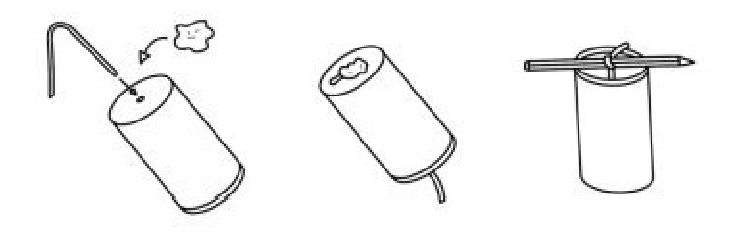
- Parafina o cera de abejas.
- Mecha larga de algodón, previamente encerada (se puede obtener trenzando

bastante fuerte un hilo fabricado en algodón 100% y sumergiendo la trenza en cera o parafina caliente).
- Plastilina.
- Molde para vela.
- Un lápiz o un palito.
- Dos cazos: uno más pequeño para poner la cera o la parafina, y otro más grande para el agua, ya que pondremos la cera al baño maría.
- Tintes para cera o lápices de colores de cera blanda (la segunda es una alternativa más barata, práctica y vibrante en cuanto al color).
- Un papel para comprobar el color.
- Una cocina con fogones.
- Guantes o protectores para las manos que resistan al calor.

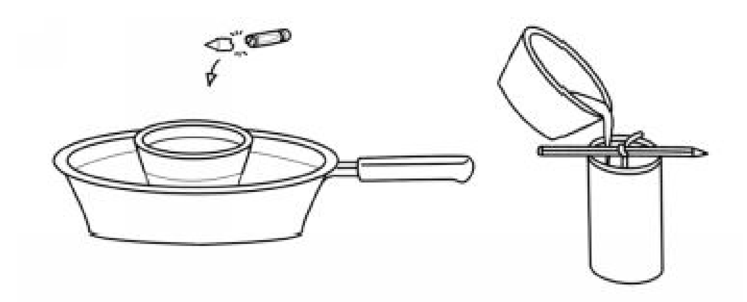
Lo primero es preparar la mecha, trenzándola si la vamos a hacer a partir de hilo corriente (si está ya hecha no necesitaremos hacer esto) y sumergiéndola en cera caliente. Preparamos el molde, untando con aceite el interior del mismo para que sea más fácil desmoldar. No tengáis miedo de usar aceite para cocinar: huele de maravilla, es natural y poco hay que sea más barato.



Pasamos la mecha encerada por el agujero que encontraréis en la base del molde y la fijamos a la parte exterior de la base con un pegote de plastilina. La plastilina no se funde con el calor de la cera y nos ayudará a sellar completamente el agujero para que no se salga todo por debajo conforme rellenemos el molde. Mantenemos la mecha lo más vertical que podamos, atándola a un lápiz o a un palito, que colocaremos en la parte superior del molde.

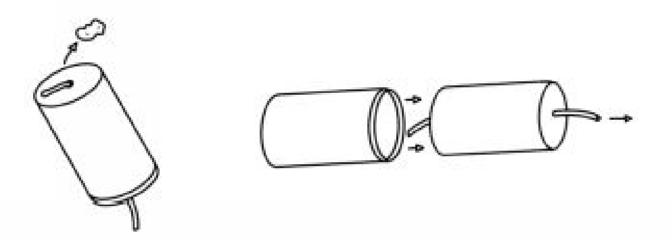


Para calentar la cera o parafina, necesitaremos poner agua a hervir en el cazo más grande, colocar la cera en el recipiente pequeño y poner ese recipiente pequeño dentro del grande hasta conseguir que la cera se funda con la ayuda de ese agua caliente. Nunca se debe poner la cera directamente al fuego, ¡siempre debe estar al baño maría! Esperamos un poco con la cera al baño maría hasta que se funda. Cuando esté fundida, usamos el tinte para cera o cortamos un trocito del lápiz de cera blanda del color que queramos. Como la cera de abejas es amarilla, nos costará un poco más teñirla de color. La parafina, al tornarse transparente estando fundida, tomará el color antes, pero mientras permanezca líquida parecerá que está más tintada de lo que realmente está. Para saber cuál es su punto de color, tomamos con un palito o un utensilio de cocina fácil de limpiar unas gotas de la cera o la parafina fundidas, y las vertemos sobre un papel. Esto nos permitirá corregir el punto de color actual, al enfriarse y tomar el verdadero tono del que está esa cera que tenemos en el cazo. Cuando hayamos corregido el color con los tintes y las gotas salgan del tono que queremos, será el momento de apagar el fuego de la cocina.



Con mucho cuidado, vertemos la cera caliente en el molde que hemos preparado. Dejamos enfriar durante unas horas. Hay que saber que, al enfriarse, la cera encoge especialmente por el centro. No es de extrañar que observemos incrédulos que nuestra vela ha quedado medio hueca. Esto es completamente normal. Así que es una buena idea guardar la cera en el cazo que usemos y volver a calentarla al cabo de unas horas, para rellenar el hueco que deja la cera al enfriarse. Dejamos esperar otras pocas horas y procedemos a desmoldar, tan

sólo retirando la plastilina con la que hemos sellado el agujero y tirando de la mecha hacia fuera. Nuestra vela está lista para usar.



Vestimenta de las velas

Ya sea porque tenemos una vela hecha por nosotros, o porque la hemos comprado en la tienda de velas más cercana (o en el bazar de fruslerías de la esquina), ahora tenemos una batería energética con la que podemos hacer Magia. Ha llegado el momento de "vestir" la vela, es decir, consagrarla. Y aunque podemos pensar que vestir las velas consiste en ponerle una pequeña túnica, en realidad se trata de ungirla de aceites o prepararla energéticamente para el trabajo mágico que ha de realizar.

Hay personas que las ungen con aceites. Dichos aceites los compran en tiendas de herboristería, extraídos de plantas, mientras que hay quien unge las velas con aceite de cocina. Ambas posibilidades son válidas: la decisión dependerá de lo que pensemos que sea mejor para nosotros. Lo único que quisiera decir al respecto es que en muchas ocasiones he oído decir a personas que prefieren comprar los aceites esenciales de herboristerías o tiendas especializadas porque, según ellas, "son naturales y están extraídos de las plantas", olvidando que los aceites de cocina se extraen mediante el mismo proceso, normalmente de semillas de plantas tales como el girasol o el olivo, de los que además cuesta mucho menos esfuerzo y cantidad de materia prima extraer ese aceite. Es conveniente que tengamos en mente, sea cual sea nuestra decisión, de dónde viene el material que estamos utilizando.

Para ungir las velas con aceite, bastará con tomar un poco del mismo y colocarlo sobre las yemas de tus dedos índice y corazón, los de tu mano hábil. Se unge la vela del centro hacia los extremos, mientras se visualiza lo que se va a realizar y se impregna de intención la vela.

Sin embargo, hay personas que consideran este proceso bastante engorroso, así que no ungen las velas. Este tipo de personas pueden realizar diferentes versiones del vestido de las velas:

- Hacen el gesto de la vestimenta, pero sin el aceite.

- Graban una palabra o símbolo con un punzón en la vela.
- Ponen las manos en la vela y la cargan con su energía, tan sólo sosteniéndola.

Como siempre, todos los métodos son válidos, aunque usar uno u otro dependerá de cada persona y de la situación en la que se encuentre. ¿Qué hacer en cada caso? Sencillamente, lo que a uno le pida el cuerpo.

Hechizo básico con velas: prosperando

Tenemos una vela ungida, lista para usar. Vamos a realizar un hechizo básico con velas para prosperar. Realicé este hechizo con velas hace muchos años para un amigo que necesitaba un trabajo, con muy buenos resultados.

Necesitarás:

- Tres velas amarillas y cuatro velas verdes. Las velas amarillas son para la alegría, el entusiasmo y el éxito, son tres porque es un número que sugiere cosas completas (hacen falta tres puntos para crear un polígono), mientras que las velas verdes denotan prosperidad y trabajo, siendo cuatro porque éste es el número de lo material. Suman siete, que es el número de la buena suerte. Si quieres saber más, encontrarás las equivalencias de colores y números en el anexo final en este libro.
- Un incienso que te guste y te huela a lo que olería la prosperidad para ti. Si no tienes incienso, un poco de canela molida sobre un carboncillo ardiendo puede servir perfectamente para este fin. La canela está asociada a la prosperidad y el dinero.
- Algo con lo que encender las velas y el incienso.
- Una afirmación acorde con tu deseo. Recuerda: debe ser específico, realista y estar realizado en positivo. Para más información, repasa la primera parte de este libro.

Dispón las velas y el incienso en un lugar donde no te vayan a molestar. Concéntrate en lo que quieres conseguir: prosperidad, un trabajo, un aumento de sueldo… lo que sea que necesites.

Enciende las velas en el orden que quieras. Mientras vas encendiendo las velas, vas repitiendo la afirmación que has diseñado. Cuando todas estén encendidas, entra en estado meditativo y visualiza lo que quieres conseguir, hasta el punto de casi verte en la situación deseada. Cuando te sientas preparado después de un rato en esta actitud concentrada, puedes decir algo como:

"Hay un poder en el universo y yo soy una manifestación perfecta de ese poder. Y por mi poder, decreto que esta afirmación y este deseo se hacen

realidad. Lo atraigo, es mío. Así sea.”

Deja las velas encendidas hasta que se apaguen por sí solas. ¡Recuerda que no debes dejar las velas encendidas sin vigilancia!

Expulsar y atraer con velas de dos colores

Como el fuego tiene una naturaleza dual, se puede realizar un ritual muy interesante para, por un lado, expulsar y, por el otro, atraer. Esto se puede hacer con velas de dos colores y con mecha por los dos lados. Esto puede parecer muy extraño a priori, pero estas velas existen en tiendas especializadas y, de hecho, son fáciles de fabricar en casa con el molde adecuado. Tan sólo hay que rellenar un molde por la mitad de un color y, cuando tengamos una pequeña vela lista y seca, rellenar el resto del molde con cera tintada de otro color. Típicamente se trata de velas blancas por un lado y negras por el otro, aunque también es muy común que sean negras y rojas (para quemar la mala suerte en el amor y atraer nuevos romances), o negras y verdes (para quemar la mala fortuna y atraer prosperidad).

Las personas que están en contacto con el público pueden verse muy beneficiadas del trabajo con este tipo de velas que, por un lado, expulsan y, por el otro, atraen lo que a ellas les conviene. En una ocasión utilicé una vela casera de dos colores, negra y blanca, para expulsar de mi vida las energías de una persona que exhibía un comportamiento obsesivo hacia mí, mis amigos y familia, así como para atraer energías nuevas a nuestro hogar y círculo íntimo. Este tipo de trabajos no dañan a la otra persona, en tanto que lo que hacemos es expulsarlos de nuestra vida, eliminando interferencias y comportamientos nocivos, a la vez que llamamos a las energías renovadas a llenar el hueco dejado por esas energías, que tienden a estancarse con facilidad, por tanto, bloqueando la entrada de otras energías que puedan traer cosas nuevas a nuestra existencia.

Realizar este tipo de rituales con velas es muy similar al ejemplo que vimos anteriormente. Comenzamos por encender la parte de la vela que es oscura, pues el negro es el color que se emplea para expulsar. La encendemos mientras recitamos la afirmación que queramos asociar con el exorcismo de energías indeseadas y dejamos que actué hasta que llegue a la parte de la vela que contiene la cera del otro color. Luego, apagamos esa parte de la mecha, dejamos secar y encendemos la vela por el otro extremo, recitando alguna plegaria de invocación para lograr nuestro objetivo, o una afirmación para atraer las energías deseadas, a nuestro gusto. Hay personas que dedican un día a quemar la parte negra de la vela y otro día a quemar la parte de color, mientras que otras realizan estos rituales en una misma jornada.

Sea cual sea tu elección, ten siempre en cuenta tus circunstancias personales,

tales como si compartes piso, si vives en casa con otras personas que no practiquen Magia (o a las que les infunde mucho respeto la Magia), si tienes mascotas que puedan subirse al altar y quemarse, y un largo etcétera. No te preocupes demasiado: sabrás tomar la decisión correcta si tomas unas medidas de seguridad básicas y si te dejas llevar. Al fin y al cabo, se trata de conectar con tu subconsciente. ¡Para eso hay que ser bastante espontáneo!

Velas multicolores para los siete chakras

En la primera parte de este libro vimos una descripción básica de los chakras y su situación en el cuerpo. Como el fuego es un elemento muy asociado a la energía, es ideal para ayudarnos a desarrollar nuestros circuitos energéticos corporales y, cómo no, ayudarnos a desarrollar nuestros chakras.

Puedes comprar en tiendas especializadas o hacer en casa una vela con siete capas con los colores del arco iris (rojo, naranja, amarillo, verde, azul, añil y morado), que se corresponden con los siete chakras, para realizar este ejercicio. Si quieres fabricar esta vela en casa, ten en cuenta que la técnica es similar a la propuesta en el ejercicio anterior: vas tiñendo la cera de diferentes colores y vas añadiendo capas de los correspondientes colores, en el orden descrito, al molde, conforme el color anterior se ha secado y enfriado. Cuando el último color se haya secado, obtendrás una bonita vela en capas de siete colores diferentes.

Este tipo de velas se suelen usar para acompañar mágicamente una meditación o jornadas meditativas centradas en los chakras. Aunque no tiene nada que ver con la Magia, he empleado este tipo de velas en sesiones de Kundalini Yoga en casa. Esta disciplina yóguica está muy relacionada con el desarrollo de los chakras y el manejo de la energía vital de la persona. En realidad, lo que hacemos con su uso es apoyar energéticamente la intención de practicar esa meditación o esa disciplina, como si fuera una batería externa que nos da apoyo y ánimo. Personalmente, me parece adecuado su uso en la mayor parte de los trabajos personales, meditativos o mágicos, que tengan que ver con el desarrollo espiritual y energético de la persona, además de ser un aporte extra de energía al cuerpo físico.

Conclusión sobre el trabajo con velas

Cualquiera puede encender una vela, sobre todo porque quedan preciosas encendidas y son muy decorativas. Pero encenderla con una intención mágica requiere un poco más de esfuerzo y dedicación.

La base del trabajo con velas es la concentración. Centrarse, tener en el pensamiento, que esa energía que se libera durante la combustión va a hacer posible el deseo que manifestemos. Esa energía le va a estar dando el apoyo

necesario a aquello que deseamos atraer a nuestra vida, así como va a exorcizar lo que necesitemos apartar de nosotros. Esto es porque el fuego tiene esa naturaleza dual de la que ya hemos hablado anteriormente: su gran complejidad, su adaptabilidad y su cualidad meramente energética lo hace tremendamente adaptable. Más cuando está en un formato tan accesible como una vela.

Quemando lo malo, atrayendo lo bueno

Hemos hablado de velas, pero no hemos hablado de lo que puede suponer quemar otro tipo de materiales. Cuando, en realidad, son otros materiales, y no velas ni lamparillas, lo que el ser humano ha venido echando a arder desde tiempos inmemoriales.

Lo primero que la Humanidad empezó a echar a arder fue leña, esto es, madera seca, que es un estupendo combustible para el fuego. Podríamos decir que es el “alimento” del fuego por antonomasia. Los subproductos de la madera, como el papel, también son un fantástico combustible para realizar todo tipo de trabajos mágicos, para manifestar deseos y también para expulsar lo que no queremos. Como el Fuego es transmutador, nos puede servir para ambas cosas. ¡Es parte de su encanto!

Uno de los primeros hechizos que aprende casi todo el mundo cuando empieza en Magia es el de pedirle deseos al fuego. Se trata, simplemente, de escribir en un papel sencillo un deseo y prenderle fuego. Pero poca gente sabe que este procedimiento sirve también para expulsar o deshacernos de cosas que ya no queremos.

Y muchos os preguntaréis, ¿cómo sabe el fuego la diferencia? ¿Cómo puede saber la energía si lo que quieres es atraer o expulsar? La diferencia estriba en dos cosas principalmente: la afirmación que realices al quemar el papel y la intención que tengas al hacerlo. La energía del elemento Fuego es inteligente y te comprende, por algo es el elemento de la Voluntad pura. Si tu intención y tu afirmación están completamente en sintonía, la llama comprenderá lo que tiene que hacer para cada ocasión.

Cómo hacer esto se parece mucho a lo que se ha explicado anteriormente con las velas, aunque con algunas diferencias. Veámoslo en profundidad. Para manifestar un deseo básico necesitaremos:

- Un papel.
- Bolígrafo, pluma o lápiz con el que escribir.
- Un recipiente a prueba de fuego en el que dejar arder el papel. Los recipientes de cerámica suelen estar muy bien para estos menesteres.
- Algo con lo que prender el papel. Para este caso concreto recomiendo el encendedor de gas, porque es posible que el papel no quiera arder a la

primera (esto suele pasar con frecuencia).

- Una pinza con la que sujetar el papel en la mano, para que no nos quememos al prenderle fuego. Nos servirá una pinza como las que se usan para sujetar los carboncillos del incienso.

Antes de empezar, asegúrate de que nada a tu alrededor puede arder. Cuidado con las cortinas, alfombras y moquetas, así como con la ropa de cama y demás textiles domésticos. Como siempre decimos, ¡la seguridad es lo primero!

Escribe en el papel lo que quieres conseguir o atraer. Formúlalo siempre en afirmativo y siguiendo las indicaciones que hemos ido dando hasta ahora. Ten en tu mente muy clara la idea de lo que quieres, cómo lo quieres, sé lo más específico que puedas. Afirma algo en voz alta acorde con tu deseo, dobla el papel por la mitad y luego otra vez por la mitad, porque eso hará que tenga cuatro dobleces. El cuatro es el número de la manifestación.

Sujeta el papel con la pinza y préndele fuego. Acto seguido, déjalo sobre el recipiente a prueba de fuego. Observa cómo arde: así como arde, se manifiesta tu deseo.

Cuando se haya consumido el papel completamente y sólo queden cenizas, pon el recipiente en el exterior y deja que las cenizas se las lleve el viento. Si no puedes hacer esto, no pasa nada: desecha las cenizas apagadas normalmente.

Como decíamos, este mismo procedimiento sirve para eliminar de nuestra vida lo que ya no sirve o lo que queremos olvidar. A continuación presentamos un ejercicio útil en caso de que se quiera tener una ayuda extra para olvidar.

Hechizo: olvidando un amor

Todos hemos tenido la necesidad de olvidarnos de alguien. Bien porque la relación no funcionaba, bien porque la pareja ha decidido emprender un camino distinto al nuestro. Este proceso es doloroso y, a veces, resulta complicado olvidar a esa persona que ha compartido con nosotros parte de su vida.

Realicé este hechizo hace muchos años, con una persona que fue importante en mi vida. Nuestra relación no funcionó y yo necesitaba pasar página para poder continuar, pero por más que lo intentaba, no lo conseguía. Combiné este ejercicio mágico con el cortar toda relación directa con él, aunque seguimos teniendo contacto cordial las pocas veces que nos vimos después de nuestra ruptura. Ante todo se trata de finalizar la relación, no de ser maleducados o de acabar a malas con la persona.

Para este hechizo necesitarás:

- Una representación de la relación en papel. Puede ser una fotografía de la persona contigo, una combinación de vuestros nombres en un papel o

cualquier otra cosa que os recuerde a vosotros dos juntos y que se pueda quemar fácilmente, de preferencia, por tanto, en papel.
- Algo con lo que prender el papel. Mechero, cerilla, o cualquier forma de segura de que algo arda.
- Una flor seca, por ejemplo una rosa, que es la representación del amor.
- Un hilo de algodón de color blanco.
- Un recipiente a prueba de fuego, como un cuenco de cerámica. También sirve una chimenea casera.

En actitud meditativa, observamos en silencio la representación de nuestra relación. Tomamos conciencia de que necesitamos pasar página, continuar con nuestra vida y olvidar ese amor, aunque no la importancia en términos de aprendizaje que ha tenido para nosotros.

Tomamos la flor elegida y la ponemos sobre la representación de la relación. Atamos los dos elementos juntos, mientras recitamos algo así:

"Te agradezco todos los momentos buenos, todo el aprendizaje, todas las lecciones vitales que me has dado. Te doy las gracias por haber pasado por mi vida. Ahora es el momento de seguir adelante. Te deseo lo mejor y me deseo lo mejor. Feliz encuentro, feliz partida."

Prendemos fuego al conjunto que hemos atado. Visualizamos que el fuego nos libera, nos hace pasar página. Dejamos que se consuma completamente.

Cuando hayamos terminado, dejamos las cenizas en el exterior para que se las lleve el viento y nos olvidamos de lo que hemos realizado.

Conclusión: el Fuego, la transmutación radical

Como hemos visto, el Fuego es un elemento de gran transformación. Es también el que hace posible los grandes proyectos, las grandes gestas y un gran protector. Tanto si necesitamos éxito como darle un vuelco a nuestra vida, ahí estará para dar un giro a los acontecimientos.

Algunas personas que trabajan con cierta asiduidad con Fuego comentan que, de vez en cuando, tienen que trabajar con Agua para equilibrarse. Trataremos el Agua en el siguiente capítulo, si bien podemos apuntar que esta necesidad surge de la propia personalidad del elemento Fuego, que es muy radical y que, a veces, necesita de un complemento a nivel emocional (Agua) para poder asumir estos cambios con una mejor actitud.

Esto tiene sentido, porque incluso los magos y brujas más fogosos del mundo no se componen sólo de este elemento, sino que tienen un poco de todos. El trabajo con elementos aparentemente dispares o incluso contrarios viene a suavizar el cambio radical que algunas de estas energías traen a nuestra vida,

como es el caso del Fuego. Esta necesidad variará de persona a persona, pues algunas nunca necesitarán trabajar con elementos contrarios, pero es bueno comentarlo por si, en el futuro, alguien se pregunta por qué puede estar sucediéndole algo tan inesperado como necesitar trabajar con Agua o Tierra cuando siempre ha trabajado con Fuego.

Al fin y al cabo, el trabajo elemental es un trabajo de integración en el ser. Es nuestro ser el que nos irá diciendo lo que necesitamos, así que, si una necesidad de este tipo te surgiera, déjate llevar por tu instinto. Tú, mejor que nadie, tienes el poder y saber qué es mejor para ti. Tan sólo tienes que darte la oportunidad de escucharte.

Auto-evaluación

1. Diseña un ritual para hacer realidad un proyecto ambicioso que tengas en mente, utilizando uno de los métodos propuestos con Fuego. Puede ser un proyecto a cualquier nivel: profesional, emocional o incluso protector.

2. Pinta en una hoja el símbolo del Fuego, coloréalo de rojo y, mientras lo haces, medita sobre él y lo que supone para ti.

3. Durante un mes, llega al compromiso contigo mismo de levantarte del sillón cuando no estés haciendo nada y dedícate a realizar cualquier acción que conlleve Fuego, desde hacer un hechizo hasta cocinar. Apunta en un papel lo que haces cada día. Pasado el mes, medita sobre la cantidad de cosas que has hecho.

4. Medita con una vela una vez cada vez que puedas durante una semana, bastará con diez minutos diarios. ¿Qué sientes al finalizar esa semana?

5. Busca una canción que te recuerde al Fuego: movida y bailable. Danza sobre ella y déjate llevar. Luego piensa: ¿qué te hace sentir? ¿Qué necesidades tienes después de bailarla?

CAPÍTULO 9: SINTIENDO EL AGUA

"No se aprecia el valor del agua hasta que se seca el pozo."
Proverbio inglés

Comencé mi trabajo con el Agua por una necesidad vital, después de pasar mi vida trabajando con el elemento Fuego. Al principio, mi trabajo con el Agua se centró en el estudio del Sacerdocio del Mar, por recomendación de una amiga que realizó un curso impartido por una de las sacerdotisas de la Tradición a la que pertenezco, y que había creado dicho curso.

Aunque el Fuego es mi patrón y estaba muy familiarizada con su carácter transformador y purificador, el trabajo con Agua me resultó sanador. Porque resultó que no sólo hay Mar, en lo que inicialmente se centraba el Sacerdocio: durante mi periplo acuático descubrí que también hay ríos, lagos y arroyos. También hay lluvia y nieve. Y todas esas formas del Agua tienen un significado, una aplicación y una manera diferente de sanar y resolver asuntos que deben ser removidos con la dulzura de las ondas cristalinas del líquido elemento.

El Agua puede tomar cualquier forma

La tradición mágica occidental identifica el elemento Agua con los sentimientos. No es de extrañar, ya que nuestras lágrimas son acuosas. Podemos llorar de alegría o de tristeza, pero no son las únicas emociones. Cuando se tiene miedo, se suele decir que se queda uno helado. Cuando nos enfadamos, podemos sentir ese mismo fluido vital bullir en nuestras venas (por ejemplo, cuando uno dice que se le hierve la sangre). Cuando algo nos da asco, a veces nos dan ganas de vomitar y sentimos hasta el ácido estomacal subirnos a la boca. Los fluidos corporales están presentes en muchas de esas emociones, de las cuales hemos mencionado algunas de las básicas, aunque también se me vienen a la mente la saliva cuando damos un beso de amor, o el semen y el fluido vaginal cuando practicamos sexo. Incluso la leche materna, el fluido del amor por excelencia, es un 80% agua. De hecho, nuestro cuerpo es agua en una gran cantidad.

El Agua puede tomar formas diferentes en el cuerpo, mezclarse con diferentes sustancias y servir para diferentes propósitos. Lo mismo ocurre fuera del cuerpo. Igual que esas distintas formas que puede tomar el Agua en la naturaleza, nosotros podemos identificar diferentes emociones que se corresponden con distintos estados de nuestro ser, y que prácticamente pueden tomar cualquier forma. Identificando esas emociones mediante el trabajo acuático aumentamos

nuestra inteligencia emocional.

¿Qué es la inteligencia emocional?

Algunos de vosotros pensaréis que la inteligencia es algo que se cuantifica mediante el famoso Coeficiente Intelectual. Eso mide, entre otras cosas, la capacidad para resolver problemas de una persona, aunque también tiene mucho que ver con su formación académica y la educación que haya tenido en su casa.

Sin embargo, lo que comúnmente se define como ser listo a la hora de resolver problemas mediante la lógica no es suficiente para lidiar con las emociones. No digo que una persona muy lista no pueda tener unas maravillosas cualidades sociales, sino que son dos ámbitos diferentes, como dos reinos distintos. Implican dos habilidades diferenciadas, cada una de las cuales se puede entrenar. Igual que podemos entrenar nuestra inteligencia haciendo sudokus o sometiéndonos a sesiones de estudio intensivas, podemos entrenar nuestra capacidad para identificar lo que sentimos.

A la capacidad para identificar y regular las emociones de un individuo se la suele denominar inteligencia emocional. La persona inteligente en este ámbito es capaz de saber cómo se siente, de identificar qué ha hecho que ese sentimiento se haya disparado, y es capaz de obrar para aceptar esa emoción, de cara a lograr mayor estabilidad en el ámbito de sus sentimientos y generando bienestar, para sí mismo y para los demás.

Confieso que durante mucho tiempo pensé que los sentimientos no se podían controlar y que yo no podía hacer nada al respecto de ello. Cuando empecé a trabajar con el Agua y con la inteligencia emocional me di cuenta de que eso es cierto, aunque con matices. Por ejemplo, aunque uno no pueda evitar sentirse triste, puede darse cuenta de esa tristeza, aceptar que se trata de un sentimiento necesario y, cuando llegue el momento de hablar de ello, decirlo a las personas de nuestro alrededor sin que suponga incidencia alguna en nuestra relación con ellas. La inteligencia emocional genera confianza, porque la comunicación que se establece con los demás es honesta sin rayar en la descortesía, asertiva en lugar de pasiva o agresiva.

Aunque puede parecer que todo el mundo debería ser capaz de esto, la realidad es que no es así. Si esto fuera así, no existirían los estallidos de ira, los problemas de entendimiento o las relaciones que se van al garete aun habiendo cariño. Mucha gente esconde sus emociones, no quiere saber qué es lo que siente, no quiere conectar con ellos mismos. En esta sociedad occidental este fenómeno es frecuente, porque se pone en valor el pensamiento racional, mientras que se reducen las emociones a percepciones, es habitual que se denosten y hasta se castiguen. Por supuesto, todas las emociones son

percepciones, aunque eso no significa que sean menos válidas. Sentirnos como nos sentimos es totalmente válido, no hay nada de malo en ello.

Durante la primera mitad del S. XX, en los países de Occidente a muchas madres se les dijo que no debían tener contacto estrecho con sus bebés para que no hubiera excesivas emociones negativas de la madre que pudieran interferir en el niño. Pero resulta que era al revés: la madre era una fuente de consuelo, sosiego y cariño para el bebé que, privado de ese contacto, aprendía a no manifestar sus emociones. De tal manera que hemos heredado una cultura que ha aprendido que no sirve de nada expresar cómo se siente. Una cultura que se avergüenza de sentir porque considera que está mal visto. Hay aprendizajes que tardan demasiado tiempo en desaparecer de las mentes de la gente.

No obstante, lo recomendado hoy en día no puede estar más alejado de esta concepción casi decimonónica. Es importante saber cómo nos sentimos, nos ayuda a comunicarnos, nos ayuda a entendernos y a conocernos. Nos hace más estables porque genera cierto entendimiento de nuestros propios patrones de conducta. Y nos hace más libres también: libres para reír, llorar o sentir miedo. Porque esas emociones, todas ellas, tienen un significado y un objetivo a nivel evolutivo. Si no, no las tendríamos, ¿para qué?

Además, cuando entendemos qué nos pasa y por qué, somos capaces de ver en los demás los mismos patrones de conducta en los demás, lo que nos ayuda a ser más empáticos.

La empatía como cualidad acuática

Hace muchos años, había una serie muy famosa de unas hermanas brujas en la que aparecía un señor que decía ser un empático. Sufría mucho porque las emociones de los demás estaban constantemente interfiriendo en su bienestar. No existe tal cosa como una persona totalmente empática, pues esta serie es de ficción, si bien esta idea de la empatía ha llegado hasta nuestros días, especialmente en círculos afines a la Magia y la espiritualidad.

La empatía es la capacidad de una persona de entender cómo se siente otra. Esto sucede sin que el que siente la empatía deje de tener sus propias emociones. Es muy útil cuando tenemos que llegar a situaciones en las que todos salgan ganando, en las que necesitamos entender otros puntos de vista y, en general, para la vida: cuando negociamos con clientes, cuando educamos a nuestros hijos o cuando necesitamos llegar a algún acuerdo con un amigo o con nuestra pareja.

La empatía es una de las cualidades más acuáticas, porque poco hay que sea más flexible que la capacidad de entender a los demás. Es como el Agua: capaz de adaptarse a cualquier tipo de envase en el que la metamos. La idea de trabajar con el Agua es, pues, llegar a un doble objetivo: por un lado hace aumentar

nuestra inteligencia emocional y, por el otro, nos ayuda a ser más empáticos.

Superficies versus profundidades

Puede parecer lo contrario, porque el Agua y el Fuego son elementos contrarios, pero precisamente por eso están muy relacionados. El Fuego es lo que vemos, la luz, lo que queremos manifestar. El Fuego cambia lo que toca en un segundo. En cambio, el Agua es lo que proyecta esa llama, porque toda luz proyecta una sombra. El Agua cambia poco a poco, como las rocas de la playa son erosionadas hasta ser convertidas en arena con el paso de los eones. El Agua esconde todo lo que el Fuego muestra, porque en los lagos aparentemente más tranquilos y en las profundidades abisales es donde se esconden las criaturas más misteriosas y, en ocasiones, más letales del planeta. El Agua esconde lo que se ha escapado de la luz del Fuego, porque no se ha querido ver o porque se ha llevado a un terreno mucho más íntimo de nosotros mismos.

Pero es que, además, dentro del Agua y debido a su complejidad, hay múltiples capas dentro del trabajo acuático. De tal manera que, para entender el poder del Agua, hay que saber diferenciar entre la superficie y la profundidad. La superficie es lo que queda más cerca de la luz, lo que somos capaces de ver a simple vista. Para acceder a la superficie del mar, de un lago o de un río, basta con ropa normal, como un traje de baño. En cambio, cuando necesitamos explorar las profundidades, hay que hacerse con un buen equipo de buceo. Por tanto, una cosa es bucear en aquellas emociones que están más a flor de piel y otra muy diferente es meterse de lleno en las profundidades de nosotros mismos.

Sin embargo, para empezar a llegar hasta el fondo, siempre hay que empezar por la superficie. Por eso cultivar la inteligencia emocional es tan importante cuando se realiza trabajo elemental acuático.

Ejercicio: poniendo en orden las emociones

Dicen que hay seis emociones básicas o primarias, a saber: felicidad, tristeza, sorpresa, miedo, ira y asco. Las emociones del día a día son tan importantes para nosotros que, sobre ellas, construimos el resto de las emociones (llamadas emociones secundarias), que son combinaciones de éstas.

Vamos a intentar identificar cuál es la emoción primaria que sentimos más a menudo, según nuestro propio criterio. Para este ejercicio necesitaremos un papel y un bolígrafo o pluma.

Hagamos una lista con las seis emociones básicas, desde la que consideramos que tenemos más a menudo, hasta la que tenemos menos.

Analicemos la situación: ¿por qué pensamos que en nosotros predomina una emoción sobre la otra? ¿Qué situación es la que nos lleva a ello?

Al realizar este análisis, nos daremos cuenta de cuál es el momento que estamos viviendo. Podemos preguntarnos, ¿es eso lo que quiero sentir más a menudo? ¿Afecta esto a como me ven los demás? ¿Afecta esto a mis proyectos, a mi vida? ¿Hacia qué dirección me gustaría que fuera mi vida y, por tanto, mis emociones?

Nadando en la sombra

El concepto de Sombra está muy arraigado en la comunidad espiritual, siendo una herencia del célebre psicólogo Carl Gustav Jung, que popularizó los arquetipos que hoy en día se utilizan con gran frecuencia, sobre todo en el mundo del Paganismo. Sin embargo, esta concepción ha llegado a nosotros de forma sesgada. Si para Jung la Sombra podía ser un inconsciente de carácter colectivo, los movimientos espirituales actuales se centran en la parte inconsciente y oculta de la persona.

Así pues, cuando en este volumen hablemos de Sombra, seguiremos hablando de ese concepto popularizado, que es el que ha llegado hasta las masas de hoy día. Debido a esa dimensión novedosa de la Sombra, los movimientos espirituales y mágicos de hoy tienden a entender a ésta como aquello que se oculta debido a patrones de conducta aprendidos, y que crea más o menos problemas a la persona, impidiéndole encontrar su propia felicidad y dificultando su desarrollo personal.

En Magia elemental, el trabajo con la Sombra se asocia al Agua, en tanto está tan profundamente anclada en nuestra personalidad que es muy difícil sacarla a la luz en pocos intentos. Es como si estuviera en las profundidades del mar, donde no llegan los rayos del sol. El trabajo profundo con el Agua implica mucha constancia, porque sacar a la superficie todo lo que no nos gusta y hemos ocultado deliberadamente durante muchos años es, en la mayor parte de las ocasiones, muy difícil. No sólo entra en conflicto con nosotros mismos y la autoimagen que tenemos, sino que entra en conflicto con la sociedad y la educación que nos han dado nuestros progenitores.

Por ello, aunque trabajar con ella es muy gratificante, el trabajo con la Sombra requiere ser muy constante y no dar nada por sentado. Es un trabajo para el que nos ponemos muchas excusas, porque se hace difícil asumir que estamos ocultándonos cosas, incluso a nosotros mismos. Más en un entorno espiritual.

Una de las anécdotas más tristes a este respecto me sucedió cuando una persona a la que impartía clases de Sacerdocio del Mar (disciplina que está centrada en el trabajo con la Sombra), al llegar el momento de darme cuenta de su progreso mediante los ejercicios mensuales, me dijo que ella había trabajado mucho con la Sombra y que ese tipo de ejercicios que se proponían en el curso

ya los había hecho. No pude más que sentirme triste, porque encerramos emociones en la Sombra todo el tiempo, es un trabajo que siempre es cambiante y novedoso. Es el trabajo de abrazar la posibilidad de ser felices mediante la toma de contacto con las emociones más profundas, que están en constante cambio, como las corrientes marinas. Por mucho que una persona haya trabajado con la Sombra, siempre tendrá temas pendientes, como la marea que arrastra cada vez diferentes objetos que antaño se perdieron en las profundidades. Es un proceso constante de aprendizaje de uno mismo en el que no hay lugar para excusas de este tipo.

Sin embargo, este tipo de actitudes son frecuentes. El cambio da miedo, sobre todo cuando es profundo, y bucear en uno mismo, todavía más. El camino personal con el Agua es interesante, pero también intrépido. Hay que tener la resistencia del nadador, la curiosidad del buceador y el valor del surfista. ¿Nos acompañas?

Correspondencias clásicas del elemento Agua

Antes de meternos de lleno en el trabajo con el elemento Agua, vamos a ver cuáles son sus correspondencias clásicas, las que nos guiarán tanto para el trabajo meditativo y personal con el elemento, como las que nos servirán más adelante con el trabajo mágico. Como sucede con elementos anteriores, estos dos tipos de trabajo se compensan y complementan mutuamente, formando un perfecto tándem.

Elemento: Agua
Color: Azul
Punto cardinal: Oeste
Momento del día: Atardecer
Estación: Otoño
Signos del Zodíaco: Cáncer, Escorpio y Piscis
Rige: Emociones, sentimientos, pérdidas
Elementales: Ondinas, sirenas
Arcángel: Gabriel

El color del elemento Agua es el azul, que hace referencia a las grandes masas de agua, cuando reflejan el color del cielo sobre ellas. Su punto cardinal es el Oeste, pues la tradición mágica occidental es heredera de las escuelas mágicas europeas y el Oeste era el lugar con mayor cantidad de agua, ya que en esta dirección se encontraba el Océano Atlántico.

Su momento del día es el Atardecer, así como su estación es el otoño. Ambos

momentos, uno del día y otro del año, nos llevan a centrarnos más en nuestras emociones debido a que se trata del final de los dos ciclos: el propio de la Tierra y el ciclo solar. Los finales se asocian al cansancio y nos invitan a prepararnos para descansar, a hacer cosas más emociones y mal llamadas primitivas, que no tienen tanto que ver con el trabajo de pensar o de tomar acciones.

El elemento Agua rige los signos de Cáncer, Escorpio y Piscis, los tres muy asociados a la necesidad de conectar con las emociones, que son las que dominan este elemento. En cuanto a los elementales, los más famosos son las ondinas y las sirenas, aunque, como es natural, el reino acuático está plagado de seres, igual que las aguas de nuestros mares, ríos y lagos.

Finalmente, el arcángel que se asocia al Agua según la mitología judeocristiana es Gabriel.



Símbolo alquímico del Agua

El altar acuático

Cuando queremos conectar con el Agua, igual que con el resto de los elementos, es interesante montar un altar acuático para poder trabajar. También se pueden añadir elementos acuáticos a nuestro altar personal, en caso de que nos interese trabajar, pero sin perder ese trozo de nosotros mismos que decidimos plasmar en nuestro espacio sagrado.

Por un momento, pensemos en qué cosas podemos encontrar en las masas de agua que existen en nuestro planeta. No hace falta estrujarse mucho el cerebro para que nos vengan a la mente varios elementos: conchas marinas, cantos rodados, corales secos, jarras con agua, entre muchas otras cosas. Todo esto puede ir perfectamente en un altar acuático. Como siempre se dice, hay que dejar volar la imaginación y también, por qué no y en este caso, sobre todo, el corazón.

Como el líquido elemento conecta muy profundamente con nuestras emociones, todo aquello que nos sea querido también puede encajar en el proyecto de nuestro altar acuático. Una forma de hacer encajar estos sentimientos es, por ejemplo, colocar en él fotografías de nuestros seres queridos, incluyendo mascotas. Nuestras metas más profundas y amorosas

pueden estar en ese altar, que se puede adornar con un precioso mantel de color azul profundo, color que tradicionalmente se asocia al elemento Agua.

Una nota curiosa al respecto de los altares acuáticos es que los espejos también se consideran asociados a este elemento, por tanto se pueden añadir como decoración o como elemento de desarrollo en el lugar especial que dediques al Agua. Hace muchos años, cuando no había espejos, la gente miraba su reflejo en el agua. Ahora que hay espejos, los utilizamos como símbolo para recrear las masas de agua en las que uno se podía ver antaño reflejado. El espejo siempre ha sido un elemento mágico muy utilizado, y veremos cómo utilizarlo un poco más adelante.

Ejercicio: todas las cosas que no me gustan de mí

Aprendí este ejercicio de mi iniciadora en Sacerdocio del Mar, Lady Stephanie Neal. Es un ejercicio muy fácil de realizar, quizás el más fácil de realizar de todos los que se hacen en este tipo de caminos espirituales centrados en la búsqueda y la sanación de la Sombra.

Realizarlo es tan sencillo como tomar un papel y un lápiz y apuntar veinticinco cosas que no nos gustan de nosotros mismos.

Es muy fácil criticar, también (y especialmente, aunque depende del carácter) a uno mismo. Aunque a veces nos resulte difícil hacerlo, o asumir que tenemos fallos, delante de los demás por una cuestión de inseguridad, lo cierto es que, cuando llega el momento de elegir los veinticinco fallos, la mayoría de la gente suele dudar mucho menos para este ejercicio que a la hora de elegir veinticinco cosas que les gustan de ellos mismos. He visto a gente echarse basura encima sólo para no parecer arrogante. He visto a gente decir que, si no se decían lo poco que valían, se les iba a inflar el Ego.

El Ego, esa cosa de la que hablamos tanto (y de la que tan poco sabemos)

En muchos libros dedicados a la autoayuda, la Magia y la espiritualidad he visto mencionado el tema del Ego. Yo no te voy a hablar de cómo tienes que sanarlo, en tanto que no me interesa tu Ego (ni el mío) lo más mínimo. Muchas personas ponen el Ego como excusa, y no es lo que quiero hacer en este volumen. Bastante tiene ya el Ego, como para encima ser una excusa para todo.

Las personas más familiarizadas con las corrientes orientales hablan del Ego como esa parte del Yo que obstaculiza, de alguna manera, la unión del ser con su Voluntad verdadera. Los occidentales somos muy dados a hacer popurrís, tomar prestados conceptos y hacerlos nuestros (porque somos así de estupendos), pero descontextualizándolos. Lo cierto es que el Ego es un concepto que tiene sentido en la cultura oriental, pero no en la occidental.

No hace mucho me comentaba un conocido que tenía habilidad para analizar a las personas. Hay gente así, con tanta facilidad para leer a otros que los demás parecemos unos pánfilos sociales a su lado. ¡A mí me sorprende esta habilidad! Cuando le pregunté, muy sorprendida y entusiasmada, que si se había planteado estudiar Psicología, me contestó que no, porque sería una tentación demasiado grande para su Ego. Lo cierto es que no lo comprendí. No conseguí entender cómo era posible que una persona entendiera que estudiar una carrera, ampliar un conocimiento de cara a ensalzar un don que pudiera ayudar a los demás, iba a ser una tentación para su Ego.

En el mundo espiritual actual, el Ego se ha convertido en un demonio, alguien a quien culpar por sentirnos mal del éxito de otros, o una forma de aceptar que nuestros dones no han de salir hacia fuera, que no debemos llamar la atención con nuestro éxito para no despertar envidias. En realidad, el Ego es una herramienta que nosotros mismos nos hemos dado, como cualquier otra. La cuestión es saber manejarla, y la solución nunca es hundirla en la profundidad de la Sombra.

Es como un martillo: puedes usarlo para clavar clavos y hacer una casa, o puedes intentar clavar tan fuerte que te pilles un dedo. También puedes dejar de usar el martillo y que la casa, por falta de clavos, se te hunda encima.

Personalmente, creo que no debemos hundir voluntariamente nuestro Ego, sino controlarlo. Tomar las cosas con mesura, con tranquilidad: celebrar los logros, pero sin perder un ápice de la realidad. Pero nunca, jamás, repetirnos que somos menos para lograr una falsa espiritualidad. Eso sólo conduce a amarnos menos, y cuando no nos amamos, no podemos amar a los demás.

Amarte a ti para amar a los demás

Para sanar la Sombra, lo profundo de nuestro estanque o lago, hay que amarse. No de cualquier forma: hay que amarse de verdad. Se trata de aceptar que las cosas no siempre son como uno quiere, que las relaciones no siempre funcionan y, sobre todo, que tenemos derecho a equivocarnos. También derecho a sentir.

Empezaba este capítulo diciendo que mediante la inteligencia emocional podemos controlar mejor las emociones. Y es cierto. Pero hay veces en las que no queremos hacerlo. De hecho, hay veces en las que no debemos hacerlo, sólo entender por qué sentimos como nos sentimos.

En una ocasión, me peleé con un amigo. Fue una pelea que nunca entenderé, pero fue muy dolorosa. Años después me mandó un correo electrónico pidiéndome que dejara atrás mis "malos" sentimientos. En esa ocasión, decidí no dejar atrás ningún sentimiento, por mucho que estuviera socialmente bien visto

que yo volviera a hablarme con él. Tuve que asumir que todavía me dolía, que habían pasado un par de años pero que la herida seguía abierta. Asumir mi espacio.

Creo que, si hubiera dicho que sí a volver a tener relación con él, habría habido quien me hubiera dicho que eso era lo correcto, porque como decía, socialmente así lo era. Pero la sociedad, lo que aprendemos, es lo que muchas veces manda nuestros sentimientos a lo más profundo del lago. Encuentro que las personas que tienen mucho trabajo que sanar con su Sombra y sus sentimientos, muchas veces están influenciadas en gran medida por una presión social, por el "qué dirán". En este ejemplo, muchos habrían tildado mi actitud como rencor, pero yo sólo tengo una palabra para definir lo que sentía: dolor. Preferí abrazar y entender mi dolor, amarme a mí, para poder continuar más adelante. Preferí ser honesta y abierta con esta persona y conmigo misma, en lugar de ser hipócrita y políticamente correcta. Sólo mediante la aceptación de mi propia tristeza podía ser capaz de extraer aprendizaje alguno de mi experiencia, por muy dolorosa que hubiera sido.

Lo que quiero ejemplificar con esto es que, a veces, la lección del Agua sobre amarse a uno mismo implica ser arriesgado, asumir la responsabilidad de las emociones y decidir si se quieren controlar o si no. Pero, en cualquier caso, la bandera que debe estar izada en nuestro barco es la del amor hacia nosotros mismos. Sólo así somos capaces de sentir y, por tanto, de amar a los demás.

Meditación: sanando el lago de los sentimientos

Para esta meditación necesitaremos asumir una actitud meditativa. Podemos armar nuestro altar acuático y ponernos una música que nos recuerde al mar o a un río. Antes de empezar es recomendable ir al baño: hay personas a las que escuchar correr agua les da la necesidad de vaciar la vejiga.

Con cada respiración, tal y como hemos aprendido en este libro o con cualquier otra técnica respiratoria que conozcamos, nos vamos concentrando más y más hasta poder sentirnos cómodos para empezar a imaginar que nos encontramos a la orilla de un lago.

Intenta no tener ideas preconcebidas: deja que el lago se presente a ti como él decida hacerlo. Hay personas a las que ese lago se les antojará estupendo para darse un chapuzón, hay personas a las que no. En cualquier caso, acéptalo tal y como es, porque es parte de ti.

Pon tus manos en el agua e imagina que tus manos se llenan de luz amarilla y vivificante. Con tus manos estás sanando el agua, haciendo que brille cada vez más con esa luz amarilla. Ten paciencia con el lago: es mucha agua. Si ves que al primer intento no puedes ponerla toda a brillar, no pasa nada: podrás volver a

venir al lago otro día y continuar con el ejercicio. Sanar el lago de tus sentimientos puede requerir paciencia por tu parte y mucho cariño.

Cuando estés cansado, o listo para acabar la meditación, vuelve a tu conciencia habitual. Toma un vaso de agua fresca o una infusión de tu agrado para reconectar contigo mismo. ¡Te lo mereces!

Estableciendo relación con los elementales de Agua

Hasta ahora hemos aprendido que el Agua son los sentimientos, pero ¡no hemos hablado nada de sus elementales! ¿Cómo puede ser esto, en un manual de Magia elemental?

La decisión no es casual: los elementales de Agua son sentimiento puro, pura emoción. Al empezar una relación con ellos entendiéndonos a nosotros mismos y a nuestros sentimientos, con un compromiso por sacar a la luz y bucear en nuestras emociones más profundas, hará más fácil la relación que establezcamos con estos seres.

La mitología nos habla mucho de los seres elementales que habitan las masas de agua que cubren el planeta: desde las fantásticas sirenas (mitad pez, mitad mujer) hasta las ondinas que habitan en los ríos, pasando por multitud de damas del lago y todo tipo de habitantes de las charcas.

A quién elijas de todo este conjunto es algo tan personal como irse de vacaciones al mar o a la montaña. Hay personas que se sienten muy cómodas con las sirenas, mientras que, para otras personas, las ondinas y los seres de los ríos son una elección natural. Por tanto, depende mucho de tu carácter y de lo que sepas de la mitología de esos seres.

De todas formas, has de saber que, en el caso de las sirenas, estos seres no son los mismos que se describían en las obras clásicas griegas. De hecho, en Europa se las conoce como seres con cola de pez desde aproximadamente el primer milenio de la era actual. Antiguamente eran un híbrido entre mujer y ave. Por tanto, si vas a usar mitos antiguos para documentarte en algún momento, tener esta diferenciación en cuenta te ayudará.

Para establecer con los seres acuáticos una relación sana, bastará con que medites con el Agua y los llames a participar de tu meditación. Sostener un cuenco lleno de agua entre las manos durante la meditación (vale perfectamente agua de la que tengas en tu casa), bailar bajo la lluvia o conectar con el elemento, de cualquier manera, te preparará para una relación larga y fructífera. Puedes hacer rituales acuáticos, en los que escrutes la superficie del agua, o en el que pongas la mirada sobre la superficie de un espejo sin prestar demasiada atención, para comunicarte espiritualmente con ellos y entrar en sintonía.

Estos elementales son de sentimiento ondulante, aunque sincero y profundo.

Contar con ellos en tu trabajo mágico y espiritual te ayudará con asuntos como la inteligencia emocional. Haz que el tiempo que inviertes en entender tus emociones sea en su honor: no hay nada más valioso para los seres del agua que tu propia emoción.

Meditación: el viaje de las sirenas y los tritones

Las tres cuartas partes del planeta Tierra están cubiertas de agua. Si las sirenas existieran físicamente, y no fueran seres energéticos o espirituales, podrían viajar grandes distancias y acceder a muchos lugares.

Pero que sean energéticas no significa que las sirenas y los tritones (los hombres-sirena se denominan tritones popularmente) no tengan acceso a muchos lugares de igual forma. ¡Porque cubren la gran distancia y la gran profundidad que tienen tus sentimientos y los de todo el mundo! En esta meditación, exploraremos nuestras emociones con ayuda de las sirenas, mediante el repaso de hechos del pasado en el que, de seguro, alguna de estas criaturas estuvo presente, por medio de su viaje en el mar de los sentimientos.

Como siempre, adoptamos una actitud meditativa para comenzar el ejercicio. Podemos poner a nuestra disposición el altar acuático si nos facilita la tarea. Cuando estemos listos para iniciar el ejercicio, nos imaginamos como una sirena o un tritón, dependiendo de nuestro sexo. Estamos con otro de nuestros congéneres, del sexo que se nos presente. Nos toma de la mano y vamos nadando hasta llegar a un lugar donde observaremos una escena.

¿Qué observamos en esa escena? ¿Es de nuestra vida? ¿Es de la vida de alguien? ¿Qué tenemos que extraer de esa escena? La observamos durante un rato y luego volvemos a nuestra conciencia normal.

Tomamos un vaso de agua o de líquido que nos apetezca y tomamos nota de lo que hemos visto. Lo analizamos: ¿Cómo me he sentido? ¿Qué me hace pensar? ¿Creo que está relacionado con mi vida, con una vida pasada, o con la vida de alguien a quien quiero?

Tomamos el papel en el que hemos apuntado nuestras impresiones sobre la escena, y visualizamos una luz amarilla brillante, sanadora, alegre y vivificante. Sanamos los sentimientos que nos produce y, si no hay nada que sanar, damos gracias igualmente mediante esa energía.

Esta meditación sirve para agradecer y curar todo aquello que haya tenido un impacto emocional en nuestra vida. Como siempre, podemos repetirla otro día si nos apetece.

La sanación del Agua

Empecé el capítulo hablando sobre inteligencia emocional y lo he acabado

hablando sobre sanación. ¿Es acaso porque hay que sanar los sentimientos?

Sí y no. Nuestros sentimientos son nuestros: podemos sanarlos, sacarlos a la luz o dejarlos en el fondo del mar como un tesoro escondido (como ese amor que nunca dijimos que sentíamos). Pero siempre, la mejor opción, es aceptarlos.

El camino del Agua es un camino de sanación porque es un camino de aceptación. Es un camino en el que no hay excusas: no hay Ego que valga, ni demonios, ni nadie a quien echarle la culpa. Si queremos aceptar esos sentimientos y ser dueños de ellos, tanto para controlarlos como para dejarlos volar como mariposas en primavera, hay que asumir la responsabilidad sobre nuestro corazón.

De todas formas, si has llegado al final de este capítulo pero te pones excusas, no voy a juzgarte. Si dices que no necesitas esto, que tienes mucha inteligencia emocional, que has trabajado con la Sombra, que la culpa es de tu Ego, no tengo más remedio que aceptarte y aceptar tus excusas. Sé que es duro no ponerlas, y para mí es más duro todavía aceptar que puedes darme esa respuesta. Yo también tengo excusas aunque todos los días lucho mucho para olvidarme de ellas. ¡Nos han enseñado que es tan sencillo echarles las culpas a los demás!

Pero si has escuchado la canción del río, si la brisa marina te ha traído olores de otros tiempos y recuerdos de la infancia, y si la vida te ha llevado al punto de querer trabajar con el Agua, también con las denostadas lágrimas, siempre habrá una sirena que querrá tomarte de la mano y llevarte por todas esos momentos. Son tiempos que atesoras no sólo en tu memoria: también en lo más profundo de tu corazón. Saber valorar los tesoros que guardas en el fondo de tu mar, el oro de tus emociones, es saber lo muchísimo que vales y lo mucho que te mereces ser feliz.

Auto-evaluación

1. Enumera veinticinco cosas que te gustan de ti mismo.

2. ¿Crees que es más importante la razón o los sentimientos? Medita tu respuesta.

3. En tu vida hasta el momento: ¿se te ha impuesto que confíes más en tu razón, o en tus sentimientos? Razona tu respuesta.

4. ¿Qué es el amor para ti?

5. ¿Cuál es el sentimiento que tienes con mayor frecuencia? ¿A qué crees que

se debe esto? ¿Sientes que deberías cambiar algo?

CAPÍTULO 10: MAGIA DEL AGUA

Hasta ahora hemos estado hablando del agua en términos de su capacidad para hacernos entender las emociones. Ésa es la capacidad principal del agua, aunque tiene muchísimas aplicaciones más, que no sólo se pueden entender como forma de trabajo personal espiritual, sino que también podemos aplicarlas mediante hechizos e, incluso, en métodos adivinatorios.

Si hay algo que caracteriza la Magia del agua es su versatilidad, igual que el elemento con el que se realiza. Así que se puede usar tanto para proteger como para atraer. Además, es quizá el único elemento que podemos (y debemos) beber voluntariamente, con lo cual hace posible su combinación en efectivos hechizos de sanación que nos ayudarán a complementar las medicinas que estemos tomando.

Agua de lavanda contra las pesadillas

En una ocasión me regalaron un muñeco para atraer los buenos sueños. No sé si es que no funcionaba bien, o que quizá lo habían hecho con la intención opuesta, pero empecé a tener gran cantidad de pesadillas. Lo mismo le ocurrió a mi pareja, y eran frecuentes las veces en las que nos despertábamos por la noche y nos abrazábamos y nos contábamos las cosas que habíamos soñado.

Harta de tener pesadillas día sí, día también, recordé que tenía semillas de lavanda, olvidadas en un frasco que me había regalado una amiga. Como habían pasado unos años desde que me las regalara, no estaba muy segura de que fueran a tener potencial germinador si las plantaba, así que decidí hacer una decocción con parte de ellas y un vaso de agua. Una decocción es llevar a ebullición una cierta cantidad de agua con unas hierbas, para que el aceite esencial de la planta impregne el agua. En este caso, yo utilicé semillas de lavanda, pero se pueden usar flores, tallos y hojas de la misma planta, pues se asocia con los buenos sueños y la tranquilidad. Por algo la lavanda favorece el sueño.

Tras llevar a ebullición el agua, se deja reposar la mezcla hasta que el agua se enfríe, y acto seguido se cuela el líquido, dejándolo listo para utilizarse. Puede también guardarse en una botella. Esta mezcla no debe ser consumida. No hay indicios de que la lavanda sea tóxica pero, como todas las hierbas, tiene componentes que pueden no ser tolerados por todas las personas. Las mujeres embarazadas o en periodo de lactancia, los niños, y los ancianos y enfermos deben tener todavía más en cuenta esta recomendación.

Antes de dormir, lo ideal es aplicar unas gotas de esta agua en los pulsos (muñecas y cuello), así como en el tercer ojo. Mientras lo hacemos, afirmamos

algo como "Sólo tengo buenos sueños, sólo tengo sueños tranquilos. Dulces sueños". Tras unos días de aplicación, las pesadillas deberían remitir.

Si las pesadillas no remitieran, lo aconsejable sería tomar cartas en el asunto y saber por qué estamos teniendo este tipo de sueños. Quizá realizar un ritual adivinatorio con agua nos podría ayudar a vislumbrar cuál es el asunto que nos perturba pues, a veces, no es tan obvio como pueda parecer.

Vislumbrando en el Agua

El elemento Agua rige la intuición, junto con el Aire. Pero mientras la intuición del Aire es una sensación de saber, o de recibir mensajes en la cabeza como por obra del dios griego Hermes, la intuición del Agua es mucho más emocional, más basada en corazonadas. Es parecido a lo que comúnmente se denomina intuición femenina, aunque hay que decir que la intuición no tiene género: hombres y mujeres son sensitivos por igual. Por tanto, esto lo pueden hacer tanto un sexo como el otro y además tiene muchísimas aplicaciones. Por ejemplo, es una ampliación de lo que hemos visto anteriormente con los sueños, pero también se puede utilizar para adivinar e incluso vislumbrar retazos de un posible futuro.

Para vislumbrar en el Agua vamos a necesitar una superficie cóncava pintada de negro. Puede ser un bol con el interior negro, un plato sopero de color negro, o incluso el famoso espejo negro con el que tradicionalmente se realiza este ejercicio.

Creando tu propio espejo negro

Para esta manualidad necesitarás:

- Un objeto cóncavo, que se hunda hacia adentro. Puede ser un bol de cerámica, un plato sopero, incluso un cristal cóncavo. He visto espejos negros hechos con marcos de fotografías, puesto que el marco y el cristal, si se colocan de manera horizontal, se convierten en una superficie hundida que se puede utilizar como espejo negro, sin necesidad de que sea cóncavo. ¡Y es muy barato!
- Un día relativamente soleado, porque vas a tener que pintar al aire libre
- Una bayeta de microfibras o un poco de papel de cocina
- Pintura negra resistente al agua. Por tanto, no sirven las témperas porque son solubles en ella

Si vas a utilizar un marco de fotografías, saca el cristal del marco. Para los otros elementos, sólo tendrás que sacar tus materiales al exterior, donde haya ventilación, y pintar la superficie cóncava del objeto que vayas a utilizar. Antes

de pintar, recuerda limpiar bien la superficie con la bayeta de microfibras o con papel de cocina. En cuanto a la pintura negra, da tantas capas como sea necesario, y deja secar entre capa y capa, hasta que la superficie del objeto sea completamente negra.

Hay personas que le pintan adornos por los bordes al espejo negro. Yo no lo aconsejo, porque la idea de éste es que, al ser de ese color, no nos distraiga a la hora de realizar la tarea de escrutar el agua, puesto que el negro refleja mucho menos los objetos que tenemos alrededor. Por tanto, si utilizas marco de fotografías, mi consejo igualmente es pintar el marco por separado para que no te distraigan los típicos adornos que los fabricantes suelen ponerles, para luego, una vez seco, pegarlo muy bien al cristal previamente pintado.

Una vez completamente seco tu espejo negro, ¡ya está listo para usar! Recuerda guardarlo con cuidado para que no se te rompa. Hay personas que lo envuelven en un paño igualmente negro, o también azul oscuro. El primer color es para que las energías de alrededor no impregnen el espejo, y el segundo porque está asociado con la intuición, al tratarse del color del sexto chakra o tercer ojo, que rige la adivinación. La envoltura del tuyo dependerá en gran medida de tus necesidades o intuición personal. Como siempre, ¡déjate llevar por tu voz interior, porque tú sabes mejor que nadie lo que necesitas!

Cómo adivinar con el espejo negro

Volvamos al ejemplo de las pesadillas para ver cómo podemos trabajar con el espejo negro, aunque debo aclarar que se trata de un ejemplo entre muchas formas de usarlo.

Supongamos que las pesadillas no remiten ni con un agua de lavanda. Decidimos consultarle a un método adivinatorio y, en este caso, elegimos el espejo negro para que nos ayude a vislumbrar la causa de nuestro pesar. Los sueños siempre encierran algo del subconsciente, y si no podemos dejar de tener pesadillas debe ser porque algo sucede que no estamos siendo capaces de ver a simple vista.

Para utilizar el espejo negro necesitaremos una luz tenue, como luces de vela. El color es indiferente, aunque yo encuentro muy útiles las velas de color azul oscuro, por aquello de la intuición. Además, su color no se refleja tan fácilmente en la superficie del espejo negro como otros colores. Las ponemos cerca del espejo, pero donde no nos den directamente en los ojos, para que no nos deslumbren.

Llenamos el espejo negro con agua, lo ponemos sobre una superficie plana frente a nosotros, hacemos nuestra pregunta, por ejemplo “¿Qué mensaje es el que encierran mis pesadillas?” y nos asomamos a él. Dejamos nuestra vista

reposar, con total tranquilidad. Nos llevará un rato empezar a ver imágenes. A veces serán confusas, a veces, más claras. Cuando estemos ya cansados o notemos que es suficiente, simplemente, nos retiramos y apagamos las velas.

Apuntamos los resultados de lo que hemos escrutado en nuestro espejo negro y, muy importante, lo dejamos en cuarentena. Siempre que se realice algún tipo de trabajo oracular hay que dejar las cosas en reposo, esto es, en cuarentena, durante unas cuantas semanas. Esto significa que lo apuntamos y nos olvidamos de todo lo que hemos visto. A las dos o tres semanas, retomamos el cuaderno y leemos lo que hemos escrito, viéndolo con otros ojos y desde otra perspectiva. He visto más de una buena profecía arruinada por darse demasiada prisa en interpretarla.

Como decía, aquí he utilizado el ejemplo de averiguar cuál era el problema personal o el asunto que estaba causando que el subconsciente se alterara, causando pesadillas, pero este método adivinatorio se puede utilizar igual que cualquier otro. Siempre con la precaución de la cuarentena, por supuesto.

Congelando: la Magia del hielo

En el capítulo anterior hablábamos de que el Agua puede tomar cualquier forma y que por eso tiene tanta flexibilidad. Su forma más habitual es la líquida, pero en muchas partes de la tierra se la puede encontrar en su forma sólida: hielo y nieve. Por ello, la Magia con hielo o Magia fría también se puede englobar dentro de la Magia del Agua.

Como hielo, el Agua es capaz de enfriar situaciones que están en marcha. Puede crear grandes barreras entre nosotros y los demás, igual que lo hace en muchas partes del mundo. Puede también retrasar o enlentecer, desviar y protegernos de situaciones externas.

Existe un gran tabú con respecto a la Magia del hielo. Está asociada a prácticas poco recomendadas, como por ejemplo separar a personas. Sin embargo, existen muchas formas de utilizar la Magia del hielo, especialmente con fines defensivos, que no implican dañar a los demás ni meternos en sus relaciones. De hecho, ese tipo de rituales son sólo la punta del iceberg (nunca mejor dicho) de lo que supone trabajar la Magia fría. Esto se da en algunas ocasiones en la Magia, por eso siempre hay que rascar algo más que la superficie de lo que vemos. Algo parecido sucede con el vudú, por ejemplo, que es un conjunto de prácticas religiosas, aunque se le asocia a Magia negativa y dañina. Por ello, no hay que tener miedo de la Magia del hielo: simplemente hay que saber utilizarla con cabeza.

Congelando problemas y enfermedades

Una de las aplicaciones prácticas de la Magia del hielo más útil es la de congelar problemas y enfermedades, y encuentro congelar enfermedades especialmente útil, porque cuando tenemos una infección solemos tener fiebre, así que, si queremos complementar el uso de medicamentos y la sanación, podemos intentar bajar esa infección a base de hielo.

Con los problemas sucede algo parecido. Congelar un problema sirve para bloquear el obstáculo. A veces, también actúa congelando sus consecuencias, de manera que podremos tener más tiempo para reaccionar y mitigarlas.

Para congelar cualquier cosa que no queramos tener en nuestra vida, o que queramos mitigar, necesitaremos:

- Un papel.
- Un bolígrafo o lápiz.
- Un congelador.
- Un recipiente, por ejemplo un recipiente para cubitos de hielo.

Concéntrate en el problema, la enfermedad o el obstáculo que quieres congelar. Escríbelo en el papel con el bolígrafo o el lápiz. Puedes meterlo tal cual en el congelador, o bien usar un recipiente para cubitos de hielo, llenarlo de agua y sumergir el papel con el obstáculo escrito en el recipiente. Acto seguido lo metes en el congelador de tu casa hasta que se convierta en hielo.

Lo práctico de usar recipientes para cubitos es que luego puedes dejar congelado sólo el cubito que contiene el papel, de forma que no ocupa demasiado espacio entre los alimentos que tengas dentro. No hace falta, por cierto, que saques nada de tu congelador para realizar esto, ni que le dediques un estante o un cajón en particular. Esto es suficiente. Ah, y olvidarse de lo que has congelado, por supuesto que también es necesario.

Alejando a personas no gratas con hielo

Éste es el tipo de Magia del hielo que peor fama tiene. Hay quien diría que no se pueden realizar este tipo de actos porque contravienen el libre albedrío y que, directamente, lo considera Magia dañina. Honestamente, he congelado a algunas personas de las que quería alejarme, y jamás les ha sucedido nada malo. Todas han continuado con unas ricas, interesantes y exitosas vidas. Aunque bien lejos de la mía, que era lo que yo necesitaba.

No obstante, hay que considerar cómo congelar a las personas y por qué. Todas las veces que he congelado a alguien, ha sido porque realmente no quería a esa persona en mi vida por alguna razón de peso. ¿Qué podemos entender por razón de peso? Pues casos de acoso, por ejemplo. Casos de maltrato, conflictos muy fuertes y difamación están indicados para este tipo de acciones. Se trata de

poner una barrera de hielo entre la persona que nos hace daño y nosotros, algo para lo que la Magia fría nos puede ayudar. No se trata de hacer daño a la otra persona: se trata de que no nos siga haciendo daño, deseándole todo el bien del mundo y evitando que continúe haciendo un mal mayor hacia nuestra persona. Es un acto de defensa, no de ataque.

Para congelar a una persona vamos a necesitar sus datos personales, principalmente su nombre y apellidos y, a poder ser, su fecha de nacimiento. La congelamos de la misma forma que haríamos con un problema o una enfermedad, deseándole todo lo mejor pero centrándonos en la intención de no quererla en nuestra vida.

Me han preguntado en ocasiones a cuánta gente se puede congelar o tener en el congelador a la vez. No existe una limitación, en realidad, o al menos yo no conozco ningún límite a este respecto. Pero sí recomiendo hacer limpieza de congelador de tanto en tanto, reconsiderando quién se merece estar alejado de nosotros realmente, porque sea una persona nociva o peligrosa. Esto nos ayudará a perdonar con el tiempo y a darnos cuenta de cuándo hemos perdonado, dando paso a la tranquilidad por haberlo hecho.

De todas maneras, descongelar a alguien no significa forzosamente querer tenerlo de nuevo en nuestra vida. ¡Solamente que ya no tenemos ganas de tenerlo ocupando espacio en nuestro congelador!

Defensa con botellas de bruja congeladas

Me encantan las botellas de bruja, especialmente las congeladas, y por regla general utilizo este método para protegerme a mí misma, a mi familia y hasta a mis mascotas. Este tipo de botellas protegen especialmente contra los trabajos mágicos y las energías indeseadas.

Para hacer una botella de bruja congelada necesitarás:

- Una botella de vidrio o plástico que cierre bien.
- Agua.
- Cosas con pinchos que encuentres por ahí, como espinas de árboles y arbustos, clavos, alfileres, agujas de coser, agujas de pino, hierros oxidados (no te cortes con ellos, cuidado), trozos de cristales (con éstos tampoco vale cortarse), etc.
- Restos orgánicos de las personas y animales a los que vamos a proteger: pelos, saliva, orina, uñas, incluso, ya como último recurso, sangre, la cual es fácil de conseguir si hay alguna mujer a la que quieres proteger (o eres tú misma) y tiene la menstruación. O si te has cortado con los cristales. Pero antes que usar sangre, es mejor usar los otros elementos corporales, que están más a mano. Los pelos lo puedes perfectamente cortar con una tijera, no hace

falta arrancarlos, y bastarán unos pocos.

Mete todos los restos orgánicos de aquellos a quienes vas a proteger dentro de la botella. Concéntrate en que son una representación de ellos, de todos los que viven en tu hogar, o de todas las personas humanas y no humanas a las que quieres. A continuación, mete con cuidado los objetos punzantes, concentrándote en que te van a proteger de quien te quiera mal.

Llena la botella con agua hasta tres cuartos de su capacidad. No la llenes por completo: el agua, al congelarse, aumenta de volumen y puede hacer estallar el recipiente. Por eso es mejor dejar parte de la botella vacía. Luego no es divertido encontrarse trocitos de vidrio roto y alfileres por el congelador, ¡lo digo por experiencia propia!

Mete la botella en el congelador y olvídate completamente de ella. Un consejo aplicable a esto es dejarla en el último cajón del congelador, al fondo del todo, donde normalmente no la veas.

Puede que te preguntes cómo funciona la botella. Es muy sencillo: los restos orgánicos de su interior hacen de señuelo ante cualquier ataque mágico o energía disruptiva que vaya dirigida a ti y a tus seres queridos. Esa energía queda atrapada entre los elementos punzantes, así como se acaba enfriando por acción del hielo. Muy sencillo y, sobre todo, ¡muy efectivo!

¡Se me ha descongelado un hechizo, ayuda!

Esto nos ha pasado a todos en algún momento. Bien porque la compañía eléctrica tenga una avería, bien porque el que tenga la avería sea nuestro refrigerador, en algún momento se puede descongelar uno de estos hechizos. También puede que lo saque un familiar, voluntaria o involuntariamente.

Si esto sucede, no ha de cundir el pánico. No empezaremos a recibir acoso de nuevo por parte de las personas a las que habíamos alejado, ni sorpresivos ataques mágicos. La Magia del hielo es lenta, por eso sus efectos no serán inmediatos, así como su falta de efecto tampoco será inmediata.

¿Qué hacer? Pues, con toda la tranquilidad del mundo, congelamos lo que queremos tener bien heladito de nuevo. Puede ser un buen momento para hacer una limpieza de congelador.

Conclusión al trabajo con hielo

El denostado trabajo con hielo, como hemos visto, tiene muchísimas aplicaciones, y la mayor parte de ellas son bastante positivas si se hacen con cabeza. La protección, poner barreras y utilizar la fuerza del agua para que los hechizos dañinos de otros no nos lleguen son sus principales funciones. Por eso

es una Magia muy defensiva. Por eso merece la pena conocerla, incluirla y usarla, aunque siempre sabiendo que, a pesar de ser lenta en actuar, es muy efectiva y fiable.

La única recomendación al respecto de usar Magia de hielo, especialmente cuando queremos alejar a personas, es que necesitamos tener un compromiso de no contactar a quienes queremos alejar. De nada sirve la Magia si luego no ponemos de nuestra parte.

Por eso, si necesitamos alejar a alguien, tenemos un acosador que no nos deja en paz, o queremos evitar a alguien para no tener más conflictos, primero se ha de dejar todo el contacto y, simultáneamente, hacer el hechizo. No importa cómo tengas de congelado a alguien en tu casa, si luego buscas activamente el contacto.

El Agua también sirve para sanar y atraer: infusiones y pociones

Hemos hablado de protección, de sueños, de intuición… pero como el Agua es tan adaptable, por supuesto que también sirve para sanar y atraer.

Un ejemplo de este tipo de trabajos para atraer es el trabajo con infusiones. Infusionar una planta consiste en macerar sus hojas o flores durante pocos minutos en agua caliente. Se diferencia de la decocción, que hemos explicado antes, en que el calentado del agua en la decocción se realiza con la hierba dentro, mientras que, en el caso de la infusión, añadimos las plantas secas cuando ya hemos retirado el agua del fuego y se encuentra caliente. Por regla general, las infusiones se utilizan como parte de pociones, y suelen estar hechas para ser bebidas.

Por esta razón, hay que tener cuidado con lo que infusionamos para beber, pero por regla general cualquier té o infusión que nos hagamos y que sea inocuo valdrá para sanar y atraer cosas a nuestra vida.

Si necesitamos sanación, consuelo o éxito, podemos prepararnos una infusión agradable y visualizar que se encuentra llena de luz sanadora, regeneradora o nutritiva. Nos concentramos brevemente en ello y repetimos una afirmación acorde, como por ejemplo “mediante esta infusión me preparo para el éxito que merezco por mi duro trabajo: atraigo el dinero y la prosperidad a mi hogar”.

Bebemos lentamente la infusión mientras aspiramos su vapor cálido y agradable. También ese vapor tiene esas características con las que la hemos imbuido, así que nos dejamos mimar por esa agua que sale en forma de vapor del recipiente.

También podemos dejar enfriar la infusión y llenar una botella con ella. De esta manera tendremos una poción, que podrá usarse justo lo consideremos necesario. Por ejemplo, antes de un examen, momentos antes de una cita con

alguien que nos guste mucho o cuando nos encontremos enfermos. Tan sólo recuerda que las pociones son perecederas, así que es mejor que descartes las que tengan más de veinticuatro horas si las vas a beber. Si las vas a usar como friegasuelos (de lo que hablaremos más adelante) deséchalas cuando hayan pasado unos días.

Botellas de bruja para el amor

Antes he hablado de las botellas de bruja congeladas para la protección, la cual es su aplicación más conocida. Sin embargo, las botellas de bruja también pueden usarse para atraer otras cosas como, por ejemplo, el amor.

La única diferencia con las botellas de bruja anteriores, aparte del motivo por el cual se hacen y su objetivo, es que no están congeladas. Para hacer este tipo de botella de bruja necesitarás:

- Un lugar al aire libre en el que puedas dejar la botella, de preferencia en tu propia casa, como un balcón o un patio.
- Una botella que no sea de vidrio, porque el vidrio con el sol puede causar reflejos y causar un incendio.
- Agua.
- Pétalos de rosa.
- Un lápiz y un papel.

Escribe tu nombre en el papel y dóblalo dos veces. Mientras lo haces, concéntrate en lo que quieres conseguir: atraer un amor. Imagina cómo es tu amor, el tipo de relación que quieres. Intenta no ponerle cara, para que estés abierto o abierta a todo tipo de posibilidades.

Mete el papel doblado en la botella. Rellénala con pétalos de rosa y agua hasta las tres cuartas partes de la misma, por si alguna helada congelara el contenido. Deja la botella en un lugar apartado de tu casa, al aire libre o en una ventana. Fíjala bien de alguna forma, para que no se la lleve el viento, y todavía mejor será si la entierras.

Este tipo de botellas de bruja funciona atrayendo mediante los pétalos de rosa al amor que esté circulando por el mundo hacia ti. Es como poner un cartel de neón muy grande apuntando a tu casa y a ti, diciendo “esta persona busca este tipo de relación”.

Por supuesto, tendrás que poner de tu parte para que la relación funcione, así como para encontrar a alguien. Sal a pasear, con amigos, en definitiva, haz tu vida social habitual. Y dale algo de tiempo para actuar.

El friegasuelos: limpia y atrae lo bueno

Puede que los friegasuelos sean la parte más conocida de la Magia del Agua, así como la más explotada, en tanto que son tan populares que los hay prácticamente para todo. Incluso hay tiendas especializadas en esoterismo que los venden preparados, a veces mezclados con el jabón para limpiar el suelo o incluso con cera. Recuerdo haber entrado por curiosidad en una tienda especializada en Santería y encontrarme botellas enteras llenas de friegasuelos de Ruda, planta que tradicionalmente se utiliza para exorcizar, esto es, limpiar en profundidad de energías estancadas o no constructivas. Para ser honestos, son muy prácticos y muy fáciles de hacer, de ahí su popularidad. Quizá la única pega que podría ponerles es que se abusa tanto de ellos que olvidamos que hay otros tipos de Magia del Agua y que no toda está hecha a base de friegasuelos.

Los friegasuelos se añaden, como su propio nombre indica, al agua de fregar, directamente en el cubo. Luego se empapa en esa agua la herramienta que usemos para limpiar, por ejemplo una mopa, bayeta, trapo, o lo que sea que usemos en nuestro caso concreto. También se puede utilizar para limpiar superficies con un trapo humedecido, limpiando así el polvo de las mismas y sirviendo para purificar energéticamente y atraer suerte, dependiendo de los ingredientes de la mezcla del friegasuelos. Incluso se pueden mezclar con el jabón corriente que se use para estos menesteres, siempre respetando la naturaleza de los materiales que se vayan a limpiar.

Hacer un friegasuelos es tan fácil como hacer una mezcla del agua con otros ingredientes o con hierbas. Si se va a mezclar con hierbas, habrá que hacerlas en infusión o una decocción. La técnica de la infusión y la decocción la hemos explicado anteriormente en este capítulo.

¿Qué ingredientes usar? Eso va a depender mucho del objetivo de nuestro friegasuelos, pero podríamos decir que uno muy básico para purificar y, de paso, atraer lo bueno, es uno hecho a partir de agua, un poco de vinagre y un poco de sal. Mezclamos todos los ingredientes, mientras nos concentramos en el objetivo que queremos conseguir y, acto seguido, lo vertemos en el agua de fregar.

Mientras fregamos el espacio que vayamos a limpiar, habrá que concentrarse en que el suelo y, por tanto, toda la habitación, se llena de luz blanca muy pura.

Este tipo de limpiezas sirven para purificar el hogar y los locales comerciales o de negocios, de cara a conseguir éxito, paz, alegría o, incluso, dinero. Podemos convertir el rato de limpiar también en un rato para meditar en movimiento y pararnos a limpiar metafóricamente nuestra vida. Todo sea por parar un rato y disfrutar incluso de las tareas domésticas, que con meditación se pueden hacer más livianas.

Baños rituales

Hablé brevemente de los baños rituales en el capítulo dedicado al ritual elemental, pero creo necesario tratarlo también aquí, porque se trata de un tipo de Magia del Agua muy potente y también muy conocida.

Durante los últimos años he vivido en una casa cuya ventana del baño estaba orientada al Este, así que, muchas noches de luna llena, mi baño se ha convertido en el escenario de un ritual muy relajante y evocador. Con las luces apagadas, tan sólo iluminado por unas pocas velas de té estratégicamente colocadas para garantizar la visibilidad, la luz de la luna entrando por la ventana y el humo del incienso impregnando el ambiente, me gusta sumergirme en el agua cálida de mi bañera o darme una ducha, dejando que el estrés del día se vaya con el baño. Suelo acompañar este tipo de baños o duchas rituales con unas pocas pero bien escogidas hierbas, dentro de una tela fina (como si fuera una bolsa de té gigante). Si opto por el baño, me gusta poner esa bolsita directamente en la bañera. Y, si opto por la ducha, me suele gustar pasarme la bolsita por el cuerpo como si de una esponja se tratara.

Tomarse unos momentos para conectar con el agua de esta forma tiene un doble propósito: por un lado, y como puede resultar lógico, nos ponemos en sintonía con el elemento y, por el otro, nos limpiamos y purificamos de todo lo que nos bloquea o nos molesta. Siempre que limpiamos nuestro ser de energías que arrastramos y no nos interesan, lo que estamos haciendo es dejar espacio para lo bueno que tiene que venir.

Una idea para este tipo de baños es hacerlo en luna llena para limpiar pequeñas cosas, celebrar y atraer. Los pétalos de rosa, el jazmín y la canela dentro de una bolsita sirven para atraer prosperidad, amor y éxito. El resultado es una mezcla ligeramente dulce, que evoca esas cosas buenas que queremos traer a nuestra vida.

Otra idea es usar los baños (o duchas) rituales en luna menguante para limpiar y exorcizar a fondo, por ejemplo con un poco de sal y romero. El romero atrae el éxito y la sal limpia en profundidad.

También podemos utilizar esta técnica en luna nueva o creciente para empezar nuevos proyectos. Para esto me suele gustar utilizar unas gotas de zumo de limón en el agua (o corteza de limón si usamos la bolsita de hierbas en la ducha). Con cuidado de no poner demasiado del jugo del limón, de lo contrario puede resultar demasiado astringente para la piel.

Sea cual sea la mezcla que vayamos a usar, la técnica es la misma: visualizamos el agua llena de esa energía que queremos obtener y, mediante el líquido en nuestro cuerpo, afirmamos que obtenemos lo que queremos y que ya es nuestro. La visualización puede ser como nosotros queramos, en la forma que primero nos venga a la cabeza. Tu intuición, esa con la que has nacido, te dirá

cuál es la visualización que has de emplear. Mientras te sientas bien con ello y te sirva, estará bien.

Al terminar el baño o la ducha, muchos autores dicen explícitamente que hay que secarse al aire. Personalmente, considero esto muy poco práctico. Primero, porque mojado hace mucho frío a no ser que vivas en una zona especialmente cálida y, segundo, porque la salud de las personas es lo primero y no queremos que nadie se ponga enfermo de una pulmonía por secarse al aire en pleno invierno (o porque viva en una zona especialmente fría). Por poner un ejemplo, yo vivo en una zona cálida del planeta y normalmente no me seco al aire a no ser que haga muchísimo calor.

Así que, si has de secarte, no te lo pienses: hazlo. El efecto de las hierbas y su olor es bonito, pero lo más importante es la visualización y que lo que querías desechar ha quedado en el agua. Además, estamos hablando de características espirituales, no de los aceites esenciales. Es decir, que te has hecho un baño ritual, no te has aplicado un cosmético en la piel. Tan sólo utiliza lo que tengas para secarte y, ante todo, hazlo con cariño y mimo hacia ti mismo. Se trata de continuar con el trato preferente que has decidido darte con el gesto de limpiarte, no de salir corriendo al mundo normal, continuando con el estrés del día. Al revés: reincorpórate a tu día con amor, con tranquilidad y sabiéndote cuidado por ti mismo. Intenta que eso también se refleje en tu secado. Para las personas con el cabello largo, y como usuaria tradicional de melena, recomiendo lo mismo. Incluso se puede uno secar normalmente con el secador de pelo.

La única precaución que tendría al respecto de los baños rituales es la iluminación. Como se suelen hacer con poca iluminación o a la luz de las velas, es recomendable tener precaución al pisar fuera de la zona de baño para evitar caídas y accidentes, así como quemaduras con las velas. Nada que no nos diga el sentido común. Si te has bañado, intenta vaciar la bañera nada más que salgas de ella, especialmente si vas a emplear aparatos eléctricos para secarte el cabello.

Agua de Luna

En esta sección de Magia acuática no puede faltar el Agua de Luna. Igual que en el capítulo dedicado al fuego vimos las Aguas de Sol y de Estrellas, el Agua de Luna es de esos clásicos que tienen multitud de usos.

Yo la suelo utilizar para fomentar el cariño, tanto el propio como el ajeno. Por ejemplo, para superar una depresión y equilibrar tu estado de ánimo, o para conseguir una relación estable. También para el embarazo, el parto, la lactancia o la crianza. La Luna está muy asociada a las relaciones sentimentales, así como a la relación maternofilial. La Luna tiene un componente acuático muy fuerte, porque su rotación tiene relación con las mareas. Y nuestro planeta es agua en

tres cuartos de su superficie.

Para hacer Agua de Luna, bastará con exponerla durante tres noches a la luz de la Luna Llena. Algunos diréis eso de "¡pero si la Luna sólo está llena una vez al mes!". La respuesta a esa afirmación tiene truco. Tradicionalmente, se decía que la Luna estaba llena durante tres días al mes porque los antiguos no se fijaban en los calendarios, puesto que no los tenían, y se guiaban por lo que en realidad marca las Lunas: el cielo, no unos numeritos en un papel o en una pantalla de ordenador. La diferencia entre la Luna completamente y la Luna del día anterior y siguiente es tan pequeña que la consideraban llena. Así que, cuando vayas a preparar esta agua, mi consejo es que no te fijes en los calendarios. Mira hacia el Este hacia la hora del atardecer y, si ves una Luna Llena y enorme aparecer, ya sabes que estás en Luna Llena. Ya no te hace falta ningún calendario, porque para eso tienes el cielo.

Así que puedes empezar por hacer tu Agua de Luna exponiendo una botella de cristal (esta vez sí la puedes escoger de cristal, porque nada va a hacer reflejo de noche) a la luz de la Luna. Si no le da la Luna directamente no te preocupes, bastará con que se impregne de la noche. Cuando amanezca, guarda tu botella para que la energía lunar quede intacta y vuelve a sacarla para la segunda noche de Luna Llena. Repite el proceso, guardándola al amanecer de ese segundo día y volviéndola a sacar para la tercera noche de Luna. Una vez terminada la tercera noche, ya la tienes lista. Guárdala en un sitio donde no le dé el sol, quizá en esa misma botella de vidrio pero envuelta en un trozo de tela negro.

Esa Agua la puedes utilizar como friegasuelos de tu dormitorio, por ejemplo, si necesitas recuperarte de una ruptura amorosa o estás en tratamiento de una depresión. También te la puedes poner en los pulsos si necesitas encontrar el amor, o justo en el momento del parto. Tiene multitud de usos, todos beneficiosos, y te conviene experimentar con ella si quieres tener cariño y amor.

Conclusión al trabajo mágico con Agua

Como se ha podido ver, el elemento Agua es muy adaptable. A veces defensivo, a veces usado para atraer pero, sobre todo, muy nutritivo. Tiene esa característica emocional y, sobre todo, maternal. Es un elemento muy femenino. Evoca el momento en el que estamos en el vientre materno, rodeados de líquido amniótico, amados y seguros. Ese líquido nos protege de los golpes externos y nos mantiene a una temperatura estable, igual que la Magia del Agua nos protege de las interferencias externas, nos mima y nos estabiliza emocionalmente.

El elemento Agua es un aliado a la hora de entrenar nuestra capacidad mágica pero, sobre todo, para ayudarnos con nuestra inteligencia emocional. Si combinamos su uso mágico con sus características emocionales, pondremos en

valor las cosas realmente importantes de la vida: las pequeñas cosas que son verdaderamente nutricias para nuestro ser y nuestra autoestima.

Auto-evaluación

1. Friega tu casa con un friegasuelos sencillo y medita mientras lo haces. ¿Qué sientes al terminar?

2. Fabrica Agua de Luna casera sin utilizar un calendario.

3. Congela algún problema que tengas mediante alguna de las técnicas descritas.

4. Crea tu propio espejo negro. ¡Deja volar tu imaginación!

5. Busca en internet o en libros alguna fuente fiable que te permita averiguar qué hierbas para poción (bebida) son seguras para su consumo. Intenta que sean fuentes médicas. Esto te será útil si tienes que crear pociones para ti o para tus seres queridos, pues, como ya sabes, las hierbas no son del todo inocuas y tienen principios activos que pueden interactuar con fármacos o condiciones de salud específicas.

CAPÍTULO 11: INTEGRANDO LA TIERRA

“La tierra es insultada y ofrece sus flores como respuesta.”
Rabindranath Tagore

Sobre la Tierra cimentamos lo que somos. En la Tierra hundimos nuestras raíces. Sin ese punto en el suelo, sin estar conectados al planeta mediante la Tierra, estamos perdidos. Es raro que un árbol o flor pueda crecer en este mundo sin raíces. Igual es el ser humano: estamos hechos para dejar huellas en la tierra mientras pasamos, aunque sean unas huellas que el viento y la lluvia se lleven al cabo del tiempo. No hay personas que vivan sin pisar algo, por algo tenemos dos pies, por algo existe la fuerza de la gravedad. Hemos nacido para estar en este mundo, caminando sobre él. Hacemos todo sobre la Tierra y, al final de nuestra vida, empezamos una nueva existencia volviendo a ella.

Por eso, la Tierra es nuestro aparente final, pero también es el principio. Es uno de los cuatro elementos pero a la vez el mediador, es donde tienen lugar nuestras vidas. Sobre ella aprendemos: nacemos, amamos, morimos. Una vida tras otra, una existencia tras otra, la Tierra es la observadora impertérrita que, en silencio, mira el baile de la vida. Y, en silencio, nos acoge y nos devuelve al punto de partida hasta que estamos listos para continuar.

Duro como la roca

Recuerdo entre nieblas la parte que más me gustó de la asignatura de Biología y Geología del colegio, cuando era una adolescente rebelde: la explicación sobre la tipología de las rocas y la erosión que éstas sufrían por los fenómenos naturales como el viento o la lluvia. El profesor explicaba que algo que parece tan inamovible como una roca, en realidad, es cambiante al estar expuesto al resto de los elementos. Un bello ejemplo de esto, aunque a priori pueda parecer pequeño y no reparemos en ello, es cada granito de arena que podemos encontrar en una playa. Toda la arena viene de rocas que se han ido erosionando por acción del mar y el viento.

Hay algo que podemos aprender de la roca, aunque normalmente nos parezca dura y, por eso, hasta terca. Se trata del hecho de observar en silencio, de dejarse transformar tan lentamente que podamos seguir adelante con esos cambios e integrarlos en nuestra persona. Ése es el aprendizaje de la Tierra, y la parte más sabia de todas las criaturas que la integran: al aprender tan despacio, al dejarse erosionar tan lentamente, pueden observar todo el movimiento del resto de los elementos a su alrededor, tomar notas, estar en sí mismas de forma callada. Para

los seres de Tierra, la vida pasa despacio, mientras que el mundo alrededor se arremolina, cambia constantemente. Los otros tres elementos son sólo un pestañeo en el idioma de la Tierra. Ella también cambia, pero cambia de manera que puede considerarlo un aprendizaje, porque lo hace con paciencia, con calma.

La tierra que te nutre y los ancestros que portas

Las rocas son la forma más compacta que tiene la Tierra de manifestarse. Al dejarse erosionar, se forman otro tipo de estructuras que es lo que normalmente conocemos como tierra en sí misma: el suelo, aquello sobre lo que crece la vida. A partir de los minerales que contiene, así como del agua que retiene, las plantas logran vivir.

Los componentes que tenga esa tierra serán los que determinen en gran medida el tipo de nutrición que tengan las plantas que vivan sobre ella. La capacidad para retener agua también discriminará a unas plantas y premiará a otras por las características específicas de sus raíces.

Los seres humanos, a veces, nos imaginamos a nosotros mismos como árboles y plantas. Las personas hablan en muchas ocasiones de dónde están sus raíces. Se habla de ello como sinónimo de tener un origen determinado, por ejemplo diciendo que se tienen raíces alemanas, indígenas o japonesas.

Aunque no somos plantas, este símil no está errado: las personas hundimos nuestras raíces, tenemos nuestro origen, en otras personas.

Todas esas personas que estuvieron antes que nosotros, nuestros antepasados, y sus decisiones, nos llevaron a nacer donde nacimos y a vivir como hemos vivido. Esas relaciones no se pueden evitar, son las que son y no podemos hacer nada para cambiarlas. Esta parte no depende de nosotros. Ésa es la otra parte de la enseñanza de la Tierra: lo que el viento o la lluvia, es decir, la circunstancia, haga con nosotros, no depende de nosotros ni lo podemos controlar. Lo que sí depende de nosotros es lo que uno mismo, como persona, extraiga o aprenda de ello.

Ejercicio: realiza tu propio árbol genealógico

Este ejercicio te ayudará a saber cómo son y quiénes son las personas que hicieron posible que hoy estés aquí y ahora. Este ejercicio lo hemos hecho multitud de veces en la escuela, pero vamos a darle una pequeña vuelta de tuerca: vamos a confeccionar un árbol genealógico.

Si no sabes quiénes son tus antepasados de sangre, porque eres adoptado o adoptada, o porque provienes de una familia monoparental, pon como madre o padre (o ambos) a las personas que te criaron, tanto si tienes lazos de sangre con ellos como si no.

Colócate en el centro del árbol, en el tronco. Piensa en las personas que te criaron y también en las personas que las criaron a ellas y, a partir de esto, empieza a dibujar las raíces de tu árbol. Pon tantas raíces como personas tengas relacionadas. Luego, si quieres, haz lo mismo con las ramas, aunque para este ejercicio, sobre todo, nos vamos a centrar en la raíz más que en estas últimas.

Identifica, de esas raíces, a quienes te influenciaron en mayor medida, para bien o para mal. ¿Qué tienen o tuvieron esas personas en común? ¿Qué las hace o las hacía únicas? No puedes controlar nada de ellas, ni de sus decisiones, pues muchas de éstas se produjeron antes de que tú nacieras, pero sí puedes ver un patrón, algo que hoy por hoy te ha convertido en quien eres. Un aprendizaje que te ha convertido en la persona que hoy está leyendo este libro y haciendo este ejercicio.

Piensa en las relaciones que te parecen más sanas. ¿Qué crees que marcó la diferencia en su caso?

Piensa también en las relaciones que te parecen menos sanas. ¿Qué crees que pudo sucederle a la persona que influenció a la siguiente (o a ti mismo) para que tomara según qué decisiones? Este ejercicio de empatía te ayudará a comprender mejor a los demás y aceptar que las herencias en términos de educación, igual que la herencia genética, son externas a nosotros. Aceptarlo es la mejor manera de integrarlo y seguir adelante, así como cambiar nuestra actitud hacia aquello que, en la práctica, no podemos cambiar. En este caso, nos toca ser como la Tierra: aprender de la erosión causada por las inclemencias del tiempo.

Cuando hayas terminado, agradece a tus antepasados, a todos ellos, su existencia. Gracias a ellos, existes.

¿Y si me resulta difícil integrar esos aprendizajes, esas herencias?

Si te resulta difícil perdonar o integrar algunas de tus herencias, no desesperes: es normal. Si quieres, puedes repetir como mantra esta parte de la oración de la serenidad, atribuida a Reinhold Niebuhr:

“Concédeme serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, valor para cambiar las cosas que sí puedo, y sabiduría para entender la diferencia”.

La Tierra es la gran maestra de la sabiduría. Con su ayuda, poco a poco, se puede conseguir entender esa diferencia. Gracias a esa sabiduría no nos estrellamos en un conflicto constante contra cosas que no están bajo nuestro control. Y así, ganamos el control sobre nosotros mismos.

Las raíces que elegimos

No sólo de árboles genealógicos nos nutrimos. En realidad, hay otro tipo de Ancestro, de raíz, que está igualmente en nuestro árbol y que elegimos

voluntariamente. Esto sí está bajo nuestro control a priori, o al menos mientras esa persona está en nuestra vida, y a veces esas relaciones terminan, mientras que otras duran toda la vida. Me estoy refiriendo a las otras personas que influencian nuestras vidas.

Cuando empecé a trabajar con los Ancestros, me di cuenta de la enorme influencia que habían tenido en mi vida personas con las que no compartía carga genética: desde músicos hasta filósofos, pasando por sociólogos e incluso por un hombre que a veces paseaba por mi calle. Todas esas personas, hasta cierto punto, son mis Ancestros. Por supuesto, a nivel espiritual también están los Ancestros de mi Tradición, que es la Correlliana. Esto ha de sumarse a mis Ancestros de sangre que, en mi caso, me criaron y se hicieron cargo de mi educación además de llevar su información genética en mi ADN. Todo eso conforma mi herencia completa.

Lo que me ocurre a mí con estos Ancestros, estas raíces, que son adicionales, nos pasa a todos. Encontramos estas influencias en multitud de ámbitos por los que nos movemos a lo largo de nuestra vida.

Ejercicio: realiza tu propio análisis de influencias

Piensa en todos los ámbitos y en todos los momentos de tu vida: desde la escuela hasta el barrio en el que vives, pasando por los libros que leíste. Piensa en todas las personas que te han servido de modelo e inspiración. No importa que la lista sea larga o corta, bastará con que haya algunos nombres. Tampoco tienen que ser personas a las que no hayas conocido en persona, perfectamente puede ser un estudioso que te guste y te impactara al conocer sus reflexiones, un artista o un personaje.

Apunta en un papel las respuestas a todas estas preguntas, para cada una de las personas a las que hayas identificado:

- ¿Qué has aprendido, bueno o malo, de esas personas?
- ¿Cómo te ayudó el saber de ellas y de su ejemplo para tu vida?
- ¿Qué identificas como menos positivo de su influencia?

Apunta los resultados en tu cuaderno o en un papel. Reconocer la influencia de los demás, especialmente de los que hemos incluido de forma voluntaria en nuestra vida, es una forma de gratitud. Asimismo, si alguna de estas influencias no te gusta, es el momento de darte cuenta de que ahí están, pero también de que no todo es malo: esas personas también ha traído aprendizajes a tu vida.

Meditación: sanando las raíces

Para esta meditación necesitarás tiempo para ti, el que te haga falta, así como

un lugar silencioso. Si has realizado los dos ejercicios anteriores, tener los apuntes que hayas tomado en el análisis de influencias y tu representación del árbol genealógico te ayudarán como puntos de referencia, y hasta como llaves psíquicas para tu subconsciente. Si no has realizado los ejercicios no pasa nada: puedes visualizar igualmente sin ellos.

Siéntate sobre el suelo, sobre cojines o en una silla que tenga un respaldo cómodo. Intenta tener la espalda recta, aunque sin forzar la postura. Respira lenta y rítmicamente. Cierra los ojos y ve relajando todo el cuerpo, por ejemplo usando algunas de las técnicas que hemos descrito en este libro, o alguna que te sepas y que hayas utilizado y te sirva según tu experiencia. Intenta buscar el máximo bienestar posible dentro de esta relajación.

Visualiza que te salen raíces del cuerpo. Deja que las raíces se expandan en la Madre Tierra, que se alimenten de ella. Ahora, con tu visión espiritual, visualiza cualquier punto que consideres que necesita sanación. Pueden ser pequeñas motas negras, rojas, o como a ti te venga según tu forma de visualizar. Pueden ser también obstrucciones en determinadas partes de tus raíces. Deja tu mente abierta a la forma en la que tú mismo quieras hacerte llegar esa información, intentando que sean tu intuición y necesidades las que elijan.

Cada vez que encuentres un punto que necesita sanarse, visualiza sobre él una fina lluvia de luz blanca, que la cura, fortaleciendo la raíz y eliminando la posible obstrucción.

Tómate para esta labor todo el tiempo que necesites. Cuando des una última pasada por tus raíces y veas que todo está sanado, realiza una pequeña plegaria de agradecimiento a la Madre Tierra, para que ésta integre la energía que has soltado y desatascado de tus raíces y la reutilice para algo constructivo.

Cuando te sientas en desacuerdo con tus propias raíces, choques con opiniones de padres y profesores, o consideres que tienes un problema con alguna figura de autoridad que te esté turbando, puedes realizar este ejercicio. Después de realizarlo te deberías sentir más ligero anímicamente. También puedes hacerlo cuando creas que lo necesitas.

Es un ejercicio muy indicado para personas en minorías o colectivos en riesgo de exclusión, pues con frecuencia se encuentran en oposición directa al contexto sociocultural que tienen y, por tanto, incluso en contra de sus propias personas de influencia y Ancestros de sangre.

¿Qué obtenemos al sanar las raíces?

Al sanar las raíces, nos estamos sanando a nosotros mismos. Al sanar las raíces podemos continuar con nuestro aprendizaje, extraer lo positivo y saber cuándo adaptarnos. La Tierra nos dice que no se trata de ser “duro como las

rocas”, sino que podemos elegir cuándo y de qué forma cambiar para no sentirnos vapuleados por las circunstancias, esto es, hacerlo con la cadencia suave de la erosión de los elementos.

La Tierra sólo es dura porque pensamos que es dura. Nosotros, los seres humanos, sólo somos un pestañeo, un instante, en el lenguaje de la Tierra.

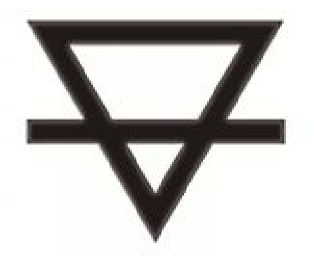
Y así, una vez que hemos sanado las raíces, podemos seguir adelante.

Correspondencias del elemento Tierra

Hemos empezado con lo básico del elemento Tierra, lo que abrirá la posibilidad de trabajar con dicho elemento abiertamente, tanto a nivel de trabajo personal como a nivel mágico. Una vez que hemos sanado las raíces, una vez que nos hemos reconciliado con la muerte, ya estamos preparados para ese seguir adelante del que tanto hemos hablado. Esto es porque el trabajo espiritual con la Tierra y sus elementales requiere ser conscientes de las integraciones que este elemento otorga a las personas que trabajan con él. Dicho de otro modo: el elemento Tierra es un elemento de Sabiduría. Acepta a quien es capaz de aceptarse e integrarse como un Todo, con lo bueno y lo malo.

Pero antes de proseguir nuestro camino, y de cara a poder trabajar con la Tierra y los seres que la habitan, necesitaremos también saber cuáles son sus correspondencias clásicas, al igual que hemos hecho con los otros elementos. Éstas son las que encontrarás en el siguiente recuadro, y las cuales explicaremos a continuación.

Elemento: Tierra
Color: Verde / Negro
Punto cardinal: Norte (Hemisferio Norte) y Sur (Hemisferio Sur)
Momento del día: Medianoche
Estación: Invierno
Signos del Zodíaco: Tauro, Virgo y Capricornio
Rige: Integración, Manifestación, Aprendizaje, Sabiduría
Elementales: Gnomos, enanos
Arcángel: Uriel



Símbolo alquímico de la Tierra

La Tierra cierra el círculo de los cuatro elementos principales que componen la existencia física y, como tal, tiene la capacidad de integrar a la materia, pues ésta ha pasado por los tres estados anteriores, sacando algo en claro de todos los elementos que la han precedido. Por ello, se la considera el símbolo del aprendizaje y la sabiduría por excelencia. Tales son sus atributos principales.

Pero también conlleva la manifestación, al igual que el Fuego, puesto que la Tierra es lo más físico, denso y material que existe.

Su color es el verde según la Magia occidental tradicional, si bien algunos autores consideran que el color negro es también afín a la Tierra. Negro, o marrón muy oscuro, suele ser el color del suelo muy rico en nutrientes. Asimismo, en la cultura occidental el negro está asociado al luto, y los difuntos, hasta hace relativamente poco tiempo en nuestra sociedad, se devolvían a la Tierra. La muerte es el reino de la Tierra, de hecho, el de los Ancestros: las personas que nos han precedido y que han hecho del mundo lo que es hoy. Al igual que nosotros seremos los Ancestros de quienes vivirán en este planeta dentro de unos años.

El punto cardinal asociado al elemento Tierra suele ser el más frío, precisamente por esa característica presente en el suelo, así como por las implicaciones afines a la muerte que tiene. En el Hemisferio Norte, conforme nos acercamos al Norte nos encontramos con latitudes más frías, mientras que en el Hemisferio Sur, si queremos frío tendremos que ir al Sur.

La Medianoche es el momento del día más afín para la Tierra. A esa hora, ya hace tiempo que el Sol se escondió, y la temperatura ha bajado de forma considerable allá donde nos encontremos. Las personas duermen, descansan: el cerebro procesa e integra las vivencias del día a día, convirtiéndolas en aprendizaje y recuerdos.



Lo mismo ocurre con la estación asociada con la Tierra, que es el invierno. Si pensamos en la típica estampa invernal, nos daremos cuenta de que la naturaleza duerme en dicha estación. Los árboles caducos, despojados de hojas, centran su vida en las raíces que, bien cubiertas de hojarasca, permanecen a salvo de las inclemencias del tiempo. Los árboles perennes, con un follaje más denso y resistente, hacen de cobijo para las criaturas que lo necesitan. El árbol se resguarda, descansa, de cara a la primavera. Igual hacen los osos, que hibernan para pasar el frío en un ambiente menos hostil, ahorrando energías. Las experiencias de todo el año quedan ahora cubiertas por un manto de nieve y, cuando la naturaleza esté lista, saldrá a iniciar un nuevo ciclo habiéndose recuperado y aprendido.

Los seres elementales asociados a la Tierra son los gnomos y los enanos. Los gnomos son representados como pequeños seres que cuidan de los bosques, y que rara vez se cruzan con los humanos. Los enanos, aunque pequeños también de tamaño, son más afines a las rocas y resistentes como aquéllas. Suelen tener vidas largas, al igual que todo lo afín a la Tierra, como los árboles y las piedras, y suelen también ser muy sabios. Aunque eso no significa que algunos elementales de Tierra gusten de hacer travesuras. A casi todos los elementales terráneos les gustan las cosas que surgen de ese mismo elemento del que provienen, como las gemas o la orfebrería, y suelen ser excelentes artesanos.

Finalmente, según la Magia tradicional judeocristiana, el arcángel asociado al elemento Tierra es Uriel.

El altar de trabajo con la Tierra

Puede que, de cara a realizar nuestro trabajo espiritual y/o mágico con la Tierra, necesitemos un altar de trabajo para dicho elemento.

El altar terráneo es bastante sencillo: puede constar de una simple mesa de madera, con un tronco, una maceta o flores en él a modo de adorno. Como los Ancestros se encuentran relacionados con sus atributos, algunas personas optan por adornarlo con representaciones de cráneos o huesos. Hay quien compra huesos de verdad, o los obtiene de la naturaleza. Hay para todos los gustos.

Un poco de miel, un poco de leche y algo de artesanía suele agradar mucho a los elementales de Tierra. Especialmente la artesanía en cerámica es bienvenida. Dibujos de serpientes, marmotas u osos pueden quedar muy aparentes por sus implicaciones terráneas.

Si pasamos por una tienda que tenga representaciones de gnomos o enanos, entonces es perfecto, así como trabajos en todo tipo de metales, orfebrería y, ¡oro! También las ofrendas de dinero (pequeñas cantidades) son bienvenidas para los elementales de Tierra, que adoran todo lo material, incluyendo su representación en forma de monedas o billetes.

La muerte de la naturaleza como… ¿el final?

Hemos hablado brevemente de que la Tierra está asociada a la muerte. La de la naturaleza, la de la existencia, los Ancestros… Sí y no.

En la Tierra hay muerte, pero también hay vida. Pero esto sucede en todos los elementos: el Aire, el Fuego y el Agua pueden matar perfectamente. Todos ellos son potencialmente destructivos y letales si se lo proponen.

La Tierra nos habla de una perspectiva diferente de la muerte, entre otras cosas, de su comprensión. Nos habla de ella como el descanso, como el recuerdo de quienes ya no están pero siempre van a ser recordados por quienes quedamos aquí. De las raíces, la familia y la buena comida. De un plato en la mesa, aderezado de unas buenas hierbas, que nos habla de alguien que quizá ya no esté, pero que siempre estará en la memoria de quienes le amamos.

Esa persona, aunque su idea haya sido ser cremada como es habitual hoy en día, volverá a la Tierra y, por tanto, al resto de los elementos. Volverá al ciclo del que hemos estado hablando desde el principio de este libro. Y lo hará porque sus componentes serán descompuestos por los organismos que viven en el ambiente, haciendo posible, de nuevo, la vida.

Y así, el ciclo continúa. Y nunca termina.

El tabú de la muerte

Vivimos en una sociedad con tabúes y uno de ellos es la muerte. Se nos enseña que no se debe hablar de ello, que es difícil, que la idea de que un ser querido esté y, de pronto, ya no vaya a volver, no resulta algo de lo que hablar que sea deseable socialmente. Lo tapamos, lo enmascaramos, nos decimos que

“estamos bien”.

Este tabú lo viví las últimas veces en las que acudí a un tanatorio. En mi país, de unos años a esta parte, es costumbre celebrar los velatorios (el momento en el que el difunto es presentado como tal a familiares y amigos para que se despidan de él o, al menos, de su cuerpo) en una especie de centro especializado, normalmente cercano al cementerio, donde hay muchas salas dedicadas a este fin. Cada una de las salas contiene la capilla ardiente de un difunto, en la cual su familia recibe la visita y apoyo de sus familiares y amigos. Estos centros se llaman tanatorios, palabra que viene del griego *thánatos*, que significa muerte.

Como antropóloga, he tenido la oportunidad de estudiar cómo viven la muerte muchas culturas alrededor del mundo. Esas culturas nos enseñan que el luto, la tristeza, la integración de la pérdida, son necesarias para poder seguir adelante, y que tienen sus tiempos. En cambio, en estos centros contemporáneos de la muerte, el ambiente es más parecido a una cadena de montaje, en la que los difuntos entran y, en veinticuatro horas, está todo despachado, la salita de los familiares limpia, el sepelio y el acto religioso realizado y todo el mundo se ha ido a su casa. La familia más cercana al difunto se queda sola, porque todo el mundo ha hecho acto de presencia en ese tanatorio, pero luego no se continúa con el apoyo emocional necesario hacia las personas que han sufrido la pérdida.

En veinticuatro horas no se puede olvidar a quien ha dejado tu vida marcada para siempre. En veinticuatro horas no se puede olvidar el amor. Por eso, el trabajo elemental con la Tierra nos puede ayudar a encontrar el consuelo de haber perdido a alguien muy querido, integrar la pérdida y, tras un tiempo de luto, seguir nuestra vida de una manera sana.

Ejercicio: nuestra relación con la muerte

Pensemos por un momento en las personas a las que hemos amado y ya no están. Pueden ser todo tipo de seres queridos, no necesariamente seres humanos. Valen perros, gatos, canarios, etc. Lo importante es el amor, no la naturaleza de quien se ha amado.

Meditemos sobre ellos y pensemos en nuestra reacción con la muerte: ¿qué pérdidas nos resultaron más fáciles de asimilar? ¿Fueron las pérdidas de las que más hablamos, de las que menos?

Algunos podrían decir que…

Soy consciente de que alguien puede sentirse muy herido por hablar tan abiertamente del tabú de la muerte. Si no, no sería un tabú, pues éstos son escandalosos por naturaleza.

Cuando trabajamos con ciclos naturales y, por tanto, también con elementos, hay que ser consciente de que todos los elementos entrañan enseñanzas que pueden estar mejor o peor vistas socialmente.

Si el tabú de la muerte hemos visto que no conduce a nada, sino que obedece a un sistema sociocultural industrial, la pregunta que yo quisiera hacer a mis lectores a este respecto es, ¿qué es más importante, sanar los traumas, sacar los problemas a la luz para poder curarlos? ¿O dejarse llevar por la corriente?

La reflexión queda a cuenta de cada uno.

El pulmón de la Tierra

Hemos insistido muchísimo en que la Tierra es un final. ¡Pero también es un principio! Porque vamos a ella, volvemos al morir a sus entrañas, pero también surge la vida de ellas. Esto es especialmente cierto en el caso de los árboles y las plantas. El reino vegetal es el enlace natural entre el elemento Tierra, que es el final de nuestro ciclo elemental tal y como lo hemos planteado en este libro, y el elemento Aire. Gracias a sus hojas, las plantas y los árboles vierten oxígeno a la atmósfera, que es lo que hace posible la vida tal y como la conocemos en nuestro planeta.

Debido a las raíces hundidas en la Tierra, las cosas que crecen sostienen la cadena alimenticia. De ellas se alimentan los animales herbívoros y, de éstos, los carnívoros en la pirámide alimenticia. De esas raíces también se nutren nuestras vidas, tanto física como espiritualmente.

Todos nosotros tenemos raíces como ya hemos visto, pero también tenemos ramas y hojas. No sólo algunos tenemos hijos, sino que absolutamente todos tenemos proyectos vitales. Quizá no sean nuestros vástagos de sangre, pero son vástagos ideológicos y, por supuesto, responden a todo eso que hemos aprendido gracias a nuestra propia experiencia.

Los proyectos y los valores

La mayor parte de las cosas que hacemos en nuestra vida están regidas por nuestros valores. También esas ideas que hemos visto en el elemento Aire se sustentan en ellos o, al menos, la forma de llevar esas ideas a cabo se sustentan en ello.

Por ejemplo, uno de mis proyectos vitales y grandes ilusiones sería comprarme una casa, aunque a día de hoy no tengo dinero como para hacerlo. Como mi escala de valores es de determinada forma, para conseguir eso lo que yo hago es tener un trabajo y esforzarme en él para conseguir más dinero. Podría ir a un banco, atracarlo a mano armada y cometer un delito para conseguir el montante necesario para comprarme mi deseada casa. Pero mi escala de valores,

que es contraria a la ilegalidad, así como saber que, con total seguridad, me acabarían arrestando y condenando por ello, me impiden realizar tal hecho delictivo. Por favor, que nadie atraque un banco al leer estas líneas (aunque cobren muchos intereses).

Así pues, todo lo que comienza en el Aire, en realidad, se basa en gran medida en lo que hemos heredado y aprendido. El Aire, por tanto, depende de la Tierra y, así, se cierra el círculo de los elementos.

Ejercicio: priorizando los valores de cada uno

A continuación voy a darte una lista de valores y me gustaría que hicieras un experimento. Te propongo que ordenes de más importante a menos importante cada uno de estos valores y, al final, te voy a hacer unas preguntas para que reflexiones sobre tus elecciones.

La lista es la que sigue:

- Familia.
- Dinero.
- Reconocimiento social.
- Belleza.
- Inteligencia.
- Sabiduría.
- Influencia.
- Amor.
- Impulso sexual.
- Justicia.
- Legalidad.

Una vez hayas ordenado estos valores de más importante a menos importante, pregúntate lo siguiente:

- Según la última decisión vital que he tomado, ¿qué valor he puesto por encima de los demás?
- ¿Está ese valor por encima o por debajo otros valores que, de acuerdo con mi lista, considero más importantes?
- ¿Por qué he puesto ese valor por encima o por debajo?
- ¿Qué habría pasado si hubiera puesto otro valor por encima?
- ¿Cómo me hace sentir haberme basado en ese valor para tomar mi decisión?

No hay respuestas correctas o incorrectas. Tan sólo tómate el tiempo que necesites para reconocerte en la decisión que has tomado y, si es necesario, repite

el ejercicio con cualquier otra decisión vital que hayas tomado a lo largo de tu vida.

Puede que te des cuenta de lo que tú pensabas que era tu escala de valores, en realidad es una idealización de la misma, y que estás tomando las decisiones desde otra escala diferente. Si eso te produce malestar, ya sabes: cámbialo poco a poco, como haría la Tierra. ¡Tienes todo el poder en tus manos!

¿Por qué puedo estar tomando las decisiones desde otra escala de valores, diferente a la que yo tengo en realidad?

Puede que ahora te estés preguntando qué puede estar pasando para que estés tomando las decisiones desde otro punto de vista, con otros valores, que no son los tuyos.

Piensa, por un momento, en un árbol. Ese árbol se nutre de la Tierra y por su savia van fluyendo esos nutrientes que capta de ella, incluyendo el agua. Pero también realiza la fotosíntesis e intercambia con el aire el oxígeno que genera la utilización de esos nutrientes en su interior, por el dióxido de carbono de la atmósfera. Así pues, no está aislado de lo que sucede en el aire, pese a estar clavado al suelo con las raíces.

A las personas nos sucede igual. A pesar de tener raíces, estamos en contacto con los demás. Por tanto, lo común para que acabes tomando decisiones sin que estén muy de acuerdo con tus valores, suele ser que haya otra persona contagiándote de sus ideas. Esto es más habitual de lo que pueda parecer. Como la Tierra y el Aire están tan interrelacionados (porque, para empezar, son opuestos y a la vez se suceden el uno al otro), puede pasar que lo que respiremos llegue a nuestra raíz, cambiando nuestro centro de alguna manera.

Esto no es ni bueno ni malo. Sencillamente, ocurre. Así es como las personas pasan a ser parte de nuestra raíz también, y así es como cambiamos muchas veces nuestras escalas de valores. Es un proceso natural.

Pero algunas veces no nos sentimos del todo bien cuando esto sucede. Por eso, la Tierra es la experta en poner límites naturales, en crear montañas y accidentes geográficos. La Tierra nos puede ayudar a volver a establecer nuestros valores y a centrarnos en ellos de cara a la próxima decisión vital.

Hubo una época en la que tuve muchísimos problemas familiares. Aunque odio el conflicto directo, soy muy propensa al Fuego y estallé en mil pedazos, así que estos problemas me acarrearon un estado de nervios importante. Al verme tan tocada, un amigo me aconsejó trabajar con la Tierra y, por ello, acabé creando la visualización que voy a relatar a continuación.

Visualización: alzando las montañas

Nos sentamos en una posición cómoda, ya sea en el suelo, sobre cojines o en una silla con respaldo. Podemos armar un altar terráneo, como ya hemos explicado.

Cerramos los ojos y nos visualizamos como una gran montaña, en equilibrio perfecto sobre la Tierra, dominándolo todo a nuestro alrededor. Nuestro cuerpo es grande, más grande lo que pudiéramos haber imaginado, y nuestra raíz se hunde en la tierra tanto, que hasta podemos notar el calor del magma en nuestros pies.

Así, sintiéndonos como debería sentirse una montaña, afirmamos:

"Soy una fuerza de la naturaleza, una barrera imponente ante quienes desean entrometerse en mi vida".

Permanecemos siendo una montaña tanto tiempo como necesitemos.

Meditación: sincronizando con nuestro árbol

Si, simplemente, queremos celebrar el hecho de tener unos valores y la capacidad para tomar decisiones vitales basadas en las lecciones aprendidas, esta meditación resultará muy útil. Puede servir para reforzar una decisión que hayamos tomado y de la que nos sintamos inseguros, o sólo para celebrar un gran paso.

Lo primero es darse un paseo por un sitio donde haya árboles. No importa que sea un parque urbano o un bosque. Es importante sentirse cómodo. Observamos nuestro alrededor y elegimos un árbol con el que trabajar. Tiene que ser un árbol que nos llame la atención, por el que más atraídos nos sintamos.

Nos sentamos con la espalda pegada a la corteza de ese árbol, en una postura cómoda. Cerramos los ojos y nos visualizamos como si fuéramos él, fundiéndonos con él. Conectamos con esas raíces que nos sustentan, con las hojas que se mecen al viento, con sus ramas.

Permanecemos siendo un árbol el tiempo que queramos. Tras un tiempo así, afirmamos mentalmente:

"Basándome en mis experiencias, tomo mis decisiones. El Universo sabe qué aires ha de atraer hacia mis hojas. Confío en las raíces que me sustentan para seguir creciendo."

Auto-evaluación

1. Date un paseo por el campo o por un parque, y elige algunas cuantas cosas para poner en tu altar elemental de Tierra.

2. Monta tu altar de Tierra con los elementos anteriores.

3. Dibuja un gnomo. Pon cinco atributos que le darías a ese gnomo en particular. Cuando hayas terminado, pon la representación en tu altar de Tierra y entra en estado meditativo, intentando conectar con la entidad que ha venido hasta ti mediante esa representación. Agradécele su guía y sus lecciones cuando hayas acabado.

4. Reflexiona: ¿has necesitado poner límites, como las montañas, últimamente? ¿Crees que las personas pasan por alto tus valores e imponen los suyos? ¿Por qué o por qué no?

5. Medita en movimiento durante media hora, caminando por la calle o por el campo. Intenta centrarte en el suelo que pisas. Déjate llevar mientras caminas, no vayas a un sitio en particular, simplemente vacía tu mente y observa, cuando no tengas necesidad de continuar andando, a qué tipo de lugar has llegado.

CAPÍTULO 12: MAGIA DE LA TIERRA

Como la Tierra es tan diversa, su Magia también tiene que serlo en propósitos y formas. También es una de las formas de Magia más antiguas que existen, porque antes de que la Humanidad tuviera Fuego, instrumentos con los que moler hierbas para hacer inciensos y perfumes, y otro tipo de modernidades, crearon formas con tierra, patrones con piedras y enterraron hechizos en el suelo. Por supuesto, también pintaron en cavernas con un objetivo mágico, normalmente ligado a la supervivencia.

La lógica de nuestros antepasados de las cavernas era muy clara: si la Madre Tierra nos da todo lo que necesitamos, entonces la forma coherente de pedir las cosas es usando los materiales que ella misma nos da.

Exvotos

La primera vez que fui al Museo Arqueológico de mi ciudad me enseñaron una pequeña estatua de la Diosa Astarté, a la que veneraban los fenicios y los cartagineses entre otros pueblos. Cerca de su vitrina, junto con otros testimonios de la antigüedad, había otro tipo de figurillas en arcilla que representaban manos, pies, ojos e incluso miembros viriles. El cartel que explicaba la relación entre ambas figuras, la de la Diosa y esas extrañas representaciones en arcilla, decía que estas últimas recibían el nombre de exvotos, y que eran depositados cerca de los altares dedicados a los dioses (como era el caso de Astarté) para solicitar la ayuda divina.

Los exvotos son representaciones como ofrendas que se hacen a los dioses o a los elementales, para que ayuden a la persona a mejorar algo de su vida. Representan aquello que se quiere mejorar. Se suelen realizar en piedra o arcilla, y la técnica para realizarlos es muy diferente dependiendo de qué se utilice en cada caso particular.

¿Cómo realizar un exvoto?

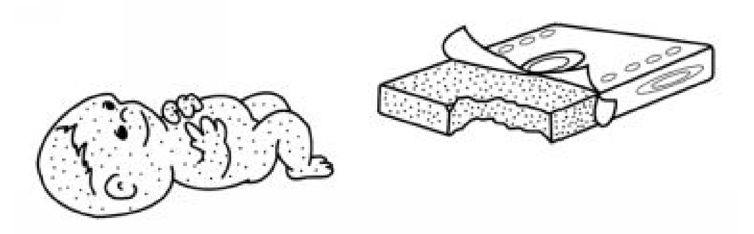
La forma más fácil de hacer un exvoto es con arcilla. También se pueden hacer con piedra, pero hay que tallarla y eso no siempre sale bien, porque nos podemos equivocar o puede saltar una lasca que nos arruine el trabajo manual. Así que aquí vamos a optar por la arcilla porque es lo más sencillo.

Podemos hacernos con arcilla en cualquier tienda de manualidades, pero hay que tener en cuenta que, hasta que se seca, 1) mancha y 2) hay que mantenerla húmeda mientras le damos forma. Por regla general, para realizar nuestro exvoto vamos a necesitar muy poca arcilla de moldear, nos bastará con un par de pizcas

de la misma. Aconsejo que los exvotos hechos con arcilla sean pequeños, para que sequen antes. Una vez seco el exvoto, darle una capa de cola de carpintero mezclada a partes iguales con agua le da el acabado perfecto para que dure el tiempo necesario.

Si no se quiere uno manchar y además lo quiere hacer rápido, hay otra forma de hacer este ejercicio, aún más fácil: con plastilina. La plastilina es un derivado de la arcilla, no suele manchar porque es de uso escolar, no hace falta tenerla constantemente húmeda mientras se moldea y, además, la mayor parte de la gente tiene muchísima experiencia trabajándola después de los años en la escuela primaria. Lo menos agradable de la plastilina puede ser que el olor suele ser algo químico y el color tiende a ser artificial, así como los aditivos que contiene, lo que puede crear rechazo para las personas más tradicionales en lo que a temas mágicos respecta. Pero si no se tienen problemas con ello, la plastilina es la alternativa barata, fácil y limpia a la arcilla de moldear. Además, es reutilizable mientras esté blanda.

La idea detrás del exvoto es que el hechizo vaya funcionando conforme el tiempo pase. Es parecido al efecto que obtuvimos con los caballos de viento, los cuales explicamos en el capítulo dedicado a la Magia del Aire.



Exvoto con forma de bebé para un hechizo de fertilidad

Hechizo para la fertilidad con exvotos

Como la Tierra es aquello en lo que vemos claramente cómo la naturaleza se abre camino, parece lógico que un hechizo para la fertilidad forme parte de la Magia de la Tierra.

Hoy en día, hay muchas parejas a las que les cuesta tener un hijo. Cada vez tenemos descendencia más tarde, la sociedad es más competitiva y solemos primar con más frecuencia nuestras vidas profesionales. Cuando muchos quieren tener un hijo, se encuentran con que es más difícil de lo que pensaban. Aparte de los tratamientos de fertilidad, la dieta sana y el día a día lo más libre de estrés posible, la Magia puede ayudar a esas parejas a concebir.

Para ello, necesitaremos realizar un exvoto a nuestro gusto. Puede tener la forma de un bebé, si nos sentimos especialmente artísticos, o bien pueden ser un

pene y/o una vulva. La imagen con la que nos sintamos más cómodos será la que tendremos que utilizar. Se puede probar a hacer varios exvotos y, finalmente, utilizar el que mejor nos haya quedado para realizar este ritual. Eso sí, para hacer el exvoto hay que concentrarse en lo que se está haciendo.

En una noche de Luna Creciente casi Llena, ponemos nuestro exvoto en nuestro altar terráneo, o en un altar de una divinidad que sabemos que tiene atributos de fertilidad. Cualquier Diosa Madre puede ser una buena idea. También la ya mencionada Astarté puede ayudarnos a concebir. Si no estamos seguros, no pasa nada, lo pedimos a la Madre Tierra, que todo lo puede, que es fértil pase lo que pase, y que sirve perfectamente para este ejercicio.

Si se quiere conectar con la Madre Tierra, se puede dejar el exvoto en un sitio al aire libre, lejos del trasiego del día a día. Esto está especialmente indicado en el caso de aquellas parejas que casi se han obsesionado con la búsqueda del bebé: si no vemos el hechizo, nos será más fácil naturalizarlo y tener menos estrés, contribuyendo a la concepción de una forma más efectiva.

Nos centramos en nuestro altar terráneo, frente al altar preparado para la Madre Tierra, o en el lugar al aire libre que hayamos elegido. Nos concentramos, con el exvoto en la mano, en lo que queremos conseguir. Luego, ponemos el exvoto donde hayamos elegido y elevamos nuestra plegaria:

"Madre Tierra (o nombre de la Diosa o del Dios que hayas elegido), te elevo mi plegaria. Así de fértil como tú queremos ser mi pareja y yo. Ayúdanos a concebir a nuestro hijo o hija, ayúdanos para tener un embarazo y parto sanos. Acompáñanos, tú que eres la Madre de todos nosotros y nosotros somos tus hijos. Acepta esta ofrenda en tu honor."

Dejamos el exvoto en el sitio que hayamos elegido y nos olvidamos de él en la medida de lo posible.

Este hechizo no es sustitutivo de los tratamientos de fertilidad. Si necesitas ayuda médica para concebir, o alguna condición física te impide tener hijos, no obrará milagros. Tenlo en cuenta antes de realizarlo. Esto es sólo para parejas que no conciben por causas desconocidas.

Hechizo para el dinero con exvotos

Basándonos en el hechizo anterior y con pocas variantes, puedes realizar representaciones de dinero con exvotos de cara a conseguir prosperidad y riqueza. Por ejemplo, puedes hacer monedas y billetes imitando los de curso legal en tu país. Y, de igual forma, llevarlos a tu altar terráneo o a tu lugar especial en la naturaleza.

Una vez allí, entrega tus exvotos a la naturaleza, diciendo algo salido de tu corazón, como por ejemplo:

“Madre Naturaleza, te entrego estos exvotos como ofrenda. Que tus dones para mí se materialicen en prosperidad, abundancia y riqueza. ¡Así sea!”

Conclusiones al trabajo con exvotos

Prácticamente podemos hacer cualquier cosa con exvotos, porque además hay muchísimas representaciones posibles en arcilla, plastilina o piedra. Incluso los que se consideren más manazas (como yo) pueden animarse a hacer la prueba, no cuesta tanto, ¡de verdad!

Y cuando digo que prácticamente se puede hacer cualquier cosa con exvotos, es literal. Se puede incluso probar a hacer un exvoto con forma de zapato para conseguir un par de zapatos nuevos. A mí me ha funcionado, ¡a lo mejor a ti también te funciona! Lo importante, como siempre he ido diciendo a lo largo de este volumen, es ser muy específico en lo que decimos a la hora de pedir el deseo.

Muchas personas pueden preguntarse qué puede pasar si el exvoto no es formalmente perfecto. ¡Que no cunda el pánico! Lo importante es el símbolo, la intención, la afirmación. El Universo es inteligente, entiende lo que dices. Tu subconsciente es inteligente, entiende lo que dices. Tan sólo hay que poner un poco de tu parte para que la intención quede plasmada, digamos, el alma de esa representación que quieres hacer. Seamos honestos: a la mayoría de la gente es muy difícil que le acabe saliendo el David de Miguel Ángel en plastilina. Lo que importa es la intención.

Recuerda: la Madre Tierra es como tu madre. La mayor parte de las madres, aunque le trajeras un collar de macarrones cuando estabas en la primaria y no un collar de rubíes, tu collar de macarrones le seguía pareciendo el mejor collar del mundo. Tú eres hijo o hija de la Tierra: tu exvoto para nuestra Madre es la más bella de las obras de arte porque está hecho con el corazón.

La Magia de los árboles

Hace unos años, cuando todavía vivía en mi ciudad natal y era una brujilla inexperta, recuerdo haber entrado en una librería dedicada a temas espirituales que había cerca de mi casa. ¡Cómo me gustaba ese lugar! Definitivamente era como estar en casa. Tenían un libro muy bonito, para el cual estuve ahorrando un tiempo, que hablaba de los árboles y su Magia, con unas preciosas ilustraciones a todo color y una explicación del folklore de cada uno de ellos, así como sus atribuciones populares más conocidas.

Podemos valernos de nuestros amigos los árboles para hacer llegar nuestras plegarias, como vimos en la Magia del Aire con las cintas. Pero hay muchas otras formas de aliarnos con los árboles para conseguir algo que necesitemos o,

sencillamente, para sintonizarnos con nuestro alrededor.

Normalmente, casi todos los volúmenes que hablan de este tema tratan de tipos de árboles en particular y se centran en sus características. Me gustaría abrir la mente a las personas a otro tipo de trabajo con árboles. Lo he apuntado en el capítulo anterior: el conectar con un árbol, uno que nos diga algo en particular, que apele a nuestra psique de alguna forma, es terapéutico y beneficioso. De este tipo de ejercicios aprendemos muchísimo de nuestro entorno, de los árboles que lo pueblan y, además, aprendemos a tratarles como seres independientes. En lugar de cómo a un ejemplar más de una determinada especie, algo que se ha repetido hasta la saciedad.

Trabajo de un año con árbol para superar una crisis personal

Este trabajo lo utilicé en una ocasión para intentar reconducir mi vida después de un periodo de transformación personal. He de decir que no tenía ni idea de qué tipo de árbol era cuando conecté con él (yo también tuve un tiempo en el que no se me dio demasiado bien la Botánica), sino que lo fui descubriendo durante el año de relación que establecí con ese ejemplar en concreto. Se trataba de un alto y frondoso habitante de uno de los parques más populares de mi ciudad natal.

Este tipo de trabajo espiritual y de sanación está indicado para momentos en los que parece que nos peleamos con todo el mundo, o en los que parece que estamos demasiado desconectados del mundo, o demasiado en las nubes como para poder establecer un plan vital concreto. Y sí, como dice en la descripción, toma un año completo realizarlo.

Para este ejercicio, necesitarás:

- Un par de zapatos cómodos para caminar.
- Un sitio con árboles.
- Una ofrenda sencilla, desde agua hasta una fruta.
- Ropa cómoda.
- Un cuaderno.

Caminemos durante el tiempo que sea necesario, hasta un lugar en el que haya árboles. Es interesante hacerlo despacio, sintiendo la Tierra bajo nuestros pies, disfrutando del camino y centrándonos en él.

Cuando veamos un árbol con el que conectemos, o que nos llame la atención, nos acercamos lentamente a él. Ponemos nuestra mano receptiva (suele ser aquella con la que no escribimos) y la ponemos sobre su corteza. Establecemos entonces una comunicación mediante la mente y la emoción con ese árbol: le explicamos nuestra situación y le preguntamos si quiere ayudarnos.

Esperamos su respuesta. Hay árboles que dicen que sí inmediatamente. Hay árboles más tímidos, los hay que dicen no, y los hay que dan otras sensaciones. Si el árbol se niega a tu pregunta, es tan fácil como irte a buscar otro. Dale las gracias educadamente por su respuesta. Si no te dice ni sí ni no, tómatelo como un no y continúa tu camino hasta que alguno te diga que sí.

Llegará el momento en el que un árbol te diga que sí. Entonces, dale las gracias y acepta su ayuda. Puedes abrazarle para sentirte conectado o conectada con él, puedes sentarte a meditar con él como si fuera un amigo. Todo lo que quieras y que sea inocuo para el árbol. No grabes iniciales ni pintes sobre la corteza de los árboles: sé respetuoso. Deja siempre una ofrenda, por eso es uno de los elementos que has de llevar contigo.

Lanza al árbol la pregunta de qué debes hacer y, si sabes escuchar, responderá. A veces responden con imágenes, otras, con augurios tales como pájaros posándose en determinadas partes. También responden con silencio. Anota la respuesta en tu cuaderno y tus impresiones, da las gracias por ello y vuelve a casa.

Ve a ver al árbol una vez cada luna, así hasta que completes un año entero. Lleva una ofrenda en cada visita. Al cabo del año, lee junto a él los mensajes que te ha dado y evalúa tu vida: sus consejos te habrán hecho más constante, más centrado y más enraizado.

Si necesitas continuar otro año más, adelante. Si durante el año consideras que has de cambiar de árbol, puedes hacerlo. También puedes establecer más de una relación de amistad arbórea cada vez. Lo importante es sentirte conectado, acompañado, feliz, en ese momento en el que tu mundo pueda parecer que se desmorona. Confía en la sabiduría de los árboles, porque ellos han vivido mucho.

Trabajo con escobas: las bendiciones del hogar

El trabajo con escobas es un tipo de trabajo con árboles, aunque haya personas a las que esto les pueda sorprender. A esas personas les digo, ¿de dónde crees que salieron las primeras escobas con las que el ser humano barrió el suelo?

Pues de las ramas de los árboles, claramente.

Las escobas se utilizan para poner límites, limpiar y exorcizar. Se confeccionan de muchas maneras diferentes, aunque la más habitual es la que vamos a explicar a continuación.

Creando una escoba de bruja

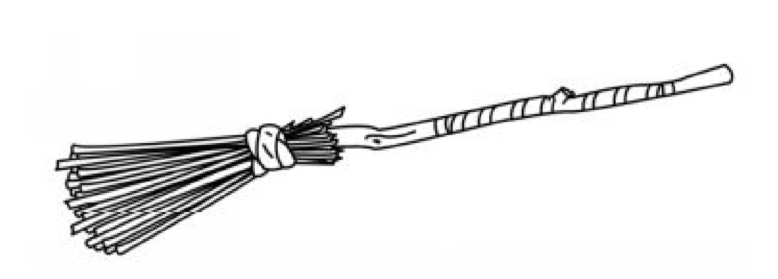
Para fabricar una escoba vamos a necesitar:

- Un palo de madera, normalmente una rama que tenga la altura y el grosor de lo que viene siendo una escoba. Tradicionalmente el mango de las escobas ha sido de sauce blanco (Salyx Alba), pero se puede usar de cualquier otra clase de árbol
- Muchas pequeñas ramitas de madera flexible para que hagan de pelos del cepillo. Son especialmente apropiadas las de retama (Retama Sphaerocarpa), pero si en tu zona no hay retama, bastará con cualquier arbusto que tenga ramas finas y flexibles.

Cordel

Ponemos juntas todas las ramitas flexibles, intentando que queden a la misma altura. No hace falta que quede perfecto, porque esta escoba es mágica: no vamos a limpiar de verdad el suelo con ella. Con ayuda del cordel, atamos estas ramitas a la rama grande que hará de palo. Ajustamos bien para que no se desaten y ya tenemos nuestra escoba hecha. Es muy fácil.

Si queremos añadirle un poco más de fijación, podemos utilizar cola de carpintero para fijar las ramitas al palo de la escoba, y luego pasar el cordel por encima para fijar.



Estas escobas son, como hemos dicho, principalmente mágicas, así que tampoco tienen por qué ser muy resistentes. Al ser ornamentales, pueden adornarse con cuentas pegadas, hilos de colores atados al cepillo, cintas en el mango, etc.

Hechizo para echar a las visitas incómodas

Éste es el hechizo con escoba más sencillo y tradicional que hay.

Necesitamos una escoba cualquiera, que perfectamente puede ser la de limpiar nuestra casa (es decir, que ni siquiera hace falta confeccionar una escoba de bruja auténtica). Si hemos hecho una escoba de bruja, perfecto.

La situación en la que suele usarse es cuando tenemos visitas incómodas. Puede ser esa tía de nuestra pareja a la que no aguantamos porque tiene la manía de meterse en todo, o esa vecina que se mete en casa más tiempo del que

querríamos. En definitiva, es para esas visitas que sabemos cuándo entran, pero nunca cuándo salen.

Cuando estemos hartos de esas personas, tomamos la escoba y le damos la vuelta, es decir, le ponemos los pelos hacia arriba, mirando al cielo, mientras repetimos algo así como:

“Escobita, escobita, escobita, que se vaya de una vez la visita.”

Para que dé resultado es importante no darle conversación de más a la visita. Si no, no se irá nunca. Aunque tampoco seamos maleducados, un término medio estará bien.

Hechizo-alarma contra los visitantes psíquicos incómodos

Soy consciente de que hay pocos ataques mágicos reales y hechos por personas con verdadera mala intención. Por regla general, la persona que dice que la están atacando suele estar haciéndose algo ella misma con su actitud, sin ser consciente de ello.

Pero eso no significa que no haya, de vez en cuando, gente que nos quiera mal. Las guerras de brujas existen, aunque, de acuerdo con lo que comento justo arriba, son bastante poco frecuentes.

Aunque no me gusta meterme mucho en líos como para verme envuelta en ataques mágicos, reconozco que utilizo este hechizo para darme cuenta de una manera rápida y fácil de cuándo mis defensas mágicas han fallado ante un ataque ajeno.

Necesitarás:

- Una escoba de bruja.
- Un lugar junto a la puerta de entrada de tu casa.

Si quieres que este hechizo sea discreto, siempre puedes decorar tu escoba para que parezca un adorno.

Este trabajo consiste en tomar a la escoba en tus manos, concentrarte mediante ellas en llevar energía a la misma y, muy concentrado o concentrada, repetir algo como lo siguiente:

“Escobita mía, avísame cuando mis defensas mágicas fallen.”

Colocamos la escoba en posición invertida (es decir, con los pelos hacia arriba) y la dejamos apoyada al lado de la puerta de entrada al hogar.

Cuando alguna energía no invitada penetre en nuestro hogar, la escoba se caerá.

Hechizo con escobilla para bendecir un hogar

La primera vez que supe de este hechizo fue por un familiar, que lo realiza no

con una escobilla, sino con espigas de trigo con las que forma una estrella de cinco puntas, la cual coloca colgada en la puerta. De todas maneras, a mí me gusta más la versión con escoba, porque queda muy bonita y discreta junto a la puerta o encima de ésta.

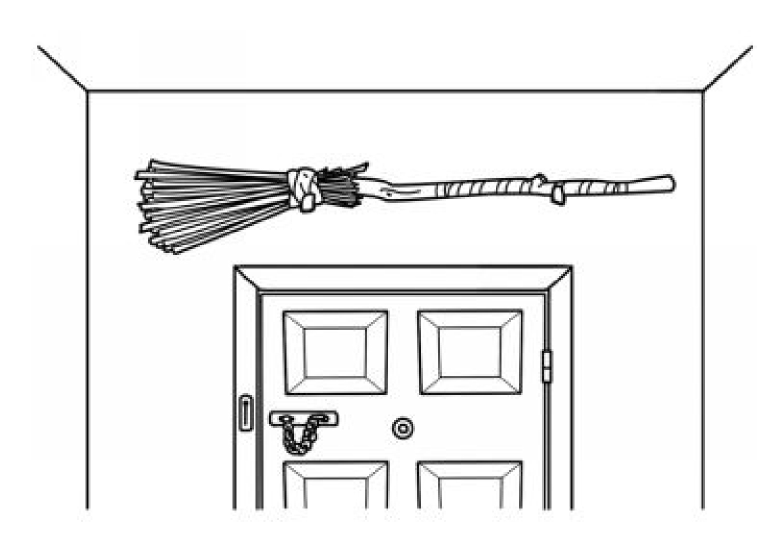
Necesitarás:

- Una escoba de bruja tamaño mini (se pueden hacer fácilmente siguiendo las instrucciones que hemos dado antes, pero los materiales tendrán que ser más pequeños). Es muy tradicional que el mango de la escoba esté hecho, por ejemplo, de un tronco grueso de canela en rama.
- Una puerta.
- Un colgador.

Fabricamos nuestra escobita, por ejemplo con canela en rama y espigas de trigo recortadas, en lugar de un palo grande y retama. Cuando la tenemos hecha, la tomamos en nuestras manos y la bendecimos con un encanto como el siguiente (que es muy simplón, pero muy efectivo):

"Escobita, escobita, que con tu presencia se bendiga mi casita."

La escoba se cuelga entonces de lo alto de la puerta (para ello necesitaremos un colgador o un ganchito).



Haciendo un jardín mágico

Además de los árboles, las plantas medicinales y ornamentales también tienen su Magia. Es frecuente el uso de éstas, como ya hemos apuntado en el capítulo del Aire, en inciensos. También es habitual que muchas brujas de la Tierra especialistas en plantas (que suelen llamarse a sí mismas brujas verdes) creen jardines mágicos para proveerse de hierbas.

Tu jardín mágico dependerá en gran medida de lo que normalmente uses y del

clima que tengas. Para climas templados, por ejemplo, yo recomendaría incluir lavanda, milenrama, albahaca, rosas, romero, salvia y ruda. Tampoco necesitas mucho más para cubrir casi todos los usos mágicos que nos pueden dar las plantas. Veamos por qué, viendo los usos más habituales de las plantas que he enumerado:

- Lavanda: Se suele emplear para la espiritualidad y la paz en el hogar.
- Milenrama: Psiquismo y Magia, usada en adivinación y antes de los rituales.
- Albahaca: Es una excelente hierba para la prosperidad y el dinero.
- Rosas: El símbolo del amor por antonomasia.
- Romero: Asociada al éxito y, además, muy resistente.
- Salvia: Psiquismo y visión, limpieza.
- Ruda: Exorcismo profundo.

El romero y la albahaca, además, se utilizan como condimento de algunos platos, así que en ese caso tienes un dos en uno.

No hace falta un jardín para tener estas plantas en casa. Hay personas que las tienen en colgadores especiales, tipo huerto urbano, o incluso en la cocina para tenerlas a mano cuando les resulta necesario.

Hechizo: plantando proyectos

Si te apetece aventurarte en esto de plantar hierbas, puedes aprovechar y realizar este hechizo con alguna de las semillas de las hierbas que hemos citado antes. El objetivo del hechizo es llevar a cabo un proyecto, para que se haga realidad típicamente en unos tres meses.

Necesitarás:

- Un semillero o una maceta pequeña.
- Tierra apta para plantar semillas.
- Semillas de la planta que quieras.
- Un marcador para huerto y algo con lo que escribir.
- Agua para regar y una regadera.

Concéntrate en tu objetivo y escribe la palabra que mejor lo resuma (una sola palabra, de forma afirmativa y realista, en el marcador para huerto.

Ahora, toma una o varias semillas en la mano y, afirmando tu deseo en voz alta y concentrándote, deja caer las semillas en la tierra según las indicaciones pertinentes que encontrarás, por regla general, en el sobre de las semillas. Sigue también las indicaciones en lo que respecta a tapar las semillas con una fina capa de tierra o no taparlas en absoluto.

Ahora, riega las semillas con el agua. Mientras lo haces, di algo como:

"Así como estas semillas crecen, mi proyecto se hará realidad."

No te olvides de regar, cuidar y hacer que las semillas tengan las condiciones de luz y temperatura necesarias para germinar. Cuando tengas una bonita maceta de la planta elegida, cuídala igual que a tu proyecto. Es una representación de él.

Brujeando en la cocina: el trabajo con especias

Mucha gente dice que no utilizaría especias de las comercializadas en grandes superficies para hacer Magia. Honestamente, no encuentro ningún motivo para no hacerlo. De hecho, casi siempre hago Magia con especias cuando realizo Magia verde, porque no tengo espacio para tener un jardín mágico o un huerto urbano, y la Magia me funciona igual que de bien que a cualquiera.

Además, tienes la seguridad de que las especias las puedes agregar a la comida. Siempre y cuando sepas cocinar, claro. ¡Recuerda no pasarte con la guindilla, a no ser que adores el picante!

Hechizo: aderezando el monedero

Pero no sólo de especias viven el brujo y el cocinero. En esta ocasión vamos a aderezar el monedero para conseguir prosperidad, con dos variantes del mismo hechizo que utilizan dos elementos diferentes: laurel y ajo.

Variante número uno: aderezando el monedero para la prosperidad con laurel

Mi madre fue la que me enseñó este hechizo, que se trata, simplemente, de meter una hoja de laurel en el monedero para que siempre estén llegando nuevas monedas y billetes a él.

Tomamos la hoja de laurel en la mano y nos concentramos en ella. Observamos cómo se llena de una luz de color dorado, el color del éxito y el dinero.

Metemos la hoja de laurel en el monedero, junto con nuestras monedas. No ocupa demasiado espacio, así que es muy práctico.

Variante número dos: aderezando el monedero para la prosperidad con ajo

Esta versión se hace de la misma forma, pero el objetivo es ligeramente diferente: que el dinero no se escape.

Del ajo sólo necesitaremos la parte de debajo de la cabeza, donde en la naturaleza saldrían las raíces al plantarlo en el suelo. Elijamos una cabeza de ajo seca, para que no dé problemas de olores en el monedero. El procedimiento es exactamente igual al anterior.

He tenido las dos variantes, el laurel y el ajo, en el monedero. Personalmente

encuentro que funcionan igual. Quizá me gusta mucho más el laurel porque, al ser plano, ocupa menos espacio y hasta permite ser doblado. El ajo, en cambio, es más voluminoso, lo que puede ser un problema en carteras pequeñas. También podemos fijarnos en lo que tengamos más a mano. ¡Usemos siempre nuestro sentido común para elegir lo que nos viene mejor!

Saquitos de hierbas

Los autores más famosos en lo que a Magia con hierbas se refiere, como Scott Cunningham, han dedicado capítulos enteros a la confección de saquitos de hierbas. Por eso no voy a entrar en gran profundidad en ello: ¡es que ya está todo dicho!

No obstante, ningún trabajo relacionado con la Magia de la Tierra estaría completo si no se hablara de éstos. Por tanto, sería injusto dejárselos en el tintero.

Los sacos de hierbas suelen hacer un trabajo mágico pasivo, es decir, el sujeto los programa y los deja haciendo su trabajo sin que vuelva a hacerles mucho caso. Hemos visto varios ejemplos de este tipo de Magia a lo largo de este libro. Lo bueno de los saquitos es que los materiales se encuentran fácilmente. Por ejemplo, las especias de la cocina se pueden utilizar para esto. Sí, también valen las especias que han sido molidas para su consumo. ¡Lo que importa es lo que tú hagas con ellas y tu objetivo, no si la hierba ha sido cortada en Luna Menguante en el signo de Capricornio, mientras que la persona que la recolectaba hacía el pino con las orejas!

Para hacer sacos, por tanto, necesitas una bolsita de tela (si no las encuentras, las puedes hacer fácilmente tú mismo), las hierbas necesarias y un cordón para atar el conjunto. Veamos un ejemplo con el siguiente hechizo.

Hechizo: saquito contra los accidentes de coche

Adoro los ambientadores de automóvil y me parecen relativamente necesarios. Creo que los coches son de los lugares que peor acaban oliendo: una mezcla entre comida (especialmente si te gusta recoger la pizza de tu restaurante favorito hasta casa y usas el coche para ello), pies y gasolina. Pero hay personas muy alérgicas a las que les va fatal el hecho de tener este tipo de ambientadores.

Para todos ellos tenemos una solución fragante, a la vez que mágica y protectora: un saquito mágico. ¿Quién no nos dice que podamos tener un hechizo con un estupendo olor a eucalipto?

Necesitarás:

- Una bolsa de color rojo, con cordón rojo a juego.
- Una mezcla de las siguientes hierbas: agujas de pino, pétalos de rosa, y

unas hojas de eucalipto. Las agujas de pino son protectoras, los pétalos de rosa nos aportan calma sin dormirnos y las hojas de eucalipto estimulan la inteligencia y nos refrescan la mente.

- Un papel con la matrícula del coche escrita.

Metemos los ingredientes en la bolsita roja, concentrándonos en lo que necesitamos que haga el saquito. Metemos también el papel con la matrícula escrita, y nos concentramos para que haga funciones protectoras.

Podemos imaginárnoslo con una luz blanca, visualizando esa luz dentro de nuestro automóvil, y expandiéndose hasta que lo llenan completamente. Afirmamos algo como "este saquito protege este coche y a todos quienes lo ocupen de todos los accidentes" y lo ponemos en el coche, aunque no demasiado a la vista. Como es rojo, nos puede distraer de la conducción.

Y, como siempre, nos olvidamos de que lo llevamos para que actúe.

El trabajo con gemas y cristales

Como colofón a este capítulo, no puede faltar un apartado dedicado a las gemas y los cristales como la Magia de la Tierra. Ésta puede ser una de las formas más populares de Magia con este elemento que se suelen ver en los círculos afines a la Magia y la brujería. ¡Hay gente que tiene grandísimas colecciones de minerales, gemas y cristales!

Sin embargo, los cristales y las gemas son muy caros. A veces, indecentemente caros. Es por eso que, quien decide centrarse en esta Magia, al final puede acabar gastándose una ingente cantidad de dinero para realizar sus trabajos mágicos.

La buena noticia es que no hace falta gastarse esa ingente cantidad para hacer Magia, a no ser que, por circunstancias personales, te guste tener muchos tipos de minerales. Pero no es necesario para hacer lo básico.

Para hacer un trabajo básico quizá te valgan tres o cuatro cuarzos blancos, que tienen la capacidad de amplificar todo lo que hagas. Se dice del cuarzo que es capaz de conducir determinado tipo de ondas de tipo espiritual, amplificando lo que realices en otros rituales mágicos. Por eso, muchas veces es posible unir este tipo de Magia de la Tierra con otros elementos, tal como el Fuego o la Tierra.

Para amplificar un hechizo con velas, por ejemplo, con tres cristales de cuarzo, bastará con colocar las velas en el centro de una formación triangular entre los tres cristales. Es importante que las puntas de los mismos estén apuntando hacia afuera.

También puede que quieras amplificar algo que tengas que recibir, como es

una sanación realizada a través de un exvoto, caso que hemos explicado antes en este mismo capítulo. En ese caso, como nos disponemos a recibir esa energía, podemos colocar los tres cristales de la misma forma, pero con las puntas hacia dentro, hacia ese exvoto que has creado.

Hemos dicho tres cristales porque tres es lo que hace falta para crear un polígono, pero puedes optar por tener cuatro, cinco, seis… o cuantos cristales quieras. La numerología dice mucho aquí, así que tendrás que elegir cuántos cristales utilizas en función del objetivo de tu hechizo. Para ello, consulta el anexo a este libro, donde encontrarás una referencia rápida a la numerología y sus usos dependiendo del objetivo del ritual.

Conclusiones al trabajo mágico con la Tierra

Prosperidad, abundancia y protección. Podríamos decir que ésos son los tres pilares de la Magia de la Tierra. Como nuestra Madre, nos cuida y protege, provee de alimento y nutre. También nos ayuda a ser más felices, a pasar menos penurias.

Asimismo, se lleva muy bien con el resto de los elementos ya que, de alguna forma, los incluye. Esto hace que la Magia de la Tierra sea la más flexible de los cuatro elementos, fácilmente combinable con rituales de los demás. Pero es que, además, es el lugar al que volver cuando el resto de los elementos, que son bastante intensos energéticamente, nos desestabilicen y nos hagan trastabillar.

La Tierra siempre estará ahí, siempre cuidará de nosotros. Siempre será nuestro hogar y eso se nota en su Magia.

Auto-evaluación

1. Crea tu propia bolsa para saquito mágico.

2. Planta o compra una hierba de las propuestas en este libro. Medita: ¿qué olor, color y tacto tiene? ¿Qué te evoca la planta? ¿Para qué tipo de trabajo mágico la utilizarías, aparte de los usos que se le han dado en este libro?

3. Realiza unas pruebas de exvoto en arcilla o plastilina, y plantéate si los utilizarías en un trabajo mágico.

4. Si te sientes a gusto con los exvotos realizados, pide tu propio deseo usándolos.

5. Fabrica tu propia escoba o mini-escoba. ¿Por qué crees que existe ese mito

de que las brujas vuelan en escoba?

CAPÍTULO 13: ¿CON QUÉ ELEMENTO TRABAJAR?

Hemos hablado de elementos durante este volumen, pero es habitual que las personas se pregunten por qué elemento comenzar. Como ya se dijo al principio del libro, los capítulos sobre los elementos se pueden leer en el orden que cada uno quiera, pero puede que alguien no sepa con qué elemento tiene afinidad. ¿Por dónde empezar, entonces?

Muchas personas recurren a otros para saber a qué elementos trabajar. En nuestra sociedad, la figura del gurú está demasiado asentada, normalmente para mal. Es mucho mejor aprender qué es lo mejor para uno, por uno mismo, en lugar de que nos lo digan los demás. Este camino es muy personal. Sin embargo, es mucho menos cómodo averiguarlo uno mismo, aparentemente. Tendemos a dudar demasiado, a hacernos demasiadas preguntas, a considerar demasiado todas las variables, en vez de ser libres para sentir las cosas tal y como nos vienen. Por eso nos vamos a otros que nos digan lo que tenemos que hacer.

Y yo me pregunto, ¿realmente queremos vivir así? ¿Realmente queremos sentirnos atados a lo que nos digan los demás, a que nos digan cómo tenemos que vivir nuestra vida, con qué elemento tenemos que congeniar de acuerdo con nuestra carta astral o cualquier otro factor? ¿Acaso no es éste un camino de liberación personal, de trabajo con uno mismo a través de los elementos?

El camino de los elementos es muy intuitivo. No conozco a dos personas que trabajen con el mismo elemento de la misma forma. ¿Por qué, entonces, limitarse a lo que nos digan otros? El cielo es el límite y, a veces, ni siquiera eso.

Abracemos nuestra intuición. Tenemos los elementos dentro de nosotros. Seamos lo suficientemente valientes como para verlos, aceptarlos y decidir por nosotros mismos. Pero, si se necesita una ayuda extra, aquí daré algunas ideas con las que trabajar en caso de no poder decidirse por un elemento por el que empezar a trabajar.

Una cuestión de equilibrio

Para empezar, sería irreal considerar que una persona es “puro fuego” o “pura agua”. Si somos personas y estamos vivas, es porque tenemos de los cuatro elementos, más el quinto elemento o espíritu.

Todos los elementos viven en nosotros, todos conforman nuestra personalidad. Las personas somos seres polifacéticos, incluso cambiamos y nos adaptamos según el entorno al que nos dirijamos. No somos los mismos en el que trabajo que en el supermercado, como no somos los mismos con nuestros padres o con nuestros amigos. ¿Por qué íbamos a ser seres planos, en tanto que

estaríamos dominados por un único elemento todo el tiempo?

Pero es que estar dominado por un único elemento, todo el tiempo, no es bueno. Como anécdota, hubo un tiempo en el que empecé a darme cuenta de que necesitaba tomar tierra después de unos meses muy entregada a la Magia elemental con Fuego. Estaba contenta con la pasión de dicho elemento pero, literalmente, practicar algo de Magia de la Tierra se me hizo necesario para volver a mis raíces. El Fuego me estaba haciendo sentir enfadada, estaba despertando rencores que no vivían en mí y me estaban haciendo pelearme con gente con la que no quería pelearme. Ya venero a una divinidad del Fuego, así que elegí equilibrar con otros elementos: primero la Tierra y luego el Agua. A día de hoy, podríamos decir que practico todas las Magias elementales a la vez, sin centrarme en un único elemento, y si lo hago en algún momento es por un tiempo bastante definido de antemano.

Cada persona es un mundo. Eso es lo que el desequilibrio elemental hace en mí, pero hay personas capaces de trabajar un elemento sin que desestabilicen los demás. Tendrás que encontrar tu propio método. Ahora bien, si no sabes por dónde empezar dentro de ese equilibrio y necesitas que tener una guía, a continuación voy a relatar las formas más fáciles de encontrar por qué elemento comenzar. Luego, según te veas, puedes repetir alguna de estas lecturas, o bien dejarte llevar por tu intuición.

Observando la carta astral

Las cartas astrales de las personas suelen tener una tendencia muy clara hacia varios elementos. Esto se ve fácilmente en los signos en los que se encuentren los planetas dentro de la misma, así como el ascendente.

Cualquier astrólogo profesional puede hacerte una carta astral e interpretarla, pero no vas a necesitar tanto si lo que quieres es averiguar por dónde empezar en términos de Magia elemental. Tan sólo necesitarás tu fecha y hora de nacimiento, y un portal especializado que te saque las posiciones de tu carta según estos datos. Buscando en internet puedes encontrar este tipo de portales.

Aunque algunas webs lo hacen de forma automática, quisiera explicar cómo se hace este cálculo de elementos según el signo de los planetas. Hay que hacer un recuento de los planetas que se encuentren en cada signo, correspondiendo cada uno de ellos a un elemento, de manera que al final sumemos cuántos planetas hay en cada uno de ellos. Recordemos cuál es la equivalencia entre signos y elementos:

- Fuego: Aries, Leo y Sagitario.
- Tierra: Tauro, Virgo y Capricornio.
- Aire: Géminis, Libra y Acuario.

- Tierra: Cáncer, Escorpio y Piscis.

Identificamos los planetas que tenemos en cada uno de los signos y les atribuimos un elemento, según la tabla de arriba. Luego sumamos todos los que pertenezcan al mismo elemento. Al menos un número de ellos debería estar por encima de los demás.

Aquí pueden pasar tres cosas: que tengamos una influencia clarísima de un elemento, que tengamos una falta de un elemento en nuestra carta, o que tengamos un equilibrio. Se suele aconsejar empezar por el que tenemos en mayor medida, porque se supone que tendremos más afinidad con él, pero a veces encuentro que, en momentos de crisis vital, empezar con los elementos ausentes puede ser un buen punto de partida. Si encontramos un equilibrio en nuestra carta es bueno empezar por afinidad personal.

Con cartas del Tarot

Los arcanos menores de las cartas del Tarot están asociados a un elemento. Si estás inseguro sobre cuál debería ser el primer elemento con el que trabajar, o el siguiente con el que hacerlo, te propongo este ejercicio:

Tomamos un mazo de Tarot y le hacemos la pregunta "¿con qué elemento debería trabajar Magia?". Dependiendo de qué tipo de arcano menor te salga, podrás ayudarte de su mensaje para continuar o empezar a trabajar la Magia.

La correspondencia de los palos de los arcanos menores y los elementos es la que sigue:

- Oros o pentáculos: Tierra.
- Copas: Agua.
- Espadas: Aire.
- Bastos: Fuego.

Empieza a sacar arcanos hasta que des con el primer arcano menor. Como hay muchos más que arcanos mayores, puede que te salga en la primera carta. Identifica el palo al que se refiere y mira su correspondencia elemental. Puedes empezar por ahí o, al menos, ése es el consejo del Tarot.

¿No estás seguro de que el Tarot tenga razón? Entonces escucha a tu intuición, que ésa nunca falla.

Con péndulo

Utilizar un péndulo es tan sencillo que ni siquiera hace falta tener uno. Está muy bien si lo tienes, y los hay preciosos y hechos a base de hermosas gemas y minerales, pero te bastará con una cadena y un anillo colgando en esa cadena. Si

tienes péndulo, perfecto.

Primero, calibra el péndulo: sostenlo en tu mano desde la cadena, entre tus dedos pulgar e índice, dejando el anillo o la parte gruesa péndulo colgando de la cadena. Pregúntale qué es para él “sí” y espera a ver qué figura realiza la parte de abajo. Después, pregúntale qué es para él “no” y haz lo mismo. Apunta las respuestas sobre sí y no en un cuaderno, porque puede pasarte que tras varias preguntas ya no estés seguro, especialmente si no tienes práctica con el péndulo.

A continuación, pregúntale al péndulo si deberías trabajar con el elemento Aire. Espera su respuesta. Cuando la obtengas, apúntala para que no se te olvide. Haz lo mismo con el resto de los elementos.

Puede que te diga que tienes que trabajar con más de un elemento. Es completamente normal y hablaremos de esta posibilidad un poco más adelante. También puede que necesites repetir las preguntas llegados a un punto, porque no diga ni sí ni no. En ese caso, repite tu pregunta y ya está.

Con meditación

Has probado ya varios métodos y no te decides. ¡Probemos con la meditación, entonces!

Siéntate en una posición cómoda y respira lentamente. Después de haber practicado ejercicios de relajación del cuerpo, entra muy dentro de tu mente.

Visualiza una bola de color amarillo en el centro de tu mente. Dentro de esa bola hay una entidad, un ser, con el que puedes hablar. Es un elemental de Aire. Pregúntale si debes trabajar con la Magia del Aire y espera su respuesta. Una vez obtenida la respuesta, dale las gracias y cierra mentalmente esa bola de color amarillo, haciéndola más pequeña.

Visualiza después una bola de color rojo en el centro de tu mente. Dentro de esa bola hay una entidad con la que puedes hablar. Es un elemental de Fuego. De igual forma, pregúntale si debes trabajar con la Magia del Fuego y espera su respuesta. Una vez obtenida la respuesta, dale las gracias y cierra mentalmente esa bola de color rojo, encogiéndola hasta hacerla más pequeña.

Repite con sendas bolas de color azul y verde, para el Agua y la Tierra respectivamente. A continuación, permanece en estado meditativo y agradecido durante el tiempo que necesites.

Una vez hayas terminado, apunta lo que cada uno de los elementales te ha dicho. Deja lo escrito en cuarentena durante aproximadamente un par de semanas. Después de ese tiempo prudencial, vuelve a leerlo y saca tus conclusiones.

Más de un elemento, ¿es posible?

¿Y si nos sale más de un elemento en alguno de estos ejercicios?

No sólo es posible, sino que es habitual. No hay que tenerle miedo a trabajar con más de un elemento, pese a lo que te hayan podido contar.

Los elementos y sus elementales no son celosos. Pueden establecer relaciones de opuestos entre sí, pero al final encontramos un punto en el que se pueden hasta tolerar. ¿O acaso no hay velas que flotan en agua?

Los elementos y sus elementales pueden estar en un círculo ritual y, de hecho, se les llama para que estén en él. Tú necesitas de ellos, pero ellos no necesitan de ti, ni desean pelearse por ti. No inician guerras, ellos viven en equilibrio y normalmente no se inmiscuyen en los asuntos humanos a no ser que les pidamos ayuda. Tienen ya bastante con la naturaleza y su presencia en ella, como para necesitar pelearse por el atajo de insensatos que somos.

En Magia elemental no existen las exclusividades: existen las afinidades. E, incluso, durante nuestra vida éstas pueden cambiar. Como ya he comentado antes, ¡no somos los mismos todo el tiempo! Las personas pasan por diferentes etapas vitales y es natural que los elementos se vayan presentando en esas etapas según el individuo los necesite.

He visto a personas con una carga Agua muy fuerte pasar por periodos de sus vidas muy cargados de Fuego, en el que han roto con muchas de las cadenas que se habían autoimpuesto. He visto a gente trabajar puntualmente con Aire, pese a ser tremendamente Tierra. ¡Y eso que estamos hablando de elementos supuestamente opuestos!

Sea lo que sea que hagas: tranquilo. Nadie te va a castigar, no te va a caer un rayo, ni te va a pasar nada por venerar a uno u otro, o incluso por llamar a dos elementales a la vez.

Como ejemplo de esto, en una ocasión, un amigo que trabaja con Magia ceremonial me dijo que él llama a los elementales de Aire para la comunicación, pero que cuando necesita que esa comunicación vaya rápido, él invoca a los elementales de Fuego para que les ayuden a hacerlo con mayor presteza. Los elementos pueden funcionar juntos y, de hecho, en la práctica todos lo hacen. Sobre todo, en tu cuerpo.

¿Y si no me decido?

Si no te decides, entonces, ¡perfecto! Siéntete libre para usar los cuatro elementos. Usa tu creatividad, trabaja todo lo que puedas la meditación, conecta contigo mismo porque tienes todo lo necesario dentro de ti para hacer lo que tú quieras.

Si tengo que dar algún consejo a los indecisos, sería “No dejes que nadie te diga que no tienes poder”. El poder es algo que todos tenemos. Es el poder de

llevar las riendas de nuestra vida. No dejes que el miedo de los demás, su superstición o su ignorancia acaben con tus ilusiones.

Con Magia o sin ella, tienes todo dentro de ti para que ese deseo que tanto anhelas se haga realidad.

ANEXOS

Correspondencias de color

Blanco: Pureza, paz, tranquilidad. Contiene al resto de los colores.
Negro: Exorcismo, rechazo, protección.
Rojo: Pasión, valor, coraje, arrojo.
Amarillo: Alegría, entusiasmo, vitalidad, inteligencia.
Verde: Prosperidad, dinero, fertilidad, abundancia.
Azul: Tranquilidad, enfriamiento, sosiego.
Rosa: Amor, romanticismo, solidaridad.
Marrón: Pragmatismo, cosas materiales.
Naranja: Dinamismo, apetito, acción.
Morado: Espiritualidad, psiquismo.

Correspondencias numerológicas

1: Es el número del pionero. Ideal para iniciar caminos.
2: La dualidad, parejas, decisiones, equilibrio.
3: Hijos, proyectos que surgen como si fueran nuestros vástagos, mascotas, fertilidad.
4: Asuntos materiales, dinero, fortuna.
5: Divinidad, providencia, autoridad moral o espiritual.
6: Amor romántico, teatralidad, espectáculos.
7: Suerte, bendiciones.
8: Liderazgo de grupos, negocios, decisiones arriesgadas e inversiones en bolsa.
9: Culminación de ciclos, finalización de proyectos y sanación.

Hierbas y resinas comunes usadas para incienso

Copal: Limpieza, expansión de la conciencia.
Eucalipto: Claridad mental, limpieza de espacios rituales o de negocios y hogares.
Flor de naranjo: Amor y matrimonio.
Frankincienso: Bendición, espiritualidad, protección.
Jazmín: Amor romántico, ternura, inocencia.
Laurel: Victoria, buena fortuna y prosperidad.
Lavanda: Tranquilidad, relajación, sueños.

Mirra: Feminidad, ritos de paso y transformación. Tiene una cierta asociación al elemento Agua.
Resina de pino: Purificación, protección. Tiene una cierta asociación al elemento Fuego.
Romero: Éxito, victoria, protección para los negocios y prosperidad.
Rosa: Amor, sanación, divinidad, fertilidad.
Ruda: Limpieza energética en profundidad de espacios. Mejor usar con las ventanas abiertas.
Salvia: Purificación de personas y de instrumentos para la Magia.
Sándalo: Espiritualidad, conexión con la divinidad y con seres elementales.

BIBLIOGRAFÍA

Abella, I. (1997). *La Magia de los árboles*. Barcelona: Integral.

Buckland, R. (1982). *Practical candleburning rituals*. St. Paul, Minn.: Llewellyn Publications.

Buckland, R. (1983). *Practical color magick*. St. Paul, Minn.: Llewellyn Publications.

Buckland, R. and Buckland, R. (2004). *Buckland's book of spirit communications*. St. Paul, Minn.: Llewellyn.

Conway, D. (1995). *Animal magick*. St. Paul, Minn., U.S.A.: Llewellyn Publications.

Conway, D. (2006). *Elemental magick*. Franklin Lakes, NJ: New Page Books.

Cuhulain, K. (2011). *Pagan religions*. Portland, Or.: Acorn Guild Press.

Cunningham, S. (2000). *Cunningham's Encyclopedia of magical herbs*. St. Paul, Minn.: Llewellyn Publications.

Cunningham, S. and Cunningham, S. (1989). *The complete book of incense, oils & brews*. St. Paul, Minn.: Llewellyn Publications.

Franklin, A. (2005). *Working with fairies*. Franklin Lakes, N.J.: New Page Books.

Greer, J. (2003). *The new encyclopedia of the occult*. St. Paul, MN: Llewellyn Publications.

Greer, J. (2005). *Encyclopedia of natural magic*. St. Paul, Minn.: Llewellyn.

Hardy, D. (2011). *Working with fairies & elementals*. Wallington: Bitten Fruit.

Lewis-Highcorrell, D. (2008). *Witch school first degree*. Woodbury, MN: Llewellyn Publications.

Lewis-Highcorrell, D. (2008). *Witch school ritual, theory & practice*. Woodbury, Minn.: Llewellyn Publications.

Lewis-Highcorrell, D. (2008). *Witch school second degree*. St. Paul, Minn.: Llewellyn.

Lewis-Highcorrell, D. (2008). *Witch school third degree*. Woodbury, Minn.: Llewellyn Publications.

Liguana, M. and Metzner, N. (2005). *The complete idiot's guide to natural magick*. Indianapolis, IN: Alpha.

Paracelso, and Blaser, R. (1960). *Liber de nymphis, sylphis, pygmaeis et salamandris et de caeteris spiritibus*. Bern: Francke.

Penczak, C. (2005). *The temple of shamanic witchcraft*. St. Paul, Minn.: Llewellyn Publications.

Rankine, D. and D'Este, S. (2008). *Practical elemental magick*. London: Avalonia.

Starhawk., and Valentine, H. (2000). *The twelve wild swans*. San Francisco: Harper San Francisco.

Telesco, P. (2001). *Exploring candle magick*. Franklin Lakes, NJ: New Page Books.

Tres iniciados. (1986) *El Kybalion*. Santiago, Chile: Editorial Antiyal.

Valiente, D. (1962). *Where witchcraft lives*. London: Aquarian Press.

Valiente, D. (1973). *An ABC of witchcraft past & present*. New York: St. Martin's Press.

Valiente, D. (1975). *Natural magic*. New York: St. Martin's Press.

Valiente, D. (1978). *Witchcraft for tomorrow*. London: R. Hale.

Whitcomb, B. (1993). *The magician's companion*. St. Paul, MN, U.S.A.: Llewellyn Publications.

BIOGRAFÍA



Harwe Tuileva es suma sacerdotisa, bruja y chamana de la Tradición Correlliana de la Wicca. Lidera el Templo de Brigit en España, fundado en el 2004.

Ha recibido instrucción e iniciación como Sacerdotisa del Mar y es miembro de la Orden de Caminantes de Mundos Correlliana, así como de la organización internacional Ord Brighideach de guardia de la llama de la Diosa Brigit, dentro de la cual administra el primer grupo dedicado a esta devoción en español. Se ha continuado formando como terapeuta de Reiki, y en la *Order of Bards, Ovates and Druids* (OBOD).

Es periodista, antropóloga cultural y profesora de Yoga, conocida en la comunidad mágica por su labor divulgativa en el blog 13 lunas sobre Wicca, Magia y Paganismo. Da conferencias, traduce y escribe libros sobre Wicca y Magia. Es activista a favor de la visibilidad del Paganismo en la sociedad.

Le gustan los helados, la música, los videojuegos y los gatos. Cuando no está escribiendo, está cocinando o haciendo algo divertido.

Está casada y tiene una hija.

http://www.harwetuileva.com